

TITULO DEL LIBRO:

HISTORIA DEL MUNICIPIO CIUDAD JUAN BAUTISTA ALBERDI

Contenido

Agradecimientos	8
Introducción	10
Capítulo 1: Los primeros pobladores del piedemonte. Desde los tiempos prehispánicos hasta el Curato de Marapa. <i>Por Valentina Mitrovich</i>	14
Ocupación y poblamiento prehispánico	14
El piedemonte prehispánico. Características del paisaje.....	15
Las primeras ocupaciones en el territorio argentino	16
Sociedades de cazadores-recolectores en el territorio tucumano	16
Sociedades agropastoriles en el piedemonte tucumano.....	18
La dominación inca.....	20
La llegada de los españoles a Tucumán	21
La conquista y la fundación de la Ciudad del Barco	23
La población indígena.....	26
El rol de la Iglesia. La organización del territorio y de las poblaciones indígenas	26
La organización del territorio: el curato de Marapa	28
Los marapas.....	32
Cambios en el territorio de Marapa y actividades económicas de la región	35
Capítulo 2: De posta a pueblo. La llegada del tren y la fundación de Villa Alberdi. <i>Por Valentina Mitrovich</i>	38
Tiempos de modernización	41
La llegada del tren	44
Antecedentes de la fundación. La posta de Naranja Esquina.....	48
La fundación de Villa Alberdi.....	51
Capítulo 3. La construcción de la villa en las primeras décadas del siglo XX. <i>Por Valentina Mitrovich</i>	58
Los inmigrantes	58
Los primeros cimientos institucionales de la villa.....	61
La Iglesia de Villa Alberdi.....	64
Las primeras escuelas.....	68
La Biblioteca Popular Belgrano	69
Los comienzos del Ingenio Marapa.....	79
Capítulo 4: Municipalización de Villa Alberdi. <i>Por Daniela Wieder</i>	85
Los últimos años de la Comisión de Higiene y Fomento	85
Vuelta de los radicales, municipalización y obras públicas.....	89
Nuevo marco regulatorio a viejas prácticas.....	94

Perspectivas en la producción.....	99
Divisiones radicales y un nuevo golpe de Estado.....	102
Anexo 104	
Crónica de la visita de un presidente	104
<i>Los documentos andan diciendo</i>	107
Capítulo 5. Ampliación de derechos, dique Escaba y nuevas tensiones políticas (1943-1955). <i>Por Daniela Wieder</i>	109
Golpe de Estado y reconocimiento del trabajador	109
Los gobiernos peronistas.....	113
El primer hospital de la villa	117
La ciudad de Villa Alberdi	120
Las bodas de plata del Marapa	125
Embalse de Escaba, espejo de agua y energía de larga espera	127
El derecho a la educación: nace la escuela secundaria.....	138
Una nueva interrupción del orden constitucional	142
Capítulo 6. Diferencias socio-espaciales, cultura y educación (1955-1976). <i>Por Daniela Wieder</i>	146
Revolución Libertadora	146
De Villa Alberdi a Ciudad Alberdi	148
La ciudad y sus diferenciaciones socio-espaciales	152
Las gestiones de Núñez en Alberdi durante una nueva dictadura militar	157
Arte, cultura y juventud	162
La expansión educativa, una gestión de todos	168
Escuela Normal Mixta Florentino Ameghino, una casa con todos los niveles.....	169
Necesidades edilicias.....	176
Anexo 178	
Anécdota: El teatro es chico pero el corazón es grande	179
Los documentos andan diciendo... ..	179
Capítulo 7. Producción, azúcar y educación técnica en tiempos de crisis(1955-1976). <i>Por Daniela Wieder</i>	181
De las expropiaciones a la privatización del ingenio.....	181
La primera expropiación a la UCAVA Ltda	182
Una nueva intervención.....	184
Crisis azucarera, privatización y lucha.....	186
Diversificación productiva: molino, tabaco y nuevas propuestas.....	197
Avance de las escuelas técnicas	200
La breve experiencia democrática y la llegada del horror	204

Anexo	206
Anécdota: trabajadores del azúcar	206
Capítulo 8. El municipio en los últimos 40 años (1976-2016). <i>Por Daniela Wieder</i>	208
La última dictadura militar	208
La faz clandestina de la dictadura.....	210
Departamentalización y nuevos límites municipales.....	213
La transición democrática, los noventa y el cambio de siglo	218
La ciudad	224
Alberdi en su centenario	226
Las inundaciones, una problemática social	228
¿Qué nos dice la nomenclatura del espacio público?	231
Educación, cultura y deportes.....	235
Alberdi en el bicentenario de la independencia	239
Anexo	241
Creaciones: Marcha de Alberdi	241
Conociendo un poco más: Los murciélagos de Escaba, ¿enemigos o aliados nocturnos?	242
Crónica: son cosas de poseídos... ..	244
BIBLIOGRAFIA Y FUENTES.....	246

INDICE DE MAPAS

Capítulo 1

Mapa 1: Curato de Marapa en 1685. Ubicación espacial aproximada sobre base de la división política actual.

Capítulo 2

Mapa 2: Plano casco fundacional y Plano actual ciudad de Juan Bautista Alberdi.

Capítulo 3

Sin mapas

Capítulo 4

Sin mapas

Capítulo 5

Sin mapas

Capítulo 6

Mapa 3: Plano conformación de la estructura urbana.

Capítulo 7

Sin mapas

Capítulo 8

Mapa 4: Evolución división político-administrativa provincia de Tucumán.

Mapa 5: Departamento Juan Bautista Alberdi

Mapa 6: Ciudad de Juan Bautista Alberdi y zonas aledañas. Canales de riego y de desagüe.

Mapa 7: Plano de la ciudad de Juan Bautista Alberdi.

INDICE DE IMAGENES

Capítulo 1

Sin imágenes

Capítulo 2

Imagen 1: Retrato de Napoleón Marañón, impulsor de la fundación de Villa Alberdi. – Inauguración del ramal ferroviario Alberdi – La Cocha, 1910. – Trabajadores ferroviarios en los primeros años de la estación de Alberdi.

Capítulo 3

Imagen 2: Edificio de la Biblioteca Popular Belgrano, 1935. – Día de la inauguración de la Iglesia de Villa Alberdi.

Capítulo 4

Imagen 3: 1ª bolsa de harina del molino en manos de la Corporación Industrial de Tucumán. - Soderó. – Trabajadores embolsando azúcar, 1942. – Ingenio marapa, 1929.

Capítulo 5

Imagen 4: Etapas de construcción del dique Escaba, 1945-1948.

Capítulo 6

Imagen 5: Vecinos y obreros inician tareas de construcción del jardín de infantes de la Esc. Normal Mixta Florentino Ameghino, 1969. – Promociones jardín de infantes y 5to. año de la Esc. Normal Mixta Florentino Ameghino, 1965.

Capítulo 7

Imagen 6: El ministro de Gobierno de la Provincia, Alberto Garaicoechea, lee en Villa Alberdi el decreto de expropiación del ingenio Marapa, 1957. – Carteles colocados en los portones de la entrada del ingenio como señal de protesta, 1970. – Obreros del ingenio Marapa reclamando pagos de quincena atrasados y beneficios sociales en el momento de la toma del edificio, 1970.

Capítulo 8

Imagen 7: Plaza J. B. Alberdi en la década del setenta. – Visita del gobernador-interventor A. D. Bussi durante el acto cívico militar del 9 de julio de 1977. – Visita de R- Alfonsín junto a R. M. Campero al municipio, en los años del retorno a la democracia. – Pórtico en construcción del acceso principal a la ciudad, 2003.

Al pueblo de Alberdi.

Agradecimientos

Muchas son las personas que colaboraron para que este relato pudiera narrarse. Agradecemos en primer lugar a nuestra coordinadora, Gabriela Tío Vallejo, por la guía y el sostén en el camino, y a todo el equipo de colegas que trabajó en esta colección. También a los compañeros Yasmín Petros, Pilar Zamora, Gerardo van Mameren y Juan Ganami, apoyo constante en el proceso de búsqueda documental.

Agradecemos al Ente del Bicentenario de Tucumán y a la Municipalidad de Juan Bautista Alberdi por haber valorado y posibilitado esta investigación.

Nuestra especial gratitud hacia aquellos pobladores sureños que nos abrieron las puertas de sus casas y compartieron con nosotras sus recuerdos, sus emociones y algún mate. Ellos fueron: Aldo Vestidelli, quien nos emocionó enormemente por su gran corazón; Carim Galazán, quien nos sumergió enteramente en la historia de la comunidad; Eva Parache, quien compartió con nosotras las más sentidas creaciones; Jesús Alberto Saed, quien nos permitió imaginar a los activos jóvenes de los setenta

pensando el presente en relación al pasado; Rosendo Rafael Navelino, quien nos enseñó que a la tierra se la quiere *porque se la ha vivido y se la ha sufrido*; Alberto Infante, quien nos mostró que el patrimonio cultural de Alberdi es valorado; Héctor Bazán, quien reveló que con convicción y pasión todo es posible; Lidia Inés Carrizo, quien nos enseñó que las grandes cosas son aquellas que se hacen día a día; Silvia Avellaneda, quien nos ayudó a observar la resistencia en tiempos de opresión; Francisca del Valle Quipildor, quien nos mostró el orgullo de haber construido lo propio luchando; Dalinda Sánchez, quien nos abrió la mirada hacia aquellos que no se ven; Elisa Rosa Herrera y Esther Molina de Soria, quienes nos reafirmaron el valor y el compromiso de los educadores; Hugo Navarro, quien nos enseñó la importancia de la honestidad y de la constancia, Jorge Saleme, quien nos mostró la complejidad del panorama político; Carmen Roncari, quien compartió algunos de sus sentidos recuerdos; Lastenia Gómez de Arévalo, quien mostró la valentía de ser una mujer trabajadora; Segundo Rodríguez y Manuel Avellaneda, quienes nos aportaron sus vivencias en las dos instituciones más importantes del pueblo; Carmen Macellari, quien nos enseñó los valores del alberdiano; y finalmente a Sandra Figueroa, quien muy generosamente valoró este proyecto e hizo lo posible para abonarlo.

También les agradecemos enormemente a todos los demás alberdianos que colaboraron de diferentes maneras en la realización de este libro: Alberto Victoria, Norma González, Leandro Saleme, Julio Soria, Walter Villafañe, Emilio Siciliani, Mayra Aguilar, Hugo del Sueldo, José Giménez, Miguel Rubio, Blas Sánchez y a los miembros del grupo de Facebook *Alberdi en Imágenes*.

También queremos expresar nuestro agradecimiento a nuestro lector, Gustavo UrueñaChaia, y a quienes colaboraron en la elaboración y organización de mapas e imágenes, Lic. María del Huerto Mancilla y Federico Arancibia. Y a los aportes de Andrea Sandalie, Zenón Hernández y M. Fernanda López Berrizbeitia.

Finalmente, toda nuestra gratitud hacia los familiares y amigos que nos han acompañado y apoyado en estos meses.

Introducción

Llegamos a la ciudad de Juan Bautista Alberdi hace algunos meses con una tarea encomendada: reconstruir la historia de una comunidad. Desde nuestra concepción de investigación, sabíamos que era un desafío que no podíamos emprender solas. En las primeras conversaciones, el camino se planteaba como una aventura que esperaba ansiosamente ser explorada. La reconstrucción histórica, geográfica, política, cultural, económica y social que nos propusimos debía dar cuenta de la complejidad y de la riqueza de la historia de este municipio, desde el saber académico pero entrelazado con la realidad cotidiana y los sentires de cada habitante de la comunidad.

La empresa no fue fácil. Debimos sortear ciertos obstáculos que impidieron la fluidez de la investigación. El primero de ellos fue la escasez de fuentes. El municipio, en tanto pequeña porción territorial-administrativa de la provincia de Tucumán, no ha sido estudiado en profundidad. Grandes aportes han hecho algunos investigadores que tomaron su lupa para recuperar múltiples datos del pasado de este terruño. Sin embargo, dichas recopilaciones han sido muchas veces un fin en sí mismo y quedaron restringidas al ámbito local sin poder vincular esa historia con el contexto provincial y nacional.

En ese sentido, nuestro propósito consistió en analizar las particularidades del municipio, para dar cuenta de sus rasgos identitarios y de sus relaciones sociales en constante interacción con los procesos políticos y sociales más amplios.

Lenta y sostenidamente hemos ido conociendo a la comunidad de J. B. Alberdi con la generosa colaboración de muchos de sus integrantes. Propulsores indiscutibles de su propia historia, informantes del pasado y del presente de la comunidad, los alberdianos a través de su oralidad nos dejaron ver sus logros, sus emociones, sus inquietudes. En ocasiones preocupados porque todas las personas aparecieran en este libro, no nos dejaron terminar de decirles que este es un libro comunitario. Que los nombres que puedan escribirse son de personas que no podrían haber hecho lo suyo sin esos otros anónimos que configuran la vida cotidiana y hacen que el municipio funcione con su propia dinámica cada día.

Este texto además es el fruto de un camino que se recorrió en un año especial para los argentinos; nuestra investigación se forjó en un contexto de celebración de los 200 años de la Declaración de la Independencia. El clima de celebración, del cual no fuimos ajenas, nos permitió repensar algunas nociones que se relacionaban directamente con la construcción de la identidad de un pueblo, como lo fue el de nuestro país. En este

sentido, pensar la historia del municipio de Alberdi desde un proceso más general, poder dar cuenta de su complejidad, recuperar las huellas del pasado, visibilizar los rostros de la multitud, fue nuestro horizonte.

El desarrollo del libro está estructurado en ocho capítulos. El primero, con la intención de señalar que el territorio que ocupa actualmente el municipio tiene una historia que se remonta a miles de años atrás, comienza con los pobladores originarios y su forma de ocupación del piedemonte tucumano en tiempos prehispánicos. El valle de Escaba sería un testimonio viviente de las sociedades agropastoriles más antiguas, que, a través del tiempo, legaron parte de su historia y cultura.

En un sentido cronológico, la llegada de los españoles al territorio tucumano y su posterior ocupación también un eje importante en este capítulo, ya que, en él, se le presta especial atención al trayecto de los conquistadores y a la fundación de ciudades en el territorio. En el itinerario de la colonización, la expedición de Diego de Almagro cobró un papel de relevancia para la región sur de la provincia. Él y Núñez del Prado fundaron, alrededor del año 1550, la primera Ciudad del Barco en el valle de Escaba. Allí levantaron las primeras construcciones de adobe, entre las que se contaba la Capilla de Marapa, aún vigente. Se aborda también el curato de Marapa, cabecera de la evangelización de los pueblos indígenas del sur y zona productora de maderas, de las más importantes de la región.

El segundo capítulo retoma la organización espacial colonial de los curatos para dar cuenta de cómo la jurisdicción de Marapa pasaría a depender de Río Chico en base a reformas administrativas del territorio. La atención está puesta en cómo ese espacio se fue transformando durante el contexto de revolución y guerra de las primeras décadas del siglo XIX.

Otro eje fundamental en este capítulo es el período de modernización iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. Se toma el advenimiento del ferrocarril a la provincia en 1876 como un hecho de gran relevancia que incidirá de manera clave en la transición de la Posta de Naranjo Esquina hacia la fundación del pueblo de Alberdi. Este hito fundacional es analizado en el contexto de modernización provincial y se señalan las particularidades de un pueblo que nació en torno al ferrocarril pero sin ninguna industria central (como era el caso de otros núcleos).

El tercer capítulo toma como punto de partida la llegada de los inmigrantes al pueblo y los inicios de Villa Alberdi con la construcción de sus principales instituciones culturales, económicas, religiosas y educativas. Escuela, Iglesia, Biblioteca Popular,

Ingenio, Sociedad de Fomento, Clubes, etc. constituyeron una densa red en torno de la cual se organizó la sociedad local. En ellas, se establecieron relaciones múltiples y lazos de solidaridad, se fueron definiendo liderazgos y formas de construcción colectiva, en definitiva, se fue gestando la identidad cultural de los pobladores de Alberdi.

El cuarto capítulo trata la reconstrucción histórica del municipio iniciada en la década del treinta y se centra en la municipalización de Villa Alberdi bajo el gobierno radical de Miguel Campero. Este hecho es comprendido a la luz de un contexto de crecimiento de la agroindustria local y de las posibilidades que brindaba el rico territorio para la economía provincial.

El quinto capítulo está enfocado en la ampliación de derechos sociales y políticos acaecida durante los gobiernos peronistas. Alberdi no estuvo exenta, por un lado, de las repercusiones de las políticas sociales del plan de obras llevado adelante por los sucesivos gobiernos locales, que implicó algunos cambios en el interior de la ciudad y cuya máxima expresión fue el dique Escaba; y por otro, de la organización gremial de los trabajadores.

El sexto capítulo reconstruye la educación y la cultura del período posterior al peronismo hasta la dictadura militar de 1976. Los núcleos están concentrados en la expansión de la planta urbana en relación estrecha con las características socioeconómicas de la población, así como en la creación y organización de varias instituciones educativas, dentro de las cuales se destaca la Escuela Normal Florentino Ameghino. También se abordan las iniciativas culturales del pueblo, principalmente las de los jóvenes de los años setenta ligados a la Comisión de Cultura de la Municipalidad.

El séptimo capítulo recorre el ámbito de la economía y de la producción durante los años sesenta y setenta. Se analiza la actividad económica en Alberdi en el contexto del Operativo Tucumán, llevado adelante por la feroz dictadura de Onganía y el cierre de los ingenios. En este período, los trabajadores del Marapa defendieron su fuente de trabajo, y el ingenio siguió en pie.

Otro eje es el crecimiento urbano. A lo largo de las diferentes gestiones de la segunda mitad del siglo XX, en la ciudad pueden verse algunas modificaciones, como ser la mayor cantidad de viviendas, la ampliación de espacios verdes, la mayor cantidad de clubes deportivos y la decadencia de otras instituciones (tales como los clubes de inmigrantes, el Rotary e, incluso, la progresiva decadencia de la Biblioteca Belgrano). En este punto se describe, además, cómo el problema del agua fue una constante en el diseño urbano de la ciudad hasta llegar a otro hito en la organización administrativa: en

el año 1976, por la ley n° 4518, Alberdi pasa a ser un departamento, desprendiéndose de Río Chico.

El último capítulo toma como punto de partida los últimos cuarenta años del municipio, desde 1976 hasta el año 2016. El ejercicio de la memoria y la justicia obliga a destinar unas líneas a los atroces mecanismos de la última dictadura militar, que golpearon a varias familias alberdianas. Abordamos, además, la transición democrática, que implicó una reconstrucción de las dinámicas del debate y la confrontación en pos de la construcción y el mejoramiento municipal.

En la década del 90, el municipio nuevamente sintió los cambios que estaban sucediendo a nivel nacional. En un contexto de “achique” del Estado, el Concejo Deliberante del Municipio fue una de sus primeras víctimas al sufrir una grave crisis económica, producto de un largo endeudamiento.

Por último se retrata las últimas décadas a través de una reflexión sobre su espacio público y un panorama de la educación, la cultura y el deporte.

Mientras escribimos estas líneas muchos vecinos del municipio, del departamento y de todo el sur tucumano están sufriendo horrores por las inundaciones. No podemos menos que conocer, que hacernos cargo y actuar para mitigar el fervor de estas históricas catástrofes. Va para ellos nuestro más grande aliento.

Esperamos que la historia escrita en estas páginas contribuya al ejercicio de la memoria y al fortalecimiento de la identidad del municipio. En caso de que no lográramos tal cometido, deseamos transmitir, al menos, que este libro está hecho para el pueblo de Alberdi.

Capítulo 1

Los primeros pobladores del piedemonte. Desde los tiempos prehispánicos hasta el Curato de Marapa

Por Valentina Mitrovich

Ocupación y poblamiento prehispánico

Hablar del pasado prehispánico supone necesariamente vincular a la Historia los conocimientos que brinda la Arqueología. No ha sido tarea fácil. La forma de trabajo y el tipo de evidencias que utilizan los arqueólogos para reconstruir la vida de civilizaciones antiguas es muy diferente a la modalidad de trabajo y al discurso de los historiadores. No es nuestra intención profundizar en las discusiones teóricas de ambas disciplinas, pero resulta conveniente dar cuenta de las dificultades que se les presentan a la investigación arqueológica y a la investigación histórica cuando deben abordar el período prehispánico. En este sentido, uno de los primeros problemas que surge es el de la falta de evidencias materiales de muchos aspectos de las sociedades nativas antes de la conquista española; a medida que se retrocede en el tiempo, se agudiza la escasez. Por otra parte, la investigación arqueológica ha tenido un desigual desarrollo en las diferentes regiones del país. En lo que respecta a nuestro trabajo, son insuficientes los estudios que abordan específicamente la región pedemontana de la provincia, y lo poco que sabe la Arqueología sobre sus habitantes prehispánicos se basa exclusivamente en hallazgos aislados efectuados por pobladores locales. Es paradójico, ya que distintos autores reconocen la importancia de la zona por la diversidad de recursos que posee y por su papel en la comunicación entre llanura y región valliserrana.

En este marco, primerollevaremos a cabo un enfoque que ponga de relieve las características del piedemonte tucumano y sus diversas formas de ocupación del territorio por los pueblos originarios. Luego, abarcaremos una cronología que comprenda desde las primeras ocupaciones al territorio argentino, 13000 años atrás, hasta el fin de la dominación incaica en 1532.

El piedemonte prehispánico. Características del paisaje

El Tucumán prehispánico se caracterizó por ser, al oeste y al este, un conector de valles y montañas, un camino que abre paso por la llanura que desemboca en el bosque chaqueño, singularidad que posibilitó una ocupación multiétnica a lo largo del tiempo¹.

En esta configuración espacial, la sierra del Aconquija marca un límite claro entre la montaña y la llanura; allí chocan los vientos húmedos del Atlántico que por milenios contribuyeron a formar la selva pedemontana, distribuida desde la llanura aproximadamente entre los 450 y los 750 metros sobre el nivel del mar. La vegetación selvática se encontraba en distintos pisos y en diferentes terrenos —sectores planos, lomadas, vertientes de montaña—. Durante la estación de lluvias llegaba a conformar una gran frondosidad, aportada también por la cantidad de árboles en la zona. Los árboles predominantes eran la tipa, el cebil colorado, el cedro y el horco cebil, entre los más altos. Otro piso arbóreo lo constituían especies de alrededor de diez a doce metros: el nogal, el lapacho, el horco quebracho y la lanza amarilla.

El bosque formaba parte indisoluble de la vida de la gente de la llanura y de las tierras altas. Investigaciones arqueológicas, etnográficas y relevamientos documentales señalan la presencia de madera en casi todos los actos de la vida cotidiana de las poblaciones indígenas. También se utilizaba la corteza del cebil para curtir cueros, se hacían de madera las herramientas agrícolas y se completaban otras herramientas, como los mangos de hachas de piedra, utilizadas, por ejemplo, para talar árboles y cortar leña. El bosque contribuía al refugio y al bienestar de la gente: con sus maderas se hacían las casas, se cercaban las aldeas, se encendía el fuego y se hacían adornos. La madera del piedemonte era uno de los recursos que estimulaban los intercambios entre los pueblos de tierras altas y tierras bajas, frecuentes desde tiempos tempranos².

Todo ello sería profundamente transformado a partir de la conquista española. En su mayor parte, la vegetación nativa se reemplazaría por cultivos y se desmontaría el bosque para la extracción de maderas, lo que ocasionaría un fuerte impacto en la flora, la fauna y el suelo. La explotación del bosque y la expansión ganadera serían las actividades responsables de dotar a la región de un nuevo aspecto.

¹Noli, *Indios*, 2012.

²Noli, “Indios”, 2001.

Las primeras ocupaciones en el territorio argentino

En los últimos años, la comunidad de arqueólogos argentinos fue logrando un consenso acerca de las periodizaciones del poblamiento en el territorio argentino. Los arqueólogos han demostrado la existencia de los primeros grupos humanos de cazadores-recolectores desde unos 13000 a 10000 años atrás en la Patagonia, así como en el borde oriental de la Puna.

Los hallazgos arqueológicos en esas regiones prueban que para la época todo el territorio americano había sido surcado por seres humanos hasta llegar a su extremo sur. El uso y la explotación de herramientas líticas realizadas por aquellos cazadores-recolectores, la complementación funcional de los sitios y su reutilización en el tiempo sugieren cierta estabilidad en la explotación de recursos, lo cual indica una fase de colonización ya iniciada³.

Respecto del piedemonte tucumano, zona a la que pertenece el departamento de Alberdi, todavía no se han dado a conocer hallazgos de restos materiales de los primeros grupos humanos que ocuparon el actual territorio argentino. La ausencia de investigaciones arqueológicas en este sentido se debe a varias razones: la escasa visibilidad de los sitios sin estructuras en piedra, la abundancia de vegetación arbustiva que dificulta la visibilidad y el acceso a diferentes lugares, los materiales de corta durabilidad (paja, maderas, plumas, fibras vegetales) posiblemente utilizados por los habitantes de entonces para confeccionar tanto reparos como artefactos, que no se conservaron.

Sociedades de cazadores-recolectores en el territorio tucumano

A pesar de estas lagunas en las investigaciones, es posible realizar un panorama general de las sociedades cazadoras-recolectoras del territorio tucumano. Los primeros grupos humanos que lo habitaron eran descendientes de aquellas poblaciones que, hace 7500 años, ingresaron por el estrecho de Bering. Heredaron de sus antepasados la práctica de la caza y la recolección como principales actividades de subsistencia. Se especializaban

³Aschero, "El poblamiento", 2001.

en la caza grupal, en la que era común la formación de grupos de entre 30 y 50 personas. Desarrollaron herramientas de caza mediante una técnica simple de percusión directa sobre grandes bloques de piedra; así obtenían las denominadas lascas y hachas bifaces, empleadas para cortar. Estas técnicas primitivas de elaboración de herramientas fueron incluidas tradicionalmente bajo el nombre de Ampajango (llamada así por el sitio de Catamarca donde se la identificó)⁴.

En la década del cincuenta se realizaron excavaciones en diversos sitios arqueológicos de las sierras cordobesas, allí los arqueólogos encontraron restos de una industria lítica, más avanzada que la de Ampajango, denominada Ayampitín. De estos hallazgos se infiere que, con el correr de los siglos, las sociedades cazadoras-recolectoras fueron desarrollando formas más sutiles en la industria lítica. Por ejemplo las puntas de flecha que oscilaban entre cinco y diez centímetros de largo que con el tiempo se irían refinando hasta reducirse a 25 milímetros. Asociados a tales puntas se encontraron otros instrumentos de piedra y hueso que servían para triturar las semillas recolectadas en molinos planos de piedra (llamados conanas). La presencia de pozos de almacenamiento demuestra que existió cierta previsión, pues acumularon el excedente de semillas para las épocas de escasez.

El nomadismo de estos pueblos dependía de la disponibilidad y de la abundancia de los recursos más importantes de los territorios en los que se asentaban; eso explica que la movilidad de los grupos estuviera condicionada por las variables ambientales⁵.

La forma de vida basada en la caza y en la recolección perduró miles de años y fue la actividad económica predominante en todos los grupos humanos que habitaron el territorio hasta el desarrollo de la agricultura y de la cerámica, avances que supondrían un salto cualitativo, originarían nuevas formas de ocupar el espacio y marcarían un punto de inflexión cultural.

⁴Arce Ruiz, "Cazadores", 2005.

⁵Rex González y Pérez, *Argentina* 1983.

Sociedades agropastoriles en el piedemonte tucumano

La transición hacia la vida agraria en el seno de las sociedades cazadoras-recolectoras fue un proceso lento. En ese transcurso surgió la domesticación de vegetales y animales y el desarrollo de la cerámica. La incorporación de estas nuevas técnicas modificó principalmente la manera de ocupación del territorio; se abandonó gradualmente la movilidad estacional y se abrió paso a un incipiente sedentarismo. En el departamento de Alberdi, más precisamente en la zona de Escaba, se han encontrado 10 sitios arqueológicos. Los arqueólogos hallaron restos materiales del período Formativo (VI a.C.-X d.C), dentro del cual es posible establecer ciertas pautas culturales para las sociedades prehispánicas: patrones de asentamiento con alto grado de sedentarismo y comúnmente identificado con la presencia de aldeas estables; presencia de agricultura u otra actividad de subsistencia comparable; desarrollo de la alfarería y un conjunto de nuevas tecnologías asociadas a la vida sedentaria y desarrollo de arquitectura ceremonial y prácticas funerarias⁶.

Durante este período tuvo lugar un proceso de complejización de las sociedades agropastoriles del noroeste argentino, que comenzaron a elaborar formas de interacción notables como el comercio, el intercambio y los traslados de diferentes tipos a distintos ambientes climáticos: la Puna, con desarrollo de la ganadería y amplios salares, los valles y quebradas de importante producción agrícola y el piedemonte, dividido a su vez en selvas, llanuras y bosques con gran variedad de recursos tales como la madera, productos agrícolas, cebil y plumas.

Para el área pedemontana tucumana, los conocimientos de las sociedades agropastoriles son bastante precarios. Si bien en los últimos años hubo avances en las investigaciones de la zona, es poco lo que conocemos, sobre todo acerca del territorio pedemontano de Alberdi. Sin embargo, resulta posible delinear algunos aspectos característicos gracias a trabajos arqueológicos recientes.

En la porción sur del departamento de Alberdi, más específicamente en el valle de Escaba y en varios lugares del piedemonte tucumano, se encontraron numerosos sitios arqueológicos que dan cuenta de que en los siglos V y VI d. C. las sociedades agropastoriles arribaron desde los sitios de Campo del Pucará (Andalgalá, Catamarca),

⁶Olivera, *Historia*, 2001.

se trasladaron a la zona del Valle de Escaba y luego se desplazaron hacia la llanura. Esta movilidad espacial permitió conocer que hubo vinculaciones con otras zonas⁷.

En el Valle de Escaba y en La Calera, ubicados en la porción inferior de la cuenca del río Marapa, al sur del departamento de Alberdi, se han encontrado cerámicas de las culturas Condorhuasi y Aguada: vasos zoomorfos llamados “zepelines”⁸ y un suplicante. Los especialistas acuerdan que tanto la cultura Condorhuasi como Aguada poseen un conjunto de rasgos comunes:

- uso extendido de la imagen felínica;
- sacrificios humanos y de camélidos;
- prácticas funerarias que no incluyen el entierro en urnas;
- varios cultígenos y la llama;
- grandes pipas de barro cocido;
- uso de alucinógenos;
- piedras de honda;
- hachas de piedra de cuello;
- hacha de talón decorado;
- figuras antropomorfas macizas y huecas⁹.

En el marco de estas investigaciones, se incorporaron nuevos hallazgos que datan del primer milenio después de Cristo. Corresponde al área pedemontana (más concretamente al sitio de Yánimas ubicado en el departamento La Cocha, en las proximidades del arroyo Yánimas, al sur del río Marapa) el registro de los primeros objetos prehispánicos elaborados con oro en la provincia de Tucumán. Las laminillas doradas procedentes de este sitio se hallaron en un montículo que ha sido vinculado a prácticas religiosas. Asimismo, se encontraron piezas situadas predominantemente en contextos funerarios. Otros objetos asociados a actividades rituales religiosas se han descubierto en la zona, como silbatos de hueso y fragmentos de pipa. Esto ha llevado a sostener que el piedemonte tucumano fue un área en donde se realizaron prácticas de un

⁷Núñez Regueiro y Tartusi, “La presencia”.

⁸Suelen ser vasijas en las cuales se reúnen morfologías de humanos, de aves, mamíferos cuyos cuerpos se alargan hasta concluir en un cono de punta redondeada.

⁹Núñez Regueiro y Pantorilla, “Investigaciones”, 2006.

importante significado simbólico-religioso para las comunidades que ocupaban el territorio¹⁰.

Como hemos dicho, la complejización de las sociedades agropastoriles del Noroeste argentino fue gradual. En sus orígenes, la organización social fue de carácter tribal (sin un control centralizado del poder) e igualitaria (sin diferencias sociales estructurales), en la que tenían considerable importancia los lazos de parentesco y los vínculos interpersonales¹¹. Con el pasar de los siglos, al mismo tiempo que las aldeas aumentaban en población y se complejizaban sus relaciones sociales, fueron surgiendo tipos de diferenciación (sociales, político-religiosas, etc.) que condujeron a la formación de sociedades —a menudo guerreras— llamadas jefaturas, cacicazgos o curacazgos, donde los centros ceremoniales actuaron como núcleos incipientes de poder, administración y coordinación.

La situación general de la región sufriría grandes transformaciones en el período comprendido entre los años 1000 y 1450 d. C. La Historiografía y la Arqueología denominan a esta época como *Desarrollos Regionales*, identificada por la construcción de fortaleza para la defensa de los territorios y por un fuerte crecimiento de la población.

La dominación inca

A partir de la segunda mitad del siglo XV y hasta el desembarco de los españoles en Perú (1532), gran parte del territorio del Noroeste argentino fue incorporado al imperio incaico o *Tawantinsuyu*, la organización sociopolítica más compleja desarrollada en los Andes prehispánicos. Su dominio abarcó desde las sierras centrales peruanas hasta las actuales provincias de Catamarca, La Rioja, San Juan, Jujuy y sectores más amplios de Salta, Tucumán y Mendoza. La dominación consistió en diversas estrategias de control y de ocupación del territorio, que iban desde maniobras diplomáticas, pasando por métodos violentos hasta el consentimiento y cooperación de algunas poblaciones. En un lapso de menos de un siglo, la influencia incaica, que se manifestó en la lengua quechua, la cerámica, los textiles y la metalurgia, tuvo un fuerte impacto en la vida de

¹⁰Miguez, “Brillan”, 2014.

¹¹Albeck, “La vida”, 2001.

las sociedades locales. En buena medida el dominio pudo darse de manera efectiva y rápida gracias a la organización del imperio, que contó con una amplia red vial (capacñán); enormes depósitos (tambos y collacs); un sistema de comunicación eficaz (chaskiwasi y quipus); fortalezas (pucarás) y guarniciones militares; traslado de colonos (mitimaes) y santuarios y símbolos del poder Inca (ushnus).¹²

La integración del territorio terminó de concretarse en la división de cuatro sectores: Humahuaca, Chicoana, Quire Quire y la Tambería de Chilecito. Hasta la invasión española, ese fue el circuito que conectaba a las distintas regiones con Cuzco.

El derrumbe del imperio incaico se produjo en 1532 con la invasión española comandada por Francisco Pizarro y Diego de Almagro, momento en el que cambiaría drásticamente la historia del poblamiento y el desarrollo cultural de las sociedades indígenas del territorio argentino.

La llegada de los españoles a Tucumán

La historia colonial de la provincia comienza con la llegada de los españoles a la región. Los primeros conquistadores que pisaron suelo tucumano venían de recorrer las tierras de Perú y la Puna. La entrada a la provincia formaba parte de la expedición comandada por Diego de Rojas, gobernador de la parte sur del Imperio Inca, quien realizó el viaje acompañado de un inca, un jefe religioso y de un ejército de españoles e indios que marcharon por las provincias incaicas a través de un largo y sinuoso camino en busca de provisiones¹³.

Durante la travesía, corrió el rumor de la existencia de un reino rico y poderoso que se extendía al sur, entre la cordillera y el Río de la Plata, y en los oídos de una generación de conquistadores ansiosos de fortuna y fama funcionó como un gran incentivo para acelerar el proceso de exploración del territorio. En poco tiempo el nombre de Tucma, que entre los españoles del Perú originalmente designaba tan sólo a la comarca ocupada por un grupo de tribus aliadas al Tahuantisuyu, pasó a designar, además, a aquella extensa y desconocida región situada entre Chile y el Río de la Plata.

Vaca de Castro, licenciado español que acompañó la expedición, llevó el registro diario de la misma y le escribió al rey el 24 de noviembre de 1542 diciendo lo siguiente:

¹²Gonzalez, "La dominación", 2001.

¹³Palomeque, "El mundo", 2001.

Hay noticia de que entre la provincia de Chile y el río Grande que llaman de la Plata, hay una provincia que se llama Tucma, hacia la parte del Mar del Norte, de aquel cabo de las Sierras Nevadas que atraviesan estas provincias, hacia el Estrecho, queda entre las provincias de Chile y esta tierra. Tengo proveído para ello el Capitán Diego de Rojas por ser persona celosa del servicio de V. M. y que tiene mucho cuidado del tratamiento de los indios, con muy buena compañía de gentes.¹⁴

Vaca de Castro autorizó a Diego de Rojas a que hiciera una “entrada en el reino de Tucma”. Era frecuente que a este tipo de expediciones, que requerían grandes recursos en armas, caballos, gente y pertrechos, se sumaran varios interesados que aportaban una cuota de recursos y esperaban, en caso de lograr sus ansiados fines, ser retribuidos largamente con fama y riqueza; semejantes asociaciones se convertían a menudo en fuente de intrigas, discordias y desconfianzas mutuas, que en los momentos difíciles podían hacer fracasar cualquier empresa. En el caso de Tucumán, finalmente los recursos para la entrada fueron proporcionados por Diego de Rojas, quien asumía la mayor autoridad, y por Felipe Gutiérrez y Nicolás Heredia, quienes lo secundaban en el mando¹⁵. Tras intensos preparativos, la caravana que marcharía estaría compuesta por ochenta soldados españoles y un gran número de indígenas encargados de guiar y servir en el camino, algunos a caballo, otros a pie. El primer contingente marchó con Diego de Rojas, después lo seguiría Gutiérrez y, por último, Heredia.

Al cabo de tres meses de trayecto desde la partida de Cuzco, un hecho sorprendente ocurrió cuando las huestes de Rojas se disponían a acampar en un poblado indígena cerca de Chicoana. El comandante quiso cambiar el rumbo debido al hallazgo de gallinas propias de la zona de Castilla. Esto, según los conocimientos de algunos hombres formados en los asuntos de Indias, significaba que los rumores de la existencia de una ciudad rica situada en algún lugar entre la cordillera y el Río de la Plata podían ser ciertos. Así, en lugar de continuar hacia el sur y el poniente para ir a Chile, don Diego decidió torcer su rumbo hacia el este. De esa manera accidental fue que, tras cruzar el valle de Tafí, desembocó en lo que entonces era una extensa llanura cubierta de una umbría y perfumada selva y conocida como *el Tucma*¹⁶.

¹⁴Piossek Prebisch, *Los hombres*, 1995.

¹⁵Bliss, *Tucumán*, 2010.

¹⁶ Según el historiador tucumano Lizondo Borda, los conquistadores españoles que tenían el oído difícil para los nombres indígenas, sumado a que no acertaban a interpretar bien la escritura, escribían y enrevesaban las palabras de diversas maneras, como lo hicieron con *Tucma*, derivándola a *Tucumán*, cuya

Una vez arribados a la llanura, el plan de Diego de Rojas era esperar a Gutiérrez. Cuando éste llegó, las huestes avanzaron hacia el Este en busca de las tierras de los juríes, donde el Comandante Rojas moriría a manos de los indígenas. Antes de morir, Rojas delegó el mando en Francisco de Mendoza, lo que generó profundo malestar en la tropa. El panorama comenzó a teñirse de intrigas y a agravarse con las hostilidades de los pueblos indígenas, lo que provocó que, luego de un largo errar por las que hoy son tierras cordobesas y llegar después hasta el litoral, las tropas retornaran a Perú.

La conquista y la fundación de la Ciudad del Barco

Ese primer acercamiento de los españoles a la región no tuvo consecuencias, pero una vez finalizada la primera etapa de exploración del territorio tucumano, le siguió una etapa de conquista. Después de cuatro años de la entrada de los soldados de Diego de Rojas, desde Perú, el presidente de la audiencia de Lima, Pedro de la Gasca, autorizó oficialmente la *conquista* de Tucumán. El encargado de esta misión fue Don Juan Núñez del Prado. A través de la Carta de la Audiencia, se le ordenó fundar un pueblo de cristianos “en la parte y sitio que le pareciere más conveniente”; que nombrara “regidores y otros oficios de cabildo”; y que repartiera, “entre sus pobladores y vecinos, solares y tierras en que edifiquen, y para sus labranzas y granjerías y caballerías... a cada uno conforme a la calidad de sus personas”. La Carta también expresa que la fundación del pueblo era para que, desde él se procurase traer a los indios “a que oigan la predicación y enseñamiento de nuestra santa fe católica” y a que, además de ser convertidos a la religión, fueran sometidos a obediencia y repartidos en encomiendas, tasándose de antemano “los tributos y servicios que los dichos indios [habían] de dar”.¹⁷ Con respecto a esta tarea, la concesión acordada al capitán español no implicaba una organización orgánica, sino una comisión para asentar un pueblo en Tucumán¹⁸. Por ese entonces los límites de la región no se conocían, los habitantes indígenas de la zona —

sílaba inicial los compañeros de don Diego de Rojas interpretaron como *tu*, y así quedó para la designación de esta provincia¹⁶.

¹⁷ Lizondo Borda, “Breve”, 1965.

¹⁸ Levillier, “Nueva”, 1931.

juríes, diaguitas y comechingones— estaban dispersos en la extensión del territorio tucumano sin una demarcación concreta entre las distintas poblaciones.

Al llegar a la llanura tucumana, Núñez del Prado corrió una suerte parecida a la de Diego de Rojas: sin un rumbo definido comenzó a deambular intentando establecer una ciudad. La empresa no fue fácil, ya que la expedición se tuvo que enfrentar con la escasez de alimentos, la hostilidad de los pueblos indígenas de la región y el conflicto con las huestes de Valdivia. Estos reveses convirtieron la expedición de Núñez del Prado en una incierta travesía y explican el hecho de que las tres veces que intentó fundar una ciudad haya tenido que trasladarla.

En los meses de mayo y junio de 1550, Núñez del Prado llegó a las actuales tierras alberdianas. En uno de sus últimos traslados, fundó la primera Ciudad del Barco¹⁹, en el Valle de Escaba. Según las crónicas de la época, esta ciudad al principio sólo fue un ordenado damero de ranchos de quinchos con techos de *aybe*, una capilla del mismo material, el rollo de la justicia plantado en el claro que hacía de plaza y un cerco de palos a pique a modo de fuerte.

Pasado algún tiempo se levantaron los primeros edificios de adobe, entre ellos la capilla y la vivienda del capitán. No lejos de allí, tras la silleta de Escaba y junto a una loma que oficiaba de portada al llano, habitaban las huestes del cacique Marapa, que al igual que los escabas vivían de la pesca, de la caza, del cultivo del maíz y la calabaza, y elaboraban al mismo tiempo una rica alfarería con fines ceremoniales y utilitarios²⁰.

Son diversas las interpretaciones en torno adónde es que realmente se fundó Ciudad del Barco. Según el historiador Lizondo Borda, esta ciudad fue asentada no en el mismo sitio en donde se fundó más tarde la de San Miguel de Tucumán sino en la misma comarca, aunque un poco más al sur, a orillas del actual río Medina (que en esos tiempos se llamaba Escaba).

A pesar de la corta existencia de Ciudad del Barco, su fundación es fundamental para comprender cómo se fue ocupando no sólo el territorio del actual departamento de Juan Bautista Alberdi sino el provincial. Sobre la zona del valle de Escaba los españoles habían instalado la primera ciudad colonial en el territorio tucumano. Es decir que fue

¹⁹ La nombró así en honor a Pedro de la Gasca, quien era natural de la ciudad de El Barco de Ávila (España).

²⁰ Vázquez, “Dos”, 1988, pág. 39.

en tierras alberdianas en donde se ensayó uno de los antecedentes de la ciudad de San Miguel de Tucumán, que años más tarde se fundaría en Ibatín.

Durante el asentamiento en Escaba, las huestes de Núñez del Prado, en su plan de dominación de la región, sometieron al Valle de Catamarca y a la región de los juríes. Una vez conseguido esto, llamaron a la región Nuevo Maestrazgo de Santiago.

Al reemprender el regreso de la expedición, una de sus tropas se encontró con las huestes de Francisco de Villagra, lugarteniente de don Pedro de Valdivia, conquistador de Chile. Allí se reanudaron las hostilidades por razones de división del territorio. Todo esto ocurrió durante la vigencia de la primera Ciudad del Barco y tales acciones dieron origen a graves desencuentros entre los conquistadores, que tuvieron como consecuencia el traslado de la ciudad.²¹

Ciudad del Barco fue la primera de una serie de ciudades ambulantes. Como explicamos anteriormente, la hostilidad de los indígenas y los conflictos con los conquistadores chilenos fueron dificultades que acecharon constantemente la expedición de Núñez del Prado; cuando la situación se tornó insostenible, el Capitán decidió trasladar la ciudad y establecerla en las cercanías del actual San Carlos, en los valles calchaquíes. Como en todo ritual de fundación de una ciudad, se arrancó el árbol de la justicia, se arrió el estandarte real y se emprendió viaje hacia otros sitios. En esa itinerancia, pasado el año, el Comandante español recibió de la Real Audiencia de Lima la orden de asentar su ciudad portátil a orillas del Río Dulce.

Es importante señalar el derrotero de las fundaciones, sobre todo en el caso de Tucumán. Éstas fueron atravesadas por conflictos entre los conquistadores, por las pretensiones que Charcas y Chile tuvieron sobre el Tucumán. La primera ciudad que lograron establecer con continuidad los españoles fue producto de la intervención de un contingente chileno, comandado por Francisco de Aguirre, que estableció Santiago del Estero en 1553. Habiendo superado el conflicto jurisdiccional, y ya bajo la dependencia de Charcas, doce años después, aunque bajo el gobierno del mismo Francisco de Aguirre, su sobrino Diego de Villarreal fundó, en el lugar que en lengua indígena se nombraba Ibatín, una ciudad que permanecería 130 años en el piedemonte tucumano, San Miguel y Nueva Tierra de Promisión. Las ciudades fueron conformando su jurisdicción rural según afianzaban el sometimiento de las poblaciones indígenas.

²¹*Ibíd.*, pág. 11.

Durante las décadas de 1560, 1570, 1580 y aun de 1590 se poblaron ciudades que terminaron de configurar la gobernación del Tucumán colonial.²²

La población indígena

Antes de la llegada de los españoles, la población indígena de Tucumán estaba compuesta por tres grupos: diaguitas, lules y tonocotés. Éstos habitaban distintas zonas de la provincia, “cuya disponibilidad o ausencia de recursos condicionaban su forma de organización social y política, y de algún modo definían sus relaciones de intercambio”²³.

Los diaguitas, por ejemplo, habitaban las quebradas y los valles, cerca de la llanura y a las orillas de ríos y arroyos.

En el piedemonte, vivían los pueblos lules y tonocotés, como los llamaron los europeos, o juríes, como los denominaban los incas. Su principal asentamiento estaba entre los márgenes de los ríos Dulce y Salado, donde, aprovechando las crecidas, practicaban una agricultura de regadío. Combinaban las tareas de labranza con la caza y con la recolección de raíces, frutos y semillas.

En el piedemonte también estaban asentados los indios escabas y marapas, en el territorio que ocupa actualmente el municipio. Cuando Juan Núñez del Prado conquistó la región llamada Marapa, había en ella 36 poblaciones indígenas a las cuales sometió en el término de un año. Se trataba de pequeños poblados que, al ser evangelizados, darían lugar a las llamadas *doctrinas*, especialmente importantes en la obra misional²⁴.

El rol de la Iglesia. La organización del territorio y de las poblaciones indígenas

En el proceso de conquista, cada una de las expediciones organizadas por los conquistadores debía estar acompañada por uno o más sacerdotes, cuyo fin principal era

²² Noli, *Indios ladinos*, pág.32.

²³ Bliss, *Tucumán*, pág. 20.

²⁴ Zerda de Caínzo, *Ciudades*, 2003.

adoctrinar a las poblaciones indígenas y convertirlas a la fe católica. Esta disposición fue un mandato de la Corona española y se extendió por todas las zonas dominadas. Fue así el caso de Juan Núñez del Prado cuando fundó la primera Ciudad del Barco en la zona de Escaba, acompañado de los Padres Hernando Gomar, Hernando Díaz y los dominicos Gaspar de Carvajal y Alonso Trueno.

La tarea de evangelización llevada adelante por la Iglesia en Tucumán estuvo reglamentada después de 1597 cuando se reunió el primer Sínodo del Obispado de Tucumán por orden del Obispo Fray Trejo y Sanabria, donde se aconsejó que los indios debían vivir en poblados con iglesias permanentes a cargo de curas doctrineros²⁵. La población indígena de los Valles Calchaquíes fue la que más resistió la dominación española y durante todo el siglo XVII se produjeron las rebeliones indígenas calchaquíes, así denominadas por la historiografía. A pesar de tal resistencia en los valles, la Iglesia pudo profundizar su actividad evangelizadora en el piedemonte y en la llanura.

Estas actividades, llevadas a cabo por el clero regular y el clero seglar, implicaron de hecho un extendido proceso de aculturación de los indígenas ya que debieron modificar y suprimir prácticas ancestrales para adoptar la nueva religión, la nueva forma de alianza y parentesco, las nuevas formas de sociabilidad, etc. Así, muchas veces se dio lugar a formas de sincretismo: se combinaban imaginarios y prácticas de ambas culturas.

Varios de estos poblados se instalaron en mercedes²⁶ otorgadas a los conquistadores, a quienes se *encomendó* una determinada cantidad de indígenas con el fin de que los adoctrinaran, para lo cual el encomendero debía pagar una determinada tasa a los religiosos, debiendo a su vez velar por que cada aborigen, obligado a trabajar en los fundos, tuviera vivienda y alimentación suficiente.

²⁵Chalub, *Sandalia*, 2006.

²⁶ En su libro *Los dueños de la tierra...* Cristina López explica que las mercedes surgen en los inicios de la colonización americana cuando el acceso a la propiedad privada de la tierra sólo era posible mediante una merced otorgada por la Corona o las autoridades locales de turno, que de este modo premiaban a quienes habían participado de la conquista y de las primeras “entradas” al territorio. Con el tiempo, el acceso a la titularidad de un terreno se fue ampliando mediante otros mecanismos, como la herencia, la donación y la compra. El procedimiento consistía en la solicitud que elevaba un particular a las autoridades pertinentes aduciendo la necesidad de terrenos para hacer sus sementeras y criar sus ganados y justificando sus “merecimientos” mediante un detallado informe sobre los servicios prestados a la Corona. Los servicios prestados a la Corona estaban vinculados con las “obligaciones” que los particulares debían cumplir para permitir la conquista y colonización del territorio americano.

Para poder entender los conflictos mencionados es necesario comprender el significado que tenía una encomienda en el siglo XVI. Páez de la Torre explica que “la gran ambición de los pobladores era tener una encomienda”. Esta manera de conseguir beneficios por parte de los españoles fue una petición muy frecuente. También afirma Páez de la Torre que “todas las presentaciones de los vecinos de San miguel de Tucumán de esa época, insistían en el estado de pobreza en que se hallaban. No habiendo oro ni piedras preciosas en la región, la única posibilidad de enriquecerse, para los hombres blancos, estaba en el rendimiento de la tierra, y se necesitaban indios para que realizaran aquel trabajo. De allí que fuera tan importante contar con aborígenes de servicio”.²⁷

La organización del territorio: el curato de Marapa

Para continuar con el objetivo de la evangelización, se organizaron doctrinas²⁸, que cubrieron extensas regiones del campo, a cargo de los curas párrocos, quienes debían recorrer todo el espacio rural de su jurisdicción para, además de evangelizar a los indios, brindar la atención sacerdotal a los demás habitantes de la campaña: pobleros, blancos pobres, encomenderos, etc. Las jurisdicciones de las campañas serían llamadas luego “Curatos” por lo cual el territorio que administraba la ciudad de Tucumán estaría dividida en tres: al norte Colalao, al centro-este Chiquiligasta y al sur Marapa, organización jurisdiccional que se mantuvo hasta la última década del siglo XVIII.

El curato de Marapa reviste especial importancia, pues su organización jurisdiccional se asentó en una porción del territorio que actualmente ocupa Juan Bautista Alberdi.

Ya en 1607 se encuentra citada por primera vez la doctrina de Marapa, en donde se desempeñó el Rvdo. Juan de Medina, hijo del Capitán Gaspar de Medina, quien en 1608 poseía el beneficio de Marapa²⁹.

²⁷Páez de la Torre, *Historia*, pág. 42.

²⁸ Según la definición del Diccionario de la Real Academia, Doctrina “se llama en Indias el curato colativo de Pueblos de indios (...) que se reduce a la política y a la religión, aunque no esté fundado Curato, por no estar todavía los indios en estado de poder contribuir a la religión ni al rey. Estos pueblos se llaman reducciones aunque el vulgo los apellida doctrinas”.

²⁹Chalub, pág. 57

Marapa era la cabecera de la doctrina homónima que se extendía desde el río del mismo nombre hacia el sur, sobre la región valliserrana del oeste meridional y sobre el territorio de Catamarca hasta que fue fundada aquella ciudad a mediados del siglo XVII. En 1692 el cura doctrinero Verdugo Garnica declaraba que su distrito ocupaba de norte a sur veinte leguas y diez de oeste a este. En esa extensión se localizaban catorce pueblos de indios, de muy pocos habitantes y la mayoría producto de la fusión de varias comunidades anteriores. Se localizaban también allí dieciséis estancias de españoles, muy pobres, en las que se conchababan unos cuarenta indios de otros pueblos.

En su informe de 1683, el visitador Verdugo Garnica deja constancia de su visita por la zona: “Salí a correr la doctrina el 20 de abril de dicho año y comenzando por lo que debe ser la primera que es la cabeza, llegué al pueblo de Marapa... pueblo de treinta y dos indios con cinco reservados... está fundado sobre un río, cuya denominación coge dicho pueblo. Es su advocación San Francisco de Marapa”.³⁰ Más adelante agrega: “No se sabe decir que hay más de una sola iglesia y es la de Marapa, aunque casi destechada, porque las demás más se parecen casas o guaridas de animales que iglesias dispuestas para el culto divino”. En la misma crónica, el encomendero también relata la situación económica de la capilla, al respecto dice: “No sabe su encomendero qué cosa sea pagar estipendio y si el cura se lo pide, entonces son las quejas y sentimientos; ha cuatro años que no paga un real; como puede el miserable del doctrinante sustentarse siendo las pagas tan malas que muchos no pagan y lo que hacen es por convenir”.³¹

Las crónicas del padre Verdugo Garnica son de gran utilidad para conocer parte de la actividad evangelizadora de la iglesia en Marapa. También sus relatos son valiosas fuentes para extraer algunos datos acerca de la composición de la población del curato, sobre todo para quienes investigan la demografía del período colonial. En Tucumán, hay un número considerable de trabajos que analizan la población de los curatos durante esta época. Son de referencia los estudios de Cristina Albornoz. En su libro *Los dueños de la tierra...*, se puede encontrar datos interesantes sobre la población del curato de Marapa. Según la autora, en este curato se agrupaba la población india. Junto con el de Chiquiligasta había sido el asiento de las principales encomiendas de la región, muchas de ellas de gran tamaño y antigüedad. A su vez, en estas jurisdicciones había un 80 % de mestizos y afromestizos. Esta gran proporción se explicaría, según la autora, porque

³⁰*Ibid*, pág. 58.

³¹*Ibid.*, pág. 60.

en esas regiones los procesos de mestizaje y contacto interétnico entre españoles e indios y entre indios y negros parecen haber sido mucho más frecuentes que en la ciudad³².

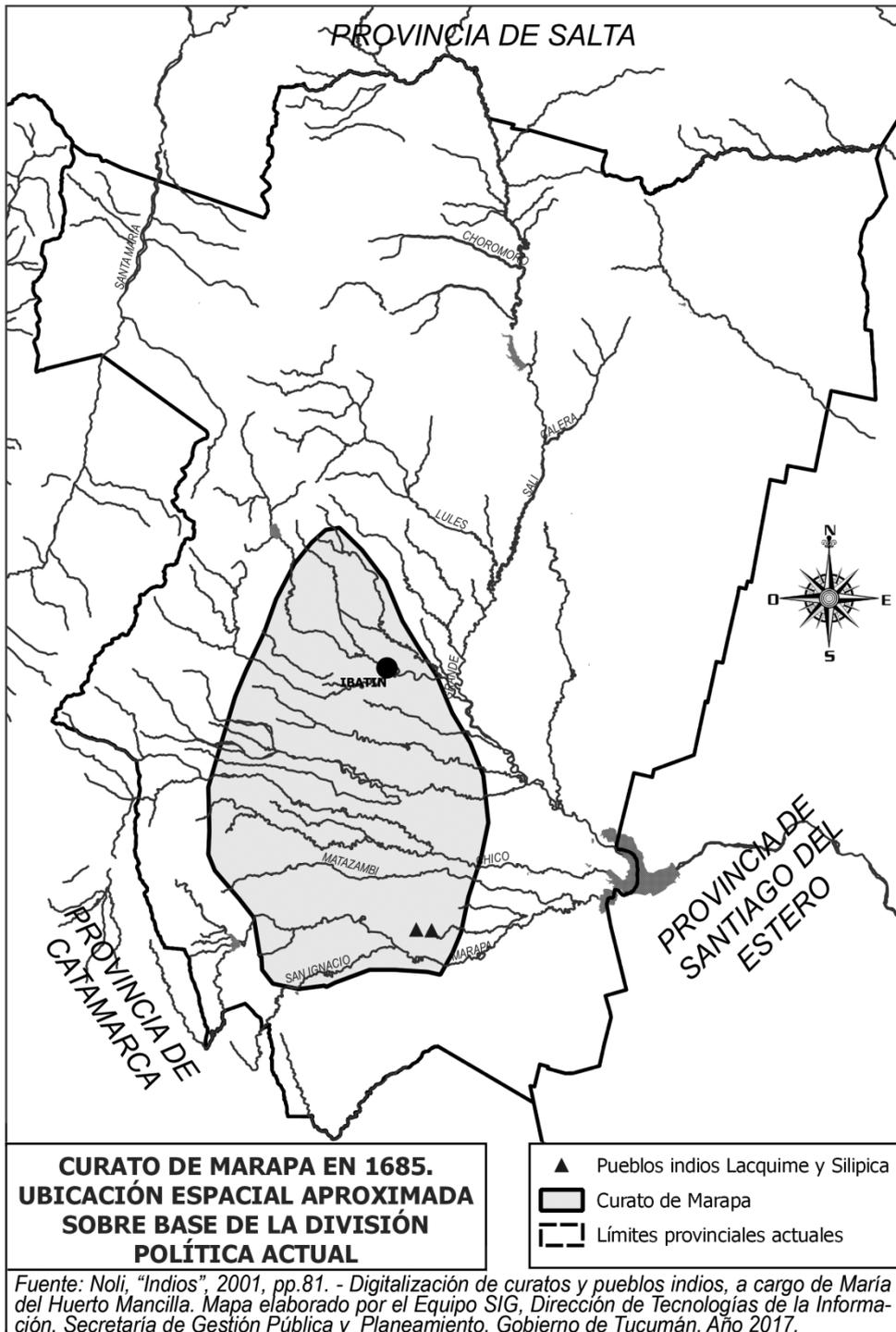
A lo largo del tiempo el curato de Marapa se fue extendiendo por el piedemonte oriental de la Sierra del Aconquija. A medida que iban perdiendo fuerza los pueblos indígenas, las dimensiones del curato aumentaban.

Hacia 1641, los doctrineros tenían a su cargo la evangelización de las comunidades indígenas del sur. Entre ellas se encontraban los cabastines, macopas, escabas, marapas, lacquimes, silipas y naches. Después de las rebeliones calchaquíes se sumaron los pueblos Aconquija y Singuil. Con todos estos grupos, el curato comprendía una población de 202 indios³³.

En 1685, el curato iba expandiendo sus límites espaciales y ya abarcaba veinte leguas de sur a norte. Comprendía la ladera oriental de la Sierra del Aconquija como límite oeste y se extendía diez leguas más hacia el este. Al igual que veinte años atrás, el procedimiento de sumar poblaciones al curato seguía siendo el mismo, ante la disminución de la población originaria, los españoles buscaron a los grupos de la llanura que estaban ubicados en los valles. De esta manera, Marapa quedaba con una población de 226 indios. También se incluyeron los pueblos de Tocpo, Anchacpa, Famaillao, Tafí, Gastona, Gastonilla, Eldete y Acapianta. Todo este abanico de pueblos daba cuenta de una gran diversidad cultural en el sur.

³²López, *Dueños*, 2003, pág. 78.

³³Noli, *Indios*, pág. 79.



Los marapas

La zona de Marapa se caracterizaba por su abundante vegetación y por la variedad de su madera. Muchos cronistas de la época han hecho notar esta característica, relevante al punto de que, cuando los españoles se asentaron en la región, supieron ver en semejantes riquezas naturales el futuro desarrollo de una economía que terminó consolidándose como una gran actividad rentable. La explotación de la madera resultó fundamental, y los pobladores españoles instalaron numerosas carpinterías y organizaron a la población indígena en función de este trabajo. Para los marapas significó un cambio rotundo en sus formas de organización económica: su producción pasó de funcionar de acuerdo a las necesidades del grupo a satisfacer las demandas de un mercado. Este cambio también supuso un impacto cultural, ya que no sólo debieron incorporar técnicas de producción y objetos ajenos a su cultura ancestral, sino también aprender la lengua española.

Durante el siglo XVII se establecieron grandes carpinterías. Sus dueños por lo general eran los primeros españoles que se habían instalado en la región, quienes, mediante mercedes, habían recibido porciones del territorio cercano al río Marapa. El primer grupo fue encomendado a Alonso Martín Arroyo y en 1609 lo poseyó su viuda, Catalina de Morales. Por esos años también aparece el registro de la familia Costilla de Rojas como propietaria de una carpintería, familia que fue la titular de la encomienda de Marapa hasta la década de 1640.

El trabajo en las carpinterías estaba legislado y en sus disposiciones se hallaba previsto que los encomenderos les pagaran a los carpinteros en ropa. También se establecía la posibilidad de pagar a los indios veinte pesos anuales, aunque esto quedaba a criterio del encomendero. Era muy común que los encomenderos le plantearan a los visitantes ciertas reticencias a la hora de pagarles más a los indios; argumentaban a su favor que “todo el año les están dando ración de carne y les acudo con la yerva y pan”.³⁴

A su vez los encomenderos supervisaban que los indígenas pagaran el tributo en la carpintería. La relación que establecían los marapas con los encomenderos era de suma obediencia. En sus descripciones, y a pesar de que los caracteriza como “muy ladinos, altivos, desenvueltos, carnales y muy aficionados al alcohol”, Verdugo Garnica da cuenta de que temían al encomendero y estaban subordinados a él. Asimismo, además

³⁴Noli, *Indios*, pág. 80.

de la geografía y la composición poblacional, el párroco cuenta en su descripción del curato cómo eran las condiciones de vida de los indios de Marapa, que a sus ojos eran “buenos oficiales de carpintería”. El oficio de carpintero se aprendía antes de que los niños cumplieran los diez o doce años. A esa edad ya estaban preparados para trabajar. Pero la carpintería no lo era todo: todavía conservaban prácticas que les permitían subsistir, como la pesca a orillas del río Marapa. También trabajaban la tierra, aunque la agricultura era una actividad secundaria. La vida en el curato se desarrollaba de manera tranquila, lo que permitía que los indios tuvieran una “pacibilidad del temple” y eso les posibilitaba conservar un buen estado de salud; algunos llegaban a vivir hasta los 80 años de edad.

Sin embargo, eran muchos los indígenas que migraban. Esto se debía al conchabo en viajes, que generaba una disminución en la población. Ya un padrón de 1677 evidenciaba esta situación: Marapa contaba con una población de 46 indios tributarios —17 de los cuales se hallaban ausentes en viajes— y un total de 117 bajo el mando de Don Pedro Laetin, curaca principal. Verdugo Garnica señala que “esta es la causa [...] de que [los marapas] se hayan disipado como se ha disipado esta encomienda, pues no salen vez a viaje que se queden tres o cuatro, y a veces más indios, y esto ha sido de ocho a diez años a esta parte poco más o menos”.³⁵ Por otra parte, en el pueblo también vivían mestizos y “otros foráneos” casados con mujeres de Marapa.

El establecimiento de carpinterías y la adquisición del oficio en la doctrina de Marapa fueron elementos que contribuyeron a construir una identidad en los pueblos indígenas, a tal punto que trabajar como carpintero adquirió una impronta cultural muy fuerte³⁶. Al haber desarrollado habilidades en el oficio, diferentes grados de maestría y especialidades diversas, sumado a las relaciones que debían establecer con otras regiones, los marapas pudieron aprender el quechua y el español. Los carpinteros quechuahablantes fueron nombrados como ladinos³⁷.

³⁵ *Ibid.*, pág. 85

³⁶ *Ibid.*, pág. 83

³⁷ Según Estela Noli, la palabra ladino se utilizó para designar a indios bilingües. Con el tiempo esta designación fue adquiriendo nuevos sentidos. En el Tucumán colonial, como en otras regiones del Virreinato del Perú, frente a la variedad de lenguas y dialectos locales el quechua se convirtió en la lengua mediadora por excelencia, por ello los españoles llamaron ladinos también a los indios que tenían como segunda lengua el quechua. En el caso de los indios del curato de Marapa de la jurisdicción de San Miguel de Tucumán el término fue aplicado para clasificar no sólo a individuos sino a los grupos étnicos.

Las carpinterías de Marapa fueron las más importantes del curato, su participación en la economía regional fue relevante, ya que con la explotación de la madera de la zona se construían las carretas, el vehículo que permitía el intercambio de productos de Tucumán con productos del Río de la Plata. Las carretas también se desplazaban hasta Jujuy, como camino de paso para llegar a Potosí y a diferentes regiones mineras.

La economía de la zona también conocía la ganadería, que pudo desarrollarse por la introducción y la propagación de animales europeos. Al principio esto produjo una ruptura en las formas de organización económica de los pueblos de la zona, sin embargo, con el correr del tiempo, la ganadería, en comparación a otros elementos europeos, fue incorporada rápidamente por los pueblos indígenas.

Hacia fines del siglo XVI, las crónicas de algunos encomenderos notaban que en la gobernación del Tucumán había “mucha cría de yegua, vacas, ovejas, cabras y puercos en abundancia, de todo lo cual tienen los indios y los crían como los españoles”.³⁸

La actividad ganadera se hizo cada vez más presente en las propiedades rurales. Los documentos de la época dan cuenta de este avance en Tucumán; registran que ya para fines del siglo XVI el 70 % de las estancias, la mayoría de ellas ubicada cerca de los ríos Gastona, Seco y Marapa (pues la ocupación de las márgenes fluviales formaba parte del plan de colonización), estaban destinadas a la ganadería. La nueva práctica fue creando un cerco alrededor de las tierras habitadas por los indígenas al sur y este de la provincia.

En las proximidades de los pueblos de los indios de Mancopa y Marapa se encontraban las estancias de Luis Medina y Juan Bautista Bernio. Las estancias cercanas a San Miguel y las que se encontraban en las orillas del río Salí fueron aumentando su patrimonio ganadero.

En la encomienda de Marapa, era común que los encomenderos donaran ganado como forma de reconocer los esfuerzos a los indígenas trabajadores. Tal lo demuestra Catalina de Morales, casada con el encomendero de la zona, Martín Arroyo, quien “dejó pequeños rebaños de 10 ovejas, con algunas vacas, a las mujeres de su servicio, a muchachos y a gente del servicio de su hijo”.³⁹

³⁸ Noli, “Algarrobo”, 1998.

³⁹ *Ibid.*, pág. 51.

Cambios en el territorio de Marapa y actividades económicas de la región

La situación del curato de Marapa cambiaría en la segunda mitad del siglo XVIII. Al ritmo de los cambios políticos, el crecimiento de la población y las nuevas condiciones económicas, se hizo necesario un cambio en la división administrativa del territorio. En el censo del año 1778 la jurisdicción de Tucumán estaba dividida en cuatro curatos: Chicligasta, Marapa, Choromoros y el curato Rectoral. Jurisdicciones eclesiásticas, que a la vez funcionaban como jurisdicciones administrativas del gobierno colonial y tenían funcionarios ocupados en los asuntos de estado.

Cuatro años más tarde, la ciudad pasó a depender de la Intendencia de Salta. Con el cambio llegarían nuevas demarcaciones en las jurisdicciones y los tres curatos originales se dividirían en seis circunscripciones de campaña. Según Cristina López, esto obedeció a “la necesidad de reducir el área de cada circunscripción para lograr un mejor control por parte del Estado, y a las quejas de los Obispos por la gran extensión de las diócesis que hacía muy difícil la tarea de los curas, surgieron los curatos de Trancas (antiguamente Choromoros), Chicligasta y Monteros (resultado de la división del primero), Río Chico (antiguo curato de Marapa), Los Juárez y Burruyacú (ambos nuevos, que surgen como resultado de la colonización de la frontera interna, al ser controladas por poblaciones aborígenes chaqueñas)”.⁴⁰ Tal como se explica en este pasaje, el antiguo curato de Marapa pasa a pertenecer al curato de Río Chico, desde el río Medinas hasta los límites con la provincia de Catamarca.

Para ese momento, la población tucumana se concentraba en el mencionado curato y en el de Monteros. La distribución de la población era bastante irregular, pero con respecto a la población indígena, hay información precisa que confirma que doce de los veintiún pueblos de indios sobrevivientes se radicaban en el curato de Río Chico. Entre los que se contaban los pueblos de Chiquiligasta, Ingas, Ramada, Marapa, Naschi, Santa Ana, Famaillá, Tafí, Amaicha, Conventilli, Ampata y Ampatilla.

Lizondo Borda acuerda que en 1778 el curato de Marapa “tenía 6 615 almas; 2 clérigos; 794 españoles; 1 918 indios y mestizos; 3 705 negros y mulatos libres”. Este curato tenía un 33 % de la población total de Tucumán, calculada para ese entonces en “20 139 almas”.

⁴⁰ López, *Dueños*, pág. 225.

Según ese mismo censo la población tucumana era mayoritariamente afroestiza, grupo que constituía casi el 60 % del conjunto mientras la minoría *blanca* (españoles) apenas promediaba la quinta parte. Los esclavos alcanzaban apenas el 5 % y eran en buena medida criollos, es decir, también mestizos.⁴¹

En este contexto, hubo un aumento importante de la población española debido a que, en la segunda mitad del siglo XVIII, llegó de España un nuevo contingente de inmigrantes que se radicaron en Tucumán para trabajar en el comercio que unía al Alto Perú con Buenos Aires. Los españoles se habían beneficiado con las nuevas reglamentaciones de las relaciones comerciales con las reformas borbónicas. Y la actividad que más se vio beneficiada en ese marco fue el negocio de los transportes. Desde el siglo anterior, las carretas le habían aportado a Tucumán un lugar importante en la economía regional y una característica distintiva. Ya lo había notado Alonso Carrió de la Vandra⁴², cuando realizó su viaje en carreta desde Buenos Aires hasta Perú pasando por Tucumán. En su crónica da cuenta cómo eran las carretas de la provincia. Su descripción comienza así:

Las dos ruedas son de dos y media varas de alto, puntos más o menos, cuyo centro es una gran maza gruesa de dos a tres cuartas. En el centro de esta atraviesa un eje de 15 cuartas sobre el cual está el lecho ó cajón de la carreta. Este se compone de una viga que se llama pértigo, de siete y media varas de largo, á que acompañan otros dos de cuatro y media, y éstas, unidas con el pértigo, por cuatro varas ó varejones que llaman teleras, forman el cajón, cuyo ancho es de vara y media. Sobre este plan lleva de cada costado seis estacas clavadas, y en cada dos va un arco que, siendo de madera especie de mimbre, hacen un techo ovalado. Los costados se cubren de junco tejido, que es más fuerte que la totora que gastan los mendocinos, y por encima, para preservar las aguas y soles, se cubren de cueros de toro cosidos, y para que esta carreta camine y sirva se le pone al extremos de aquella viga de siete y media varas un yugo de dos y media, en que se unen los bueyes, que regularmente llaman pertigueros.

En viajes dilatados, con carga regular de 150 arrobas, siempre la tiran cuatro bueyes, que llaman á los dos de adelante cuarteros. [...] Además de las 150 arrobas llevan una

⁴¹ *Ibid*, pág. 226.

⁴² Fue un alto funcionario, escritor, comerciante, viajero y cronista de Indias, más conocido como Concolorcorvo, el seudónimo que utilizó para escribir *El lazarillo de ciegos caminantes...*, una crónica que narra de manera documental su viaje en carreta desde Buenos Aires hasta la ciudad del Alto Perú, pasando por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Tarija. La crónica pierde continuidad al entrar al Alto Perú.

botija grande de agua, leña y maderos para la compostura de la carreta, que con el peso del peón y sus trastes llega á 200 arrobas. En las carretas no hay hierro alguno ni clavo, porque todo es de madera. Casi todos los días dan sebo al eje y bocinas de rueda, para que no se gasten las mazas, porque en estas carretas va firme el eje en el lecho, y la rueda sólo es la que da vuelta.⁴³

La crónica evidencia la calidad de las maderas con las que están elaboradas las carretas, como dijimos, una característica distintiva de la región. La producción de carretas, que estaba en manos de un grupo de familias locales —las cuales, en su mayoría, tenían algún lazo de parentesco—, alimentaba la vida económica de la región y poseía un circuito de producción interno que movilizaba una importante cantidad de mano de obra, con la contratación de peones y de arrieros que acompañaban las tropas, de criadores de bueyes de tiro, de indígenas que trabajaban la madera y, así, una gran proporción de personas que se encargaban de comerciar, trasladando todo tipo de mercaderías a las zonas más alejadas.

En el marco de las reformas borbónicas, la creación del virreinato del Río de la Plata en 1776 supuso una serie de transformaciones políticas y administrativas. La primera medida fue la de convertir Buenos Aires en capital virreinal. Luego, se dividió el virreinato en ocho jurisdicciones con el nombre de “gobernaciones-intendencias”. El cambio alcanzó a la región del Tucumán, que quedó bajo las gobernaciones del Córdoba del Tucumán, con capital en la ciudad de Córdoba, y de Salta de Tucumán, que abarcaba Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero.

Las intendencias estaban a cargo de la figura del gobernador-intendente, quien tenía atribuciones de gobierno, civiles y militares.

Los cambios administrativos y jurisdiccionales afectarían de manera duradera a la construcción de la identidad del territorio tucumano, según Gabriela Tío Vallejo, quien además señala algunos acontecimientos decisivos para sostener esta idea: la expulsión de los jesuitas en 1776, la creación del virreinato del Río de la Plata y luego el régimen de intendencias. Este panorama tendría una continuidad en las primeras décadas del siglo XIX y sería parte del escenario de las guerras de independencia.

⁴³ Concolorcorvo, *Lazarillo*, 1942.

Capítulo 2

De posta a pueblo. La llegada del tren y la fundación de Villa Alberdi.

Por Valentina Mitrovich

Como ya dijimos en párrafos anteriores, a finales del siglo XVIII Tucumán sufrió una serie de cambios importantes que se profundizarían en el siglo XIX.

Para empezar, el primer acontecimiento que sacudiría a la provincia serían las invasiones inglesas en el territorio del Río de la Plata en los años 1806 y 1807. Tras el pedido de Buenos Aires a la provincia de ayudar para equipar la tropa, el cabildo tucumano respondió inmediatamente con dos compañías de 100 hombres cada una. Este gesto fue reconocido por el ayuntamiento porteño en una nota que expresaba que San Miguel había sido “el primero de los de su clase en manifestarse con tan generosa oferta”.

El cabildo donó parte de sus fondos, realizó una colecta pública y también solicitó a los otros cabildos de la región que enviaran una ayuda económica para mandarla a Buenos Aires. En este contexto, es importante el papel que cumplió Manuela Pedraza, mujer tucumana que dio batalla junto a su esposo, quien murió en mano de los ingleses. Su actuación fue célebre por haber enfrentado a un soldado británico, al que le quitó el arma y la vida.

Al finalizar las invasiones, el entusiasmo por el triunfo frente a los ingleses duró poco. Desde España llegaron noticias de que el rey Fernando VII había sido capturado por tropas de Napoleón Bonaparte. Esta situación generó incertidumbre y esperanzas de igual manera en todo el territorio americano y abrió un camino hacia la independencia de España y la modernidad en la organización política⁴⁴. En el caso del Río de la Plata, dio lugar al proceso revolucionario que se inició en mayo de 1810 con el Cabildo Abierto en la ciudad de Buenos Aires.

Tucumán no estuvo ajena a estos hechos. En junio de ese año, el cabildo de la provincia se proclamó a favor de la revolución y de obedecer las disposiciones del nuevo gobierno que residía en Buenos Aires. Durante toda la década revolucionaria la provincia jugaría un papel clave. Al aceptar participar en el gobierno revolucionario, también se hizo cargo de los pedidos de reclutamiento y de la suscripción pública para

⁴⁴ Bliss,, *Tucumán*, p. 57.

los gastos de la expedición que acompañaría las primeras medidas de la junta, entre las cuales se contaba la expedición al Alto Perú. Después de la revolución se avecinaba la guerra.

Al respecto, Gabriela Tío Vallejo⁴⁵ ha señalado que las guerras de independencia en Tucumán iniciaron dos procesos. Por una parte, el nacimiento de una nueva idea sobre los orígenes del poder, fundado en la soberanía popular y en la guerra misma. Lo primero significaba que surgía la instancia de realizar elecciones, de definir quiénes participarían en ellas, qué procedimientos se utilizarían y qué jurisdicción tendrían las nuevas autoridades. El nuevo curso que tomaba la política fue desarrollándose entre viejas concepciones del mundo colonial y nuevas prácticas que iban imponiendo los nuevos tiempos. La transición del concepto vecino al de ciudadano sería uno de los cambios de esta situación.

El segundo proceso que supuso importantes consecuencias fue la situación de guerra permanente librada en la región del norte. Tucumán fue una de las sedes en las que el ejército del Norte se estableció por varios años. Esto trajo grandes transformaciones que implicaron un giro en el estilo de vida de las personas, ya que la presencia del ejército y su demanda, sumada a las continuas levas, las requisas, el control más severo de las opiniones y la transmisión de noticias, formaron parte de la cotidianeidad de la ciudad.

En esa época Tucumán estaba dividida en seis partidos⁴⁶ rurales y el rectoral. Tal como lo habíamos anunciado en páginas anteriores, en 1778 la zona de Marapa había pasado a depender de Río Chico, por lo que nuestra atención estará centrada en ese partido hasta la fundación de la Villa Juan Bautista Alberdi a fines del siglo XIX, ya que todo lo acontecido en ese partido forma parte de la historia del territorio que actualmente ocupa el municipio. En el contexto de la guerra, ese territorio fue testigo de la revolución y sufrió también las consecuencias del aprovisionamiento de las tropas y el sostenimiento del ejército.

En casi toda la década revolucionaria (1810-1820), Tucumán recibió un fluctuante ejército de entre 2000 y 4000 soldados. Hay censos que muestran un engrosamiento en

⁴⁵ Para profundizar en el tema ver su tesis *Antiguo régimen y liberalismo. Tucumán: 1770-1830*.

⁴⁶ En 1796, Salvador Alberdi hizo una propuesta para una nueva organización político-administrativa para que el Cabildo tuviera un mayor control sobre las jurisdicciones. En este sentido los antiguos curatos pasaron a denominarse partidos. Los partidos no eran ya solamente los curatos de la jurisdicción eclesiástica, sino que pasaban a constituir distritos administrativos susceptibles de evolucionar a circunscripciones políticas.

las filas de quienes trabajaban para el mantenimiento de la tropa: las necesidades más inmediatas eran el alimento, la vestimenta y las armas. La vida de la población seguía el ritmo de la guerra y la revolución. Un censo que muestra esta situación fue el realizado por el Primer Triunvirato en 1812. Se trataba de un listado de los habitantes en el que se debía consignar sexo, edad, estado civil, profesión y clase. El censo obedecía a fines militares y el propósito era conocer el estado de la población con el fin de proceder a las levadas de la población masculina. El padrón correspondiente a Río Chico registra la población afroestizada agrupada de acuerdo al sexo, a la etnia y al estado civil. Allí se consignan la edad, el lugar de residencia y la ocupación, en el caso de los hombres, no así en el caso de las mujeres, de las que sólo se registra nombre, edad y lugar de residencia. Todos los esclavos de sexo masculino figuran como negros, mientras que todas las esclavas figuran como mulatas⁴⁷.

Para ese entonces el partido de Río Chico comprendía 35 pueblos que abarcaba: Río Medinas, La Junta, Santa Ana, Naschi, Río Chico, Santa Rosa de Yapachín, Gramajos, Ichipuca, Lazartes, Tovar, Grama, Matazambi, Sauzal, Campo Grande, Yanamayo, Palampa, Escaba, Calera, La Puerta, Duraznillo, Marapa⁴⁸, Arroyo, Saucos, Graneros, Bañados, Barrancas, Higuerillas, Niogasta, Quisca, Ovejeros, Suarez, Atamisqui, Solórzanos, Estancias.

Seis años después, el cabildo de Tucumán ordenó levantar otro censo que contuviera una lista de todos los hombres libres, expresando origen, edad, estado civil, oficio y propiedades para solicitar empréstitos. De este padrón quedaron los listados de cuatro cuarteles de la ciudad, con un total de 532 registros.

Pasarían más de 20 años entre este censo con fines militares y el propuesto por Celedonio Gutiérrez. En 1845, el gobernador de la provincia mandó a levantar un censo de la población y de los productos naturales del territorio como muestra de los progresos de su administración. Así, se dispuso realizar las listas con el número de casas con el nombre de sus propietarios, el número de hombres mayores de catorce años, el

⁴⁷Novillo, “Población”, p. 47.

⁴⁸Según Lorena Rodríguez, en su trabajo “Tierras”, 2015, Marapa fue uno de los pocos pueblos que mantuvo el acceso a las tierras colectivas hasta mediados del siglo XIX. En 1830 José Francisco López — al ampararse en la ley de 1829— denunció como vacos los terrenos del pueblo de Marapa y los solicitó en enfiteusis. El 2 de agosto de ese mismo año se procedió a la mensura de las “tres leguas de sur a norte y dos leguas de naciente a poniente” correspondiente al pueblo, se realizó la tasación de las tierras denunciadas — “300 pesos en atención a que mucha parte del terreno es montuoso e inservible”— y, finalmente, se concretó la escritura de enfiteusis correspondiente.

número de niños menores de dicha edad y el número de mujeres de cualquier edad de cada casa⁴⁹.

Esta práctica de levantar censos continuaría durante todo el siglo XIX y en la larga duración se convertiría en una herramienta del Estado hasta la actualidad para relevar las principales características de las personas, hogares y viviendas del territorio con el fin de cuantificarlos y analizarlos.

Tiempos de modernización

La segunda mitad del siglo XIX se presentaría de manera distinta para la provincia. La Batalla de Caseros en 1852, en la que triunfó José Justo de Urquiza frente a las tropas de Rosas, marcó un punto importante en la historia del país y sentó los pilares del proceso de organización nacional, lo que provocó importantes consecuencias para Tucumán. Una de ellas sería el paso hacia la conformación de un estado provincial organizado con una constitución liberal e integrado al marco nacional. Pero no se daría de manera ordenada y tranquila.

Los primeros años del gobierno de Urquiza estuvieron condicionados por las tensiones con los gobernadores que habían apoyado a Rosas. Sectores opositores al rosismo le plantearon a Urquiza que era el momento de apartar del poder a los simpatizantes del caudillo federal. De modo que se generó una etapa de malestar en casi todas las provincias del norte y también en Tucumán.

En la provincia se manifestaron los desacuerdos entre el gobernador, Celedonio Gutiérrez, y los grupos liberales; tal era la inestabilidad política, que en el año 1853, fue intervenida por Marcos Paz y Benjamín Lavayse. En diciembre de ese año se confirmaba a José María Del Campo, quien se había aliado con Los Taboada de Santiago del Estero, en contra de Gutiérrez, como gobernador de Tucumán. Al año siguiente, se enfrentarían las fuerzas combinadas de Del Campo y Manuel Taboada con las de Gutiérrez en Los Laureles, donde en una sangrienta batalla se impusieron los liberales. A partir de entonces los liberales controlarían la situación provincial.

Durante el período que comprende de 1854 a 1860, la provincia gozó de importantes progresos. En el orden institucional, se lograrían grandes avances, primero

⁴⁹Lizondo Borda, *Breve*, p. 92.

con el Estatuto Provincial del 52⁵⁰ y después con la Constitución tucumana del 56, dictada en conformidad a la nacional del 53⁵¹. En uno de los artículos de la Constitución Nacional se creó el régimen municipal y sus atribuciones, pero se dejó librado a las provincias cómo debía ser su organización municipal; se les entregó total libertad para determinar el régimen apropiado, siempre y cuando se ajustasen al sistema representativo-republicano y a los principios, derechos y garantías que establecía la Constitución Nacional. Tucumán crearía municipios en las poblaciones que pasasen los 2000 habitantes y la Municipalidad se encargaría de velar por los intereses “morales y materiales” de carácter local. La Municipalidad debía encargarse del “establecimiento de escuelas primarias, hospitales y obras de beneficencia; la apertura y mejoramiento de caminos vecinales y la construcción de puentes y calzadas; la policía de salubridad y ornato; las plazas de abasto y víveres; y la distribución de aguas públicas para uso doméstico y labranza”⁵².

De acuerdo a estas normas, Tucumán comienza a organizar su gobierno de tipo moderno y aparecen instituciones nuevas. Uno de los ámbitos que cobró especial atención fue el de la educación. Por esos años, los gobernadores de turno intentaban darle un espacio a los proyectos educativos en sus agendas políticas. A pesar de las limitaciones económicas, en el año 1855 se crearon dos escuelas, una en Monteros y otra en el pueblo de Medinas. Dos años después, el gobernador Agustín de la Vega dio un mensaje a la Legislatura, en el cual hacía alusión a la situación atrasada de la instrucción pública de la provincia. No obstante sus declaraciones, el gobierno consideraba fundamental cumplir los enunciados de la Constitución Nacional acerca de la difusión de la instrucción primaria, “base de todo progreso”, para lo cual era necesario que funcionen al menos dos escuelas por departamento y que se destinen

⁵⁰ Este estatuto delinearía las bases modernas del gobierno provincial. En el texto se dejaba sentado la forma de gobierno republicana, popular y representativa. Establecía que la soberanía residía en la Provincia, entidad política preexistente, que sería ejercida por medio de tres poderes. El poder legislativo estuvo integrado por representantes de los departamentos, que duraban dos años en sus cargos, para lo que se remitía a la ley de elecciones de 1826. Las atribuciones del Poder Legislativo eran muy amplias, puesto que además de todas las tareas relativas a la formación de leyes, tenía la facultad de elegir al Gobernador. El Poder Ejecutivo residía en el Gobernador y Capitán General de la provincia y en su Ministro Secretario General, designado por el Gobernador.

⁵¹ Urquiza, antes de la sanción de la Constitución, dejaba en claro lo que se comprendía por municipalidad: “una asociación de familias unidas por intereses, bienes y derechos comunes...”. Sus miembros, que “serían elegidos popularmente dos por cada parroquia, debían reunir el requisito de ser vecinos afincados, padres de familia de probidad notoria, respetabilidad y práctica en los negocios”.

⁵² Lizondo Borda, *Brevep.* 145.

fondos por cinco o seis mil pesos anuales para su mantenimiento. De esta manera, la Legislatura provincial sancionó la Ley n° 78, que disponía la creación de escuelas primarias gratuitas en los departamentos de toda la provincia y en distritos que consideraba conveniente.

La legislación sobre educación significaba un paso importante hacia el progreso. También implicaba todo un desafío impartir educación a una población que en su mayoría era analfabeta. A medida que transcurría el tiempo, la incipiente voluntad de crear escuelas se fue convirtiendo en una necesidad imperiosa y un problema a resolver.

Esta mayor preocupación se reflejó en los presupuestos destinados a las escuelas. Por ejemplo, el presupuesto de 1858 destinaba un monto de 4 216 pesos, una cifra considerablemente mayor al de los años anteriores, y también expresaba un porcentaje superior en relación al total de gastos calculados para ese año, que ascendía a 42 832 pesos. En ese presupuesto también se contemplaba la creación de nuevas escuelas primarias en Burruyacú, Famaillá, Río Chico⁵³ y Graneros⁵⁴. Al finalizar la década, Tucumán contaba con doce escuelas públicas y veintidós escuelas particulares en la capital y el interior y un total de 1012 alumnos.

En sintonía con los avances en la organización nacional y la inserción del país al mercado mundial con el modelo agroexportador, la provincia sufriría grandes transformaciones en el último cuarto del siglo XIX.

Por una parte, el modelo agroexportador significó el origen de un crecimiento desigual en el país ya que concentró ganancias en el área ganadera pampeana, pero también supuso una etapa de crecimiento para algunas economías provinciales, entre las que se contaba Tucumán con la agroindustria azucarera⁵⁵. El auge de esta industria comenzaría con los aires de modernización que llegarían de a poco a la provincia.

⁵³ En el año 1859 se fundaría la primera escuela de Río Chico. Diez años después, el gobernador de la provincia Belisario López se referiría a la escuela en un mensaje a la Legislatura: “En el departamento de Río Chico, con varios centros de población, y que tiene según el Censo últimamente levantado creo diez mil habitantes, no existe sino una malísima escuela, cuya asistencia media no es sino de quince niños”. Esta observación correspondía a la penosa situación que afrontaban las escuelas rurales de la provincia durante esa época. (Vidal Sanz, “Desarrollo”, 2013.)

⁵⁴ Ben Altabef, “Educación”... *Tesis Inédita*, p. 75

⁵⁵ Los orígenes de la actividad azucarera se remontan al siglo XVII, cuando los jesuitas instalan, en su establecimiento de la zona próxima al río Lules, un trapiche de madera movido por bueyes. Con la expulsión de la orden, la actividad desaparece hasta que, en 1821, el Obispo Colombres comienza la fabricación de miel y sus derivados y luego la de azúcar en su Quinta de El Bajo. Desde este establecimiento se difunde el cultivo y las técnicas para una rudimentaria transformación de la caña. Con la llegada del ferrocarril el cultivo de la caña saldrá de su etapa agrícola para iniciar un despegue industrial. Aquí se constituiría lo que Eduardo Rosenzvaig llama el ingenio moderno. Su conformación se

La llegada del tren

La llegada del ferrocarril en 1876 fue de suma importancia para el avance de la industria azucarera, que, a su vez, formaba parte esencial del crecimiento económico provincial. Unos años antes a la llegada del tendido férreo, arribaba a Tucumán el telégrafo; se abrían así las puertas a la modernización y al progreso.

En ese afán modernizador, el gobierno provincial también apuntó a establecer un sistema de correos. Ya en la década anterior, la Legislatura concedía al gobierno la autorización “para establecer correos en el territorio de la Provincia en el número que juzgue conveniente para el servicio de correspondencia oficial y particular”. Esta medida se fundaba en la observación de que las postas militares ya no eran suficientes para cubrir el servicio de la correspondencia oficial. A pesar de este pedido, recién en 1871 se establecerían los “correos provinciales para la conducción oficial entre la ciudad y los departamentos de campaña”. De esta manera se implanta que, por semana, debían circular cuatro correos, que unirían la ciudad con los distintos departamentos⁵⁶.

Tres años más tarde estos correos provinciales serían nacionalizados y quedarían bajo la dirección de la Administración Nacional de Correos. De esta manera se daría un impulso cada vez mayor a los correos establecidos en la provincia, al punto de que en los ochenta, San Miguel contaba con “14 estafetas y correístas a caballo”. Las comunicaciones con los departamentos comenzaban a darse de una manera más regular y frecuente⁵⁷.

realizaría entre 1876 y 1896. En el período de 1876 a 1886 se inicia con la introducción de la revolución industrial en el medio agrario. A partir de ahí se produce rápidamente la concentración de ingenios. A su vez, los ingenios máquinomanufactureros se transforman en industrias [...] Durante la presidencia de Avellaneda, se crearon los primeros aranceles generales proteccionistas que permitieron el pleno desarrollo de la actividad azucarera industrial en Tucumán.

⁵⁶ El circuito de correos estaba organizado de la siguiente manera: uno para los departamentos de Lules, Famaillá, Monteros, Chicligasta, Río Chico y Graneros; otro para el departamento de Leales; otro para el departamento de Burruyacu; y otro para Colalao y Trancas.

⁵⁷ Alfredo Bousquet, en uno de sus artículos publicados en Memoria Histórica y Descriptiva de la Provincia de Tucumán (1878) nos informa de que por ese entonces salía cada semana un correo a caballo para Leales y Chicligasta y otro para Trancas, San Pedro de Colalao y Burruyacu; tres veces para el Sur de la provincia y dos veces al mes para Tafí, Encalilla, Colalao del Valle, Santa María de Catamarca y Cafayate de Salta.

Las distancias se iban acortando cada vez más, pero todavía faltaba un orden que permitiera una mayor fluidez en las comunicaciones. El gobierno provincial se encargó de delinear todas las villas de la provincia y mandó a diseñar planos para cada una de éstas. De acuerdo con esa disposición, el Departamento Topográfico delineó la villa de Monteros, así como las nuevas villas de Juárez Celman y Naranjo Esquina. Las medidas de orden territorial se irían desarrollando a la velocidad de los avances en el transporte, con la llegada del ferrocarril, las estaciones serían un argumento para el trazado de las villas.

De todos estos símbolos de progreso, el más poderoso era el ferrocarril. Su puesta en marcha fue un instrumento eficaz en varios sentidos pero primordialmente permitió consolidar la presencia del Estado y la configuración de un mercado interno. Además, vino a librar algunos obstáculos muy comunes antes de su arribo. Todos los relatos de los viajeros de aquella época se refieren a los enormes inconvenientes que cada viaje representaba, desde largas travesías a pie y meses esperando la posibilidad del cruce de un río, hasta la frecuente probabilidad de perder tanto la carga como la vida al enfrentarse, por ejemplo, con los “malones” durante el trayecto⁵⁸.

Su llegada a Tucumán se dio en el marco de un clima festivo, en el cual participaron el presidente Nicolás Avellaneda y el ex presidente Domingo Faustino Sarmiento. Son bien recordados los festejos que se realizaron en la ciudad cuando se preparó la inauguración. En varias páginas que retratan el acontecimiento se destacan las dos caras del festejo, por un lado estaba el banquete especial destinado a 600 personas de los circuitos más reducidos de la burguesía local y por el otro los festejos populares en las calles, todos unidos por la misma alegría y escuchando atentamente aquel discurso que dio el presidente Avellaneda, en las inmediaciones de la estación de trenes⁵⁹. En uno de los tramos de su oratoria expresaba: “Se dice que el Tucumán poético desaparecerá en breve, porque el humo de la locomotora espesa la atmósfera y empaña los cielos... No lo creo... Un país es doblemente hermoso cuando a los maravillosos aspectos de la naturaleza se agregan las creaciones del arte”⁶⁰. Estas palabras fueron aplaudidas por una enorme multitud.

⁵⁸ Manzanal, “Ferrocarril”, 2000-2001, p. 7.

⁵⁹ La estación de trenes que inauguró el presidente Avellaneda en 1876 es la que actualmente se encuentra en la intersección de las calles San Martín y Avellaneda en la ciudad de San Miguel.

⁶⁰ Páez de la Torre, *Tucumán*, p. 263.

El Ferrocarril Central Norte⁶¹ fue el segundo de su tipo construido por el Estado argentino (recordemos que el primero fue el Ferrocarril Andino, de 1867). El FCCN fue considerado por sus contemporáneos como el “ferrocarril nacional”, ya que contemplaba intereses de varias provincias y era también una “gran arteria central” que unía a varias ciudades capitales del interior.⁶²

Con el tendido de las vías férreas, la instalación de un mayor número de ingenios alrededor de éstas y la consecuente aparición de nuevos pueblos se irían expandiendo cada vez más los límites de los departamentos provinciales y, a su vez, se constituiría un eje norte-sur para la provincia, definido por el área cañera que se extendería desde la capital, al norte, hasta la zona sur (pasando por Naranjo Esquina, antes de la fundación de Villa Alberdi) y desde la zona del piedemonte del Aconquija hasta el comienzo del parque chaqueño en el sentido oeste-este.⁶³

Años más tarde, en 1885, el gobierno provincial mandaría a construir otro ferrocarril para que uniera las poblaciones del sector Oeste y también la región de los ingenios. La obra estaría a cargo de Samuel Kelton y la concesión pasaría a manos de la Compañía Noroeste Argentino. Este ferrocarril sería muy importante para la comunicación de la zona sur de la provincia, ya que se crearían las primeras estaciones y también daría paso la fundación de nuevos pueblos, entre los cuales se destaca el nacimiento de Villa Alberdi y Villa Quinteros, tal como lo explicaremos más adelante.

Este ferrocarril sería un exponente del esfuerzo realizado con los recursos de la provincia⁶⁴ y demostraría, además, que Tucumán se sumaba de manera destacada en la historia del progreso ferroviario del país. Ya al finalizar el siglo XIX, contaría con un tendido de vías de 441 kilómetros de extensión.

Tal progreso también se evidenciaría en el aspecto demográfico. En las últimas décadas del siglo XIX el crecimiento de la provincia se fue dando de manera sostenida y el aumento se reflejaría en números. Ya entre el censo de 1845 (provincial) y el de 1869

⁶¹ En adelante, FCCN.

⁶² Su recorrido comenzaba en Córdoba, pasaba por Santiago del Estero y Catamarca y llegaba a Tucumán, y permitía también la comunicación con Rosario por medio del FC Central Argentino.

⁶³ Paterlini, “Ingenios”, p. 39.

⁶⁴ Cabe destacar que en la obra del Ferrocarril del Noroeste Argentino se crearía una de las estaciones más antiguas que cuenta la ciudad de San Miguel de Tucumán, la denominada estación “El Provincial”. El edificio aún conserva su ubicación originaria, Av. Roca, entre las calles Ayacucho y 9 de julio.

(primer censo nacional)⁶⁵, la provincia había duplicado su población, a razón de 2000 habitantes anuales. Y aumentó aún más entre 1869 y 1895⁶⁶, período en el cual la sociedad tucumana creció a un ritmo promedio de 4 000 habitantes por año, dando como resultado la duplicación de la población. En el recuento no estaban incluidos los extranjeros, a pesar de que ya para esa época la provincia contaba con un número considerable: para 1891, habían entrado en la Provincia 2.746 inmigrantes.⁶⁷

A pesar de que la historia de la inmigración en el país suele ser asociada directamente en las últimas décadas del siglo XIX, con el impulso modernizador, los inicios del fomento inmigratorio en el país se remontan al gobierno de Rivadavia, allá por 1824, año en el que, con el propósito de contratar trabajadores y artesanos en Europa, se creó la Comisión de Inmigración, que serviría de modelo para las inmigraciones posteriores.

Con las presidencias llamadas liberales de Mitre, Sarmiento y Avellaneda, el fomento a la inmigración pasa a ser una labor fundamental en sus agendas. Era necesario sumar brazos para trabajar la tierra si la Argentina quería insertarse de lleno en el mercado mundial. En consecuencia, el Estado dictó leyes para regular la mano de obra extranjera. Así, Avellaneda dictó dos leyes: la Ley de Inmigración y la de Colonización, ambas de 1876. La primera tenía como objetivo organizar la llegada de los inmigrantes, para lo cual se crearon el Departamento de Inmigración y comisiones de inmigrantes en las capitales de la provincia y en los puertos de desembarque. La segunda ley se refería a la planificación de asentamientos de extranjeros⁶⁸.

Estas leyes fueron un paso importante en la política para atraer inmigrantes al país. La plena incorporación de extranjeros se daría después de 1880, cuando la Argentina aceleró su incorporación a la división del trabajo internacional como productora de carnes y cereales. La incesante demanda de mano de obra fue cubierta con la llegada de

⁶⁵Según el primer censo nacional, de 1869, los departamentos de Tucumán tenían entonces las siguientes cifras de población: La Capital, 37 500; Monteros, 14 100; Chiquiligasta, 12 150; Famaillá, 10 200; Río Chico, 8 700; Graneros; 8 500; Leales; 7 200; Burruyacu, 5 500, Trancas, 3 650; y Encalilla, Tafí y Colalao, 1450. Lo que da la suma de 108950 habitantes para toda la Provincia. (Lizondo Borda, *Breve*, p. 135).

⁶⁶ El segundo censo nacional, de 1895, arrojaría nuevas cifras para la provincia con cantidades de habitantes en números redondos: toda la Provincia, 215 750; el Departamento Capital, 49 350; Cruz Alta, 28 800; Famaillá, 27 000; Monteros, 25 500; Chiquiligasta; 23 000; Río Chico, 20 000; Graneros, 10 400; Leales, 8 800; Burruyacu, 8 600; Tafí 8 400 y Trancas 5 900. (Íbid., p. 135).

⁶⁷Lizondo Borda, *Siglo*, p. 136.

⁶⁸ Bolognini y Curia de Villeco, *Otro*, 2006.

miles de inmigrantes que se volcaron tanto al trabajo de la tierra como a cubrir otros sectores como la industria, la artesanía, la construcción, el sistema educativo y el comercio.

La inmigración en Tucumán tendría una gran influencia en la economía y en la cultura de la provincia. Al igual que en el resto del país, la población extranjera residente sería muy diversa. Las colectividades que tuvieron mayor presencia fueron la española y la italiana, después le seguirían la francesa, la alemana, la austrohúngara, la rusa y la árabe.

Los distintos gobiernos provinciales que se sucedieron en las dos últimas décadas del siglo XIX fueron promotores del fomento inmigratorio. Eran numerosas las apreciaciones de contemporáneos sobre el fenómeno inmigratorio en los diarios de la época. En un almanaque Guía de 1884, hay una nota sobre el perfil del inmigrante que llegaba a la provincia: “Es que el inmigrante que trae consigo las nuevas ideas y la aplicación de los inventos, ha despertado en las calles, en los hogares y en las vírgenes selvas y con su trabajo, su inteligencia y actividad, comunicó vida y movimiento a cuanto vio y tocó”.⁶⁹

Una vez radicados, los inmigrantes crearon distintas asociaciones y sociedades con el fin de reunir a los miembros de una misma comunidad nacional, que también sirvieron como forma de organización de los trabajadores inmigrantes de la misma profesión. El desarrollo del mutualismo estuvo ligado al progreso industrial y comercial de la provincia. Los italianos que residieron en Tucumán fueron los primeros en crear una asociación de este tipo, llamada “Sociedad italiana di Unione e Mutuo Soccorso”(1878), promovida por un grupo de comerciantes y profesionales. Meses más tarde, los españoles crearían la “Asociación Española de Socorros Mutuos”.

El desarrollo de Villa Alberdi también tendría el impulso y la impronta de las comunidades de inmigrantes, tal como lo veremos más adelante.

Antecedentes de la fundación. La posta de Naranjo Esquina

El año de la fundación de Villa Alberdi, 1888, sería un año particular para la provincia. Los tiempos de euforia económica que se estaban viviendo a nivel nacional se

⁶⁹*Ibíd.*, p. 68.

trasladarían de inmediato a Tucumán. La provincia viviría entonces una época signada por la fiebre de los bancos, del papel moneda y de los préstamos, fruto de la política económica iniciada por el presidente Juárez Celman. El mandatario cordobés había lanzado un año antes un proyecto, convertido en ley, de creación de los bancos garantidos, una iniciativa que tendría una negativa repercusión⁷⁰. Según esta ley, cualquier banco tendría la facultad de emitir moneda siempre que comprara bonos del gobierno nacional, que servirían como respaldo a esa emisión. Esta ley que tendría un amplio alcance llevó a que las provincias gozaran de las mismas ventajas financieras de las que gozaba Buenos Aires.

De ese modo, durante el gobierno de Lídoro Quinteros, la provincia viviría un momento de optimismo desmedido en el progreso económico, que llevó a la creación de préstamos y a la fundación del banco Provincial. A su vez, el gobernador tucumano quiso expandir la actividad azucarera. La institución que serviría como canal de préstamos para inyectar dinero a la industria del azúcar sería el recientemente creado banco Provincial. A través de esta institución, se orientarían todos los préstamos para la adquisición de tierras como la aplicación de mejoras en la maquinaria o la compra de nuevos equipos.

Impulsada por el tono progresista y la euforia económica de la época, su gestión fue una de las que más invirtieron en obra pública al finalizar el siglo XIX. Se mejoraron los servicios de agua, se estableció la luz eléctrica en la capital, se realizaron más boulevares para mejorar el trazado de la ciudad. Otras medidas de importancia se reflejaron en la delimitación territorial de la provincia. En uno de sus mensajes desde la Legislatura, Quinteros daba a conocer su preocupación por limitar el departamento de la Capital, y manda un proyecto de ley. Al mes siguiente se sanciona la ley que dejaría el departamento reducido a sus límites actuales y crearía los de Cruz Alta y Tafí, con sus respectivas demarcaciones. Con lo cual, en 1888 terminaría el proceso de creación de los once departamentos que constituyen la Provincia de Tucumán moderna.⁷¹

En ese contexto de modernización y progresonacería Villa Alberdi. La villa se erigió en el territorio conocido como la Posta de Naranjo Esquina. El asentamiento tuvo

⁷⁰La ley de bancos garantidos llevó a la emisión de moneda descontrolada en todo el país; unida a una concesión liberal de créditos que se estaba produciendo, sentaron el terreno para que se desarrollara la crisis de 1890, que impactó desfavorablemente sobre la actividad bancaria. (Rocchi, *Argentina*, 2009).

⁷¹ Perilli de Garmendia, “Euforia”, 1997, p.127.

su impronta histórica, ya que durante todo el siglo XIX fue el paso obligado de las comunicaciones, el correo, el comercio y las tropas que iban a Catamarca.

El origen de las postas se remonta al período colonial, cuando se organizaron las líneas de estos asentamientos entre Lima y Buenos Aires a lo largo de las principales rutas que fueron construidas por los españoles sobre los antiguos caminos del Imperio Inca. Esas postas (y entre ellas Naranjo Esquina, que estaba sobre el “camino real” que unía Tucumán con Catamarca) constituían un paisaje muy peculiar. En ellas descansaban los caballos; si se había recorrido muchos kilómetros, los conductores llevaban cabalgaduras de recambio; los viajeros aprovechaban para alojarse y para proveerse de alimentos. También la parada en la posta servía para intercambiar información y enterarse de las novedades del entorno.

En la época colonial, el caballo fue el vehículo irremplazable. Ya en el siglo XIX con el perfeccionamiento de las carretas, el medio que utilizaban las personas para trasladarse era la galera: un coche con cuatro ruedas donde podían viajar cómodamente varios pasajeros; con buena marcha, podían recorrer 80 kilómetros por día.

Para imaginar cómo era una posta, sirven las crónicas de Alexander Gillespie, un oficial británico que estuvo en el interior del país después de las invasiones inglesas.

Esos lugares—dice Gillespie—, situados en distancias relativas para el acomodo de los viajeros...se componen de edificios de un piso, con una gran cocina en un extremo, teniendo un almacén de comestibles y bebidas donde se sientan los viajeros de clase inferior y en otro en una sala desordenada para los rangos mejores. Proveen pan, supisada, una especie de salchicha seca, estofado con ajo, huevos y vinos de San Juan y Mendoza, además de queso de calidad inferior a precios muy moderados. Cerca de todas ellas hay un gran corral para mudar caballos, esclavos y peones están constantemente en servicio para sacarlos cuando se necesitan. Recados y todo lo necesario se hallan siempre listos para expedir despachos oficiales y las personas que tienen prisa pueden asegurarse una muda inmediata.⁷²

Este modelo de posta era el predominante hasta la llegada del ferrocarril; su descripción nos ayuda a darnos una idea de cómo era Naranjo Esquina en la primera mitad del siglo XIX.

⁷² Gillespie, *Buenos*, 2000.

Con la llegada del ferrocarril, la vida tranquila y monótona en Naranjo Esquina cambiaría y comenzaría a transitar los rieles del progreso. Con la construcción del ramal Noroeste Argentino, encomendada a la compañía inglesa Pickering y Cía, Naranjo Esquina pasó a formar parte del trayecto de “La Madrid hasta Santa Ana”, que atravesaba las estaciones y casillas de La Madrid, Higuieritas, Campo Bello y Santa Ana. Como mencionamos anteriormente, la impronta del ferrocarril fue muy importante para la creación de distintas villas, y Alberdi no sería la excepción. Así lo destaca Karin Galazan, uno de los más antiguos pobladores del municipio:

Todo pasaba por la estación. En torno a ella se inició la población de Ciudad Alberdi. También se organizó la vida social y creció la actividad comercial. Primero se radicaron los empleados y obreros del ferrocarril, luego los comerciantes y los agricultores vecinos. Asimismo llegaron personas vinculadas al negocio de la madera [...] Aunque el ramal del otrora Ferrocarril del Noroeste -que fue transmutándose en propiedad del Central Córdoba (Central Norte) y por último General Belgrano- se habilitó en su totalidad en 1889, el trayecto San Miguel de Tucumán-Río Chico-Santa Ana y La Madrid-Graneros-Alberdi-Río Chico-Santa Ana comenzó a construirse a partir de 1886. Pero en 1885, el gobernador Santiago Gallo ya había promulgado el decreto ley de su creación en favor de *mister* Samuel Kelton.⁷³

La fundación de Villa Alberdi

La transformación de posta a estación de trenes sería uno de los motivos principales por el cual los vecinos residentes en Naranjo Esquina solicitarían al gobierno la creación de un pueblo. Esto se daría entre los meses de abril y junio de 1888.

Napoleón Marañón, hijo de Don Bernabé⁷⁴, era el dueño de las tierras en las que estaba asentada la posta de Naranjo Esquina. Así lo comprueba el director del Departamento Topográfico de ese momento cuando declara que “la Estación de Naranjo Esquina está situada en terreno de Don Napoleón Marañón. Inmediato a la estación no hay población ninguna, pero parece que el propietario tiene intención de formar un pueblo”⁷⁵.

⁷³ Diario *La Gaceta*, 13 de mayo de 2013.

⁷⁴ Bernabé Marañón, oriundo de Santander (España), llegó a tierras tucumanas en tiempos en donde se debatían las fuerzas de la Liga del Norte frente a las tropas rosistas.

⁷⁵ Vázquez, *Dos*, p. 25.

Marañón, al parecer, supo ver en el emprendimiento ferroviario una oportunidad de progreso y no sólo donó las tierras para la fundación de la estación, sino que también dio impulso al pedido de los vecinos para la creación de la villa.

En la segunda mitad del año 1888, las expectativas irían creciendo en torno a las respuestas del gobierno. El 3 de agosto, el gobierno encargaría al Jefe del Departamento Topográfico, Mauro F. Sosa, un informe que detallara las condiciones del lugar. En él se comunica que:

La villa proyectada en Naranjo Esquina, cuyo plano se adjunta, está situada sobre una planicie a ambos lados del F.C.N.O.A. y cerca de una serie de poblaciones diseminadas sin orden alguno, siendo por consiguiente un punto adecuado para una villa. Este terreno es bastante firme para la edificación y propio para obtener buenos materiales de construcción. El agua de pozo está a poca profundidad y es de buena calidad, además puede establecerse un buen sistema de riego utilizando el agua del río Marapa.

El plano encierra todas las condiciones requeridas para la formación de nuevos centros de población, sus calles son de 25 metros de ancho, sus manzanas son cuadradas y de 100 metros por lado, o sea, de una hectárea por superficie, tiene 2 plazas bien situadas y de 150 metros por costado, incluyendo las calles de circunvalación, además se ha trazado un ancho boulevard a ambos costados de las vías del Ferrocarril N.O.A.

El tamaño y la distribución de los sitios están regularmente dispuestos.

Los terrenos que se ofrecen donar al Gobierno para edificios públicos tienen un área suficiente para cualquier obra de utilidad pública, con una situación central e inmejorable, aunque serían preferible que ellos estuvieran en el centro de la cuadra, por ser más apropiados para edificios públicos, como ser: casa – escuela, iglesia, etc.⁷⁶

Con el informe presentado, el proyecto de la fundación estaría cada vez más cerca de concretarse. Sin embargo, ocurriría un suceso que habría de obstaculizar por un momento la marcha del proyecto. En la zona funcionaba una comisión que buscaba establecer la ubicación de las estaciones ferroviarias en la zona de Los Arroyos. Los miembros pidieron hablar con el empresario Kelton para modificar el rumbo de la obra. El empresario inglés ordenó un informe al Departamento Topográfico para que se expidiera sobre la situación. El dictamen del Departamento indicaríaque:

⁷⁶ Compilación ordenada de leyes y decretos, año 1888, Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán.

Para mudar la estación a Los Arroyos habrá probablemente inconveniente por parte de la empresa, habiéndose ya en Naranjo Esquina hecho la explanación de la estación, pozo de agua, letrina, un galpón y la casa de pasajeros hasta arriba de los marcos, se construyen la plataforma y al fin de este mes llegarán los rieles hasta este punto. Para salvar las dificultades que habrán en mudar una estación ya construida, se podría en el punto Los Arroyos hacer una casilla con cambio en la vía, aunque la distancia entre un punto y otro, cuatro kilómetros, es muy corto.⁷⁷

Lo señalado serviría para continuar la marcha de las obras en la estación de Naranjo Esquina. De esta manera, el afán inicial de la creación de la villa seguiría en pie.

En la nota original de la gestión de la fundación, se adjuntó un plano sobre tela elaborado por Noé Eddowes, un británico que trabajaba en la empresa ferroviaria. Uno de sus antecedentes más importantes en la materia era que había formado parte del equipo de ingenieros que planificó la ciudad de La Plata, bajo la dirección del urbanista porteño, Pedro Benoit. Su experiencia en esta obra sería luego volcada a la planificación urbana de villa Alberdi.

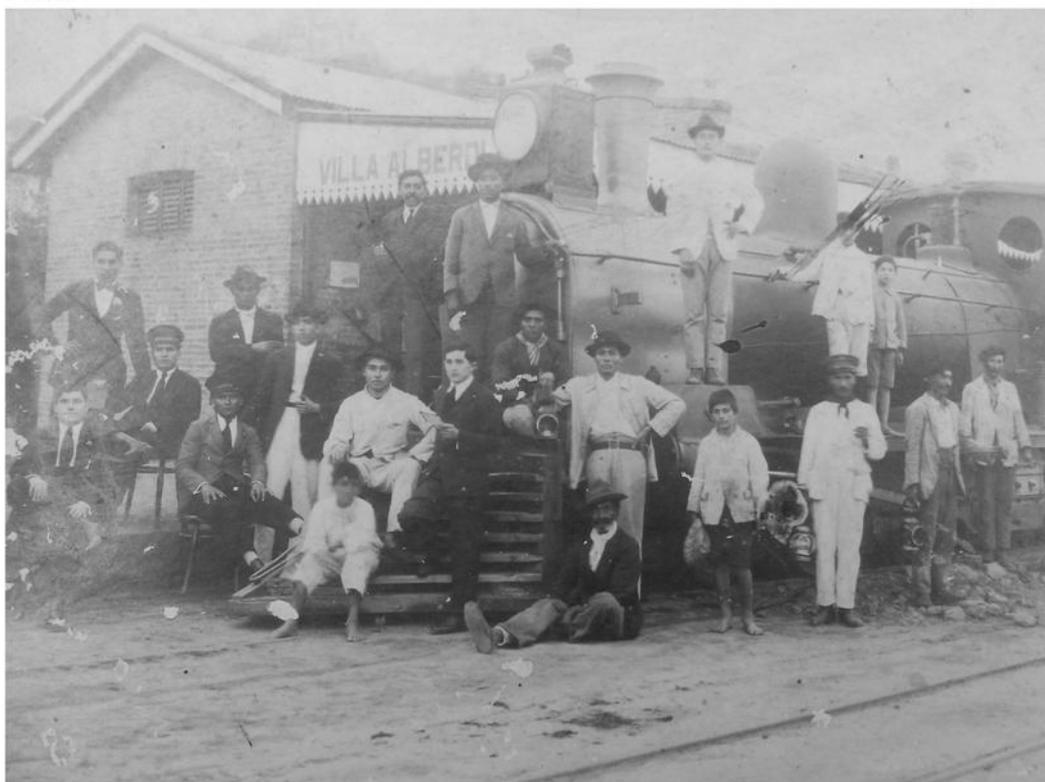
⁷⁷*Ibid.*, 1888, Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán.



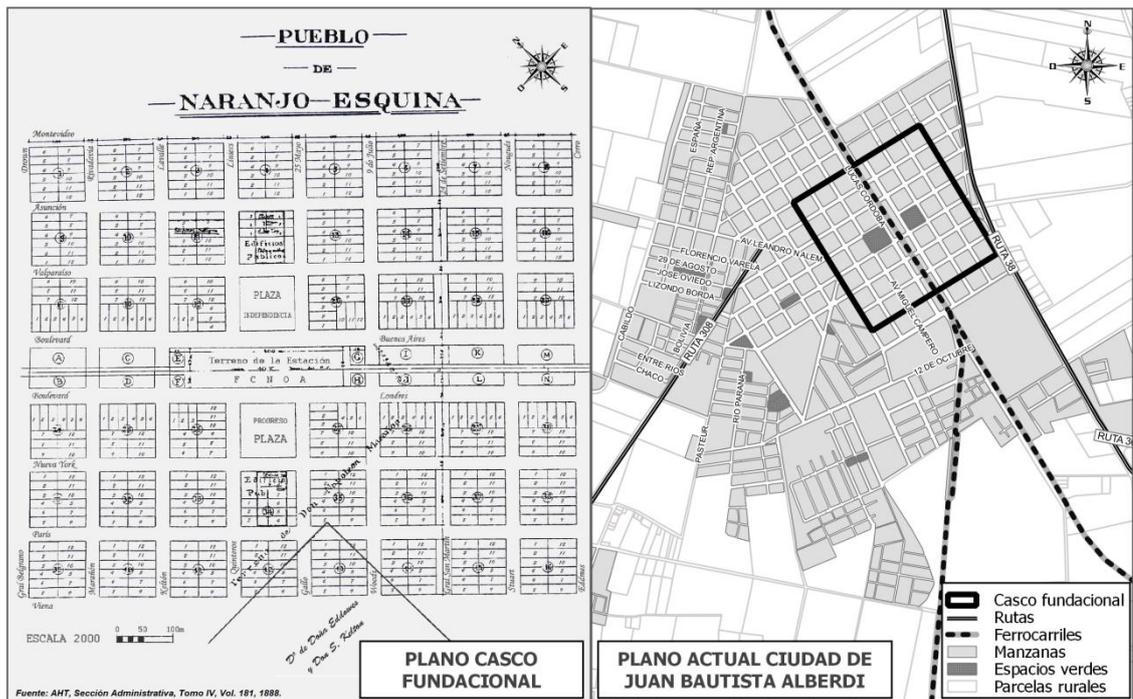
Retrato de Napoleón Marañón, impulsor de la fundación de Villa Alberdi.



Inauguración del ramal ferroviario Alberdi- La Cocha. Año: 1910.



Trabajadores ferroviarios en los primeros años de la estación de Alberdi (Gentileza de Alberto Infante, administrador de Alberdi en Imágenes, grupo virtual en facebook).



Fuente de plano casco fundacional: AHT, Sección Administrativa, Tomo IV, Vol. 181, 1888. - El plano actual de la ciudad de Juan B. Alberdi fue elaborado por el Equipo SIG, Dirección de las Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento. 2017 (Fuentes: Instituto Pcial.de la Vivienda y D.Urbano, Instituto Geográfico Nacional, Dirección de la Tecnología de la Información).

La ciudad estuvo pensada para que el trazado tuviera avenidas amplias, calles anchas de 25 metros aproximadamente, espaciosos boulevares, todo estaba organizado en función de la estación ferroviaria, el punto neurálgico del espacio.

El plano emulaba el diseño típicamente colonial de las ciudades en forma de damero, con una división simétrica de manzanas cuadradas, que en este caso se trataría de 48, 24 a cada lado de las vías. La estación de trenes funcionaba como una suerte de referencia para la ubicación de los vecinos. A su vez, la estación estaba atravesada, en dirección sudoeste-noreste, por una acequia que llevaba agua del río Marapa para el riego de las quintas vecinales.⁷⁸

Las calles que corrían de sur a norte llevaban el nombre de ciudades americanas y europeas—Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Nueva York, Londres, París, Viena—y las calles transversales portaban el nombre de próceres y fechas patrias.

El plano muestra que la actual plaza Alberdi en ese entonces se llamaba Progreso; lo mismo ocurre con la Plaza San Martín, antiguamente denominada Independencia.

⁷⁸ Vázquez, Dos, p. 27.

Así, tal como estaba diseñada la ciudad, Lidoro Quinteros, el día 26 de noviembre de 1888, aprueba su fundación, siendo Napoleón Marañón su fundador.⁷⁹En los documentos aparecería como Villa Naranjo Esquina, pero luego, el gobernador de la provincia decidiría nombrarla Villa Juan Bautista Alberdi, en honor a su sobrino político, el ilustre redactor de las *Bases...*, quien había fallecido cuatro años atrás.

La Villa iría tomando forma de a poco. La población comenzaría a asentarse en la zona este, donde se construirían casas de diversos materiales, desde ladrillos hasta los materiales más precarios. A medida que los habitantes iban asentándose, lentamente se iría desarrollando la vida comercial. Así como la villa se organizó en función de las vías del tren, el comercio también se fue desarrollando en torno al ritmo del ferrocarril. Así fue que los vagones comenzaron a transportar distintos insumos desde leña para las máquinas y los ingenios hasta durmientes para los ramales en construcción y rollos para los aserraderos de otros lugares. Al otro lado de las vías, es decir en la zona oeste, se establecería el comercio minorista.

Los avances tecnológicos se harían esperar. A pesar de que la luz eléctrica se instaló en San Miguel en 1889, la población alberdiana usaba velas de sebo y mecheros, muy pocos usaban lámparas de kerosene y en algunas casas se iluminaba con candiles y velas de estearina. Lo mismo pasaba con el agua: todavía el gobierno no había decretado el agua corriente para la provincia, por lo que el modo de extraerla se hacía a la vieja usanza, llenando los baldes con agua de pozo.

La ciudad iba creciendo a medida que los pobladores iban edificando sus casas. Para 1890, habitantes de los pueblos vecinos adquirieron lotes para construir. En diez años se edificaron más de 40 casas, lo que proporcionaría mayor extensión territorial a la villa.

Otro elemento de crecimiento y progreso estaría constituido por la llegada de los inmigrantes, que se aceleraría en las primeras décadas del siglo XX, como lo veremos en el próximo capítulo.

⁷⁹ El decreto de su fundación está al final en la sección “Los documentos andan diciendo”.

LOS DOCUMENTOS ANDAN DICIENDO

Decreto de fundación de Villa Alberdi⁸⁰

26 de noviembre de 1888

Habiendo solicitado los vecinos de Naranjo Esquina, Departamento de Río Chico, autorización para fundar una villa en la estación del mismo nombre del Ferrocarril N.O.A., a cuyo efecto han ofrecido en donación a este Gobierno, los terrenos necesarios para calles, plazas y edificios públicos, y habiendo el Departamento Topográfico proyectado su delineación, cuyos planos e informes correspondientes presentó en fecha 3 del correspondiente mes.

El gobernador de la provincia decreta:

Artículo 1: Autorízase, de conformidad a los planos presentados, la fundación de la expresada villa, que se denominará Villa Alberdi

Artículo 2: El Departamento Topográfico procederá a su delineación y amojonamiento

Artículo 3: La Comisión de Higiene y Caminos Públicos cuidará de la conservación de los mojones colocados y de que los edificios y cercas que se construyan, estén de conformidad con la delineación aprobada.

Artículo 4: Comuníquese y con el informe de referencia, publíquese y dese al Registro Oficial.

QUINTEROS

Francisco L. García

⁸⁰Gobierno de la Provincia de Tucumán, *Compilación Ordenada de Leyes y Decretos*, Sección administrativa, año 1888.

Capítulo 3

La construcción de la villa en las primeras décadas del siglo XX

Por Valentina Mitrovich

Los inmigrantes

Al finalizar las dos últimas décadas del siglo XIX, Alberdi se encontraría con otro síntoma de progreso que ocurría a nivel nacional: la llegada de los inmigrantes. El avance de los extranjeros se fue dando de manera gradual, muy similar a la forma en que se iban dispersando por las distintas regiones del país.

Como ya señalamos en el anterior capítulo, Tucumán sería un receptor de las comunidades españolas, italianas, árabes, rusas, alemanas. El sur provincial también recibiría la llegada de estas comunidades.

Habían pasado dos años de su creación y Alberdi ya era conocida como una villa pujante y necesitada de mano de obra. Los primeros extranjeros en llegar a la villa provinieron de España. La comunidad española⁸¹ se caracterizaría por trabajar en el comercio, la maderería y la agricultura. Por su parte, la comunidad italiana⁸² se

⁸¹ Entre los primeros nombres de esta comunidad estaban: Nicasio y Juan Manuel Olmos (1896), dueños de “Los Paraísos”, almacén de ramos generales; Francisco y Lorenzo Alsina (1892), que tuvieron panadería, se dedicaron luego al negocio de la madera, emigraron después al Paraguay; Luis Serrano (1894), agricultor en Marapa; Juan Pagés (1892), comerciante de ramos generales y maderero; Manuel Estapé (1892), agricultor y maderero; Antonio Riba (1890), comerciante; Juan Pons (1890), comerciante; Arsenio Maristany (1890), comerciante; Amado Courtade (1897), médico catalán; Pedro Passarell (1898), comerciante; Juan y Ramón Simón (1890), barranca y saladero; Enrique Padrós (1892), saladero; Padre Rosendo Rodríguez (1890), Párroco de Graneros; Eduardo Sampere (1898), comerciante; Ramón Carmona (1895), aserradero a vapor; Pedro Arajol (1895), aserradero; Eduardo Coll (1898), contador práctico; Mariano Maciá (1905), maestro de escuela; José Filgueira Oviedo (1912), médico; Hilario Vallejo (1919), dedicado al negocio de la madera; José Solanas y Manuel Barcenillas (1909), panaderos, dueños de la Espiga de Oro; Melquiades Blásquez (1915) y Desiderio Blásquez (1924), comerciantes; Serapio García (1922), dueño de una ferretería; Dimas y Saturio Orden (1907), comerciantes; Miguel y Manuel de la Orden (1907), comerciantes, agricultores; Esteban Bardey (1908), hotelero; José Serapio (1914), empleado; Florencio Gallego Varela (1915), agricultor; Francisco Hernández (1917), ebanista, ferroviario; Ramón Ruiz (1913), agricultor; Ambrosio, Andrés y Francisco Fernandez (1916), comerciantes; José Rojas (1908), agricultor, Luis Rubio (1914), agricultor; Francisco Sanchez (1912), agricultor; Tomás, Ladislao y Gregorio Gimenez (1914), comerciantes y agricultores; José y Octavio Moreno (1914), agricultores; José Díaz Fernandez (1912), agricultor; Padre Pedro Parra (1925), párroco de Villa Alberdi; Carlos Camps Miró (1939), ingeniero civil, primer secretario municipal. (Vázquez, *Dos*, p.55).

⁸² Los primeros italianos que vinieron fueron: Antonio Gallo (1885), empleado ferroviario, granjero, panadero, casado en Italia con María Botto, quien llegó en 1888 con sus hijas Ida Margarita, Judith y Juana; Felipe Pastorino (1896), genovés, hotelero; Santiago Gallo (1899), empleado; Vicente de Angelis

dedicaría también a la agricultura, a la construcción y a la metalurgia. Otros contingentes de inmigrantes que llegarían al finalizar el siglo XIX serían de origen francés⁸³ y alemán.

El pueblo de Alberdi no sólo se nutriría de mano de obra extranjera, las migraciones internas⁸⁴ serían importantes en la composición de su población. Hubo un gran movimiento de personas del interior de la provincia que llegaban con la intención de

(1896), agrimensor, maderero, fue presidente de una de las primeras Comisiones de Higiene y Fomento; Vicente Cantarutti (1899), pocero, albañil; Jacinto Porello (1890), enfermero; Luis Sollazo (1895), napolitano que se dedicó a la hotelería; Vicente Bautista Boydo (1898), agricultor; Juan Peluffo (1910), genovés vinculado al negocio de la madera; Pablo De Bono (1912), tuvo aserraderos; Alfonso Mossatti (1912), geólogo; Federico Luchini (1902), constructor, fue quien edificó la iglesia de Villa Alberdi; Vicente Testa (1915), tuvo aserradero; Juan Pistone (1914), mecánico y agricultor; Pedro Pablo Ruiu (1922), agricultor; Juan Cámbule (1920), agricultor; Esteban Muro (1920), agricultor; Bautista Marco (1920), mecánico; José Sacco (1913), músico; Emilio Borsella (1917), director de la Banda de música; Nicola de Ricci (1915), músico; Vicente Parrini (1911), comerciante; Rafael Leone (1908), productor de miel de abejas; Atilio Sardi (1915), talabartero; Juan Roncari (1916); Nuncio Di Lucía (1916), comerciante; Felipe Fenoglio (1910), agricultor; Bernardo Pastorino (1910), comerciante; Juan Nugués (1915); Juan Toxiri (1915), comerciante; Salvador Piga (1920), agricultor, Angel Sciaponi (1918), albañil; Octavio Viasuso (1918), agricultor; Nuncio Rota (1927), agricultor, ganadero; Sebastián Mattalia (1927), jefe de mecánicos del Ingenio Marapa. (*Íbid.*, p. 56).

⁸³Los primeros franceses fueron los hermanos Filomena, Juan y Julián Pujol (1890), que comenzaron vendiendo casimires y otras telas, después tuvieron un establecimiento de ramos generales llamado “Los Franceses”; Rodolfo D’ Aurel (1889), tuvo aserradero en el Corralito, bibliotecario, funcionario público y contador en casas de comercio; Domingo Althabé (1917), propietario y agricultor; Emilio Carrier (1929), profesor de esgrima, agricultor; León Marcelino Darnay Recay (1912); Carlos Bergeret (1927), jefe de mecánicos del Ingenio Marapa; Pedro y José Pujol (1933). (*Íbid.*, p. 56).

⁸⁴En cuanto a la migración interna del interior tucumano, de la capital y del resto del país, entre otros estuvieron: Elías Vega Gordillo (1890), abastecedor; Manuel Aldonate (1890), comerciante; Baldomero Muruaga (1890), socio del anterior, con el que tuvo el almacén “El Churqui”; Alejo Camus (1893), herrero y ebanista; Manuel Cardozo (1890), procurador; Carlos Ferreira, dueño del Ingenio La Invernada; Manuel Saracho (1890), comerciante, agricultor; Dr. Martín Berho (1888), político e industrial, adquirió el Ingenio La Invernada; Rafael Navelino (1895), herrero; Antonio Corvalán Reinoso, albañil que levantó en 1889 varias de las primeras casas de Villa Alberdi; Manuel Martínez (1895), agricultor cañero de los primeros accionistas del Ingenio Marapa; Ramona Merlo (1895); los hermanos Torres, quienes vinieron en 1898 desde Medinas, Justiniano (panadero), José Antonio (agricultor y político, senador provincial en 1923); alrededor de 1890 vinieron desde Simoca los hermanos Jesús y Manuel Domingo Delgado, y se radicaron en Marapa; de Los Arroyo vinieron: Narciso Herrera, cañero, uno de los principales accionistas del Ing. Marapa; Félix Arroyo, trabajador del Ing. La Invernada; Elías Soraire, Juez de Agua; la inmigración catamarqueña fue numerosa, de ese origen fueron: Werfil y Odorico Varela (1896), agricultores en Marapa; Camilo y Evaristo Augier (1890), empresarios; Justo Salas (1888), funcionario, comisario de policía; Eliseo Parache (1899), procurador, Julio Maidana (1897), agricultor cañero, propietario; José Antonio Robin (1898), agricultor, Juez de Agua; Vicente Castro (1898), agricultor cañero, Manuel Orellana (1898), carpintero; Abel Gómez (1897); Eduardo Llanos (1897), agricultor, maderero; Tomás Quiroga (1890), procurador; Belisario Maidana (1897), agricultor, maderero; Dalmacio Muro (1897), agrimensor; Domingo Gómez (1893), abastecedor; Antonio Barros (1894), procurador; Ramón Castellón (1890), comerciante; de La Rioja vinieron Domingo y Dermidio Gordillo, agricultores, madereros, empresarios, comerciantes; de Salta Carmen Gauna y Ricardo Cornejo (1896), herrero y comisario de policía; del Chaco Pacherete Nuñez, acordeonista; de Santiago del Estero Mariano Montenegro (1897), agricultor cañero, uno de los accionistas fundadores del Ingenio Marapa. (*Íbid.*, p. 57).

trabajar la tierra y en la búsqueda de nuevas posibilidades laborales. Los migrantes provenían de Medinas, Simoca, Los Arroyo y Yaquilo. Fue numerosa la inmigración catamarqueña, también hubo migrantes de La Rioja, aunque en menor proporción.⁸⁵ El aluvión inmigratorio no se detendría ahí, continuaría y prosperaría en las tres primeras décadas del siglo XX. A nivel nacional, la presencia extranjera se haría sentir cada vez más, las sociedades de socorro mutuo, la primera herramienta de organización de las comunidades extranjeras, estaban a la orden del día y se multiplicaban cada vez más.

Otra colectividad que tendría una fuerte presencia en Alberdi sería la de origen sirio-libanés⁸⁶. Esta comunidad arribaría de forma masiva recién en la década del veinte. Estaba compuesta, en su mayoría por hombres re-emigrados que habían llegado al país siendo niños junto con sus padres, los cuales se instalaron en otras provincias argentinas o bien en otros pueblos tucumanos⁸⁷.

En Alberdi, los sirios y los libaneses se pudieron integrar rápidamente a la vida de la villa y fueron insertándose en la economía desde el comercio, con la venta de todo tipo de mercaderías; otros vinieron con una mejor situación económica y compraron tierras para trabajarlas. Para las personas que se dedicaron al comercio los inicios fueron más difíciles, la vida fue más sacrificada. Alcanzar el sueño de instalar una tienda-almacén costaba mucho esfuerzo, para eso se necesitaba ahorrar dinero y con un sólo trabajo no era suficiente. Por lo tanto, para estos extranjeros de Medio Oriente, los días transcurrían entre la venta ambulante y el trabajo en la caña de azúcar. Ascender socialmente fue una ardua labor, que no todos pudieron conseguir.

Las comunidades se irían organizando y en base a un esfuerzo mancomunado crearían instituciones representativas de sus costumbres, saberes y valores de su país de

⁸⁵ Estas primeras páginas que hablan sobre inmigración se basan en el libro de Vazquez “Entre dos fundaciones de la Ciudad del Barco y Villa Alberdi” y en el artículo La distribución de la población italiana y su inserción en las actividades socio-productivas: Tucumán 1890-1916. Julio César Corral – María Cristina Mirande.

⁸⁶ Los primeros de esta comunidad fueron: Yubran y David Abdala; Isa Achi; Abraham Achim; Brahin Anmed; Emilio Albaca; Jacinto Ajmat; Juan Ami; Fortunato Ayub; Miguel Barcat; Liam, Bichar y Elías Beti; Manuel Cebe; Pedro Creche; Pedro Elías Chahla; Camilo Chalub; Abraham Darfe; Masmud Daud; Juan y Selin David; Alejandro Derrache; Ali Dip; Ali Duvi; Juan, Amado y Ramón Elías; Escandar y Julián Feres; Abraham Flores; Mustafá Galazan; Abdala Yubran Goane; Tufí Isa; Salomón, Miguel, Maxsud y Maon Jalil; Pedro Manzur; Amado Marta; Nallip Melik Mattar; Juan Mussa; Miguel Jacobo; Abraham Saleme; Juan Salomón; Antonio y Juan Schedan; Julio Slade; Mahomed Sleiman, Felix Tuma; Fortunato Yapur. (*Ibid.*, p.58).

⁸⁷ Melik Matar, “Inmigración”, 2014.

origen. Un ejemplo de ello sería la Sociedad Sirio-libanesa, fundada por Abdala Yubrán Gosne, su primer presidente, y Julián Elías y Salomón Jalil, entre otros pioneros.

La historia de su labor sería indisociable del progreso y del avance de Alberdi que se desarrollaría a lo largo de todo el siglo XX.

Los primeros cimientos institucionales de la villa

El despuntar del siglo XX encontraría a la villa sumergida en un paisaje provincial distinto. Tucumán avanzaba gradualmente. El tren, que a finales del siglo anterior era toda una novedad, en la primera década del siglo XX ya era un vehículo sumamente adoptado por casi toda la población. Por otra parte, la electricidad llegaba a casi todos los pueblos y el agua potable era todavía un privilegio que poseía la capital.

La primera década estaría gobernada por las administraciones conservadoras de Lucas Córdoba, Próspero Mena y Luis F. Nougués. Los tres gobiernos debieron enfrentar la cuestión del azúcar y la difícil situación de los trabajadores cañeros que ya venía manifestándose desde fines del siglo anterior.

En 1902, la provincia asistió a la primera crisis azucarera de gravedad. Para hacerle frente, el gobernador Lucas Córdoba elevó a la Legislatura el proyecto de la Ley Azucarera, más conocida como “Ley machete”⁸⁸. Esta ley favorecía parcialmente a los trabajadores de la caña, ya que se lograba indemnizar a los plantadores sin contrato.

Aunque en principio industriales y plantadores coincidían en limitar la producción, había algunos aspectos de la ley que provocaron grietas en el sector industrial. En base a los intereses particulares, algunos apoyaron y otros rechazaron la medida, tal división dañaría la imagen del sector azucarero provincial que el gobernador necesitaba para respaldar las negociaciones en el ámbito nacional, y al mismo tiempo, deterioró la relación de ciertos sectores azucareros con el gobierno local.⁸⁹

⁸⁸ Esta ley creaba un impuesto adicional sobre la cosecha de 1902, en una escala discriminada a razón de medio centavo por kilo que se exportase entre julio de 1902 y mayo de 1903. Se devolvía al fabricante 39 y medio o 40 centavos, según la exportación se hubiera realizado con o sin prima. Si los ingenios paralizados trabajaban en la cosecha de 1902, se les asignaba cuarta parte del azúcar que produjesen, de la categoría gravada con medio centavo. La recaudación del impuesto se repartía entre los plantadores cuya caña quedara en pie por no haber tenido colocación. (Bravo, *Campesinos*, p.132).

⁸⁹ *Ibid.*, p.133.

Otro de los asuntos que aquejaba y obsesionaba al gobierno de Lucas Córdoba fue el agua. El gobernador tenía en mente realizar una gran obra que solucionara los problemas de escasez de agua y a la vez pudiera lograr abastecer el riego a miles de hectáreas destinadas a la producción de caña. El proyecto apuntaba a invertir más de un millón de pesos para embalsar los caudales del río Salí, en el punto denominado El Cadillal. Quería lograr el riego permanente de 100 mil hectáreas y aumentar a 80mil las que se regaban con el Salí en la capital y en Cruz Alta. El dique El Cadillal sería por esos años sólo una ilusión que se terminaría de concretar recién en la década del sesenta. A pesar del intento frustrado, en casi todos sus discursos dirigidos a la Legislatura estaba muy latente la preocupación por la irrigación del agua en los departamentos; en ellos, manifestaba, por ejemplo, lo siguiente:

Se hace necesario el trabajo de un gran embalse de agua, cuyos estudios se practican por el Departamento de Obras Públicas, igualmente estamos obligados a dotar de canales artificiales a todos los puntos de la Provincia donde se hace sentir con urgencia esta necesidad, llevando al pequeño agricultor los beneficios del regadío, y en ciudades como Concepción, Aguilares, Villa Alberdi y otras localidades, se hace sumamente necesaria la dotación de edificios escolares que llenen las condiciones que esta clase de construcciones exige⁹⁰.

La inquietud por el agua potable venía de la necesidad de asegurar el bienestar de la población y de mejorar las condiciones de salubridad. Los ecos de la epidemia del cólera del año 86⁹¹ todavía resonaban en la población tucumana y las condiciones de higiene no eran las mejores en el interior de la provincia. Por este motivo, no es casual que la mayoría de las Comisiones de Higiene y Fomento de las principales villas

⁹⁰ Discurso de Lucas Córdoba, año 1903, p. 166.

⁹¹ La epidemia llegaría muy poco después, cuando arribó a la ciudad un tren que traía soldados de Rosario que se dirigían al Chaco salteño. Entre los conscriptos, había algunos enfermos del cólera, que fueron desembarcados en Tucumán y murieron poco después. A pesar de que el gobernador Posse tomó todas las medidas precautorias a su alcance, días más tarde (10 de diciembre de 1886) se producían los primeros casos de cólera, desencadenando el pánico en toda la provincia. La contaminación del agua de bebida, proveniente de pozos, y lo primitivo de la medicina disponible operaron para producir un cuadro aterrador. La epidemia de cólera figura entre las páginas sombrías de la historia tucumana. La lucha pudo hacerse más eficaz cuando entró a actuar la Comisión Nacional de Auxilios. Recién en la segunda quincena de febrero de 1887, el cólera amainó hasta desaparecer, después de haber ultimado a 3 500 personas. Un número muy elevado, si se tiene en cuenta que la provincia contaba por entonces con 172 500 habitantes. (Páez de la Torre, *Historia*, pp. 273-274).

tucumanas hayan sido creadas en el año 1900. En el decreto del 27 de julio de ese año se crearía también la de Alberdi. Estas comisiones se crearon con el propósito de acercar recursos a los pueblos y villas, pero también otro de los motivos impulsores fue la incapacidad de la policía de campaña de cumplir eficazmente por sí sola las funciones de carácter municipal. En razón de esta situación se dispondrían dos cargos de vocales para vecinos, con el fin de acompañar al Comisario de Policía, quien presidía la Comisión de Higiene y Fomento. Para ser miembro de la Comisión era necesario ser vecino de la localidad, mayor de edad, tener propiedades y ejercer alguna profesión o industria o ser solvente.⁹²

La Comisión de Higiene y Fomento de villa Alberdi se hizo cargo de la higiene, la edificación urbana, el alumbrado, la limpieza, la inspección de mataderos y demás funciones de carácter municipal. La institución fue muy importante para poner orden y delimitar el espacio de la villa.

Por esos primeros años también se crearía el Juzgado de Paz. Por él pasarían todas las actas de nacimientos, defunciones y matrimonios de la población alberdiana. En los libros aparece la firma de quien se presume fue uno de los primeros jueces de paz⁹³, Metrano Colombres, quien certificó la primera acta de nacimiento de la villa, la cual informa:

Acta número uno. En Villa Alberdi, Segundo Distrito del Departamento de Río Chico, Provincia de Tucumán, a quince de Mayo de 1901, a horas nueve de la mañana, ante mí Metrano Colombres, Juez de Paz, encargado del Registro Civil en esta sección, compareció: Don Vicente Agüero de veintinueve años, argentino, casado, domiciliado en el "Molle", de esta jurisdicción y declaró que el día nueve del corriente a horas seis de la tarde, nació una criatura del sexo femenino, a quien ví en el expresado domicilio y recibió de su esposa Doña Rosalía Ozores de veinticinco años, argentina, domiciliada en casa de su esposo, esta era hija de padre desconocido y de María Ozores, argentina y el declarante hijo legítimo de Manuel de Agüero y de Sabina Asiar, argentinos. Léida el

⁹² Compilación ordenada de leyes y decretos en Archivo Histórico de Tucumán. Ley n° 70 sobre creación de comisiones de Higiene y Fomento. Año 1900.

⁹³ Los jueces de paz que cumplieron funciones en Villa Alberdi desde 1901 hasta 1988: Metrano Colombres (15/01/1901); Abdón Fernández (15/12/1903); Dalmacio Muro (09/06/1912); Francisco A. Gordillo (28/08/1913); José E. Gallo (07/08/1920); Amaranto Jerez (22/11/1920); Elías Soraire (16/05/1922); Solano Belmont (10/03/1931); Ernesto Blas Juárez (03/06/1932); Guillermo Juárez (23/08/1933); Pedro V. Maidana (02/09/1935); Arturo Enrique Carreño (18/11/1937); Juan G. Noriega (21/03/1947); Arturo P. Garín (11/05/1956); Fernando Pagán (25/09/1958); Raúl Ángel Barceló (26/12/1979 – 1988). (Vázquez, *Dos*, p. 89).

acta firmaron conmigo el exponente y los testigos Don Wenceslao Gómez de veinticinco años, soltero, argentino y Don Liboro Uñate de treinta y seis años, casado, argentino, ambos de este vecindario. El declarante manifiesta no saber firmar y rogó a Don Pablo de Angeli, quien lo hizo por él.⁹⁴

Las actas de nacimiento, así como las de defunciones y las de matrimonio debían quedar registradas en tres libros por duplicado, de acuerdo a las disposiciones legales establecidas en todos los juzgados de paz. El control de la población iba materializándose en miles de documentos que resguardaría esta institución.

La preocupación de la Comisión de Higiene y Fomento por el bienestar del pueblo también se expresaría en la necesidad de que la villa contara con un cementerio propio. Después de conseguir la autorización del Poder Ejecutivo, la Comisión se haría cargo de la construcción de la necrópolis en el terreno donado por el gobierno de la provincia. Las obras se llevarían a cabo el 21 de octubre de 1902.⁹⁵

El ímpetu constructor de la Comisión de Higiene y Fomento también estaba motivado por los deseos de progreso de los vecinos. Otra de las instituciones importantes que daría cuenta de este impulso vecinal en alianza con la Comisión sería la Iglesia.

La Iglesia de Villa Alberdi

La Iglesia de Villa Alberdi transitaría un largo camino desde su intención de construcción hasta la realización plasmada en edificio. A comienzos del año 1901, los terrenos destinados a la construcción de un inmueble público, que había donado don Napoleón de Marañón, fueron obstaculizados por el pedido de Manuel Saracho, en representación de doña Exaltación, esposa de Marañón. La solicitud expresaba que los terrenos debían servir para la construcción de una Comisaría de Policía. El Gobierno de la Provincia se expidió negando la solicitud y argumentó que la donación no

⁹⁴ *Ibíd.*, pp.88.

⁹⁵ Discurso de Lucas Córdoba, 1902.

especificaba el destino sino para un edificio público y agregaba que, al hallarse la mayor cantidad de población alrededor del sitio, era óptimo la construcción de una iglesia.⁹⁶

Con la defensa del Gobierno de la Provincia y una vez determinado el sitio para la Iglesia, los vecinos junto con la Comisión de Higiene y Fomento comenzaron la búsqueda de donaciones y subsidios para llevar a cabo la obra. El párroco de Graneros también impulsaba la creación del santo edificio y a su vez solicitaba que el mismo fuera tutelado por San José. En una de sus cartas dirigidas al Obispo Dr. Padilla y Bárcena, comunicaba lo siguiente:

Hernando Losada, cura de Graneros cobra \$1000 anuales acordado por el Gobierno Nacional para la construcción de una Iglesia en el pueblo de Villa Alberdi, perteneciente a esta parroquia, solicita colocar la Piedra Fundamental, ruega el exponente al sr. Obispo dar mayor solemnidad y esplendor a dicho acto con su digna presencia. Es que por mi mediación presento a Su Señoría Reverendísima el deseo de que el Glorioso Patriarca San José sea el Patrono o Tutelar de dicha Iglesia.

El Obispo responde:

Visto la solicitud que precede y no pudiendo hacerlo personalmente, autorizamos a nuestro Secretario de Cámara y Gobierno la bendición y colocación de la piedra fundamental de la Iglesia que desean edificar en Villa Alberdi, bajo la advocación del Patrono, debiendo hacerse por escritura pública donación a favor de la Iglesia del terreno que deberá edificarse el templo, casa parroquial y demás dependencias necesarias⁹⁷.

Transcurrida la primera década, el reclamo tomaría más vigor. Un grupo de mujeres de la elite alberdiana expresaría su preocupación y la necesidad de poseer una parroquia autónoma de Graneros. Eulalia E. de Sampere sería una de las promotoras de la iniciativa. En una de sus cartas⁹⁸ destinadas al Obispo Diocesano Dr. Pablo Padilla y Bárcena, deja expresado lo siguiente:

⁹⁶ Chalub, *Sandalia*, p. 74.

⁹⁷ *Ibid.* p. 75.

⁹⁸ La carta de 1911 estaría firmada por: : Doña Eulalia E. de Sampere, Dolores Z. de Torres, Lola Torres Zelaya, Teresa P. de Estapé, Jesús P. de Riba, Antonia de Parrini, Zenaida Santillán, Pila Arce S. de Molina, María B. de Peluffo, Salvadora M. de Merishany, Rosa O. de Cortés, Rosa Cortés, Jesús

Pidiendo la traslación de la parroquia de Graneros a este pueblo...esta pretensión puede serle muy afligente a S.S.I. por cuanto tendría que verse en el caso de retirarle a unos para darles a otros un mismo derecho...pedimos la creación de un Curato con asiento en esta parroquia...por cuanto es el único pueblo de este departamento...tiene un templo habilitado ya que hace honor por su arquitectura y su capacidad, como así mismo una casa parroquial a terminar...Este Curato es de una extensión...a nuestro párroco no le sea posible prestarnos sus servicios pastorales con debida regularidad...⁹⁹.

A pesar de no recibir ninguna respuesta concreta, la causa seguía sumando adeptos. El servicio de correo nunca había sido tan esperado por los vecinos. Cada carta que venía del Obispado era recibida con gran ilusión. Julio Maidana, quien fuera un activo vecino, en una de las tantas solicitudes dirigidas al Obispado, adjuntó un plano, realizado por él mismo, de los departamentos de Río Chico y Graneros, en el cual ubicaba la Villa y la iglesia. El plano servía como referente para explicar que la nueva parroquia debía formarse de manera independiente, separándose de la de Graneros y de las capillas de Marapa y Escaba. Sugería que los límites de la parroquia debían estar trazados por el Ferrocarril del NOA hasta llegar al arroyo Matazambi, luego por el este y sur por los límites de Graneros, Catamarca por el oeste y Chicligasta por el norte.

Debido al retraso de respuestas satisfactorias, entre los años 1912 y 1914 los vecinos juntaron una gran cantidad de firmas y exigieron a través de las cartas se prestara la debida atención al pedido; las frases se leerían en un tono más firme y menos amable. El conjunto de vecinos sumaba más argumentos en sus declaraciones. Alegaban que Alberdi necesitaba un cura propio para la jurisdicción; debido a la creciente demanda del servicio parroquial que tenía la Villa, el cura de Graneros ya no bastaba para officiar la cantidad de misas solicitadas. Otros de los fundamentos que se esgrimían eran los avances urbanísticos de Alberdi como núcleo céntrico, su desarrollo comercial,

Zelarayán, Rita Maldonado, Sara Sollazzo, María Luisa Sollazzo, Eladia Speroni, Victoria de Gordillo, Elena de Flores, Antonia de Augier, Amalia E. Augier, María Jimenez, Elisa A. de Gomez, María Courtade, Ursula Courtade, Josefa Moya, Catalina Vizcarra, Gregoria Zelarayán, María M. Lamaison, Emidia C. Gomez, Elvira Robin, Matilde del C. Valdez, Delina M. de Saracho, Rosa P. de Juarez, Sebastiana S. de Moya, María S. de Sosa, Griselda Arroyo, Eumelia O. de Robin, Tomasa Rivadaneira, Emperatriz C. de Valdez, Yudita G. de Pastorino, Tomasa R. de Fernandez, Edelmira G. de Maidana, Rosa Gomez Olmos, Exaltación M. de Camus, Elvira V. de Gordillo, Lola S. de Barber. (*Íbid.* p. 76)

⁹⁹*Íbid.*, p. 79.

industrial y cultural, el crecimiento de su población en 10000 habitantes, su posición cercana al cruce de las vías férreas en conexión con otras localidades.¹⁰⁰

La semana santa de 1916 no se igualaría a las celebraciones de años anteriores. La larga espera y la desazón de los vecinos al no contar con un cura que oficiara tan especial ocasión provocaron que el párroco Morales, quien ofició finalmente la misa, enviara una carta al obispado para informarle que los vecinos se comprometían a brindar un subsidio para contar de forma permanente con un cura.

En agosto de 1916, la villa recibiría la visita del Obispo Auxiliar Carlos Echenique y Altamira. El obispo se reunió con los vecinos para acordar los gastos fijos del sacerdote que atendería la parroquia. Se estableció que la subvención sería de 60 pesos y duraría dos años consecutivos. Para la recaudación y entrega de tal donación se designó a los sres. Sampere y Moisés.

Las demandas de los vecinos iban tomando la forma deseada, sólo faltaba que el obispado se pronuncie y decreta finalmente la construcción de la parroquia. Ese día tan ansiado se concretó el 15 de septiembre de 1916 y quedaría registrado en los anales de la historia de la parroquia. El decreto lo expresaría del siguiente modo:

Erigir una nueva parroquia y para ello desmembramos del Curato de la Inmaculada Concepción de Graneros la porción de fieles que han de constituir la como más adelante se expresa al fijar sus límites. Ponemos la nueva parroquia bajo la advocación del Glorioso Patriarca San José y la erigimos en Iglesia Pública de Villa Alberdi. Damos por erigida canónicamente la nueva parroquia de San José de Villa Alberdi, por desmembración del Curato de la Inmaculada Concepción de Graneros.

Dado en San Miguel de Tucumán a 15 días de Setiembre del año del Señor de mil novecientos diez y seis.¹⁰¹

Inaugurada la iglesia y oficiada la misa por su primer párroco, Onofre Polito, la lograda autonomía del curato de Graneros se haría evidente en la expansión de sus límites parroquiales.¹⁰²

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 84.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 85.

¹⁰² Los nuevos límites de la Iglesia recorrerían al Norte el Arroyo Matazambi estableciendo el límite que la separan de la parroquia de Medinas. Al este los límites departamentales entre Río Chico y Graneros la separan de la parroquia de ese nombre. Al Sur el río Marapa (que se prolonga después con el nombre de

Las primeras escuelas

A finales del siglo XIX, el gobierno de la provincia había decretado la construcción de varios edificios destinados a la educación. Naranjo Esquina tuvo el privilegio de contar con uno de estos edificios. Allí se creó la primera escuela del lugar. En sus inicios contaría con una población escolar de 60 varones y 45 mujeres. Luego de la fundación sería trasladada para Villa Alberdi, en donde figuraría como Escuela Elemental hasta el año 1897. La escuela estaba ubicada en las calles Bartolomé Mitre y 25 de mayo, de donde nuevamente se mudaría a Roque Sáenz Peña y Rivadavia.

Tiempo después, sería ascendida a tercera categoría y en 1908, durante el gobierno de Frías Silva, se inauguraría el edificio de la calle 25 de mayo, sobre los terrenos donados por Exaltación Sosa de Marañón. El nuevo local daría nacimiento a la Escuela General Las Heras, la institución educativa más antigua de la villa. Por sus aulas pasaron varias generaciones de alberdianos.

La iniciativa educadora también se extendería a la zona rural. Entre los años 1906 y 1918 se crearían importantes escuelas que darían clases a gran parte de la población de campaña. La primera escuela rural de la zona fue la N° 26 de Marapa, que luego en la década del 30 cambiaría el nombre por Escuela Provincia de Catamarca.

Al año siguiente, en las cercanías del valle Escaba, se creaba la Escuela Tierra del Fuego. Por esa institución pasó un referente de la Villa de Alberdi, don Solano Belmont (padre), quien se encargó de dar clases de lectura y escritura a los niños del lugar, tarea que luego sería continuada por su hija Isabel Belmont.

La misión educativa iba creciendo en radio geográfico y el mapa de escuelas se extendía al noreste de la villa, en Los Guayacanes. Allí se fundaría la Escuela N° 138 el 3 de agosto de 1917. Su nacimiento fue posible gracias a la labor e impulso de los vecinos del lugar, quienes gestionaron la cesión de un local para que funcionase la escuela.

Varias escuelas se erigirían en el año 1918. En marzo se fundaría la Escuela N° 196 en la localidad de Campo Bello. Meses después, en octubre, se crearían dos escuelas más. La Escuela N° 267 estaría ubicada al sureste de villa Alberdi, en la localidad Los Arroyos. Y la otra escuela rural que se crearía a unos cuantos kilómetros al norte de

río de Graneros) y la línea divisoria de los departamentos de Graneros y Río Chico hasta las altas cumbres. Al Oeste la línea divisoria entre las provincias de Tucumán y Catamarca.

Alberdi fue la Escuela N° 263 en Donato Álvarez. Su fundación se realizaría el 15 de octubre de 1918 en un establecimiento cercano al paraje llamado San Francisco. Los comienzos de la escuela fueron muy austeros, ya que primero funcionaba en las inmediaciones de una fábrica de aceite perteneciente a la familia de Dios Ortega. Las clases se daban diariamente ahí, donde sólo había un pizarrón y una silla; según dicen los pobladores, la escuela no contaba con bancos para los alumnos. Esta escuela con el tiempo iría progresando materialmente con un crecimiento significativo de la población escolar, lo que llevaría más adelante a un traslado hacia un nuevo local, más amplio y cómodo para albergar a más niños.¹⁰³

La Biblioteca Popular Belgrano

En la década del diez, Tucumán asistiría a un período caracterizado por situaciones paradójicas, por un lado debería enfrentar las dificultades económicas provocadas por la situación cañera y por otro, presenciaría una de las etapas más prolíficas en construcción de obras públicas.

A su vez, en los primeros años de la década, la administración Frías Silva presenciaría las celebraciones patrias más importantes, como la del centenario de la Revolución de Mayo y el de la Batalla de Tucumán. Eran tiempos en donde imperaba la confianza en el progreso pero también reinaba la necesidad de que la participación política del pueblo y las bases del conocimiento se ampliaran. En este sentido, la aplicación de la Ley Sáenz Peña y el proyecto de creación de la Universidad tendrían grandes repercusiones¹⁰⁴.

El anhelo de progreso se trasladaría a Alberdi. La institución que concentraría la sed de conocimientos y tendría la misión de difundir el saber sería la Biblioteca Popular Belgrano.

En el mismo año de la celebración del centenario de la Batalla de Tucumán, se llevaría a cabo la creación de la institución, el 2 de junio de 1912. La primera sede sería el Distrito Militar N° 55. Allí, tras largas deliberaciones una asamblea de vecinos

¹⁰³ La reconstrucción de las fundaciones de las primeras escuelas de Villa Alberdi y las de campaña sigue las descripciones de Vázquez, *Dos*, pp.63-67.

¹⁰⁴ Lizondo Borda, *Breve*, p. 21.

decidió la fundación de la biblioteca y también acordó que debía llevar el nombre del prócer Manuel Belgrano. Unos días después se elegiría la junta directiva. En las primeras elecciones resultaron electos por mayoría de sufragios: Sr. Julio Maidana, presidente; Domingo Gordillo, vicepresidente; Eduardo Sampere, tesorero; Ernesto Aguirre, protesorero; Mariano Maciá, secretario-bibliotecario; Ramón Gomez, prosecretario; Vicente Castro, vocal primero; Luis Speroni Quirós, vocal segundo; Alejo Camus, vocal tercero. En esa primera asamblea se estableció que la junta directiva debía encargarse de conseguir los muebles, los libros y los útiles de escritorio; también debía elaborar un reglamento interno.

Una vez sentadas las bases de la organización de la institución, la junta procedería a abocarse a la inauguración. En la asamblea del 25 de agosto se votó que “los hombres del Centenario”, Juan B. Terán, Ernesto Padilla y Próspero Mena, fueran los presidentes honorarios de la biblioteca y también se consignó “la colaboración de libros a la Sociedad Protectora de Bibliotecas Populares de Buenos Aires, a las grandes empresas periódísticas de la Capital Federal, publicaciones diarias, a las bibliotecas de la provincia”.¹⁰⁵

Posteriormente, fijarían que la apertura oficial se realizara el 24 de septiembre, fecha conmemorativa de los cien años de la Batalla de Tucumán. Los preparativos no se realizaron en soledad, la junta directiva buscó ayuda en la comunidad y se armó una comisión de vecinos provisoria para llevar a cabo la inauguración. La comisión estaría compuesta por don Avelino Martínez, juez de paz; don Julio Chambeaud, comisario de policía; don Eduardo Pico, director de la escuela elemental; don Mariano Maciá, comerciante y don Pedro Vich.¹⁰⁶

Pasados los festejos inaugurales, uno de los constantes problemas que tendría que resolver la junta directiva fue el de conseguir un local propio para el funcionamiento de la institución. Ya en los primeros meses de actividad, se había solicitado a la Comisión de Higiene y Fomento que cedieragratuitamente la pieza contigua al mercado Alberdi, propiedad comunal, a fin de que pudiese instalarse la Biblioteca. Al año siguiente, en la asamblea de 1913 se discutiría si se continuaba en ese edificio o si se trasladaban a la casa del Sr. Pujol, ubicada en las cercanías de la oficina de correos. Finalmente, se

¹⁰⁵ Actas de la Biblioteca Popular Belgrano – 25 de agosto de 1912.

¹⁰⁶ Vázquez, *Dos*, p. 87.

terminaría eligiendo por mayoría de votos, la renovación del contrato con la Comisión de Higiene y Fomento por dos años más. Sin embargo, la decisión no era del todo firme y certera, ya que en asambleas siguientes se consideraría el traslado de la Biblioteca al hotel Sollazzo.

En el año 1915, tras la iniciativa de Mariano Maciá y un grupo de jóvenes, entre los cuales estaban Dardo Zambrano, Manuel Galván, Benito Zelarayán, José E. Gallo, se fundaría la Biblioteca Aurora Social, que tiempo después se terminaría fusionando con la Belgrano.



Edificio de la Biblioteca Popular Belgrano. Año: 1935.



Bendición de la Iglesia de Villa Alberdi. Año 1909.
(Gentileza Archivo La Gaceta).

Eran tiempos de ímpetu, de nuevas propuestas y de deseos de que la Biblioteca continuara un rumbo de orden y prosperidad. Es por eso que las asambleas de los primeros años estarían marcadas por la preocupación de la elaboración de un reglamento. Recién en el año 1918 se establecerían las bases del estatuto que regiría a la institución. Sus artículos denotarían el funcionamiento y la organización que perduraría en la primera etapa, como se puede ver en la reproducción del estatuto a continuación:

ESTATUTO DE LA BIBLIOTECA

Artíc.1: La Sociedad se denominará Protectora de la Biblioteca Popular Belgrano

Artíc.2: Su asiento estará en Villa Alberdi y su local será el que ocupe la referida biblioteca

Artíc.3: El fin de esta institución es el fomento de la instrucción en el pueblo mediante la Biblioteca, las conferencias y todo cuanto se refiera al progreso intelectual.

Artíc.4: Pueden formar parte de la misma todos aquellos que teniendo por lo menos 18 años de edad sepan leer y escribir.

Artíc.5: Habrá una sola clase de socios quienes pagarán una cuota mensual de un peso. La Asamblea podrá nombrar socios honorarios a aquellas personas que creyere oportuno, los cuales tendrán los mismos derechos que los demás y estarán exentos del pago.

Artíc.6: La Dirección de la Biblioteca Popular Belgrano correrá a cargo de la Sociedad Protectora de la misma.

Artíc.7: Aun cuando los beneficios de la Biblioteca deben extenderse a todos los habitantes de la Villa y sus alrededores, solo tendrán voz y voto en las Asambleas y podrán formar la Junta de Gobierno de la misma todos aquellos que siendo socios de la Protectora estuvieron al corriente en el pago de sus cuotas mensuales.

Artíc.8: Queda prohibido en el local de la Biblioteca toda clase de propaganda de carácter político o religioso debiendo abstenerse los socios de entrar en discusiones sobre dichas materias.

Artíc.9: En la Biblioteca, tanto los socios como cuantas personas estuvieren en ella, guardarán el mayor orden y compostura siendo la moral la más estricta de todos los actos de la Sociedad Protectora de la misma.

Artíc.10: Para la buena marcha de todo lo relacionado con el orden interno de la biblioteca habrá un reglamento de cuyo cumplimiento cuidará el bibliotecario

Artíc.11: Esta sociedad contará para su gobierno con un Presidente, un vice, un tesorero, un protesorero, un secretario, un prosecretario y tres vocales.

Artíc.12: El secretario de la Directiva siempre tendrá inherente a su cargo el puesto de bibliotecario sin paga ni retribución alguna.

Artíc.13: El nombramiento del subbibliotecario será hecho por la Asamblea, del cual deberá correr con la contabilidad de la institución y redactar aquellos documentos que le encargase la secretaría. Cuidará además del cobro de las mensualidades y percibirá los emolumentos que le acordase la Sociedad constituida por la asamblea.

Artíc.14: Esta Sociedad procurará recabar todas las subvenciones o donativos posibles tanto en libros como en metálico, sea de la Nación, sea de la Provincia, sea de particulares.

Artíc.15: Los fondos que se recaudaren se destinarán exclusivamente para aquellos objetos que indicare la voluntad del donante.

Artíc.16: La institución podrá contribuir al esplendor de las fiestas patrias.

Artíc.17: La duración de la Directiva será de un año y todos los cargos son reelegibles.

Artíc.18: La Junta directiva se reunirá tantas veces como la presidencia lo creyera oportuno y formarán quórum la mitad más uno de los miembros de la misma.

Artíc.19: Las Asambleas serán ordinarias y extraordinarias.¹⁰⁷

El estatuto reflejaba que la Biblioteca era una asociación civil autónoma creada por la iniciativa de un grupo de vecinos. Se la pensaba también como un espacio para la contribución del desarrollo de actividades culturales, de la lectura, de la consulta y del esparcimiento intelectual para el pueblo de Alberdi.

Después de elaborado el estatuto, la Junta Directiva solicitaría la personería jurídica. En el mismo año, 1918, se comenzaría a contabilizarse la cantidad de personas que asistían a la biblioteca, cuántos eran socios, qué se consultaba, cuántas veces se reunía la Junta Directiva, qué usos se le daba a la sala.¹⁰⁸

¹⁰⁷Libro de Actas n° 1 (01/11/1918) – Archivo Biblioteca Popular Belgrano.

¹⁰⁸ El Anuario estadístico de la Provincia, período 1918-1938, da cuenta de un exhaustivo registro del movimiento y funcionamiento de las bibliotecas de Tucumán, entre las cuales aparece la Biblioteca Popular Belgrano. Para el año **1918**, la Biblioteca contaba con los siguientes datos: 62 contribuyentes, 10 asambleas, 3427 lectores; 36 sesiones de la Comisión Directiva; 62 lectores inmigrantes: doce españoles, cinco italianos, dos franceses, uno otomano; secciones que se leía: literatura, poesía, música, sociología, política, historia argentina y americana, lenguaje y gramática, filosofía, moral, psicología, geografía, cosmografía, viajes, diccionario, historia natural, física y química, pedagogía y educación, medicina e higiene, matemáticas, mecánica, astronomía, geometría, enciclopedias varias. Para el año 1919 la cantidad disminuiría: 53 contribuyentes; dos conferencias; tres asambleas; catorce sesiones de la Comisión Directiva; 131 lectores; 53 lectores inmigrantes.

La década del veinte sería de altibajos para la biblioteca, los registros demuestran que para el año 1920 y 1921, la cantidad de lectores que asistió sería de un parangón sin igual. En el año 1920 hubo 2050 lectores, mientras que al año siguiente, 1921, la cifra ascendió a 10 303 lectores. Esa proporción no volvería a repetirse al menos entre la década del veinte y toda la del treinta. La situación cambiaría para el período 1925-1930, en donde la cantidad de lectores disminuiría significativamente.¹⁰⁹

En esos últimos cinco años se trataría con fuerza el pedido de un local propio. Las actividades de la asamblea de la Comisión Directiva serían informadas por los diarios de la época. Las crónicas comenzaron en 1925 con la noticia de que el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán sancionaban con fuerza de ley el proyecto presentado por el diputado Joaquín Juárez de otorgar un subsidio a la Biblioteca.¹¹⁰ Aprobado el proyecto el subsidio se destinaría a la compra de un terreno para construir la sede, cuya ubicación se encontraba en la Manzana 33, esquina Bartolomé Mitre y Miguel M. Campero. El precio del lote era de 2000 pesos.

Al año siguiente, la iniciativa del Gobierno Nacional de destinar dinero para obras públicas en Tucumán sería reportada por los diarios locales. Se informaba que la inclusión de las partidas correspondientes a la provincia se debía a las gestiones de los doctores Ernesto Padilla y Abraham de la Vega. En el presupuesto se asignaba una partida de 10 000 pesos para la Biblioteca Popular Belgrano y 10 000 para la Biblioteca Avellaneda de Concepción.

Para ese entonces, la Comisión Directiva a cargo del presidente Bitterman Villafañe informaba a la Comisión de Higiene y Fomento que el terreno ya estaba pagado.

Hasta el momento la Comisión sólo estaba integrada por hombres; la integración de las mujeres iría dándose paulatinamente. Las primeras damas que formarían parte de la junta serían la señora Dolores Torres de Filgueira y la señorita María de los Ángeles Hernández.¹¹¹

A pesar de que se había conseguido el terreno y el dinero para la construcción del edificio, los ánimos en las sesiones de las asambleas no estaban del todo calmados. Se encenderían nuevas polémicas en torno al cambio de terrenos cedidos por el diputado

¹⁰⁹ Para el año 1925 se registraría un total de 6745 lectores; 1926: 6150 lectores; 1927: 2490 lectores; 1928: 4990 lectores; 1930: 3691 lectores.

¹¹⁰ Diario *El Orden*, 19 de agosto de 1925.

¹¹¹ Vázquez, *Dos*, p. 87.

Joaquín Juárez. La discusión se terminaría resolviendo con el cambio de lugar hacia el predio que ocupa actualmente la Biblioteca.

Finalmente, en el año 1927 comenzarían las obras de construcción del edificio. Para esta empresa se contrató al constructor italiano Pedro Sardi, quien trabajaría con los planos confeccionados por Domingo A. Allascio. Según cuenta Aldo Vestidelli¹¹², Pedro Sardi fue su tío, quien junto a su padre construyeron la Biblioteca. Don Vestidelli padre, inmigrante italiano, se dedicó a hacer el portón. El terreno medía quince metros por cuarenta y estaba situado a media cuadra hacia el norte de la Plaza Alberdi. El edificio tendría un *hall*, una salita para secretaría, un salón de lectura y una sala de lectura para niños. La Comisión previó que el nuevo edificio fuera apadrinado por el gobernador Miguel M. Campero y otras figuras destacadas de la provincia. También se pensó que la piedra angular debía ser bendecida por el Monseñor Bernabé Piedrabuena. Para tal ocasión el diario *El Orden* comentaba al respecto:

[...]La colocación de la piedra fundamental marca una etapa y señala una época fecunda en el desarrollo cultural de la progresista Villa Alberdi que exterioriza su empeño de correlacionar y desenvolver armónica y paralelamente su progreso intelectual junto al material. En tal sentido, los importantes servicios prestados a la obra de construir y educar se complementan con la iniciación del edificio que permitirá se desenvuelva en mejores condiciones, la benéfica misión que se ha impuesto la institución.¹¹³

Al parecer, la concreción del tan ansiado edificio propio estaba cada vez más cerca de realizarse; sin embargo, el presupuesto de 10000 pesos que había aprobado Obras Públicas de la Nación para el proyecto de anexo del edificio tardó en llegar. Esta situación generaría malestar e incertidumbre en la Comisión Directiva. Como la obra ya se había iniciado, y no se contaba con el dinero, la Junta solicitó un préstamo por la suma de 2000 pesos al Banco Provincia de Tucumán.

La mala situación económica en la Biblioteca fue noticia de varios días en los periódicos locales. En una nota de *La Gaceta*, se explicaba la coyuntura del edificio:

¹¹²Entrevista realizada a Aldo Roque Vestidelli, realizada por Daniela Wieder y Valentina Mitrovich, Juan Bautista Alberdi, 16 de marzo de 2016.

¹¹³Diario *El Orden*, 29 de mayo de 1927.

Desde su fundación, esta institución tuvo que afrontar serias dificultades en el orden económico e interno: dificultades que sus fundadores y más tarde sus gestores y propulsores supieron allanar y salvarlas.

Sus beneficios reportados son incalculables y son fácilmente reconocidos: ha propiciado conferencias de intelectuales de relieve, no escatimando gastos para traer los mejores libros, ha propiciado festivales literarios y musicales, cuyos resultados hablan elocuentemente de su importancia y por último ha hecho levantar su edificio propio a base de cruentos sacrificios, en él se ha puesto a prueba cual es la bondad de los hombres que forman su comisión directiva y el desprendimiento y patriotismo de su construcción del sr. Pedro Sardi.

La biblioteca ha abierto sus puertas al pueblo. La primera parte del proyecto del edificio está terminado, suspendiéndose su segunda parte por falta de dinero. Los 10000 de Nación que se decretaron en 1926 hasta la fecha no fueron girados.¹¹⁴

El estado de las finanzas se tornaba cada vez más insostenible, las deudas iban aumentando y el subsidio del Estado no aparecía. Para enfrentar las penurias económicas la Comisión Directiva, con el apoyo de la comunidad, ideó diversas actividades para recaudar fondos. La agenda de actividades estaría programada para el mes de marzo de 1929, en esa fecha en las inmediaciones del cine Splendid se proyectaron las películas “El Paraíso Nevado” y “El Fantasma de la Ópera”.¹¹⁵

La comunidad comenzaba a moverse y a gestionar acciones dirigidas a los legisladores de la provincia para que tomaran una clara postura sobre asunto en las sesiones del Congreso. La fuerza de los vecinos se expresó a través de cartas y telegramas a los Ministros de Obras Públicas y de Hacienda y al presidente de la Contaduría General de la Nación, todas ellas sin respuesta. La principal motivación aludía a la urgencia de conseguir los fondos necesarios para que la Biblioteca pudiera cumplir de manera satisfactoria su misión. El diario *La Prensa* transmitiría el pesar que recaía sobre la institución y agregaba que “la biblioteca Belgrano atraviesa por una crisis angustiosa, pues algunos acreedores amenazan con embargar el edificio, debido a la morosidad en efectuar los pagos”.¹¹⁶

¹¹⁴Diario *La Gaceta*, 28 de septiembre de 1928.

¹¹⁵Diario *El Orden*, 28 de marzo de 1929

¹¹⁶Diario *La Prensa*, 23 de abril de 1929.

Finalmente, el tan ansiado subsidio llegaría el 14 de abril de 1930. El Banco de la Nación Argentina de la sucursal de Monteros había recibido el beneficio que estaría destinado al pago de los acreedores y a Pedro Sardi.

La década del treinta traería nuevos aires para la Biblioteca. Ya habiéndose solucionado el problema económico, las nuevas comisiones directivas le darían mayor brillo a la institución. El edificio impulsaría mayor cantidad de conferencias y de encuentros culturales que serían promocionados a través de los medios. En el año 1930, una de las conferencias que mayor público tuvo fue la dictada por don J. Alonso, profesor de la Escuela de Comercio, quien desarrolló el tema “Sociedades Anónimas y Cooperativas”, con el fin de hablar de un tema de la actualidad y pensando en la situación de la Unión Cañeros-Azucareros Villa Alberdi y la Cooperativa Tabacalera de La Cocha.¹¹⁷

Al año siguiente, se llevaría a cabo un acto de gran convocatoria popular y con una orientación a las instituciones culturales del pueblo. Se presentaría Julito Ardiles Gray, quien recitaría unos poemas. En esa misma presentación, el secretario de la Biblioteca Tomás Gray explicaría al público “La función social de las bibliotecas populares”.¹¹⁸

Por esos años, el sentido educativo de la Biblioteca estaba fuertemente expresado en la organización de las actividades orientadas a las escuelas, tal fue así que la Institución publicó en los medios una “Campaña contra el analfabetismo”, que consistía en solicitar a las escuelas que confeccionaran un lista de nuevas obras que juzgasen conveniente adquirir. A lo largo del año se realizaron otras conferencias que abordarían temas diversos como la realizada por Nicanor Rodríguez del Busto, quien hablaría sobre “Alberdi, su obra y su influencia”.

El carácter de estas conferencias era abierto y gratuito para todo el público. Las intenciones de la Biblioteca de fomentar una mayor asistencia a estos encuentros se percibiría en el aumento de socios con un número de 220 contribuyentes para el año 1932. La prosperidad de la institución se sentiría en la comunidad, ya que la gestión directiva se encargaba de cumplir con la función social de la Biblioteca. Ejemplo de ello serían las iniciativas de compra de útiles para algunas escuelas y la gestión de una subvención del directorio del Ingenio Marapa.

¹¹⁷Diario *La Gaceta*, 18 de octubre de 1930.

¹¹⁸*Ibid.*, 2 de enero de 1931.

Con estas gestiones, la Biblioteca se iría fortaleciendo y recobraría el espíritu inicial con el cual fue creado: “el fomento de la instrucción del pueblo y el progreso intelectual”. Esta institución sería un bastión cultural y formaría parte de la identidad de Alberdi.

Los comienzos del Ingenio Marapa

En las primeras décadas del siglo XX, Alberdi presenciaría también el nacimiento de un baluarte de la identidad del pueblo: el ingenio Marapa. Su origen estaría estrechamente vinculado al ocaso del ingenio La Invernada¹¹⁹. Esta localidad, actualmente perteneciente a La Cocha, se ubica en las cercanías de J. B. Alberdi y posee, aun en pie, las ruinas de una fábrica que funcionó hasta 1923. Ésta pasó por varias manos; las últimas fueron las de los Berho, una distinguida familia radical de la sociedad tucumana. Al ser el ingenio más cercano a fines de siglo XIX, los agricultores de la joven Villa Alberdi le vendían su caña principalmente a éste. La clausura de la fábrica significó para ellos tener que llevar la caña a ingenios más alejados, con altos costos de traslado. Esta situación y el contexto particular de la provincia con los proyectos radicales fueron los alicientes principales para que, en una década de crisis para la industria en general, se levantase otra fábrica en la zona.

El Marapa fue inaugurado el 31 de julio de 1927, aunque su molienda había comenzado unos meses antes. Fue fundado por una sociedad cooperativa de cañeros denominada Unión Cañera Villa Alberdi Limitada (en adelante UCAVA Ltd.), cuyas primeras reuniones se llevaron a cabo en la Biblioteca Popular Belgrano, hacia el año 1923. Tras el cierre del ingenio La Invernada, un grupo de agricultores de Villa Alberdi, La Cocha y Graneros se organizaron con el fin concreto de construir una nueva fábrica. Según Vázquez (1988), el proyecto de fundar un ingenio era un anhelo de los productores alberdianos desde la primera década del siglo XX.

Oficialmente, la incipiente cooperativa comunicó al gobierno provincial su intención en 1925, cuando la situación de los cañeros del sur se volvía más acuciante al no poder vender su producción en los ingenios cercanos, pues estos tendían cada vez más a

¹¹⁹ Descripciones sobre el mismo en: Informe Biale Massé.

autoabastecerse de materia prima. Este conflicto fue, en realidad, uno de los principales problemas de la época. Por ese entonces, la provincia tenía administraciones radicales, las cuales habían comenzado de la mano del Gobernador Bascary una década antes. En el año 1924, el radicalismo había dejado atrás el fraccionamiento partidario para imponerse cómodamente en las elecciones a gobernador. Miguel Campero triunfó en todos los departamentos azucareros, incluyendo a Río Chico, al que pertenecía la ciudad de Villa Alberdi. Fue Campero, por lo tanto, quien debió afrontar la crisis de superproducción azucarera que comenzó hacia 1925. Ésta se debía, en parte, a que se había reemplazado la especie criolla plantada hasta el momento por una de mayor rendimiento. Entonces, tal como en otras ocasiones, hubo mayor producción de azúcar que consumo, situación que se agravó porque el precio de la misma había descendido a nivel mundial e ingresaron azúcares extranjeros al mercado nacional.

En este contexto, los cañeros de Villa Alberdi, doblemente perjudicados por los impuestos estatales y las presiones de los industriales, reclamaban la reducción tributaria¹²⁰. Este conflicto, que trascendió lógicamente a los agricultores del sur, llegó a un punto culmine en el año 1927, cuando los cañeros nucleados en la Federación Agraria Argentina (FAA) realizaron una huelga que suspendió la zafra en toda la provincia. El sur fue un área activa en aquella protesta¹²¹.

La salida a la crisis apareció, por un lado, con el arbitraje del entonces presidente de la nación, Marcelo T. de Alvear. De su mediación emerge el denominado “Laudo Alvear”, que terminó con el régimen de precios libres de la caña, en beneficio de los cañeros. Los ingenios se comprometieron a no tomar represalias y a aceptar la caña de terceros en la proporción habitual, dando a los plantadores un anticipo para que pudieran iniciar la cosecha y una deducción del 50% del flete. No habían conseguido un precio mínimo, pero debieron aceptar. El logro fue, en todo caso, el gran estímulo para la acción que habían conseguido, con apoyo de la opinión pública provincial y nacional.

Pero también se presentó otra opción para paliar la crisis: se trataba de una antigua reivindicación de los productores respecto a la organización cooperativa. Ya en 1922,

¹²⁰ “En 1924 los plantadores de Villa Alberdi y Villa Quinteros se dirigieron a la Legislatura provincial reiterando la derogación del “confiscatorio” impuesto de la molienda” (Revista *La Industria Azucarera*, 1924, p. 470)

¹²¹ Dentro de los miembros de la cooperativa UCAVA Ltd., que estaba afiliado a la seccional de la FAA, encontramos a Domingo Althabé.

ante una situación crítica del sector, se había logrado promulgar la ley de cooperativa cañera, por la cual, a instancias de un grupo de cañeros del departamento de Monteros, interesados en formar una cooperativa para instalar un ingenio azucarero que les permitiera evadir los altos fletes de la caña, el Poder Ejecutivo presentó a la Legislatura un proyecto en el que solicitaba autorización para contar un empréstito de hasta \$1 200 000 para la formación de cooperativas agrarias”¹²². Se trataba de las gestiones de quienes luego formarán el ingenio Ñuñorco. En la misma época, los alberdianos también tomaron la iniciativa, y fue en el marco de esta ley que el gobierno radical de Campero propició el financiamiento del ingenio Marapa en Villa Alberdi.

Villa Alberdi tenía entonces 102 cañeros, con un total de 2660 Ha de caña, y era la cuarta localidad con mayor número de productores¹²³. De este modo, en la zona había una gran oferta de materia prima, superior a la capacidad de molienda. Los 40 cañeros que conformaron la UCAVA Ltd. enviaron al gobernador un documento justificando la necesidad de tener una fábrica propia, alejándose de los argumentos que se esgrimirán más adelante durante la huelga. Para este grupo de cañeros, era comprensible que cada ingenio moliese su propia caña, por eso ellos querían tener su fábrica propia. Este será el mismo argumento por el que los grandes terratenientes dueños de ingenios habrían de apoyar las iniciativas cooperativas de la década, en las que veían el logro de su deseada concentración agroindustrial. Para los industriales, las fábricas cooperativas tendían a suprimir el contacto comercial con los ingenios no cooperativos. Sostenían que el ideal productivo consistía en integrar el cultivo y la fabricación en una sola empresa, como era el modelo dominante en Salta y Jujuy. “En ese sentido, las cooperativas se abocarían a moler los productos de los cañeros independientes y los industriales se dedicarían a procesar su propia materia prima.”¹²⁴ De algún modo, los legisladores radicales compartían tal apreciación, como lo atestigua el proyecto del senador Arturo Álvarez para fundar un ingenio cooperativo en Lules, con el objetivo de solucionar el viejo pleito cañero-industrial.

¹²²Bravo, *Campesinos*, pp. 253. En el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Tucumán del año 1922 aparecen todas las pautas que puso el gobierno a la cooperativa.

¹²³Según el Censo Cañero de la Provincia de Tucumán del año 1926, citado en Bravo, *Campesinos*, pp. 294.

¹²⁴Revista *La Industria Azucarera*, nº 407, año 1927.

Si bien la UCAVA Ltd. tenía, en un primer momento, la intención de comprar la maquinaria del ruinoso ingenio La Invernada, proyecto que le propusieron al entonces presidente de la Caja Popular de Ahorros (en adelante CPA), Ingeniero José Sorthaix, éste jugó un papel fundamental para que, en lugar de adquirir un ingenio en ruinas, se adquiriese nueva maquinaria. Según Vázquez, el rol de Sorthaix fue fundamental en la gestión para la inversión oficial, al punto de que es recordado como quien dirigió la instalación del primer ingenio cooperativo de la provincia¹²⁵. Retomando la ley antes citada, el Gobierno provincial invirtió, para organizar a los plantadores en su propia fábrica, a través de la Caja Popular de Ahorros, \$1 200 000, lo que cubriría los gastos de instalación y parte de la maquinaria. Los cañeros se comprometieron a suscribir acciones que respaldarían con sus propiedades y ofrecían a algún representante de la CPA que forme parte del Directorio de la naciente fábrica hasta que se saldara la deuda.

Apelando a su función social y de fomento económico, la CPA probó colocar parte del Fondo de Reserva de sus arcas para el proyecto azucarero y aceptó integrar el directorio. De este modo, el Decreto del 22 de octubre de 1925 autorizó a la CPA a intervenir en la formación de la UCAVA Ltd. y en la instalación del ingenio. A fines de ese año se constituyó la comisión directiva de la cooperativa, y fueron parte de la misma por la CPA José Sorthaix, Manuel Martínez y Adolfo Colombres (habían acordado que tres de los seis directores titulares serían de la CPA). Después del aliciente oficial, la cooperativa, ya con personería jurídica, se constituirá como Sociedad Anónima. El capital social era de \$1 000 000, que correspondía a las acciones cañeras (de los plantadores, garantidas con su propiedad; se otorgaba a razón de una acción de \$800 por cada 50 surcos de 100 metros, cuyo rendimiento no fuera inferior a 30 toneladas de caña), mientras que \$500 000 eran acciones de capital. Los accionistas tenían la obligación de entregar al ingenio Marapa todo lo producido en las tierras afectadas a la cooperativa¹²⁶.

La infraestructura del ingenio se construyó en el año 1926, bajo la dirección del ingeniero Sorthaix y a cargo de los hermanos Argentino y Américo De Angelis. La

¹²⁵José Graciano Sorthaix era nacido en la ciudad de Monteros, en 1873. Se había graduado en París y llegó a ser Rector de la Universidad Nacional de Tucumán en 1942-43. Dentro de la cartera provincial ocupó numerosos espacios, desde la Contaduría General de la Provincia, bancas legislativas y el ministerio de Hacienda, hasta ser gobernador en 1928. (Páez de la Torre: 635).

¹²⁶Bravo, p. 27

maquinaria llegó desde Europa, por medio de la firma Staud y Cía.¹²⁷ Vázquez, en su historia de Alberdi, señala la presencia de inmigrantes en los primeros tiempos del ingenio. Entre ellos, podemos señalar a algunos de los primeros accionistas del IM, como ser Manuel Martínez (1895), agricultor cañero; Narciso Herrera, cañero venido desde Los Arroyo; Mariano Montenegro, cañero santiagueño; y Joaquín Juárez (1912), agricultor catamarqueño, que fue asimismo dos veces legislador provincial. Del mismo modo, también algunos trabajadores del ingenio fueron inmigrantes, como es el caso del italiano Sebastián Mattalia (1927) y del francés Carlos Bergeret (1927), ambos jefes de mecánicos.¹²⁸

El mismo año, los cooperativistas de Monteros se quejaban por no haber tenido idéntica suerte y atribuían la celeridad de la inversión en Alberdi a motivos políticos. Campero en todo momento reafirmó su compromiso con ellos. A partir de la experiencia del ingenio Marapa, hubo numerosas iniciativas para formar nuevas cooperativas en diferentes puntos de la provincia, tanto por parte de cañeros como también de senadores.

La ceremonia de inauguración se realizó con la presencia de autoridades provinciales y de la FAA y del gobernador Campero, quien expresó que el Estado debía garantizar al cañero el cooperativismo. Campero anticipó el principio de justicia distributiva que proclamaría luego el Laudo Alvear, en función de considerar que debía haber una equitativa redistribución de los beneficios generados en la producción del azúcar, para poder desde allí legitimar la protección de la agroindustria. Por parte de los cañeros, el orador fue Ángel Mercado, quien también enfatizó las ideas de unión, cooperación, justicia y solidaridad. Sortheix, en tanto presidente del Directorio de la UCAVA Ltd. SA, expresó que esa inauguración implicaba una redención social. José Sortheix, en estas instancias, se encontraba ya de campaña para las próximas elecciones provinciales. Como candidato de la UCR, promovió un discurso agrarista, según el cual la pequeña propiedad rural era el modelo a seguir, para asegurar la distribución en el campo. A su vez, el cooperativismo podría ordenar las relaciones comerciales que acuciaban a industriales y plantadores. Es decir, Sortheix aseguraba la existencia del cañero independiente, manteniendo el modelo azucarero tradicional de la provincia. Porque, si bien quería detener el crecimiento del latifundio no hubo modificaciones del carácter

¹²⁷ *Ibid.*, p. 27

¹²⁸ Vázquez, en apartado sobre migración interna.

desigual de la distribución de la tierra en el área controlada por los cañeros independientes.¹²⁹ En este sentido, se comprende mejor su participación activa en la instalación del ingenio.

La primera bolsa de azúcar producida fue llevada en caravana por Villa Alberdi, acompañada por los vecinos, y se la obsequió al gobernador. Indudablemente, Villa Alberdi se erigía tras este acto en un polo de progreso en el sur tucumano. Rol que le cabría durante todo el siglo XX.

Una vez instalada la fábrica, los “accionistas entregaron 60 000 surcos de caña, destinados a iniciar los trabajos”¹³⁰. Contaba con 74 accionistas propietarios de 24 194 surcos de caña, mientras que otros 87 cañeros no accionistas poseedores de 35 035 surcos habían obtenido el permiso para moler su caña en la fábrica también. De este modo, llegaron a moler 59229 surcos. La capacidad era de 140 000 kilogramos diarios, por lo que podríamos ubicarlo como un ingenio mediano. “En esa primera zafra, Marapa produce 6585 toneladas de azúcar (...) y para instalarla se invirtió un total de 2 millones de pesos.”¹³¹

La fundación del ingenio Marapa, entonces, en tiempos de debates y protestas, materializó la posibilidad de supervivencia de los medianos cañeros del sur y posicionó a Villa Alberdi como un polo económico, revitalizando la zona a partir de las múltiples actividades que cualquier fábrica de este tipo genera en su entorno. Pero además, significó un aliciente para muchos otros plantadores independientes, quienes intentaron gestionar subvenciones similares del Estado.

¹²⁹Bravo, *Campesinos*, p. 321.

¹³⁰Reseña Tucumán y La Gaceta, 80 años de Historia, pp. 40.

¹³¹*Íbid.*, p. 40.

Capítulo 4: Municipalización de Villa Alberdi

Por Daniela Wieder

Los últimos años de la Comisión de Higiene y Fomento

Cuando apenas el ingenio Marapa comenzaba a mostrar los buenos frutos que podía dar, se produjo en el país un golpe de Estado que desplazó al presidente radical Hipólito Yrigoyen. La “revolución” de septiembre de 1930 inauguró una década signada por la corrupción política y el fraude electoral, lo que le valió al decenio su apelativo más famoso: *infame*.¹³² Durante este lapso los militares estuvieron empeñados en restaurar a los sectores conservadores en el poder, quitando al radicalismo de la escena política.

Sin embargo, en Tucumán la década no fue típicamente infame. En primer lugar, porque no era un distrito electoral importante para la Nación, por lo que no se maniobraron grandes mecanismos de fraude como en otras jurisdicciones. Y en segundo lugar, porque la UCR provincial no pudo ser desterrada totalmente y volvió a la escena política a mediados de la década, como veremos más adelante en este capítulo.¹³³

Cuando se informó en la provincia la irrupción del gobierno de facto, el gobernador radical José Graciano Sorthaix debió delegar el mando en el Gral. Juan Esteban Vacarezza, instalándose un gobierno provisional que vio circular a numerosos interventores militares en poco tiempo. El golpe había sido apoyado en Tucumán por conservadores y socialistas que se oponían rotundamente a la política yrigoyenista y que colaboraron con la persecución que inició el gobierno interventor hacia los funcionarios radicales depuestos. Indudablemente, uno de los principales blancos fue Sorthaix, acusado, entre otras cosas, de malgastar fondos públicos.

Estas denuncias repercutieron en Villa Alberdi, dado que un punto fuerte de poder del gobernador destituido era el ingenio Marapa, cuya administración presidía a través de la Caja Popular de Ahorros (CPA). Un sector de accionistas de la fábrica aprovechó esta nueva coyuntura y solicitó al gobierno militar, apenas había asumido, que designara

¹³² El nombre “década infame” es el que le atribuyó tiempo después el periodista tucumano J. L. Torres y con el que se popularizaron los años treinta.

¹³³ Para los aspectos generales de los años treinta seguimos en este capítulo a Bravo, “Política” en Bravo, *Historia*, 2012 y a Páez de la Torre, *Historia*, 1987.

un interventor para el Marapa aduciendo irregularidades en el manejo de haberes y en las rendiciones de cuentas.¹³⁴ Acusaban principalmente a los administradores miembros de la CPA; el ex gobernador Sortheix, Antonio Bulacio Núñez y Diego Olivera; así como al jefe de policía y secretario-contador del ingenio, Miguel Frías, y al gerente de la fábrica, presidente de la Comisión de Higiene y Fomento de Villa Alberdi y comisario inspector de policía, Julio Maidana. Atendiendo a este pedido, el gobierno interventor habilitó una comisión para investigar todas las acciones de la *gestión Sortheix* movimiento que cumplió sus objetivos cuando se desplazaron del directorio a los acusados. Esta renovación de la cúpula estuvo atravesada por la congoja que significó para muchos en el pueblo y en la fábrica el fallecimiento del francés Julián Pujol, accionista fundador.

A nivel nacional, en el año 1932 fue electo presidente el general Agustín P. Justo, sostenido por un frente conservador. En Tucumán, triunfó Juan Luis Nougués (1932-1934), perteneciente a un nuevo partido político denominado Bandera Blanca, que se había escindido del conservadurismo. En Río Chico habían ganado las elecciones los conservadores nucleados en el Partido Demócrata, cuyo presidente del comité departamental era el distinguido Julio Maidana. Este llegó a ser elector en el Colegio Electoral en aquella oportunidad y, a pesar de no pertenecer al mismo partido, apoyó a Nougués.

El nuevo gobernador debió afrontar muchas dificultades. Recibió una herencia fiscal deficitaria e intentó paliar la situación con diferentes medidas que fueron frenadas y obstaculizadas por distintos sectores políticos. Terminó destituido por una intervención provincial, alejándose de la esfera política con total descredito.

Durante este periodo, Villa Alberdi, pequeña como desde su fundación, seguía siendo administrativamente una comisión de fomento con un presidente a cargo. Esta organización implicaba que cada vecino realizase un aporte mensual para poder mantener los espacios y servicios públicos, situación que en esta década se irá volviendo cada vez más conflictiva.

El espacio más utilizado por todo el pueblo era la Plaza Alberdi. En los años treinta, se erigió en el centro de la misma el busto de aquel hombre de letras que daba el nombre a la villa. Al colocar el monumento, colocaban la tradición: a ese pedestal, cada agosto, de por vida, los alberdianos se acercarán para rendir homenaje al natalicio del prócer.

¹³⁴ Diario *La Gaceta*, 18 de septiembre de 1930.

Como paseo principal, la plaza albergaba a los vecinos que la transitaban diariamente y pasaban horas de charlas y disfrute sentados en algún banco. A veces eran tantos, que los asientos escaseaban. Sobre todo en los días más aclamados, como los jueves y domingos por la noche, cuando se llenaba de música con las retretas que sonaban y atraían a toda la familia. Así, entre bombos y platillos, las y los jóvenes se encontraban, compartían, se reían.

La Banda de Música era un signo de alegría y vitalidad. Pero no siempre fue debidamente atendida; los sueldos de sus integrantes eran muy bajos y se los pagaba con gran demora. Y es que, en parte, la Comisión de Higiene y Fomento funcionaba con pocos fondos, porque muchos contribuyentes se hallaban atrasados en el pago de cuotas, además de estar un tanto desatendida por sus gestores.

También en la plaza resonaba el llamado de la iglesia parroquial a sus fieles, adonde el párroco Pedro Parra recibía a las familias católicas que cada domingo asistían a rendir homenaje al patrono del pueblo, San José. Los 20 de marzo, cuando se celebraba la principal fiesta en su honor, numerosos habitantes de Alberdi concurrían a las misas y, generalmente por la tarde, acompañaban una procesión con la imagen del patrono.

Algunos fines de semana, cuando el calor agobiaba, los alberdianos de todas las edades y pertenencias partían unos kilómetros más allá, hasta el *Diquecito de Marapa*. Un pequeño embalse derivado del río Marapa, de poco más de un metro, que abastecía de riego a la zona con sus canales. Allí pasaban un día en la naturaleza, con familia o amigos. Los más osados se animaban a bañarse y refrescarse, aunque no era lo permitido.

Del mismo modo, muchos varones tenían un pasatiempo sumamente entretenido, antiguo y muy extendido por las zonas rurales. Se trataba de la taba, juego de azar y de apuestas, que se llevaba a cabo principalmente en los alrededores del núcleo urbano de la villa. Sucedió por estos años que se realizaban encuentros populares o “tabeadas”, que muchas veces terminaban mal y eran condenados por algunos de los sectores más tradicionales de la población alberdiana. “En Los Arroyos, por ejemplo, se concentran parroquianos, que participan de domingo a domingo, de esas ‘simuladas fiestas criollas’ durante las cuales los incautos caen en las manos de los explotadores. [...] El abuso en el expendio de bebidas alcohólicas y el acaloramiento del fuego ha dado lugar a recientes hechos de sangre, los que de mantener la tolerancia, peligran recrudecer con consecuencias fatales, detalle que hay que evitar mediante medidas enérgicas”,

reclamaban aquellos vecinos a la corresponsalía de La Gaceta.¹³⁵ Por otro lado, algunos pobladores también incursionaron en un nuevo deporte por estos años: el “taco”. Tal fue el entusiasmo con su llegada al pueblo que en el año 1931 se realizó el primer campeonato de billar en Villa Alberdi, dirigido por Luis Bulacio y Jorge Gandur.

Durante la semana, los niños y jóvenes de Alberdi no dejaban de visitar la Biblioteca Popular Belgrano. Esta se encontraba en una situación muy próspera económicamente, con más de un centenar de socios activos y un funcionamiento institucional regular.¹³⁶ Aquella hermosa casa que cuidaba una gran cantidad de volúmenes, que cada vez se incrementaba más, llegando hacia fines de los treinta a más de 4100 libros. La biblioteca prestaba la mayoría de sus obras para que los avezados lectores pudieran llevarlas a sus casas, estudiar allí y luego retornarlas a sus estantes, de tal modo que los libros leídos fuera del edificio siempre triplicaban en número a los leídos dentro. En el año 1938, por ejemplo, 29644 libros fueron sacados por los lectores para ser llevados a sus domicilios.¹³⁷

La década del treinta se abrirá además con un gran adelanto en el área de comunicaciones. A lo largo de las calles del pueblo se erigieron numerosos postes blancos y gruesos, en los que se apoyaron, luego, los cables telefónicos.¹³⁸ Al mismo tiempo, uno de sus barrios más importantes, El Porvenir, tuvo el privilegio en estos años de ser un barrio iluminado al inaugurarse en 1931 los focos de luz eléctrica en la vía pública. Sin embargo, faltaba mucho para que el pueblo gozara de buenos servicios.

La provisión del agua corriente se presentaba numerosas veces como un problema dado que, al inicio de la década del treinta, existía en Villa Alberdi un solo tanque que abastecía de agua corriente a un puñado de vecinos y a la comuna, que se encargaba con ella de regar las calles. El tanque funcionaba con un motor instalado en una casilla, todo ubicado en la plaza principal. El problema era que, en repetidas oportunidades, las instalaciones resultaban insuficientes debido a la ineficacia del motor elevador y a la capacidad del tanque, lo cual dejaba sin agua a la población. La directora de la Escuela Las Heras, a la que iban todos los niños del pueblo, se quejaba de los cortes del agua en

¹³⁵ *Ibid.*, 7 de enero de 1940.

¹³⁶ En el año 1932, las nuevas autoridades electas fueron: Pte. Dardo Padilla, vicepte. Felipe Gandur, secretario Eduardo Parache Chaves, pro secretario Guillermo Hardoy, tesorero Lauro G. Alderete, bibliotecaria Gregoria Zelarayan (Diario *La Gaceta*, 23 de enero de 1932).

¹³⁷ Gobierno de Tucumán, Anuario estadístico de la provincia de Tucumán, 1938.

¹³⁸ Diario *La Gaceta*, 8 de mayo de 1931.

horarios clave, cosa que no se correspondía con las tarifas, cuyos montos, lejos de *cortarse*, seguían subiendo.¹³⁹

La Comisión de Higiene y Fomento intentaba con sus gestiones de inspección, control y sanciones el mejoramiento del pueblo. Pero la realidad es que cada vez crecía más y era necesario mayor presupuesto e infraestructura.

Vuelta de los radicales, municipalización y obras públicas

Mientras en el país seguía gobernando Agustín P. Justo, en 1935 la UCR llegó nuevamente al poder provincial con la reelección de Miguel M. Campero. El programa de gobierno que presentó el radical se alineaba con las iniciativas del presidente conservador. Es decir que se afianzaron las relaciones entre la provincia y el gobierno nacional, a pesar de las diferencias partidarias. Esto se debía, en parte, a la decisión que había tomado un sector de la UCR provincial, a la que pertenecía Campero, de no acatar la postura de abstencionismo del partido y presentar sus candidatos en las elecciones. Esta era una acción provechosa para Justo porque el hecho de que exista un gobernador radical le daba cierta legitimidad a su gobierno, *ocultando* su verdadero rasgo fraudulento. Así, podemos comprender por qué Justo propició tanto el acercamiento a Tucumán, buscando consenso y, en consecuencia, habilitando al gobierno de Campero para la realización de múltiples obras públicas.

Para Villa Alberdi esta fue una coyuntura favorable. El pueblo que venía creciendo paulatinamente tomó un gran impulso en la segunda mitad de la década de 1930, promovido por las numerosas obras en el área de salud y de educación que estaba concretando el gobierno de Campero. Éste aceptó algunas leyes nacionales como las de vialidad y la de unificación de impuestos, lo que le permitió sanear el erario público provincial y mantener el presupuesto en salud y educación.

Respecto a la salud, la única sala de enfermería que funcionaba en el pueblo era la del ingenio Marapa. Si bien desde 1925 existía una ley que indicaba que cada ingenio debía tener una enfermería y sala de primeros auxilios, recién en 1934 el Marapa inauguró su Sala de Primeros Auxilios.¹⁴⁰ Ésta, sin embargo, según recuerdan algunos vecinos, no era usada por todos.

¹³⁹ *Ibid.*, 11 de febrero de 1938.

¹⁴⁰ Según indican las placas recordatorias, la Unión Cañeros Villa Alberdi SA inició la obra con un directorio y la terminó con otro. El de inicio fue el que tuvo como Pte. a Ramon R Possi y vicepte. a Julián

Una gran tranquilidad para la población llegó cuando, entre los seis hospitales que se inauguraron a lo largo de la provincia en esos años, estuvo el Hospital Dr. Juan Bautista Alberdi. Éste había comenzado a edificarse durante el gobierno anterior, en 1934, y abrió sus puertas en 1936. Como era común entre los alberdianos, las instituciones de la ciudad colaboraron para que la nueva institución funcionase. La Sociedad Sirio Libanesa, por ejemplo, donó el equipamiento para una de sus salas. La afinidad entre el gobernador y uno de los referentes políticos de la ciudad, el médico Domingo Gordillo, hizo que éste fuera designado el primer director del nuevo Hospital.¹⁴¹ En su primer año de funcionamiento, el hospital recibió 643 ingresos, de los cuales 44 resultaron ser mujeres que dieron a luz en partos normales.¹⁴²

Sin embargo, a pesar de tener el gran nosocomio y la sala de primeros auxilios del ingenio, en ocasiones hubo situaciones sanitarias alarmantes en Villa Alberdi, frente a las cuales ambos servicios resultaron insuficientes. Como ser a fines del año 1937, cuando epidemias de gripe, tos convulsa y sarna aquejaron a muchas familias del pueblo.¹⁴³ Por su parte, las defunciones del año 1938 en el nuevo hospital se debieron principalmente a enfermedades del corazón, neumonía, afecciones del aparato respiratorio en general y, en menor medida, a enfermedades como tuberculosis, meningitis o septicemias. Ese año, cinco personas fallecieron en Villa Alberdi por muertes violentas y tres por fiebre tifoidea.¹⁴⁴

Por otro lado, para el área educativa, el gobierno concretó la edificación de numerosas escuelas en Tucumán y logró, paulatinamente, que cada institución dejara de alquilar y tuviera sus locales propios. En el caso de la antigua y querida Escuela Las Heras de Villa Alberdi, fue éste el contexto en el que pudo inaugurar su edificio propio. El crecimiento de la matrícula era también un reflejo del crecimiento de la ciudad. En 1938, la escuela comenzó sus obras de ampliación para poder albergar mayor cantidad de estudiantes.¹⁴⁵ Gracias a esto, abrió un nuevo turno en 1939 (a la mañana funcionó

Torres; vocales: José Robín, Ing. Enzo A. Costa, Raúl del Carril y Lucas Jiménez Lascano y Síndico, Bernabé Alzabé. La obra fue concluida e inaugurada el 23 de septiembre de 1934 por: Pte. Mario H. Posse, vicepte. Raúl del Carril, vocales: Napoleón Novillo, Carlos Elwart (h), Tomás O. Alzabé, e Isidro M. Gómez y Síndico, Emilio Carrier.

¹⁴¹Según versa la placa conmemorativa, hasta el año 1986, los subsiguientes directores fueron: Arturo Soraire, Julio Pacheco, Hernán Colombo, José Antonio Aybar, Román Eduardo Lizondo, José Vignoli, Julián Jalil, Augusto Antonio Díaz, Cecilio Puszkas, Gregorio David Katz, Roque Fernando Rodríguez, Domingo José Ayosa.

¹⁴²Gobierno de Tucumán, Anuario estadístico de la provincia de Tucumán, 1937.

¹⁴³Diario *La Gaceta*, 28 de septiembre de 1937.

¹⁴⁴Gobierno de Tucumán, Anuario estadístico de la provincia de Tucumán, 1937.

¹⁴⁵Diario *La Gaceta*, 11 de febrero de 1938.

Las Heras n° 1, con matrícula femenina, y, por la tarde, Las Heras n° 2, con alumnos varones), bajo la dirección de Almentaria Carreño. Vecinos, padres de alumnos y personal del establecimiento se reunían periódicamente en asambleas en las que elegían a los miembros de la sociedad cooperadora, cuya presidenta en periodos consecutivos por estos años fue Victoria Augier de Gordillo.¹⁴⁶ Pero todavía la escuela tenía muchas necesidades; los niños más grandes, de 5° y 6° grado, debido a la escasez de mobiliario en la institución, llevaban desde sus casas sillas y mesitas para poder trabajar en las horas de clase. Eran faltantes que se hacían sentir también en escuelas rurales y en la Esc. de Manualidades de la villa, que reclamaba en estos años el arreglo de su local.¹⁴⁷ Esta última era una escuela especial, que tenía entre 100 y 130 alumnas a fines de la década, a cargo de tres maestras especiales.¹⁴⁸

Estas obras que hacían crecer a Villa Alberdi se explican de la mano de los cambios político-administrativos que ocurrieron en el año 1937. Fue un año muy especial para la comunidad alberdiana porque se dio un salto cualitativo en la organización comunal. Una serie de sucesos hicieron que los ojos tucumanos se posaran sobre la localidad. Uno de ellos fue la visita oficial del Presidente de la Nación al sur de la provincia, cuya crónica se encuentra al final de este capítulo.

Asimismo, en aquel año quedó inaugurada la vía que se convertiría en la columna vertebral de Tucumán, vinculada a la visita presidencial al sur de la provincia. Gracias a la Dirección Provincial de Vialidad, creada en 1935, durante la gestión del gobernador radical se trazaron 214 km de rutas carreteras. Y dentro de ellas la Ruta Nacional n° 38, que reemplazaba a los antiguos caminos de postas y conectaba los diferentes pueblos y localidades en sentido norte-sur. De esta manera, desde el 17 de abril de 1937, se fue erigiendo a poco como eje central de comunicación productiva, vehiculizando al tránsito agrícola, industrial e interpoblacional.

Desde la “ruta 38”, como se comenzó a denominarla, podía ingresarse al pueblo de Alberdi, aunque la entrada resultaba ardua para algunos vehículos dado que la recién trazada carretera no había resuelto bien los brazos que se abrían hacia las localidades. Sobre todo en épocas de lluvias, cuando al bajar del terraplén hacia las calles de la

¹⁴⁶En el año 1940, la comisión cooperadora se completaba con: vicepta. Adela Hernández de Gallego Varela; secretaria Lola Gordillo Villafañe; prosecretaria Blanca E. Maurecin; tesorera María Luisa Gómez, protesora Lidia Inés Carrizo; vocales Amalia A. de Gerez, Griselda Moya de Gallo, María Elvira L P de Plaza, Mercedes M de Hoffman, Olga C. de Zelarayán, y Josefina de Villafañe; revisores de cuentas, Amaranto Jerez y doctor José Antonio Aybar. (Diario *La Gaceta*, 25 de abril de 1940).

¹⁴⁷Diario *La Gaceta*, 1 de enero de 1938.

¹⁴⁸Gobierno de Tucumán, Anuario estadístico de la provincia de Tucumán, 1937 y 1938.

ciudad, el agua se estancaba y dificultaba el paso.¹⁴⁹ Es que todavía, si bien existía un servicio de ómnibus que hacía el trayecto desde La Cocha hasta Tucumán, el transporte más utilizado era el ferrocarril. Éste se había renovado enormemente tras el advenimiento del coche motor, servicio rápido y seguro que permitió dejar atrás el “tren de palo”.

Pero el gran acontecimiento fue, sin duda, que el gobierno de Campero otorgó a la población alberdiana el rango de Municipio. La municipalización era una demanda de varios sectores, que solicitaban autarquía y mostraban que el crecimiento de la villa ya no podía manejarse con una Comisión de Higiene y Fomento.

Según la Ley Orgánica de Municipalidades n° 1 246, del año 1915, el principal parámetro para constituir un municipio era la población. Podía erigirse en municipio un conglomerado urbano que poseyera 4 000 habitantes permanentes, en una superficie de 25 km² como máximo y con 50 propiedades privadas en su interior. El límite máximo de extensión espacial, sin dudas, no era una preocupación para una villa sumamente pequeña como Alberdi, al contrario, si se circunscribían únicamente a los límites del emplazamiento urbano (alrededor de un km²) corrían el riesgo de no llegar a cubrir la cantidad de población necesaria. Respecto a los habitantes y la cantidad de propiedades, si bien no hay un censo disponible para esa fecha que pueda alumbrarnos con exactitud, podemos suponer que el número de pobladores del núcleo urbano era inferior a 4000, por lo cual se añadió el territorio circundante para acercarse a la cantidad. Los datos censales de diez años posteriores (del Censo Nacional de 1947) indican que Villa Alberdi tenía 4 947 habitantes.

La jerarquización administrativa de la ciudad quedó sellada en la Ley n° 1704, del 5 de julio de 1937. Los límites del nuevo municipio se fijaron, entonces, de la siguiente manera: al norte, la jurisdicción de la Comisión de Higiene y Fomento de Villa Belgrano; al sur, el río Marapa; al este, la Cañada y línea divisoria entre los dptos. de Río Chico y Graneros; y al oeste, las altas cumbres de Escaba.¹⁵⁰ Es decir que la delimitación territorial se correspondió con un sistema mixto, en el que al ejido urbano (la villa) se le adicionó un área rural contigua.

Pasar a ser un municipio era un cambio importante por muchos motivos. Uno de ellos era que los habitantes de esta ciudad comenzaron a elegir a los vecinos que

¹⁴⁹ Diario *La Gaceta*, 11 de febrero de 1938.

¹⁵⁰ *Ibid.*, 1 de enero de 1938. Según Vázquez, este proyecto ya había sido presentado en 1929 por Joaquín Juárez, miembro del conservadurismo y representante en el congreso por Río Chico.

administrarían el terruño local. Eso abría una posibilidad de democracia participativa con una gran representatividad, permitiendo a los pobladores la interacción con sus gobernantes. El municipio era el marco jurídico-administrativo que podía canalizar aquellas acciones colectivas que se venían gestando desde el inicio de Villa Alberdi, en búsqueda del bien común.

Todo municipio requería para gobernarse, según la normativa, un departamento ejecutivo y uno deliberativo. Según el artículo 1° de la Ley Orgánica de Municipalidades: “Artículo 1°. Los intereses morales y materiales de carácter local en los municipios de la Provincia, con excepción del de la Capital, serán confiados a la administración de un número de vecinos, que elegidos de acuerdo con la presente ley, formarán un organismo denominado Municipalidad. La Municipalidad estará compuesta por un Departamento Ejecutivo, a cargo de un ciudadano con el título de intendente, y un Departamento Deliberativo, desempeñado por ciudadanos con el título de concejal.”¹⁵¹

La cantidad de concejales elegidos dependía de la cantidad de habitantes. Para Villa Alberdi los vecinos elegidos para formar el Concejo Deliberante, una tarea *ah honorem* por estas fechas, fueron: Enzo A. Costa, Juan Roncari, Manuel V. Abregú, Luis Troitiño, Segundo Sandez, José Díaz Fernández, Pedro R. Gallo, Juan Bautista Seco y quien fue el primer intendente, Florencio Gallego Varela.

Este grupo, de diferentes pertenencias políticas, tuvo en los inicios algunos tramos complejos en su organización que llevaron a que se den algunos cambios. Principalmente, durante el año 1939 y 1941, la tensión y disputa entre un grupo mayoritario de concejales y el intendente llevaron a la renuncia masiva de aquellos y a la asunción de los suplentes. De este modo, en 1941 el Concejo quedó compuesto por Joaquín Juárez (h), José Robín, José Sollazzo, Jacinto Ajmat, Paulino H. Delgado, Pastor H. Soria, Juan L. González y el único que continuó fue Juan B. Seco.

La jerarquización administrativa significó, además, algunos cambios en la ciudad y en sus instituciones que se fueron dando en los últimos años de la década del treinta y a lo largo de la década del cuarenta. Indudablemente, para que el municipio pudiera hacerse cargo de atender los servicios de la ciudad era necesario que organizara un cuerpo de empleados para cubrir aquellas tareas. Algunos de ellos ya venían trabajando para la Comisión de Higiene y Fomento, y otros fueron designados después de 1939. Por

¹⁵¹ Ley nº 2294.

ejemplo, junto al intendente trabajaban un secretario-contador, un tesorero de la municipalidad y un recaudador, quien debía cobrar los impuestos a los vecinos. El Concejo, por su parte, también tenía un secretario y un ordenanza.

Los servicios públicos eran varios. La seguridad era atendida por el comisario y subcomisario, quienes tuvieron desde 1939 un nuevo edificio para desempeñar sus funciones. Dentro de un plan de centralización de las oficinas públicas provinciales, se construyó un inmueble con sectores para la policía, el juzgado de paz, un sector para la compartición de riego y receptoría de rentas, además amplios halls y galerías y cuerpo de guardia independiente del resto del edificio. La moderna comisaría incluía numerosas habitaciones; para el comisario, una oficina de guardia, para sumariantes, oficina de recaudación, secuestros y archivo; además de una pieza de 4x6 para los presos, con su respectiva puerta-reja; tres calabozos, baños, servicio, cañerías para aguas corriente, cerca metálica para ganado, tapia, etc.¹⁵²

Además, formaban parte de la planta de trabajadores cumpliendo funciones para la municipalidad: un inspector de pesos y medidas, cuya tarea consistía en garantizar, entre otras cosas, que las balanzas de los comerciantes y empresarios estuvieran en perfecto estado y fueran las adecuadas; cuatro peones para limpieza y recolección de basura; un mecánico; un chofer; un placero y jardinero que debía conservar las arboledas y espacios verdes; un panteonero que atendía y conservaba el cementerio municipal; un peón del matadero municipal; otro que se ocupaba de la limpieza del mercado y un motorista encargado de las aguas corrientes.

Nuevo marco regulatorio a viejas prácticas

Ser municipio significó también la posibilidad de pensar en mejores condiciones de vida para la población, así como en afianzar los lazos colectivos. Ya todos los habitantes estaban implicados en el proyecto municipal con el solo hecho de elegir representantes y de aportar mensualmente para el funcionamiento del mismo. Desde 1940, los servicios públicos de alumbrado, barrido de las calles y extracción de basura comenzaron a ser pagados por los dueños de todas las propiedades, comercios, industrias y negocios en general.

¹⁵² Diario *La Gaceta*, 1 de enero de 1938.

Algunos de los aspectos que comenzaron a regularse y controlarse más estrictamente que antes, para garantizar la calidad de vida, fueron los vinculados a la venta de alimentos. Cada persona que quería vender carnes debía, obligatoriamente, carnear sus animales en el matadero y comercializarlas únicamente en los locales del mercado. La municipalidad brindaba como servicio sanitario la inspección de cada animal sacrificado por un veterinario y aseguraba así el buen estado del alimento.

Además otorgaba, desde el primer momento, un carnet de sanidad a quienes comercializasen o elaborasen artículos alimenticios, exigiendo niveles de higiene básicos. Por ese entonces, era común que quien no fuera hasta el mercado para proveerse de productos frescos los comprara a algunos vendedores que transitaban las calles del pueblo en carros o jardineras. Algunos carros traían carnes y embutidos, por lo que estaban cerrados y forrados con chapa galvanizada. También rondaban por la ciudad unas jardineras panaderas, con canastos y cajones cubiertos, para preservar el pan de las moscas y la tierra. Circulaban, asimismo, vendedores ambulantes de leche (que eran bastante controlados), de maní tostado, de masas, de helados, de huevos, pescado, frutas y verduras, café, refrescos, etc. Incluso la leña, el carbón y la alfalfa llegaban a la puerta de las casas de los alberdianos en alguna “zorra” cargada.

Eventualmente, aparecían por las calles de la villa quienes acercaban artículos de bazar, joyería, perfumería, loterías e innumerables objetos de diferente valor, algunos imprescindibles y otros de lujo. Aunque no todo era venta domiciliaria; también existían grandes almacenes de ramos generales, algunos de inmigrantes que habían comenzado tocando las puertas en varias ciudades y que llegaron, con el tiempo, a levantar su propio negocio. La esquina tradicional de provisión de alimentos y otros insumos era Lucas Córdoba y Alvear, en donde, desde 1936, se había instalado el almacén de la familia Jalil.¹⁵³

El mercado municipal se organizaba con un puesto al lado del otro. Cada local tenía a cargo a un inquilino, que pagaba a la municipalidad el arriendo y se ocupaba de la limpieza del mismo. Los puestos externos, como daban a la calle, tenían restricciones: no podían vender carne fresca, verduras, legumbres, aves ni pescado. En los internos, en cambio, podía comercializarse cualquier producto siempre que la carne estuviese separada de los demás.

¹⁵³ Vázquez, *Dos*, 1988, p. 56.

Las pescaderías tenían cuidados especiales. Estaban aisladas de los demás locales y funcionaban necesariamente con una pileta con agua corriente, mesada de mármol y heladera para conservar los pescados. Estos se llevaban al puesto ya desmenuados, para evitar los malos olores e inconvenientes que pudiera causar hacer ese trabajo allí. La norma municipal decía que el pescado que llegara de fuera del municipio podía estar 24 horas en invierno y 12 horas en verano; si se pasaba ese tiempo, era decomisado por los inspectores.

Pero además, el marco municipal comenzó a proteger la prioridad de sus espacios, como ser el mercado, para la provisión de alimentos frescos. Esto se propiciaba con la reglamentación ya mencionada, pero sobre todo estableciendo que no podría haber locales fijos en la ciudad que vendieran lo mismo que el mercado. Sólo podían hacerlo siempre que no hubiera puestos disponibles en el mismo y manteniendo determinada distancia (cinco cuadras para la venta de carnes y dos cuadras para la venta de frutas y verduras).

Como vemos, la municipalización puso un nuevo marco regulatorio a antiguas prácticas de la población y fue gestando nuevas. Otro ejemplo en este sentido fue que la administración municipal comenzó a cobrar regularmente las patentes de los automóviles que circulaban. Los que más pagaban, aunque había pocos, eran los autos particulares, colectivos, furgones, carrozas fúnebres, camiones. En cambio pagaban menos los medios en los que la gente del pueblo más se transportaba: sulky, jardineras, carros a mulas y bueyes, bicicletas, motocicletas y autos de alquiler. También existían vehículos en los que los albarderos trabajaban, como carros y zorras que transportaban caña, carritos a mano, chatos cuatro ruedas, etc. que tenían una tasa municipal relativamente baja.

Por otro lado, una continuidad desde la fundación de la ciudad fue, por supuesto, la importancia de las plazas como espacio de encuentro. Los concejales plantearon su preocupación por completar las obras de mejoramiento de la Plaza Independencia, centro de expansión vecinal del barrio Este de la ciudad. Proyectaron realizar un trazado moderno en los jardines con plantas ornamentales y de flores, para embellecer el espacio.

En las esquinas de las plazas, atentos a la demanda, se paraban algunos jóvenes que tenían oficios antiguos como los mozos de cordel, listos con sus cuerdas para acarrear paquetes, y los lustrabotas, dispuestos con su pomada a embellecer los zapatos de los

ilustres. Ellos debían estar siempre bien vestidos y limpios pues los inspectores municipales podían multarnos si así no sucedía. Además, los días festivos se presentaban funciones de biógrafos transitorios, circo o acrobacias. Los niños entusiasmados esperaban la llegada de la calesita y juegos como la rueda de la fortuna o el tiro al blanco. Alrededor, las confiterías siguieron destacándose algunas noches con presentaciones de orquestas y bailes, y uno de los lugares más aclamados para los bailes sociales era la Sociedad de Socorro Mutuo, a cuyos eventos asistía toda la familia.

Asimismo, cuando la municipalidad comenzó a normar los hábitos para una buena convivencia en la ciudad hubo algunos aspectos con los que no pudo. Una ordenanza decía que las mesas en la vereda serían multadas. Pero cómo decirle a los vecinos que no podrían sacar una mesita para vivir aquello que los reunía en cada cuadra junto a los amigos. Esos momentos de paz y silencio que transcurrían en aquella pequeña ciudad eran interrumpidos por algún altoparlante que publicitaba algún producto o algún evento, por una sirena que daba anuncios o por aquella que salía del ingenio.

Igualmente, en este nuevo contexto comenzó a mejorar el funcionamiento de algunos servicios. Por ejemplo, la distribución del correo. Tras algunas quejas de los vecinos por la deficiencia a causa de falta de personal, la jefatura del distrito 16 de Correos y Telégrafos autorizó al jefe de las oficinas locales a tomar un cartero provisorio con el fin de mejorar el servicio de distribución de correspondencia. El radio de distribución era extenso y cada vez más la ciudad demandaba mayor prestación, dada la importancia comercial y edilicia que la localidad adquiría.¹⁵⁴

Respecto a los teléfonos, su reciente llegada hizo que durante la década se fueran buscando las instalaciones más apropiadas para esa dependencia. En 1940, la Compañía Argentina de Teléfonos confirmaba la ampliación del servicio hasta horas 22, pues desde su instalación en 1932 tan sólo se atendían las comunicaciones telefónicas desde horas 7 a 21. Esto se debía, lógicamente, al aumento del número de abonados, a las comodidades con que había sido instalada su subcentral y al mayor tráfico de conferencias con la capital provincial. “La población de Villa Alberdi tiene vinculación considerable con la de los otros centros urbanos de la campaña y las actividades de esa localidad están directamente ligadas a las cuestiones oficiales o comerciales de la capital, siendo necesario, al menos, mejorar el servicio de referencia con esa hora de aumento.”, decía el diario local.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Diario *La Gaceta*, 13 de enero de 1940.

¹⁵⁵ *Ibid.*, 1 de febrero de 1940.

Sin embargo todavía había mucho por hacer. Si bien durante el gobierno de Campero se creó la Dirección Provincial de Servicios Eléctricos, que constituyó el ente regulador de la Compañía Hidroeléctrica de Tucumán, en localidades pequeñas como Villa Alberdi, el servicio eléctrico seguía teniendo problemas. El 30 de abril de 1940, el propietario de la usina eléctrica, señor Cristian Kempf, decidió suspender la provisión de corriente porque había caducado su contrato de concesión por cinco años y no se había renovado. El Concejo planeaba llamar a licitación pública para la provisión del servicio, pero resolvieron prorrogar el contrato con el alemán.

Espacios básicos y fundamentales de circulación pública, como la estación ferroviaria, se encontraban por las noches en penumbras a la espera de que con dos pequeños faroles a querosén se aclarara el panorama. Era bastante extraño que en una estación tan rentable como la de Villa Alberdi no fuera instalada la luz eléctrica o, al menos, buenos y varios faroles y cantidad suficiente de combustible, como para que el público no tuviera que andar en tinieblas a la llegada de los trenes nocturnos y los trenes de primera hora de la mañana hacia el Norte. Públicamente se expresaba en ese entonces: “Es vergonzoso que estas cosas ocurran en la época de civilización y progreso en que nos encontramos, máxime cuando es una empresa oficial la que explota el servicio ferroviario de esta zona, línea que está dando a los ferrocarriles del Estado un margen considerable de ganancias.”¹⁵⁶

La localidad progresó considerablemente en muchos aspectos de sus actividades urbanas durante este periodo y comenzó de igual modo a vislumbrarse una clara interacción entre las tres instituciones protagónicas en el funcionamiento de la ciudad; espacios muy distintos pero todos depositarios de poder que se fueron disputando algunos pobladores, y a los que todos los alberdianos estuvieron vinculados de algún modo. En este sentido, municipalidad, ingenio y biblioteca se fueron erigiendo como referentes identitarios de la población desde sus fundaciones en diferentes momentos y a lo largo de la historia de la comunidad.

Aquella interacción institucional se observó en los aspectos culturales. Municipio, ingenio y biblioteca sostuvieron actividades relevantes para el arte y la cultura como por ejemplo lo ocurrido en 1940, cuando lograron que el gran artista Eduardo Falú llegase al teatro de la biblioteca, junto al poeta jujeño Rodolfo Álvarez, y brindara un hermoso recital poético-musical de raíces argentinas.¹⁵⁷ Desde un primer momento la

¹⁵⁶ *Ibid.*, 11 de abril de 1940.

¹⁵⁷ *Ibid.*, 24 de marzo de 1940.

municipalidad incluyó en su normativa la subvención a la biblioteca Belgrano y la manutención de la Banda de Música. Sin embargo, esta última no duró mucho tiempo pues se disolvió apenas comenzaba a funcionar el municipio. Respecto a la primera, éste fue el inicio de una relación por momentos tensa entre ambas partes por el escaso aporte económico del municipio a la casa de libros.

En el área educativa, en estos años se ensayaron algunas experiencias nuevas vinculadas a la formación técnica, como ser la Escuela de Capacitación Técnica y la Universidad Popular. La primera dependía de la Comisión Nacional de Aprendizaje, era un espacio para jóvenes que aprendían oficios, dirigida por los grandes educadores de la villa, Hugo Belmont y Manuel Avellaneda, y funcionó un tiempo en la Escuela Las Heras y luego en el molino harinero. La segunda era un espacio orientado a la formación en Artes y Oficios. Sus cursos comenzaron a dictarse un 25 de abril de 1940, en la Biblioteca Belgrano, y se planeaba ir abriendo nuevas clases a medida que haya alumnos y recursos que así lo ameriten. Los cursos proyectados eran de electricidad, mecánica, taquigrafía, contabilidad, dactilografía, telegrafía, francés, inglés, enfermeras y nurses. El concejo directivo estaba formado por: presidente, doctor Miguel Fugo Aráoz; vicepresidente, doctor José Filguiera Oviedo; tesorero, señor Florencio Gallego Varela; secretario, señor Manuel J. Santillán; vocales, José E. Gallo y Paulino H. Delgado. Esta obra era promovida por los vecinos y patrocinada por el consejo superior de Universidades Populares Argentinas, entidad central con sede en la Capital Federal y que estaba bajo la presidencia del diputado nacional Fernando Prat Gay.¹⁵⁸

Perspectivas en la producción

Era justamente el funcionario y miembro de una tradicional familia del poder, Fernando Prat Gay, quien había llevado una nueva experiencia productiva al joven municipio: la instalación de un molino harinero. Este molino, también visto como símbolo del crecimiento de la ciudad, pertenecía a la Corporación Industrial de Tucumán. Inicialmente, García Fernández y Prat Gay habían propuesto la instalación del molino en Graneros, con el objetivo de que fuera manejado por una cooperativa. Pero ante ciertas dificultades que se les presentaron con los locales, y tras la cercanía política con el concejal Paulino Delgado, Prat Gay aceptó que el emprendimiento fuese en Alberdi.

¹⁵⁸ *Ibid.*, 25 de abril de 1940.

Para desarrollar esta nueva área, se necesitaba tener terrenos para su instalación, pero además era preciso que los agricultores estuvieran dispuestos a apostar por el grano.

El presidente de la Corporación era Pedro León Cornet y el director delegado en Villa Alberdi, el Ing. León Lacroix. Él había sido uno de los entusiastas que propuso la construcción del molino en el sur de la provincia y el responsable finalmente de la instalación del mismo en la ciudad. En 1937, el molino ya producía alrededor de 30 bolsas de harina por día¹⁵⁹ a pesar de que ese año habían tenido una cosecha reducida por los fenómenos climáticos, insuficiente para cubrir el consumo de la zona. La prensa local consideraba que la harina tucumana tenía una inmejorable perspectiva de demanda en el norte y los propietarios del molino vislumbraban como buena posibilidad expandir la producción hacia Catamarca y Santiago, que poseían buenas regiones para cultivar trigo. Así, con mayor materia prima, el molino tucumano podría extender los meses de molienda.¹⁶⁰ El triturador llegó efectivamente a ser administrado por la Cooperativa Alberdi Ltda., que funcionó hasta 1950, aunque este molino tendría una corta vida.

Esta iniciativa mostraba que la zona de Villa Alberdi comenzaba ya a practicar nuevos cultivos respondiendo a una política gubernamental que buscaba la diversificación productiva e instaba a los agricultores a dedicarse a otros horizontes, a modo de apuesta para un mejoramiento económico. Además del trigo, en Río Chico se empezó a incursionar en el algodón, con unas 130 HA en todo el departamento,¹⁶¹ y de manera muy incipiente, se promovió el cultivo del tabaco.

En La Cocha, en 1938 se estableció una Estación Experimental Tabacalera (EET) que comenzó a realizar una campaña de intensificación del cultivo. Se afirmaba que esta industria tenía un gran porvenir y, según las observaciones técnicas, la zona sur de la provincia se prestaba para el cultivo de la variedad Virginia, que era la más cotizada y la que tenía una salida segura en el mercado nacional.¹⁶²

La zona de villa Alberdi era igualmente apta para el tabaco. La EET de La Cocha había comenzado a realizar propaganda entre los agricultores alberdianos y hubo quienes se interesaron por la diversificación de cultivos y se sorprendieron con los resultados que obtuvieron. Las fincas del Dr. Filgueira Oviedo en Naranjo Esquina habían sido las pioneras con el estufado (sistema de secado de hojas) ya que hasta el momento sólo se usaba el procedimiento antiguo, propio de la explotación de tabaco

¹⁵⁹ Vázquez, *Dos*, 1988, p. 106.

¹⁶⁰ Diario *La Gaceta*, 1 de enero de 1938.

¹⁶¹ *Ibid.*, 1 de noviembre de 1935.

¹⁶² Diario *La Gaceta*, 13 de febrero de 1938.

criollo. Para secar el *Virginia* se hacía indispensable la construcción de estufas de mampostería con calefacción a aire caliente. Realizar esta modernización en formas de trabajo era la apuesta que los expertos querían promover.



1ª bolsa de harina del molino en manos de la Corporación Industrial de Tucumán

1- Sodero. 2- Trabajadores embolsando el azúcar. Año: 1942
(Gentileza Facebook Alberdi en imágenes)



Ingenio Marapa. Año: 1929. (Gentileza Archivo La Gaceta)

Divisiones radicales y un nuevo golpe de Estado

En Villa Alberdi el radicalismo tenía, por entonces, la mayoría de seguidores. Sin embargo, la UCR no era un partido unívoco en sus decisiones, sino que, al contrario, existían fuertes disputas en su interior, lo que delineaba diferentes ramas. Ya en 1937 con motivo de la renovación de la legislatura provincial se habían realizado elecciones en Río Chico, para elegir un senador y tres diputados. En Villa Alberdi, las dos facciones de la UCR se adjudicaban el triunfo, pero eran los “concurrentistas” los que se habían impuesto contra la tendencia del Comité Nacional. De cualquier modo, sumando las dos fracciones se revelaba el carácter preminente que poseía este partido en el pueblo. Para las elecciones a gobernador de 1938, la UCR presentó a dos candidatos, Miguel Critto y Norberto Antoni, mientras que la Concordancia (Partido Demócrata Nacional y radicales antipersonalistas), a Juan Simón Padrós. Tras un proceso arduo y tenso, fue elegido Critto en el Colegio electoral, con mayor cantidad de votos. Este había sido, de hecho, el gobernador desde 1939, continuando con la política de su predecesor Campero en lo que concernía a obras públicas.

Fragmentada, la UCR siguió hasta las elecciones para gobernador de 1942, con lo cual tampoco pudieron postular un único candidato. Se había formado la denominada UCR Alianza Partidaria, que postuló a Campero, y por otro lado, la UCR Comité Nacional, que presentó a Roque Raúl Aragón. A su vez, los conservadores del Partido Demócrata Nacional candidatearon a Adolfo Piossek y el Partido Socialista a Julio V. González.

En Villa Alberdi, Paulino Delgado, a esas alturas presidente del Concejo Deliberante, dirigía la campaña de Aragón, presentándose en las antípodas de los grandes poderes industriales. En la campaña electoral de inicios de los cuarenta, denunciaba la filiación que tenía el ingenio Marapa con el oficialismo, atacaba a los conservadores por ser sinónimo de fraude y coerción a las libertades ciudadanas y se diferenciaba de los radicales de la *Alianza*, representados por Domingo Gordillo, por ser los escépticos de la democracia, decía, alejados del contacto popular. Delgado, como dirigente del

Comité Nacional, se posicionaba más cerca de la gente, de la clase trabajadora, y afirmaba que su partido era la opción popular, en pos del voto libre, las libertades ciudadanas y la eliminación del fraude y la mentira. Sin embargo, este candidato estaba en clara minoría respecto a los otros dos.

Su opositor, el joven Gordillo, era un cuadro político con experiencia, legislador, presidente del bloque y de la Cámara de Diputados de la provincia desde 1940, era además director del hospital del ingenio Marapa, ya por tercera vez consecutiva. Él confiaba en que el pueblo del sur apoyaba a Campero, por haber sido el responsable de la instalación del ingenio que había traído notables beneficios a los productores y trabajadores.¹⁶³ Por otro lado, el distinguido Julio Maidana sostenía la candidatura de Piossek en Río Chico, donde obtuvieron mucho apoyo.

Finalmente, Campero y Piossek obtuvieron casi paridad de electores en el Colegio Electoral. Esto generó amplios debates que prolongaron varios meses la designación de un nuevo dirigente. Tal fue el caos en el Colegio, que el Poder Ejecutivo Nacional debió intervenir y se decidió a realizar una nueva elección, pero el proceso fue interceptado por un golpe de Estado, en junio de 1943.

Por otro lado, durante estos primeros años del municipio de Alberdi, el país había estado expectante por las vicisitudes de la II Guerra Mundial, con una gran presión hacia el posicionamiento que se tomaría. A los ojos internacionales, apoyar a las potencias aliadas significaba posicionarse junto a gobiernos liberales y democráticos, mientras que apoyar al Eje era declararse filofascista. La posición tomada por Argentina, la neutralidad, era muy condenada por los primeros por no ubicarse con claridad y romper relaciones con los países totalitarios.

En este contexto, el pueblo argentino comenzó a movilizarse para manifestar su postura, sobre todo los trabajadores sindicalizados, la juventud y los partidos políticos de izquierda o fracciones disidentes dentro de otros espacios, quienes salieron a la calle a manifestar su rotunda oposición al nazismo. Asimismo, se organizaron diferentes espacios para difundir la posición y sumar adeptos.

A Villa Alberdi llegaron algunos de estos movimientos. La organización antifascista más activa en Tucumán era la denominada Acción Argentina, que había logrado llegar a diferentes ciudades del interior provincial e incluso a las colonias azucareras. Fue, justamente, una de sus filiales la que se constituyó en el pueblo. De ella participaron

¹⁶³ Diario *La Unión*, 5 de septiembre de 1942.

mayormente comerciantes, profesionales y también trabajadores provenientes de disímiles pertenencias político partidarias.¹⁶⁴ La militancia llevada adelante por este espacio derivó luego en la organización del Comité Pro Unidad, encuentro barrial que aunó a los vecinos en la organización de diferentes actividades en el reclamo por múltiples aspectos que los aquejaban, como los embargos de banqueros a las rentas municipales y su consecuencia más inmediata, la falta de pago a los obreros que trabajan para la comuna; el problema de la carestía de la vida, los pedidos de aumento de salarios, la especulación, el maltrato a los trabajadores, el problema de la escasez de nafta, la asistencia médica gratuita, la posibilidad de un futuro decoroso para la juventud a través de la creación de escuelas de artes y oficios, gimnasios, etc.¹⁶⁵

Como contraparte, en un sector del Ejército Argentino caló hondo la idea que se expandía en Europa: que era necesario construir un sistema alternativo al liberalismo y que una posibilidad eran las experiencias totalitarias. El ejército se pensaba como la institución que resguardaba los principios morales y nacionales que requería el país para superar los años infames de corrupción. Este ejército empezó a pedir mayor participación en las decisiones políticas y económicas, convirtiéndose en el motor de un puñado de oficiales, entre los que estaba Juan D. Perón, que tomaron el poder por la fuerza en 1943.

Anexo

Crónica de la visita de un presidente

El acercamiento Campero-Justo se reflejó en la visita presidencial a la provincia, en abril de 1937. Durante la misma, Villa Alberdi fue una de las localidades elegidas para recibir al mandatario durante una jornada completa. El gobernador y sus asesores decidieron que lo mejor sería agasajarlo realizando un recorrido por uno de los lugares más extraordinarios que existían en la provincia: Escaba. Este paraíso montañoso, asiento de comunidades originarias, quedaba a sólo unos 25 km de Alberdi hacia el Oeste. Pero ésta no era una visita turística. La elección obedecía a la intención de concretar una obra de ingeniería que venía pensándose para la provincia desde hacía tres décadas.

¹⁶⁴ Ulivarri, "Movimiento", 2011, p. 141.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 150.

El objetivo consistía en erigir un dique sobre el río Marapa, proyectado como sinónimo de progreso y mejoramiento económico. En 1932, la Cámara de Diputados aprobó el presupuesto para la edificación de este embalse y otro en El Cadillal.¹⁶⁶ El decreto para su construcción se firmó en 1936, la cual quedó comprometida simbólicamente con la visita del Pte. Justo en 1937.

Esta famosa visita fue un suceso que ha quedado anclado en la memoria de los alberdianos, hayan vivido o no en aquel momento. Quien tiene entre sus recuerdos algunos hitos históricos del pueblo suele traer con orgullo el día en que fueron elegidos para recibir al presidente. Para relatar lo allí ocurrido, tomaremos la palabra del periodista de *La Gaceta* que acompañó a la comitiva, así como la de Pedro Vázquez, historiador local que recopiló algunas voces en los años ochenta, y la de algunos vecinos que, aún hoy, se atrevieron a hilvanar recuerdos.

El acompañamiento presidencial estaba compuesto por un larga comitiva de excursionistas, entre funcionarios nacionales y locales. Todos viajaron desde San Miguel de Tucumán hacia el sur de la provincia en dos coches motores modernos, traídos desde Córdoba para realizar este servicio. Indica el diario *La Gaceta* que la comitiva llegó a la estación ferroviaria de Villa Alberdi alrededor de las ocho de la mañana, después de dos horas de viaje. Allí, gran cantidad de vecinos esperaba al presidente junto a los miembros de la comisión de recepción. La bienvenida popular fue sumamente alegre, signada por aplausos, bombas de estruendo y música. “Cuando llegó el señor Presidente aquí, fuimos todos: chicos y grandes. ¡El tren presidencial! ¡Eh! ¡Coche motor! (...)Y aquí no lo conocíamos, era todo en palo, a leña, a vapor”, recuerda un vecino, con igual emoción el arribo del mandatario y el de la nueva tecnología ferroviaria.

Para ir a Escaba en esa época, como bien lo relatan algunos pobladores de la villa, conocedores netos de su territorio, “usted iba de aquí hasta El Corralito, ahí estaba la casa de un árabe que había ahí. Usted (...), hasta esa casa, llegaba en sulky, en *zorra*, en todo. Y si quería seguir a Escaba había que seguir el río (...), veinte veces lo tenías que cruzar al río, a caballo, para llegar a Escaba”. De tal modo, que Justo, Campero y sus comitivas se trasladaron en autos hasta El Corralito. Según Vázquez, fueron en un Ford convertible gris perteneciente al vecino Manuel Cebe. “Y él lo llevó en el auto de él,

¹⁶⁶ Diario *La Gaceta*, 21 de diciembre de 1932.

pero manejaba (...) el gallego Alves”, precisa don Galazán. Ese día, las calles y casas de la villa lucían banderas argentinas.

La comitiva presidencial se detuvo en el terreno destinado para construir el edificio de la Escuela n° 26, de Marapa. Allí, los alumnos del establecimiento, docentes y la *comisión pro-local escolar* saludaron a los mandatarios y les pidieron atiendan su necesidad edilicia. Asimismo, el presidente se mostró preocupado por una enfermedad que afectaba a varios niños de la zona: el tracoma, con lo cual comprometió al diputado nacional que lo acompañaba, Simón Padrós, a agendar ambas demandas para ocuparse de ellas lo antes posible.

Del mismo modo, Justo se detuvo en la zona del dique Marapa, más precisamente en la Escuela n° 73 de El Corralito, para saludar a la comunidad que también se encontraba reunida en su espera. Allí, la directora manifestó al mandatario la necesidad de útiles escolares y material bibliográfico, aspectos que también el presidente se comprometió a tener en cuenta.

Desde El Corralito, los funcionarios emprendieron la travesía a caballo. Se dirigieron hasta el sitio donde sería emplazado el dique, cabalgando alrededor de tres horas por el camino del cerro conocido como herradura de La Silleta.

Sobre el caballo en que anduvo Justo y su montura hay divergencias, contrapuntos de la memoria que van tejiendo aquel día. “Ahí estaba la caballata para que él elija. Y el caballo que él montó, en el libro no le han querido poner, yo le he dicho que ese caballo no era, yo al caballo lo conocía, era de don Ernesto Gallo, vivía por esta calle al fondo (...) Y la montura que le han puesto es de un señor que vivía enfrente del Nene Torres, en una casa vieja por la calle Mitre, ahí está la casa de las molduras viejas. Era un señor que montaba lindo a caballo, él tenía un caballo y la montura era una montura salteña. Y esa montura le han puesto”. Pedro Vázquez, en su libro, dijo en cambio que “el presidente montaba un caballo blanco perteneciente al Sr. Domingo Gordillo, la montura y arreos eran de Pedro Maidana”.¹⁶⁷

Desde Piedra Mora, la senda comenzaba a estrecharse y a ascender hasta llegar a Rodeo de los Patos. Desde allí, hasta Cachorro Muerto (1000 msnm), Corral de Maturuana (1080 msnm) y la Cumbre de la Silleta (1110 msnm), los expedicionarios zigzaguearon por la ladera de la montaña. Desde la cumbre se observaba para un lado la llanura de Villa Alberdi y, para el otro, la cima del Nevado.

¹⁶⁷Vázquez, *Dos*, 1988, p. 44.

Desde allí, comenzaron el descenso hacia el fondo de la quebrada de Escaba. Pasaron por Bajo del Huaico, Los Matos y La Largada de Escaba hasta llegar a la zona donde quería construirse el dique. Durante todo el viaje, además de la sorprendente fauna y flora que los acompañaba, sobrevolaban aviones del Aeroclub Tucumán, que patrullaban a la comitiva.

En el punto final del recorrido, los aguardaban vecinos de Escaba de Arriba y de Escaba de Abajo, así como pobladores de localidades catamarqueñas cercanas. La comitiva compartió con ellos un almuerzo criollo y escuchó algunas de sus impresiones. La directora de la Escuela n° 190 de Escaba y sus estudiantes le manifestaron sus enormes necesidades, que, lejos de acabarse en materiales para la escuela, eran de vestimenta, de calzado y de trabajo para sus padres.

Después de almorzar, emprendieron el regreso bordeando al río, hasta el campamento de Los Laureles, en El Corralito. Desde allí retornaron al pueblo de Villa Alberdi. En la ciudad, aviones civiles con letreros de bienvenida y las Bandas de Música de Alberdi y Aguilares esperaron al Presidente. Asimismo, el directorio del Ingenio Marapa invitó a la comitiva a la fábrica.

Finalmente, después de una larga y extenuante jornada, Justo regresó a la estación ferroviaria para volver a la capital provincial. “Fue un acontecimiento (...) que yo no me olvido nunca”, dijo Galazán.

Los documentos andan diciendo...

Honorable Legislatura

Tucumán

LEY N° 1704

El Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán, sancionan con fuerza de

Ley:

Artículo 1°.- Erígese en Municipio la población de Villa Alberdi, fijándose como límites los siguientes: al norte, jurisdicción de la Comisión de Higiene y Fomento de Villa Belgrano; al sud, el Río Marapa; al este, la Cañada y línea divisoria entre los departamentos de Río Chico y Graneros; y al oeste, las altas cumbres de Escaba.

Art. 2°.- La formación del padrón electoral municipal empezará a los dos meses de sancionada la presente ley.

Art. 3°.- Facultase al Poder Ejecutivo para nombrar la Junta de Escrutinio del nuevo Municipio.

Art. 4°.- Los gastos que demande el cumplimiento de la presente ley, se harán de rentas generales con imputación a la misma.

Art. 5°.- Declárase esta ley de carácter urgente.

Art. 6°.- Comuníquese, etcétera.

Dada en la sala de sesiones de la H. Legislatura, a veintiséis días del mes de junio de mil novecientos treinta y siete.

Registrada bajo el N° 1 704

Tucumán, 5 de Julio de 1937.-

Téngase por Ley de la Provincia, cúmplase, comuníquese, publíquese, dése al Boletín Oficial y pase a sus efectos al Registro Oficial de Leyes.-

Capítulo 5

Ampliación de derechos, dique Escaba y nuevas tensiones políticas (1943-1955)

Por Daniela Wieder

Golpe de Estado y reconocimiento del trabajador

Una nueva etapa se abre para nuestro país a partir del año 1943. El 4 de junio las fuerzas militares destituyeron por la fuerza al presidente conservador Ramón Castillo. La autodenominada “revolución del 43” tuvo una sucesión de tres presidentes militares. El primero fue Arturo Rawson, un general que duró en el cargo unas 48 horas, pues la falta de acuerdos lo llevó a ser sustituido por Pablo Pedro Ramírez (1943-1944). Y finalmente, tras disputas internas, quedó en el sillón presidencial Edelmiro Farrell (1944-1946). El golpe había sido apoyado por una logia de jóvenes militares denominada Grupo de Oficiales Unidos (GOU) y formaba parte de ella una persona que, a lo largo de estos tres años, fue ocupando lugares cada vez más poderosos y estratégicos, destacándose entre los demás funcionarios. Se trataba de Juan Domingo Perón.

Desde su función como Secretario de Trabajo, Perón fue realizando acciones y normativas que reconocieron al trabajador por primera vez en la historia. Esto, lógicamente, llevó a que el sector obrero se acercase cada vez más a él. Ya en esos años se comenzaba a plantear un Estado presente y activo, garante de las relaciones entre los diferentes sectores sociales y regulador de la economía. Un Estado, a su vez, que impusiera las reglas del juego.

En Tucumán, a la “revolución del 43” le costó unos meses acomodarse. La provincia ya se encontraba intervenida por un decreto del presidente Castillo, por lo que hubo una continuidad en la presencia de interventores. Después del paso breve de dos de ellos, llegó el nacionalista Alberto Baldrich para hacerse cargo del gobierno. “Se trató de un ensayo político experimental, con personal civil que no era oriundo de la provincia, aunque sí estaba ligado a las estructuras y al pensamiento de las fuerzas armadas. En ese equipo de gobierno homogéneo, la línea nacionalista católica era el eje central”.¹⁶⁸ Al año siguiente, tras el cambio presidencial, entre abril y agosto de 1944 circularon nuevamente distintos interventores por la provincia, hasta que llegó el almirante retirado Enrique B. García, quien gobernó hasta la normalización constitucional en 1946.

¹⁶⁸Pavetti, “Experiencia”, 2011, p. 173.

En Villa Alberdi, un mes antes del golpe de estado, en medio de los preparativos para los corsos de carnaval, la intervención provincial promovió la renuncia de Gallego Varela y designó a quien sería el segundo intendente del joven municipio, Enzo Amado Costa (11/03/1943 a 10/07/1945). La prensa informaba en ese momento que el pueblo había recibido con beneplácito la designación de Costa, pues tenía ya larga actuación en la vida pública y se mostraba comprometido con las problemáticas de la zona. El nuevo mandatario tenía antecedentes en numerosos puestos de poder públicos y del sector industrial, como director del ingenio Marapa, vocal de la Comisión Arbitral de la Cámara Gremial de Productores de Azúcar desde su fundación, había sido miembro de la Comuna de Villa Alberdi en la época que era Comisión de Higiene y Fomento y, después, concejal municipal. Además, había ocupado en Catamarca el cargo de director de la Planta Experimental Agrícola.¹⁶⁹ Su viento a favor era que el Concejo Deliberante estaba formado, en su mayoría, por miembros de su mismo partido: la UCR Concurrencista.¹⁷⁰ Una de las primeras medidas del intendente para separarse claramente de la gestión anterior fue la solicitud de un perito contador para conocer y evaluar la real situación económica y el patrimonio municipal.¹⁷¹

El pueblo de Alberdi siguió durante los años de gobierno militar sin autonomía para elegir sus autoridades y debió acomodarse a la voluntad del poder central. El ingeniero Costa fue sucedido por los breves mandatos de Absalón Veliz (14/07/1945 a 18/12/1945) y Carlos Maurin (18/12/1945 a 15/02/1946).

En el plano económico, la intervención militar comenzó a realizar acciones buscando la industrialización nacional, a partir de una mayor intervención del Estado. Estos lineamientos serían continuados y profundizados luego, con los gobiernos peronistas (1946-1952 y 1953-1955). Ejemplos de esta política económica fueron la nacionalización del Banco Central de la República Argentina (BCRA), de los servicios de gas, teléfono, los ferrocarriles, etc., y también la constitución de una serie de empresas mixtas (de capital estatal y privado), sobre todo en las ramas de la economía que al gobierno le interesaba controlar.¹⁷²

El ingenio Marapa ya funcionaba como una empresa mixta en tanto tenía capitales privados (el de los accionistas) y capitales del Estado (a través de la Caja Popular de

¹⁶⁹ Diario *La Gaceta*, 9 de marzo de 1943.

¹⁷⁰ Su secretario fue Ramón Acuña Pintos y el tesorero de la Comuna, José Gallo. Asimismo, designó comisario a José C. Pujol.

¹⁷¹ Diario *La Gaceta*, 15 de marzo de 1943.

¹⁷² Para este tema seguimos el análisis de Bustelo, "Ingenios", 2016.

Ahorros), aunque no se reconociesen bajo esa figura. Con la llegada del nuevo gobierno, la Caja cambió sus autoridades buscando asegurarse la implementación de la línea política oficial en los diferentes organismos. En la agroindustria alberdiana esto implicó el reemplazo en el directorio del ingenio de los antiguos representantes de la CPA por unos nuevos. De este modo, el nuevo presidente en representación del organismo fue Ricardo Frías.¹⁷³ Los recién nombrados se plantearon como objetivo inclinar nuevamente a la fábrica por el camino del cooperativismo inicial y sus valores, los cuales, decían, se habían dispersado con el correr de los años. Además, bajo la consigna oficial de la “justicia social”, los representantes del poder público intentaron que la fábrica se ocupara de cumplir con toda la normativa social ordenada por el gobierno.

Pero en los hechos hubo bastante desconfianza por la posible persecución que realizaría la nueva gestión. Muchos de los pequeños accionistas sugerían que retirarían sus cañas de la fábrica si no se consideraban sus intereses. Frente a esto, Frías debió aclarar que no habría cesantías en la proporción que se rumoreaba y “tuvo palabras de justiciero recuerdo para la obra de su antecesor, señor Touceda Humano, merced a la cual el establecimiento normalizó su situación y pudo distribuir utilidades entre los accionistas no obstante los años malos”.¹⁷⁴

Durante el gobierno de Ramírez, las tres entidades cañeras que existían en la provincia se habían unido en un consejo pro unidad del gremio, en defensa de sus intereses. El ingenio Marapa participó en estos reclamos y, entre muchos otros pedidos, solicitó al Banco de la Nación que concediera créditos amortizables a largo plazo a los agricultores, para atender los gastos de replante de sus cañas desaparecidas por acción de la plaga del “carbón” o “tizón” que los había aquejado desde mediados de 1943. Por ese entonces, la UCAVA tenía unos 129 accionistas pero además la fábrica molía la caña de alrededor de 300 productores independientes. Con lo cual, el problema los atravesaba gravemente. Finalmente, la CPA fue la que atendió la demanda otorgando un crédito como anticipo de la cosecha de 1945 para que los productores pudiesen volver a plantar.

Por otra parte, los miembros del directorio quisieron aumentar las acciones de capital de la fábrica, con el objetivo de ampliar la cantidad de maquinaria y, en consecuencia, de molienda. De esta manera, sumaron nuevos accionistas y cañeros a moler su caña en

¹⁷³ El directorio se completaba con Julio Herrera, vicepresidente; Federico Soria, Mauricio Flores, Ramón F. Arroyo y Domingo R. Gordillo, directores; Julio Maidana, síndico y Tomás I. Gray, secretario tesorero.

¹⁷⁴ Diario *La Gaceta*, 7 de marzo de 1943.

el Marapa. Todas estas modificaciones se plasmaron en el estatuto de la sociedad, en 1944.¹⁷⁵

Por otro lado, la gestión de Perón en la Secretaría de Trabajo había impulsado la sindicalización de los obreros, quienes se acercaron así al Estado. En Tucumán, la nueva realidad se vio reflejada en la fundación de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), en junio del año 1944. La FOTIA era una asociación gremial que tenía sus delegados en cada ingenio de la provincia. A la reunión de conformación de la central sindical asistieron, como representantes del Sindicato de Personal de Fábrica del ingenio Marapa, los señores Ramón Romero y Carlos L. Lorenzos.¹⁷⁶ Desde un primer momento los trabajadores azucareros comenzaron a pedir mejoras en sus condiciones laborales que, al no ser atendidas, en distintas fábricas llegaron a transformarse en huelgas, de las que participaron activamente los obreros del Marapa presionando a los accionistas. La FOTIA llegó a ser un factor de poder muy importante en la defensa de los trabajadores y en los conflictos azucareros en general.

Pero también los medianos y pequeños cañeros se organizaron. Las experiencias que tenían culminaron en la conformación de la Unión Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT), nacida en 1945. Los cañeros más chicos, sin embargo, no formaron parte de esta organización pues no se sintieron representados en ella. “En consecuencia, en diversas ciudades de la provincia formaron Sindicatos de Cañeros Chicos, que en noviembre de 1946 se nuclearon en la Federación Provincial de Cañeros Chicos”.¹⁷⁷ Un ejemplo de esto en el municipio alberdiano fueron los productores de Los Guayacanes, sindicalizados y activos en las peticiones a las autoridades para que se contemplara su situación económica, la mayoría de las veces precaria.

¹⁷⁵ Ese mismo año, el gobierno interventor le retiró la personería jurídica a la Unión Cañeros de Monteros y expropió el ingenio Ñuñorco en manos de la CPA. Éste había tenido un desarrollo similar al Marapa aunque la CPA no formaba parte de su directorio debido a que, cuando el ingenio fue fundado en 1929, los monterizos se habían comprometido a devolver pronto el préstamo. Sin embargo, la deuda seguía sin saldarse en los años cuarenta. De cualquier modo, al poco tiempo la CPA convocó a los cañeros de la zona de Monteros y formaron la Unión Cañeros Azucarera Ñuñorco Ltda., similar a la de Villa Alberdi.

¹⁷⁶ Revista *La Industria Azucarera*, junio de 1944.

¹⁷⁷ Bustelo, “Política”, 2015, p. 15.

Los gobiernos peronistas

En 1945, Perón fue apresado en la isla Martín García. Entonces, los trabajadores inundaron la Plaza de Mayo exigiendo que apareciera quien sería su nuevo líder. En Tucumán, la FOTIA fue una de las organizaciones que no dudaba en que una huelga general sería una medida óptima para reclamar la liberación del Secretario de Trabajo. En efecto, la federación se manifestó absolutamente leal al peronismo de ahí en más. Aquel 17 de octubre nació, para los peronistas, su movimiento. Pero además, cambió el panorama político en todo el país pues la nueva oposición bipartidaria comenzó a ser UCR-peronismo. En los pueblos tucumanos, como Alberdi, el giro significará el fin de la primacía radical y el crecimiento de los adeptos al peronismo, identificados principalmente en los sectores trabajadores.

Juan D. Perón organizó rápidamente un partido para presentarse a elecciones en 1946, denominado Partido Laborista. En las elecciones, Tucumán mostró la tendencia política que tendría ahí en más: el apoyo al justicialismo, triunfando con más del 70% de los votos. Perón definió que el gobernador sería el militar retirado Carlos Domínguez (1946-1950) y dentro del partido los dirigentes obreros de FOTIA ocuparon espacios de poder.

El peronismo tuvo su etapa “clásica” durante 1946 y 1948. Fueron los años de mayor gasto público y “democratización del bienestar”, donde los sueldos alcanzaron para mejorar la forma de vida de las familias obreras, creciendo la industria nacional y respetándose los derechos de los trabajadores. Pero esta bonanza entró en crisis en 1949, un año bisagra. Los problemas económicos comenzaron a sentirse a través de la inflación, lo que produjo descontento en el pueblo que no tardó en manifestarse.

En Tucumán, ese año la FOTIA realizó una huelga de un mes y medio de duración, que unió a obreros y empleados azucareros.

A pesar de la identificación de la mayoría de los trabajadores y de las organizaciones obreras del sector con el peronismo, durante todo el curso de la huelga el gobierno nacional, lejos de ubicarse como árbitro, lideró el enfrentamiento contra la misma. Apartó a la patronal de la disputa y, en cambio, movilizó a los diversos niveles del Estado para contrarrestar la medida: al Ministerio de Trabajo y Previsión para su ilegalización, al poder ejecutivo y legislativo provincial para presionar a los huelguistas, y a las fuerzas de seguridad para la represión. (...) Una vez sofocada la huelga, el gobierno resolvió unilateralmente el principal reclamo obrero, el aumento

salarial, haciéndose cargo de más de la mitad del mismo, y tomó el mando de las represalias individuales e institucionales, sin dar posibilidad a los damnificados de defenderse. Finalmente, mantuvo intervenida la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera) desde entonces hasta su caída.¹⁷⁸

En 1949, además, se dio la reforma constitucional nacional y provincial, que introdujo aspectos de la doctrina peronista, como la justicia social, los derechos del trabajador, el nacionalismo. Igualmente, permitió la reelección presidencial; que el periodo de mandato de los gobernadores se extendiera de 4 a 6 años; que se creara el cargo de vicegobernador; y que cambiara la forma de elección indirecta de los mismos, pues se suprimía el colegio electoral. Estos artículos fueron duramente criticados por la oposición.

En las elecciones provinciales de 1950, fue electo Fernando Riera(1950-1952), ex ministro de gobierno de Domínguez. Ese año, excepcionalmente, se redujo el mandato de gobernador a 2 años para hacer coincidir las elecciones presidenciales con las provinciales, después de la reforma constitucional. En aquellas elecciones el partido radical había repuntado levemente en Tucumán, pero el peronismo continuó triunfando cómodamente. Monteros, Aguilares, Concepción, Tafí Viejo y Alberdi eran las localidades del interior donde seguía dominando el peronismo.

En Villa Alberdi, los intendentes que transcurrieron durante los mandatos peronistas fueron: Marcos Roberto Toledo (16/02/1946 a 02/01/1948) y José Abel Gómez (29/03/1948 a 30/04/1952). Pero en el tránsito de uno a otro eclosionó en la ciudad un problema que tenía que ver con la irregularidad del régimen comunal-municipal, que no había vuelto a la organización constitucional desde 1943.

El pueblo de Villa Alberdi, por entonces, solía levantarse si algo no le gustaba y mostró su profunda afición por las banderas peronistas durante el verano de 1948. El motivo fue la destitución del intendente Toledo. La furia colectiva llegó cuando se enteraron, el 5 de enero de 1948, de que el intendente iba a dejar la ciudad para partir a cumplir su antigua función: inspector General de Comisiones de Higiene y Fomento. Esta decisión venía desde el Poder Ejecutivo, nada se podía hacer. Pero los vecinos no pensaron lo mismo. El 6 de enero, cientos de alberdianos se congregaron para realizar una huelga general. Se oponían a la designación transitoria de Pedro Ayat Riera como comisionado municipal.

¹⁷⁸Pilipovsky, "Gran", 2014, p. 137.

La revuelta empezó por el personal de la comuna, liderado por el secretario Baltazar Maceda Guevara, pero pronto se unieron todos los vecinos del pueblo. Formaron una asamblea con diferentes sectores, entre los que se encontraban el Sindicato de Obreros y empleados del comercio; obreros panaderos; empleados y obreros del Estado; empleados y obreros municipales; obreros del ingenio Marapa; obreros del dique Escaba; comerciantes de Villa Alberdi; obreros metalúrgicos; vecinos y agricultores de la zona.¹⁷⁹ La asamblea decidió aquel día realizar, en señal de protesta, un paro en el municipio. Pero, ¿cómo paralizar la ciudad verdaderamente para hacerse escuchar?

Como hombres y mujeres del trabajo decidieron que el paro debía implicar, no sólo la ausencia en los lugares de trabajo, sino también la parálisis de la provisión de carne en el pueblo, por lo cual no se faenó en el matadero provincial. Asimismo, lograron que tampoco se realizaran los servicios de recolección de residuos. Y que se trasladarían todos a San Miguel de Tucumán

Domínguez los recibió en el salón Blanco. Los vecinos, hablando uno tras otro, argumentaron que tal era la conformidad que tenían por Toledo que habían formado ya un movimiento de opinión tendiente a sostenerlo como candidato a intendente en las próximas elecciones. Pedían que no hubiera cambios de personal en el municipio, ni de la autoridad, ni del secretario ni de los demás trabajadores de la gestión. El gobernador no dio demasiada entrada a las apreciaciones de los locales. Para él, Toledo era necesario en la Inspección General por su eficiencia y sólo podía garantizarles que no hubiese despidos entre los municipales. Los vecinos también denunciaron al administrador del ingenio Marapa por ser “enemigo del gobierno”.

No eran las respuestas que querían escuchar. Había que comunicarse con el general, él tenía que saber que defendían su ideal de “justicia social”. Los vecinos enviaron telegramas a Perón, a Evita, al ministro del Interior. Esto fue condenado por algunos, pero para el pueblo era un último recurso cuando el mandatario no estudió el problema

¹⁷⁹ Las comisiones designadas fueron compuestas por: Giacso Rosnezky, por los comerciantes; Manuel García, por los trabajadores del ingenio Marapa; Elbio Arguello, por los obreros de Escaba; Héctor Gómez, por los vecinos; David Cano, por el Sindicato de Escaba; Julio Aníbal Bulacio, por los agricultores; Ludovico Vestidelli, por los obreros metalúrgicos; Delfor Collante, por los obreros panaderos; Carlos R. Coronel, por el Ciclo Club Alberdi; Eduardo Díaz, por comerciantes; Guillermo Ferreyra, por agricultores; Juan Jiménez, por los obreros zapateros; Carlos Olivera, por los obreros del Estado; Ernesto Gutiérrez, por los empleados mercantiles; Antonio David, por la colectividad sirio libanesa; Segundo Casmuz, por los obreros del ingenio Marapa; Valentín Dip, por los choferes; Ramón Galván, por los ladrilleros; Segundo Córdoba, por los obreros del ingenio Marapa. La comisión femenina se conformó por: Eva Vizcarra de Albornoz; Clara Elvira Cáceres; Julia Rojas; Ramona Juárez; Nieves Corbalán; Dora Barrionuevo; Lilia Ale.

ni procuró ninguna solución a lo demandado por la voluntad popular. Consecuencia de esta vulneración de la autarquía municipal.

Decía La Gaceta sobre la actitud popular:

(...) El vecindario de Villa Alberdi ha demostrado en muchas ocasiones que posee un concepto cabal de sus derechos, a la vez que una firme aspiración a impulsar sin intermitencias el progreso urbano, por el engrandecimiento de su ciudad y el mayor bienestar de sus pobladores. Movidó por esas condiciones gestionó la municipalización de la localidad hasta conseguirla. Instalada su comuna autónoma, colaboró después con sus propias autoridades para facilitarles el ejercicio de sus funciones y la obra de adelanto que el municipio estaba necesitando.

Una población con tales antecedentes no puede permanecer insensible a la pérdida de su autonomía municipal, después de conseguirla con tanto esfuerzo, ni mostrarse indiferente a las injerencias extrañas en la administración de sus intereses morales y materiales, capaces de comprometer la suerte local. De ahí sus resistencias, de distinta forma expresadas, a la situación que su municipalidad atraviesa desde hace cinco años, con el régimen irregular a que están sometidas las comunas tucumanas, contra disposiciones terminantes de la Constitución.

Los destinos de los municipios, en virtud de la suspensión de la autonomía municipal sin termino, se rigen desde la Casa de Gobierno, mediante la exigencia de aprobación previa del poder ejecutivo de las resoluciones que los comisionados municipales toman, en tanto que estos son removidos y nombrados por el primer magistrado provincial sin requisito alguno. Las remociones se repiten en una municipalidad u otra. Ahora acaba de producirse la del interventor de la de Villa Alberdi. Es de suponer que muy poco se consulta en esos casos el interés general y el de los vecinos, pues ellos muestran generalmente disconformidad con las remociones o nombramientos que se hacen (...)¹⁸⁰

Las consecuencias de la huelga y los reclamos no fueron las esperadas por los vecinos. Toledo renunció a su cargo en la Inspección Gral. de Comisiones de Higiene y Fomento, solidarizándose con el pedido del pueblo y la situación de muchos municipales que renunciaron al saber que él sería reemplazado. Si bien hubo nuevos

¹⁸⁰ Diario *La Gaceta*, 9 de enero de 1948.

intentos por parte de los trabajadores para cambiar la situación, el nuevo comisionado comunal restituyó las actividades normales y comenzó a trabajar.¹⁸¹

El primer hospital de la villa¹⁸²

*Será un día de fiesta para los trabajadores. (...)
Se ha cumplido una etapa más en beneficio del obrero,
Máximo ideal del presidente de la Nación,
al constatar que es una realidad el cumplimiento de la Ley 2018.
(Informe oficial del Ministerio de Salud Pública en
la apertura del hospital del ingenio Marapa. LG, 15-08-48)*

El gobernador Domínguez realizó notables acciones en el área de la salud pública. La primera de ellas fue jerarquizarla con rango ministerial, al crear el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Para el pueblo de Alberdi fue sumamente importante que el gobernador se preocupase por recuperar algunas leyes sobre salud que existían pero que no eran respetadas. Una de ellas databa de 1925 y disponía que cada ingenio debía tener una sala de primeros auxilios y enfermería, tal como mencionamos en el capítulo anterior.

A partir de esto, en noviembre de 1946 comenzó a discutirse en la legislatura tucumana la Ley n° 2018, sobre asistencia médica obligatoria y gratuita que los establecimientos industriales, comerciales, agrícolas, forestales y ganaderos de la provincia debían garantizar a sus empleados. La misma se aprobó el 2 de enero de 1947 y el 14 de febrero el gobernador reglamentó que la obligación de prestación médica incumbía a todos los establecimientos industriales con más de 200 empleados, siendo extensivo el beneficio a los obreros permanentes o temporarios y a sus familias (mujer, hijos y padres)¹⁸³. De este modo, la ley iba dirigida expresamente a los ingenios azucareros, incluyendo la heterogénea realidad de sus trabajadores.

Pero tal como había sucedido con la disposición de hacía 20 años, los industriales fueron reacios a invertir. El Centro Azucarero Regional (CAR), organización que nucleaba a los dueños de fábricas, se manifestó públicamente en la provincia e hizo presentaciones en Nación objetando la medida. En primer lugar, contradijeron la

¹⁸¹ Renunciaron: contador Ramón Villagra, tesorero Francisco Maldonado. Se dejó cesante al secretario general Baltazar Marcial Guevara y en su reemplazo se designó a Roger. Por el conflicto ver Diario *La Gaceta*, 7-10 de enero de 1948.

¹⁸² Para elaborar este apartado seguimos al artículo de Gutiérrez y Rosales, "Asistencia", 2015, así como a los datos brindados por la Revista *La Industria Azucarera*, enero-diciembre de 1947.

¹⁸³ Revista *La Industria Azucarera*, febrero de 1947, p. 80.

disposición que tenía el proyecto de tener que contratar a un médico permanente en la fábrica, aduciendo que no era fácil encontrarle una casa para que viviera. Luego, dijeron que era sumamente costoso el cometido de la ley y que, en realidad, la salud pública era un asunto que el Estado debía resolver y no los particulares. Los industriales, además, sugerían la construcción por parte del Estado de Policlínicos Regionales en zonas industriales estratégicas, en lugar de ser en cada ingenio responsable.¹⁸⁴

Esto fue contra argumentado por el Ministro de Salud de la provincia, Dr. Navarro, para quien la actitud de los dueños de los ingenios era sumamente egoísta, dado que la agroindustria azucarera se encontraba en buenas condiciones, con beneficios en aumentos. Para asegurar esto el ministro se basaba en la realidad del ingenio Marapa, conocida por ser un ingenio del Estado. Navarro afirmaba que a pesar de estar ubicado en una zona desfavorable y de carecer de plantaciones propias, el ingenio oficial Marapa obtuvo utilidades en 1946 que superaron el millón de pesos, con lo que podría cubrirse el costo de construcción, instalación y funcionamiento de los servicios médicos y hospitalarios. En mucha mejor situación se encontraban los ingenios representados en el Centro Azucarero Regional.¹⁸⁵ Como dejaban ver estas palabras, para el gobierno provincial era obligación del empresario velar por la salud y bienestar del obrero.¹⁸⁶

Pero nada de esto inquietaba al gremio empresario, que siguió manifestándose en contra de la ley. En noviembre de 1947, enviaron una carta al presidente de la nación exponiendo sus argumentos.¹⁸⁷ La sorpresa fue que la Secretaría de Salud Pública de la Nación se manifestó a favor de los dueños de ingenios recomendando detener la Ley n° 2 018, pues ésta desviaba la obligación provincial de atender la salud de la población obrera. La FOTIA, por su parte, asumió una postura ambigua que privilegiaba la solución integral, encarnada en policlínicos, sin descuidar el reclamo por el cumplimiento de la ley en cuestión.

¹⁸⁴ *Ibid.*, marzo de 1947, p. 107.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 119.

¹⁸⁶ En un comunicado oficial difundido por *La Gaceta*, el Ministerio de Salud tucumano decía que la industria azucarera no había hecho nada nunca en favor del obrero (forjador de la riqueza y el bienestar de la clase adinerada). Desde 1925 que se venía intentando realizar una ley que bregara por la salud de los obreros, que se logró recién en 1946. De ahí que las viviendas estuvieran en estado calamitoso, totalmente antihigiénico. Entre los trabajadores existían enfermedades como tuberculosis, sífilis, tracoma, generadas por la promiscuidad y el hacinamiento. Asimismo, las familias obreras padecían cada año la pérdida de cientos de niños muertos por infecciones intestinales de origen alimenticio e hídrico, debido a la pésima agua de bebida, contaminada con residuos cloacales, sin contar los olores nauseabundos que se aspiraban.

¹⁸⁷ Revista *La Industria Azucarera*, noviembre de 1947, p. 546.

Pero esto no bastó para la provincia. El gobierno tucumano había dispuesto sanciones económicas para asegurar que se cumpliera la ley y, firme con su medida, entre octubre del 1947 y marzo del 1948 multó a propietarios de las fábricas por infracción de la misma. El ingenio Marapa, al ser mitad estatal, fue uno de los pocos que pagó la multa cuando se la cobraron y que, en agosto de 1948, mientras el gobierno seguía firme en su posición, comenzó a construir el Hospital. El resto de los ingenios, de capitales totalmente privados, finalmente consiguieron no hacerse cargo de la medida amparados en una situación de crisis que invadió a la agroindustria en la segunda mitad del año 1948.

En Villa Alberdi, el hospital se construyó rápidamente y fue inaugurado el 15 de agosto de 1948. El mismo se hizo con fondos de la UCAVA Ltd. para ser utilizado por trabajadores, cañeros y accionistas del ingenio. La sala de primeros auxilios que ya existía se incorporó al hospital, cuyo director, Hernán Colombo, pasó a ser conductor del nuevo nosocomio.¹⁸⁸ Todas las personas dependientes del ingenio Marapa dispondrían de un hospital construido y equipado con elementos modernos, y bajo la dirección de un cuerpo médico de garantía.

Tal como lo establecía la Ley n° 2018, modificada por la 2029, el nuevo establecimiento comprendía los siguientes servicios: maternidad, Cruz Roja de los accionistas, cirugía, morgue, laboratorio bioquímico, farmacia, sala de curaciones para accidentados, consultorios externos de ojos y lúes, consultorio externo de pediatría, gota de leche, radiología y fisioterapia, consultorios externos de clínica general para adultos, consultorio odontológico y sala para internamiento separada para mujeres y hombres.

Para la inauguración, se realizó un acto con el ministro Navarro, el presidente del directorio del ingenio, Tenreyro, y obreros y empleados del ingenio, el intendente de Villa Alberdi, José Abel Gómez, el gerente de la fábrica Gualberto Villagra, sindicatos azucareros, escuelas, etc. Tenreyro señaló en esa oportunidad el sentido humanitario de la obra de acción social del gobierno de Perón, que se ponía de manifiesto a través del Hospital.¹⁸⁹ Por otro lado, se realizó en el local del ex molino harinero un encuentro

¹⁸⁸ Diario *La Gaceta*, 16 de agosto de 1948. El directorio del ingenio en ese momento estaba compuesto por: Presidente, Juan Eduardo Tenreyro; Vicepresidente, Mario N. Natta; Vocales, Tomas Oscar Alzabé, José A. Sollazzo, Evaristo S. Augier e Ing. Ricardo Castellanos; Vocal suplente, Raúl E. Blaisten y Sindico, Gregorio A Contreras.

¹⁸⁹ También hablaron en la ceremonia: Antonio Herrera, presidente del Concejo Deliberante; leyó palabras de agradecimiento del sindicato de obreros; y Juan Carrasco leyó las palabras del Centro Mutual y Gremial de Empleados del ingenio Marapa. Asimismo, hablaron Pedro Aldana, en nombre del sindicato de empleados del ingenio Santa Lucia. También se ofició una misa por el párroco de Villa Alberdi, Víctor

entre las delegaciones de obreros y empleados de los diferentes ingenios que concurrieron. Los dirigentes del ingenio Marapa eran entonces Miguel Ledesma, por los obreros, y Manuel Guillou, por los empleados.

La ciudad de Villa Alberdi

Si bien la ciudad había sido originalmente muy bien proyectada, a partir de los años cincuenta su crecimiento no siguió aquel marco de referencia. Según estudios urbanísticos, hacia 1947 se rompió el equilibrio previsto en la planificación primitiva de la trama urbana porque se había ido conformando una especie de barrera en la faja central del pueblo, entre los bulevares paralelos al ferrocarril, que dividió notoriamente la zona este de la oeste de la ciudad. Por el este ingresaban los carros cañeros que depositaban las cosechas en el canchón del ingenio (antigua playa del ferrocarril). Y hacia el oeste se comenzaron a realizar loteos. De este modo, aquel planteo espejado a ambos márgenes de las vías que se había gestado en los inicios de la villa quedó desdibujado.¹⁹⁰

Los pobladores recuerdan la ciudad de aquellos años como “un pueblito muy chiquito. [...] Eran todos cañaverales, no éramos más de 2 000-3 000 habitantes. Toda la avenida Sarmiento, del centro al oeste, eran cañaverales”.¹⁹¹ El avance sobre los terrenos cultivados hacia el oeste comenzó como parte de las políticas sociales de vivienda del peronismo. Una de las obras más importantes para los sectores trabajadores fue la creación del Barrio Sarmiento. Éste se inscribió en el plan de viviendas que desarrolló el gobernador Carlos Domínguez en la provincia, buscando terminar “con la pocilga obrera”,¹⁹² es decir, con las muy malas condiciones en las que vivían las familias trabajadoras.

El plan de viviendas se estructuró a través de la Ley n° 2024, de 1947, que facultaba a la Caja Popular de Ahorros a utilizar fondos de reserva para construir viviendas para

Gómez Aragón, y, para finalizar, la banda municipal interpretó el Himno Nacional Argentino y se sirvió un lunch.

¹⁹⁰ Para estas apreciaciones tomamos los estudios realizados por el arquitecto Gómez López y su equipo, cuyas conclusiones se encuentran en Gómez López, *Ordenamiento*, 1988, p. 21.

¹⁹¹ Entrevista a Jesús Alberto Saed, realizada por Daniela Wieder y Valentina Mitrovich, J. B. Alberdi, 23 de marzo de 2016.

¹⁹² Páez de la Torre, *Historia*, 1987, p. 674.

empleados de los ingenios Marapa y Ñuñorco.¹⁹³ Además, permitía que se levantasen los edificios necesarios “para dotar a los barrios a construirse de todas las comodidades con arreglo a los modernos principios de la planificación y urbanización”. De este modo, la CPA pudo expropiar los terrenos necesarios para la construcción del que sería “un centro poblado modelo”.

Las obras se llevaron adelante en coordinación entre los técnicos de la CPA e ingenieros de la Administración Nacional del Agua (ANDA), quienes se ocuparon de realizar los saneamientos pertinentes antes de la construcción priorizando el establecimiento de cloacas.¹⁹⁴ Asimismo, trabajaron conjuntamente con Vialidad provincial, que emprendió las pavimentaciones necesarias. Este acuerdo respondía a una ley aprobada en febrero de 1947, la cual obligaba a la provisión de agua potable y servicios sanitarios en los establecimientos industriales.¹⁹⁵

La adjudicación de las viviendas fue a empleados y obreros permanentes del ingenio, quienes pagaron cuotas accesibles por sus terrenos. Según la normativa, estas quedaban exentas de impuestos hasta la cancelación de los préstamos, y la garantía del inmueble era a favor de la CPA.¹⁹⁶ Además, en septiembre de 1947, el Ministerio de Salud Pública presentó un proyecto para que las viviendas que el ingenio facilitara a sus obreros cumplieran con las condiciones de higiene y comodidad (ubicación, ventilación, iluminación, orientación, tamaño en relación a la cantidad de miembros de la familia, etc.).

Ya con el plan en marcha, hubo una transformación administrativa por la cual la CPA se reestructuró en un nuevo ente denominado Organismo Financiador de Empresas Mixtas Privado Estatal (OFEMPE), un cuerpo autárquico con funciones técnicas, financieras y comerciales que recibió todos los activos de la CPA. Según la ley que lo creaba, en 1948, “este Organismo tendrá como finalidad primordial propender al

¹⁹³ Ley nº 2 024, 2 de enero de 1947.

¹⁹⁴ Diario *La Gaceta*, 30 de enero de 1947. Los responsables de las obras fueron: el jefe de la comisión especial de Anda, el ingeniero Sarrabayrouse; el Presidente de la CPA, Manuel Roldan; de la sección técnica de la CPA, los ingenieros Páez de la Torre y Gómez; el ministro de hacienda Maxud; el Presidente del directorio de Vialidad, Roberto Robles Mendilaharzu; y el superintendente de Irrigación y Aguas Potables, Ponce de León.

¹⁹⁵ Ley provincial nº 2027. El entonces Presidente del Centro Azucarero Regional, José María Paz, solicitó al interventor de la Administración Nacional del Agua ayuda financiera para afrontar los gastos de excavación de pozos semisurgentes suficientes como para dotar a los barrios obreros y a las fincas de agua potable, tal como acordó el ingenio a través de la CPA. (Revista *La Industria Azucarera*, febrero de 1947, p.72-73)

¹⁹⁶ Eran residencias inembargables e intransferibles. Los ingenios se harían cargo del porcentaje de intereses del préstamo hipotecario, comisión, seguro de vida e incendio, “quedando liberados de pagar sobresueldo en concepto de arriendo de vivienda, por el tiempo de vigencia del préstamo”.

acrecentamiento económico, financiero, industrial, agrícola-ganadero, colonizador de la Provincia, y a tal fin podrá constituir Sociedades Mixtas de tipo comercial, industrial, agrícola-ganadero-colonizador, de transporte, de finalidad mixta dentro de las enumeraciones precedentes”.¹⁹⁷ Ante esta modificación, la administración de la parte estatal del ingenio se trasladó de la CPA al OFEMPE, y quedó definida la figura de la fábrica como una Sociedad Mixta.

“Este barrio se llama Sarmiento pero todo el mundo lo conoce como ‘OFEMPE’”¹⁹⁸, dice una vecina. Es que para todos los pobladores ha persistido la referencia al organismo que ha viabilizado la construcción del emprendimiento habitacional, por sobre el nombre propio impuesto para el mismo. En realidad, el barrio, que se construyó al sudoeste del ingenio, tuvo como primera denominación “Eva Perón”, pero las vicisitudes políticas de años posteriores llevarán al reemplazo de este nombre por el de Sarmiento. Cabe observar no sólo la expansión hacia el Oeste de la planta urbana con este nuevo loteo, sino también la forma que tomó la misma. El Barrio Sarmiento incorporó un tejido totalmente distinto a la planta urbana original, como puede verse con la dirección de sus calles y con el tamaño y forma de los lotes. Su planta es triangular, forma dada por sus calles diagonales. “Las casitas son como de la formita de la época de Perón...”,¹⁹⁹ asocia otra alberdiana. Esto refiere a construcciones típicas de la década del cuarenta, una especie de “chalet peronista” que ha quedado anclado en el imaginario social, de paredes blancas y techos a dos aguas, de tejas musleras que recuerdan el estilo colonial y algunos con halls en la entrada. Las viviendas para trabajadores alberdianos fueron prácticamente las únicas 109 casas que Domínguez logró inaugurar de su ambicioso plan.

La propuesta del barrio obrero buscaba, además, tal como muchos emprendimientos construidos en la época, vincular a la población con la naturaleza a partir de viviendas sociales con terrenos amplios que proponían la posibilidad de autoabastecimiento a través de huertas propias y el cultivo de árboles frutales. Incluso la posición de la casa dentro de los lotes es distinta a la que se venía construyendo.

En Marapa, a apenas un kilómetro y medio del barrio, se ubicaba el predio de la Estación Experimental dirigida por el ingeniero de Ulivarri. Allí, si bien se realizaban

¹⁹⁷ Ley N° 2 178, 7 de junio de 1948.

¹⁹⁸ Entrevista a Elisa Rosa Herrera, realizada por Daniela Wieder y Andrea Sandalíe, J. B. Alberdi, Tucumán, 16 de agosto de 2016.

¹⁹⁹ Entrevista a Silvia Avellaneda, realizada por Daniela Wieder y Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, Tucumán, 24 de junio de 2016.

trabajos específicos de investigación sobre caña de azúcar y tabaco, también se ocupaban de tareas de extensión hacia la comunidad. Entre éstas, estuvo la que hicieron con el nuevo barrio. Sobre esto recuerdan los vecinos: “este barrio ha sido hecho justamente para la gente, en esa época, para que tenga su patio, tenga su jardín, tenga sus frutales, tenga sus gallineros, tenga todo para hacerse (...) Y la Estación Experimental nos obsequiaba a nosotros, por ejemplo, los citrus, plantas de limón, plantas de naranjas, de pomelos, que son las plantas de la zona, ¿no es cierto? De acá, propia de nuestra tierra, ¿no? de Tucumán”.²⁰⁰

El pueblo siempre había estado muy preocupado por el mejoramiento de la ciudad. Los centros barriales eran las organizaciones más importantes en Villa Alberdi a la hora de trabajar junto a la municipalidad por el cuidado y progreso de la ciudad. Los vecinos nucleados allí buscaban visibilizar las situaciones de carencia para sumar a otros habitantes de Villa Alberdi a la organización e instar a las autoridades municipales a la resolución de las problemáticas. Antiguos y nuevos barrios se organizaron, como el Centro Pro adelanto del Barrio Central²⁰¹, el Centro Vecinal Pro Adelanto 17 de Octubre²⁰², el Centro Vecinal, Cultural y Mutual Pro Adelanto de la Villa Nueva,²⁰³ etc. A su vez, todos ellos se reunían en la Federación de Barrios que funcionó durante estos años.

Asimismo, la solidaridad que caracterizó siempre al alberdiano se vislumbraba en diferentes experiencias de beneficencia y ayuda social, que en esta época estuvieron signadas por los preceptos peronistas y católicos. En Villa Alberdi existía, por ejemplo, el Centro Pro Ayuda Social “María Eva Duarte de Perón”.²⁰⁴

²⁰⁰ Elisa Rosa Herrera, entrevista citada.

²⁰¹ La prensa anunciaba la renovación de autoridades en los centros barriales de Villa Alberdi. Los nuevos miembros en la comisión directiva del Barrio Central eran: José Soberón (h), José Bordonaro, Clara Saavedra, Manuel de Reyes Lera, Miguel Arce, Lilia Ale de Lera, Félix Ramón Soberón, Bartolomé Vila Peña, Orlando Coronel, Marta Vera de Arias, Elvira Dora Villafañe, María Saavedra y Ginés Rubio (Diario *La Gaceta*, 8 de mayo de 1955).

²⁰² Los nuevos miembros en la comisión directiva eran: Roberto Gutiérrez, Ernesto Santillán, Lidoro Araoz, Juana A. Molina, Amadeo Mercado, Pilar de Juárez, Carim Galazan, Benjamín Beltrán, Dina Lobo, Elena de Romero, Jesús Montalván, Florencio Mercado e Isabel Gómez de Gutiérrez. Delegado ante la Federación de barrios, Antonio B. Albarracín; subdelegado, Enrique Sarmiento, recaudador, Adán Martínez (Diario *La Gaceta*, 8 de mayo de 1955).

²⁰³ Los nuevos miembros en la comisión directiva eran: Pedro Nolasco Barrionuevo, Vicente C. Pérez, Juan Rodríguez, Francisco A. Villagra Albornoz, Pedro Rasjido, Rafael Navelino, Eloísa Rodríguez, Lilia Barrientos, Andrés Figueroa, Valentín Dip. Delegado ante la Federación de barrios, Benito R. Villagra; suplente, Guillermo Navelino; delegada, Argelia de Suarez; revisores de cuentas, Ramón Cativa Plaza y María Esther Barrientos (Diario *La Gaceta*, 8 de mayo de 1955).

²⁰⁴ En el Diario *La Gaceta* del 29 de enero de 1950 se menciona la composición de una subcomisión pro ayuda social en Los Arroyo: presidenta Argelia L. de Suarez, vicepresidenta: Salomé Sánchez de Melián;

El censo nacional de población realizado en 1947 alumbró que Villa Alberdi era ya considerado un centro urbano y que su población total era de 4 947 habitantes. Entre ellos, 2 394 eran varones y 2 553, mujeres.²⁰⁵ El municipio seguía ofreciendo a sus habitantes el mercado organizado y el matadero municipal, espacios importantes para el abasto cotidiano pero que sufrieron algunos reveses a inicios de los años cincuenta, pero peleaban por continuar con sus tareas. Además, continuaron con obras para mejorar los desagües, las calles y caminos, tarea ineludible de la municipalidad. Por ejemplo, realizaron algunos trabajos de enripiado, como ser el que iba desde Villa Alberdi hasta la cercana localidad de Marapa.²⁰⁶ Siempre con la presencia de los vecinos, quienes colaboraban con vehículos como camionetas, acoplados, carros, etc. Parte de este trabajo incluyó la inspección del canal de riego en Monte Bello.²⁰⁷

Algunos jóvenes recuerdan que Alberdi no tenía muchas posibilidades recreativas. El carnaval que lógicamente los entusiasmaba en el verano alrededor de la plaza, con los cada vez más atrayentes corsos, se esfumaba rápidamente como el papel picado. No había todavía confiterías a las que asistir aunque sí había comenzado el emprendimiento de las proyecciones cinematográficas. Además, los jóvenes recuerdan el Hotel Sollazzo, emplazado donde actualmente hay un bar, y las reuniones en la iglesia que servían no sólo para profesar la fe sino como espacio de encuentro social.²⁰⁸

Tal vez el espacio de recreación principal en los tiempos sin televisión haya sido el deporte. El gobierno peronista se había encargado de realzar los deportes que ya eran considerados populares desde tiempos anteriores, como el fútbol y el boxeo. Ambos tenían sembrada sus raíces en el sur tucumano. En Alberdi, muchos niños participaban de los campeonatos de *baby fútbol*, en torneos veraniegos, además de la participación de los más grandes en la Liga.²⁰⁹

secretaria: Ernestina Moyano, prosecretaria: Jesús Yapura, tesorera: Carmen de Salinas, protesorera: Nimia Agudo de Graneros, vocales: Gabriela Carrizo de Pérez, René Gallán, Felisa del Carmen Sánchez, Rosa E. M. de Mansilla, Antonia de Gómez

²⁰⁵ Dirección Nacional del servicio estadístico, *IV Censo General de la Nación*, Tomo I. 1947, p. 440.

²⁰⁶ Según lo regló la Ley n° 2 055, del 31 de mayo de 1947.

²⁰⁷ Diario *La Gaceta*, 12 de marzo de 1953.

²⁰⁸ Además, la feliz ciudad de Alberdi, según testimonios, recibió por estos años el adjetivo de “viña de la ira”, en analogía con un film de la época. Se cree que esto se debía a ciertos episodios de violencia que solían darse entre algunos pobladores. Aquel mote fue totalmente rebatido en los años ochenta por los gobernantes locales (“Ciudad Alberdi no es más Viñas de la ira”, Diario *La Gaceta*, 3 de junio de 1984).

²⁰⁹ La Liga del Sur de Fútbol estaba dividida en zona norte y zona sur. Algunos de los equipos de zona sur eran Atlético Marapa, Deportivo Aguilares, Santa Ana, Jorge Newbery, Sportivo Trinidad y Azucarera Argentina. La formación del Club Marapa en 1948: Navarro, Navarro y Andrade, Barrionuevo, Figueroa y Zamorano, González, Leiva, Flores, Rojas y Nieva.

Pero hubo un deporte que tuvo su época dorada durante estos años en el sur. Se trataba del ciclismo. A menudo se realizaban carreras de bicicletas de diferentes categorías en Aguilares, Concepción y La Cocha. En Alberdi, eran patrocinadas por el Cicles Club de la localidad. Participaban ciclistas de diferentes ciudades de Tucumán. En general, las carreras tenían numerosa concurrencia alrededor de las calles por donde se realizaba la prueba, así como en la plaza principal, punto a menudo fijado para la largada. Pichín Bazán, joven corredor de aquel momento, recuerda que la gente se entretenía mucho observando la contienda en las dos manzanas que solía incluir el circuito. Las carreras eran para aficionados de 1º, 2º y 3º categoría, sobre un recorrido de 30, 15 y 5 kilómetros. Los amantes del pedal alberdianos se reunían para preparar sus bicicletas, y los mayores transmitían la pasión y el compromiso a los más jóvenes. Marcelo Hernández y Teodoro Servonia, dos de los impulsores del ciclismo, colaboraron para que los jóvenes participasen en los diferentes encuentros. Otros corredores fueron Raúl Gómez, Hugo Belmont, Hermelindo Altamiranda y quien llegase a destacarse por sus notables resultados, Rosendo R. Navelino. Bazán rememora también el triunfo glorioso en una carrera nocturna en Aguilares, ciudad con la que se tenía especial rivalidad, donde Navelino y él triunfaron en las dos categorías. También evoca una experiencia triunfadora en una cancha en colonia de Potreros, del ingenio La Corona. En torno a la improvisada pista, los obreros de la fábrica recibían amablemente a los alberdianos. “Siempre ganaba uno de los nuestros.”²¹⁰

Las bodas de plata del Marapa

En el año del centenario de la muerte del Gral. San Martín, 1950, el ingenio Marapa llegaba a sus 25 años de existencia. La programación de festejos para el 30 de octubre debió ser levemente adaptada por el mal tiempo reinante en esos días. De cualquier modo, la lluvia no opacó la emoción de muchos obreros, empleados, accionistas, cañeros, comerciantes, vecinos que se acercaron para conmemorarla fundación de aquella sociedad de productores que originó esa “fábrica-esperanza” en 1925. El intendente Gómez organizó un almuerzo en el Mercado para los trabajadores de la fábrica para celebrar el progreso que había traído la misma para la zona.

²¹⁰Entrevista a Raúl Bazán, realizada por Daniela Wieder y Valentina Mitrovich, J. B. Alberdi, 30 de marzo de 2016.

Al otro día, la ciudad se vistió de celeste y blanco para recibir al gobernador Riera. Como costumbre en los grandes acontecimientos el pueblo amaneció con las salvas, pero esta vez fueron 25. La comitiva de funcionarios²¹¹ llegó por la mañana para participar de una misa de campaña que se celebró en las galerías de la administración del ingenio.

La ceremonia, íntegramente musicalizada por la banda local, incluyó el izamiento de bandera en el mástil del ingenio por trabajadores de la fábrica y del surco, con el himno patrio de fondo. “Al término de la canción se escucharon vivas al fundador del Marapa, ingeniero Sortheix”²¹², que estaba presente en el acto como invitado especial. Después de visitar el hospital del establecimiento, las autoridades homenajearon a Sortheix y dieron discursos de reconocimiento a su labor, así como a la relevancia de la agroindustria para la ciudad de Alberdi. Fue aquí cuando destaparon las placas que perduran hasta la actualidad en los jardines del predio, una por parte del directorio y otra firmada por la banca, el comercio, vecinos. El entonces interventor del ingenio, Juan Carlos Díaz, destacó además el éxito obtenido en la última zafra, al haberse superado el tonelaje de molienda y elaboración de todos los años de existencia de la fábrica. Por otro lado, el obrero Santos Lescano también tomó la palabra para, en nombre de sus compañeros, exaltar la obra del gobierno nacional. En línea con los postulados peronistas, el gobernador dijo que en el Marapa se cumplían ampliamente los principios de la “revolución justicialista” del Gral. Perón y exhortó a todos los factores de trabajo hacia la unidad.

Todos almorzaron juntos en la fábrica: autoridades, gremios, industriales y funcionarios en el ingenio. Pero los festejos no terminaron allí. Para la población en

²¹¹ Autoridades presentes en el acto: Gobernador Fernando Riera, vicegobernador Arturo del Río, ministro de Hacienda José G. Guardia, director Gral. de Rentas e interventor del ingenio Marapa, Juan Carlos Díaz, Pte. fundador del ingenio Marapa, Juan G. Sortheix, intendente municipal de Villa Alberdi, Abel José Gómez, de Aguilares, Alcides Ordeñana, y de Concepción, Fernando Santamarina, subsecretario de Hacienda, Haurigot Posse, subsecretario de economía, Herrera, directos de obras públicas, Víctor Canelada, vicepresidente del Banco de la Provincia, José Fajre, vocales del Banco de la provincia, Miguel Frías, Santiago Rivero Parson, presidente de la Cámara de Diputados, Humberto Paolini, diputados, Enrique Zarlenga, Agustín Cortavitate, Pedro N. Barrionuevo, senadores Eduardo Saracho, y Arturo Figueroa, secretario tesorero del ingenio marapa, Tomás I. Gray, gerente del mismo, Pedro Gerez, gerente de la sucursal del Banco Provincia en Villa Alberdi, José Bruno Cortéz, Pte. de la Unión Cañeros independientes, Ernesto Gutiérrez, vocales del directorio, gerente del ingenio Ñuñorco, Joaquín Sierra, subgerente del ingenio Aguilares, Miguel Gutiérrez Cuadrado, presidente del Consejo Deliberante de Villa Alberdi, Adolfo Vega, cura párroco local presbítero Víctor Gómez Aragón, cura párroco de Santa Ana, Presbítero Joaquín Gómez Montenegro, director de Aguas y Bosques, Armando Ponce de León, delegaciones gremiales de los ingenios, miembros del comercio, la agricultura y vecinos en general. Delegaciones de escuelas General Las Heras, Escuela de Manualidades, Esc. nacional de Donato Álvarez, y Obrera de Capacitación.

²¹² Diario *La Gaceta*, 30 de octubre de 1950.

general, a la tarde se dio una competencia deportiva en la cancha del Club Atlético Marapa, y a la noche, después de un espectáculo de fuegos artificiales, se realizó un baile en el club Atlético Marapa. Por su parte, las autoridades del ingenio estuvieron en la Biblioteca Popular realizando un acto en el que el secretario tesorero del directorio, Tomás I. Gray, y el presidente interventor de OFEMPE, Consuelo Touceda Humano, hablaron públicamente y entregaron medallas a los socios fundadores. A la noche, actuó en el ingenio el conjunto orquestal nativo que dirigía Juan Roberto Monteros.

Esa misma jornada, en un acto que convocó a toda la comunidad, se inauguró en la Plaza Independencia un busto de San Martín y un paseo con su nombre. Las escuelas estuvieron organizando el evento, principalmente la Esc. Las Heras, cuya maestra Gladys Herrera dijo unas palabras. También había estado presente el inspector de Escuelas Nacionales, Vicente Olivares.

Embalse de Escaba, espejo de agua y energía de larga espera

*El agua puede separarse de
la energía en el diccionario,
pero en los hechos,
agua y energía son los componentes
de un conjunto armónico.
(Perón, 1950)*

El dique Escaba fue el anhelo de muchos. Una ilusión que aunó a empresarios, agricultores, comerciantes, instituciones sociales, trabajadores, tucumanos en general. Todos ávidos de progreso y crecimiento para la provincia en general y particularmente para el área de Alberdi y alrededores. Si en algo coincidieron los gobiernos de diferentes banderas fue en los enormes beneficios económicos que les traería la construcción de represas como las que eran proyectadas para Escaba y el Cadillal. Porque al hablar de represas se estaba hablando de la incorporación de más campos de cultivo gracias al riego, pero también de una apuesta a una obra de ingeniería de gran complejidad y de una apuesta a la energía hidroeléctrica.

El dique, como estructura de gran envergadura, tardó bastante tiempo en edificarse, aunque mucho más tardaron las decisiones políticas y presupuestarias para ello. Su construcción había sido pensada inicialmente por el gobernador Lucas Córdoba, quien, a principios de siglo XX, había estado “obsesionado con el agua”: implantó la Ley de

Riego para ordenar el agua en el campo, planeó el dique El Cadillal y solicitó a los hermanos Robertson que estudiaran la zona de Escaba.²¹³

Pero recién ante la inminente municipalización de la ciudad de Villa Alberdi se logró una ley que avalara su construcción, como señalamos en el capítulo anterior, compromiso sellado cuando el presidente de aquel momento, Agustín Justo, fue al lugar. Sin embargo, ni siquiera la piedra basal colocada en aquella ocasión fue suficiente para la concreción inmediata de los trabajos. Numerosas vicisitudes del país y la provincia dejaron en impasse el proyecto.

Escaba era un lugar mágico. Zona de asiento de los habitantes originarios de nuestras tierras, además de hogar de una riquísima fauna y flora. Sus tierras, enormes y fértiles, se encontraban prácticamente inexploradas por el hombre. El dique, si bien sería el motor necesario para aprovechar extensos territorios para el cultivo, distribuyendo el agua a través de canales, tendría como toda represa una contracara: por un lado, la modificación del paisaje y la alteración de aquel ecosistema; y por otro lado, el traslado de un pueblo. El emplazamiento elegido para inundar era justamente el espacio donde se ubicaba la población y, debajo de ella, numerosos sitios con restos arqueológicos de quienes habían vivido allí cientos de años atrás. De este modo, la prosperidad valuada por la economía provincial sería a costa de un proceso muy duro para quienes debieron trasladarse a la zona conocida como Escaba de Abajo, además del sacrificio de elementos importantes para el patrimonio cultural y natural tucumano. La mayoría de las personas que habitaban aquella zona no habían ido nunca a la ciudad y, con este emprendimiento, la ciudad llegaría a ellos.²¹⁴

En 1940 se dio uno de los pasos más certeros para comenzar con el tan esperado emprendimiento pues se llegó a lanzar una licitación pública para iniciar la obra, a la que se presentaron nueve empresas. Hasta se había formado la comisión de ingenieros²¹⁵ que evaluaría tales carpetas. Entusiasmada, la prensa local opinaba que “de todas las obras públicas que en Tucumán pueden hacerse, no hay ninguna que se equipare a los diques el Cadillal y Escaba en promesas de transformación económica y

²¹³ Vázquez, *Dos*, 1988, p.43.

²¹⁴ Datos brindados por la Lic. Cecilia Castilla, miembro del PCMA (Programa de Conservación de Murciélagos de Argentina).

²¹⁵ Diario *La Gaceta*, 20 de abril de 1940. Integraron la comisión de referencia los siguientes técnicos: vicedirector de Irrigación, Ingeniero Carlos Michaud que actuará como presidente; Ingeniero Enrique Foulon, Federico Calon, que son los directores de las obras y a cuyo cargo estuvieron los trabajos de exploración preliminares y de acceso al lugar de emplazamiento de los diques, y los ingenieros Santiago Fitz Simón, ejecutor de la obra y dirección del dique en Río Tercero y Carlos Volpi, inspector de la Zona Centro de la repartición que ha construido los diques Los Sauces y Potrero de los Funes.

de bienestar social”.²¹⁶ Sin embargo, no fue éste el inicio. La licitación finalmente fue anulada por el Poder Ejecutivo nacional.

Con el gobierno militar llegado en 1943, la situación cambió. Las políticas frente al sector eléctrico tomaron una nueva dirección, lo que repercutirá en la construcción del embalse. En general, el servicio eléctrico de los centros urbanos del país era atendido por un grupo de empresas de capitales extranjeros. La Compañía Hidroeléctrica de Tucumán SA, subsidiaria de capitales internacionales, tenía la concesión de la provisión eléctrica desde 1936 hasta 1976 en la provincia. Sin embargo, esa concesión había sido muy criticada y, en reiteradas ocasiones, la población se quejaba del servicio brindado. De este modo, ante los reclamos y las irregularidades, la provincia comenzó a inspeccionar a las compañías eléctricas y formó un comité con el objetivo de estatizar todos los servicios públicos de Tucumán. En consecuencia, entre 1944 y 1945 aquella concesión a la compañía fue declarada nula y sus instalaciones (la central hidroeléctrica) expropiadas por el gobierno provincial.²¹⁷ Se creó, además, un nuevo organismo, la Dirección Provincial de Energía, que logró finalmente bajar las tarifas.

En Villa Alberdi, como mencionamos en el capítulo anterior, desde los años veintela energía eléctrica era brindada por una usina que trabajaba cada noche para iluminar las casas y las calles de la ciudad. En aquellos años, la energía se producía con una caldera a vapor pero desde la década del treinta se usaba motores a combustible. El servicio era administrado por la Comisión de Higiene y Fomento, hasta que se organizó el municipio.

En los años cuarenta también en Alberdi la situación cambió. Los vecinos de la ciudad, como muchos otros en la provincia, se quejaron por los aumentos de tarifa que no se correspondían con un buen servicio. Había en Villa Alberdi 293 familias usuarias, con 1400 lámparas en total, más las 110 lámparas del alumbrado público. El Concejo Deliberante, en el año 1943, acordó con el empresario proveedor, el alemán Christian Kempf, la forma ideal de continuar con el servicio (considerando que con sus seis motores la usina atendía un consumo mensual de 7 500 KW y que, además, el empresario tenía instalada una fábrica de hielo).²¹⁸ El arreglo duró poco pues en 1944, con las nuevas políticas de Estado, la usina de Kempf fue expropiada por la provincia de Tucumán.

²¹⁶Diario *La Gaceta*, 22 de abril de 1940.

²¹⁷Paralelamente, el gobierno expropió los tranvías de San Miguel de Tucumán, también manejados hasta el momento por una compañía privada.

²¹⁸Vázquez, *Dos*, 1988, p. 98.

Esas nuevas medidas hacia el sector eléctrico se relacionaron con el aire fresco que trajo el nuevo gobierno al proceso de construcción del dique en Escaba. En 1943 se realizó la segunda licitación para su construcción. Muchos técnicos de empresas especializadas de Buenos Aires llegaron para estudiar el terreno y definir los detalles para sus propuestas. Paralelamente, el Ministerio de Obras Públicas de la Nación anunciaba un plan de trabajos en la provincia que destinaba presupuesto, a través de la Dirección General de Irrigación, para aquella obra.²¹⁹

El 20 de julio de 1943, el gobierno nacional aprobó el inicio de los trabajos hidráulicos en Tucumán. El Presidente de la Nación, Pedro Ramírez, visitó la provincia en septiembre y postuló nuevamente los conocidos argumentos de la relevancia de los diques. Dijo que con la presa de Escaba se multiplicarían diez veces las cinco mil hectáreas de cultivo, para las cuales eran insuficientes las aguas del río Marapa.²²⁰ Al año siguiente, con el ingeniero Juan C. Passalacqua como inspector y los materiales asegurados, continuaron ininterrumpidamente los trabajos.²²¹

Al asumir Perón la presidencia, se incluyó la finalización del embalse en el Plan quinquenal. La construcción fue realizada por la empresa Sollazzo Hermanos, bajo el control de la Dirección del Agua y Energía Eléctrica, e incluyó el acceso al dique desde Villa Alberdi mediante un camino carretero de 27 km de largo, que atravesaba la serranía o quebrada del Marapa.

La cuenca fluvial del embalse se formó por el río Marapa, la cuenca de los ríos Chavarría y Singuil, el arroyo Yacuichacuna (Chorro) y Moro. La obra consistió en una presa de contrafuertes tipo Ambursen y una de gravedad de menor altura por el lado izquierdo, con vertedero en el centro. La altura central desde los cimientos hasta el coronamiento era de 89 metros, con lo cual quedaba colocada en el primer plano mundial de construcciones de su tipo (la muralla de contención tenía 82,75 metros de altura). La longitud total en el coronamiento era de 240 metros, constituidos por una calzada de 7 metros de ancho, con parapetos de hormigón armado, que permitía el paso de vehículos automotores de un extremo al otro. En el conjunto del dique Ambursen y

²¹⁹Diario *La Gaceta*, 16 de marzo de 1943.

²²⁰El gobierno militar sostenía que el aprovechamiento de las corrientes de agua era el fundamento básico para arraigar a las poblaciones, aunque no consideró el desarraigo que sufrirían las familias trasladadas a Escaba de Abajo. Según Ramírez, no se propiciaba la obra por la obra en sí, sino como un instrumento de cultivo, como un medio de poner a disposición del mayor número de habitantes ese bien público del Estado que es el agua de los ríos. La represa le aseguraría al pequeño productor la posibilidad de almacenamiento y la regulación del agua que necesitara para su producción.

²²¹Diario *La Gaceta* 15 de mayo de 1944.

las obras auxiliares fueron colocados 270 000 metros cúbicos de hormigón, cantidad que da la pauta de la magnitud de los trabajos. La capacidad del embalse a la cota del umbral vertedero era de más de 130 000 000 de metros cúbicos y el lago o espejo de agua tenía una superficie de alrededor de 700 Ha.²²²

Trabajaron cientos de obreros de Escaba, Villa Alberdi y Catamarca, quienes se nuclearon en el Sindicato de Obreros del Dique Escaba. Durante los años de construcción, las familias se trasladaron a vivir en un emplazamiento cercano. Una de las mujeres que acompañó a su marido y tuvo a sus tres hijos allí relata algunos recuerdos de esa experiencia: “mi marido trabajaba en el murallón del dique, (...) al lado del puente, ahí trabajaba en el encofrado, con madera, en la altura. Lo traían con un cable carril de allá arriba (...) y de allá se venía el baldecito con la mezcla y todo. ¡Viera lo que era!”.²²³ Para abastecer a las familias trabajadoras, la empresa había organizado una especie de almacén llamado “cantina”, adonde acudían en busca de víveres. A los obreros les pagaban con mercadería que retiraban de la cantina o bien los llevaban cada semana a la villa para que adquiriesen otros productos. La lejanía de la ciudad y la imposibilidad de viajar a menudo hacían que los trabajadores y sus familias no comiesen carne asiduamente, aunque sí podían en el campamento criar gallinas y chanchos, entre otros animales.

En 1948, el día en que se cumplía el quinto aniversario de la “revolución de junio”, el gobierno peronista dio por terminada la obra al concluir el muro de contención del dique. Éste se había elevado a lo largo de cinco años pero se había proyectado desde hacía más de 40. Asimismo, iniciaron aquel día simbólicamente los trabajos de construcción de la usina hidráulica ubicada río abajo, en Batirua. Comenzaron la construcción de un túnel de 8 200 metros de largo, que conduciría las aguas desde la presa hasta la usina por dentro de la montaña, aprovechando la caída de 148 m, que producía una potencia de 15 000 caballos de fuerza. Se preveía para la usina la producción de energía eléctrica equivalente de 6 000 kilovatios/hora.²²⁴

Sólo faltaba completar las disposiciones para que las crecidas del próximo periodo de lluvia fueran retenidas y embalsadas y así formar el extenso lago que completaría el panorama de montaña que se divisaba desde la presa. Para las pruebas correspondientes, el dique comenzó a llenarse en 1949 y concluyó en 1950. Quedarían pendientes las

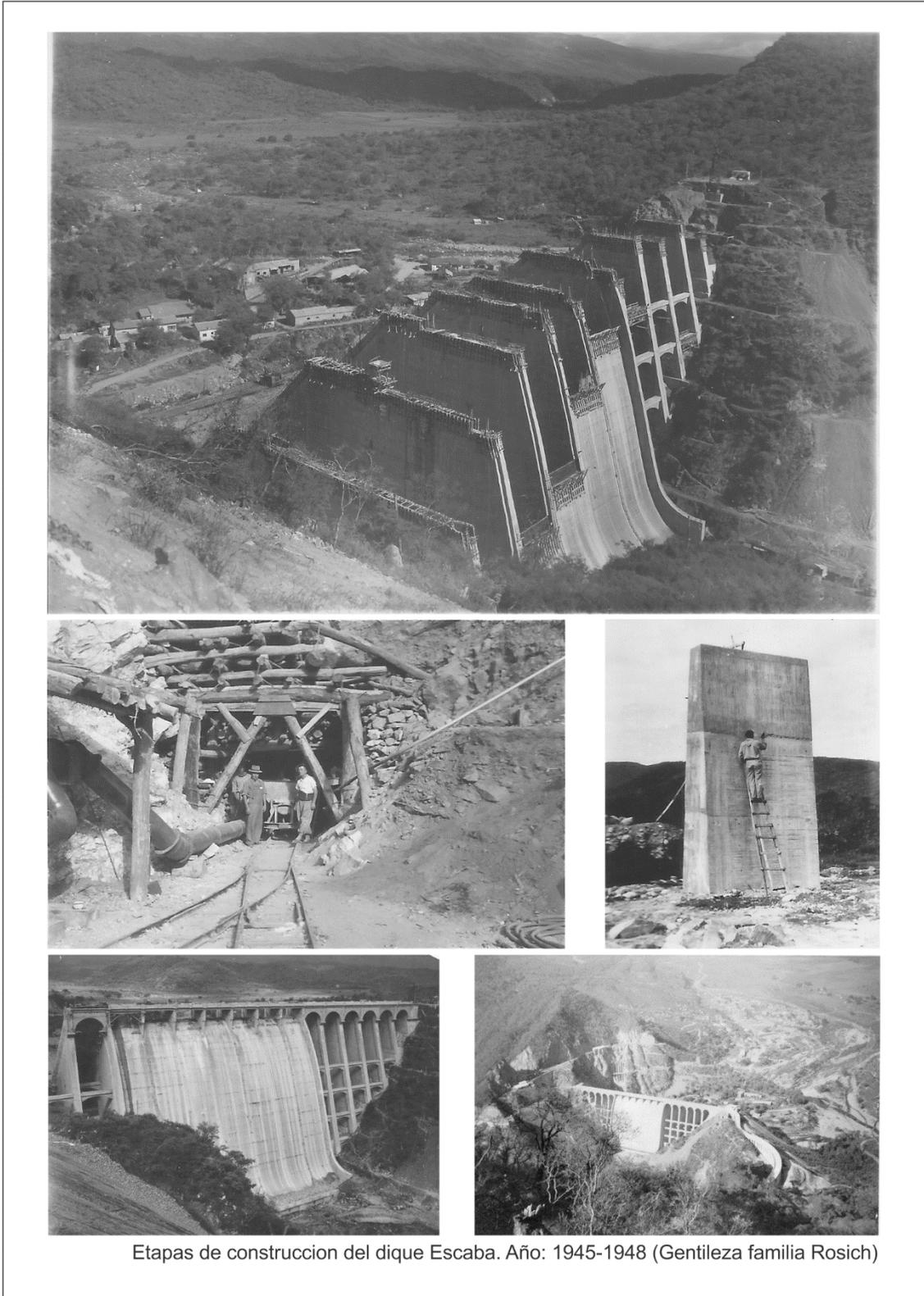
²²²Revista *La Industria Azucarera*, junio de 1948.

²²³Entrevista a Lastenia Gómez de Arévalo, realizada por Daniela Wieder, J. B. Alberdi, Tucumán, 21 de septiembre de 2016.

²²⁴Diario *La Gaceta*, 4 de junio de 1948.

obras para ampliar las zonas de riego (canales maestros y red de canales de distribución) hacia los campos.²²⁵

²²⁵ Cuando todavía las obras no habían finalizado, en mayo de 1946, la provincia designó una comisión para que estudiara y proyectase cómo se aprovecharían industrialmente las aguas de las represas. Asimismo, el 21 de abril de 1947, el PEN decretó que se aprobaba el contrato para la ejecución del relevamiento aerofotogramétrico de la zona de influencia del dique Escaba, con el fin de ubicar la zona de riego que se regaría con las aguas del embalse y así formular el proyecto de la red de canales distribuidores y el aprovechamiento hidroeléctrico anexo a la construcción del dique (Revista *La Industria Azucarera*, mayo de 1947). **En 1951, tras la Ley nº 2390, se formó una comisión ad honórem**, presidida por el Ministro de Hacienda, Obras Públicas e Industrias e integrada por legisladores, miembros del Departamento de Irrigación y Aguas Potables, de la Estación Experimental Agrícola, del Instituto de Hidráulica de la Universidad Nacional de Tucumán y de la Delegación Regional de la Dirección General de Agua y Energía Eléctrica, a los efectos de determinar las zonas de riego por donde habría de construirse la red de canales y demás obras para el aprovechamiento integral de las aguas del dique.



En el área de energía, Perón había creado un nuevo organismo denominado “Agua y Energía Eléctrica”, con el fin de aumentar la presencia estatal en el sector. Desde este organismo se planificaron nuevas obras en el país y la incorporación paulatina de

centrales, por expropiación y por vencimiento de las concesiones del grupo empresario Electric Bond and Share Company (EBASCO-ANSEC). Ante estas novedades, Tucumán traspasó los servicios que había expropiado anteriormente a la nueva empresa nacional Agua y Energía. Entre ellos, las numerosas y pequeñas usinas, como la de Aguilares, Monteros, San Pedro Colalao, Quebrada Lules, Concepción, Acheral, así como la usina y la fábrica de hielo de Villa Alberdi. Allí, como vimos, ya se había iniciado la construcción de la hidroeléctrica de Batirua pero las centrales demoraban años en construirse y, mientras tanto, el servicio eléctrico continuaba deteriorado y no alcanzaba a satisfacer la demanda mínima que estaba en permanente aumento. Los almaceneros minoristas se quejaban de que no había hielo suficiente para consumo público en la ciudad.

En lo concerniente a las líneas de transmisión de electricidad, en el país se estaban construyendo muchas de ellas, entre las cuales se encontraba una entre Escaba y San Miguel de Tucumán. En 1950, el candidato a gobernador del peronismo, Fernando Riera, había elaborado un plan junto con las autoridades de la división local de energía eléctrica para “iluminar” la vida de los pueblos tucumanos. La Dirección de Agua y Energía Eléctrica junto con la Electro Industrial Argentina S.A. se ocuparon del montaje de la línea de transmisión de unos 100 km, que iba paralela a la ruta nacional 38. Ésta se construyó en el año 1950, y le dio electricidad las 24 horas del día a poblaciones que tenían un servicio restringido, como Villa Alberdi, y a otras que ni siquiera tenían acceso al servicio, dado que desde esa línea de alta tensión se construiría luego ramales para otras catorce poblaciones.²²⁶

Finalmente, Perón se llevó el mérito de haber sido quien pusiera en funcionamiento numerosas centrales hidroeléctricas y embalses.²²⁷ Entre ellos, el dique Escaba de Tucumán. El día que éste se inauguró fue feriado en toda la provincia. Era un soleado 30 de octubre de un año electoral, 1951. Si bien podría haber comenzado a funcionar antes, la elección fue políticamente estratégica; se incluyó la apertura de las válvulas del dique dentro de una gira que cerraba con el plan quinquenal proyectado y realizado durante el primer gobierno de Perón.

²²⁶ Diario *La Gaceta*, 2 de marzo de 1950. Las localidades beneficiadas fueron: Manantial, Obanta, San Pablo, Lules, La reducción, San Rafael, Padilla, Famaillá, Acheral, Monteros, León Rougés, Villa Quinteros, Río Seco, Arcadia, Concepción, Alto Verde, Aguilares y Villa Alberdi. Y con los ramales, La Trinidad, Medinas, Los Sarmiento, Río Chico, Clodomiro Hileret, Graneros, Lamadrid, La Cocha, Santa Rosa de Leales, Leales, Río Colorado, Bella Vista, Monteagudo y Taco Ralo.

²²⁷ Sin embargo, a fines del primer gobierno de Perón, “Agua y Energía” todavía no cubría las expectativas planteadas, pues casi la totalidad de la energía eléctrica era generada por empresas privadas.

Los trabajadores de la obra y sus familias dijeron presente para celebrar el final de aquella inmensa labor que tanto empeño les significó durante tantos años. Expectantes, esperaban la llegada del Gral. Perón. Grande fue la desilusión cuando entendieron que era un rumor, un deseo que no se haría realidad. En su representación asistió el ministro de Industria y Comercio de la Nación, José Constantino Barro.²²⁸ La comitiva bonaerense había llegado a la ciudad en el coche motor, como otrora lo hiciera Justo, pero esta vez decorado con los retratos de Perón y Evita. Luego, en automóvil se trasladaron desde Villa Alberdi hasta la garganta de la quebrada del Marapa, donde se ubicaba el dique.

El recorrido fue ampliamente acompañado por los habitantes de la zona, ya sea siguiendo a la comitiva en una caravana con autos, ómnibus y camiones, ya sea saliendo desde las casas cercanas para saludar al ministro y al gobernador con mucho entusiasmo. El camino, totalmente de tierra, se encontraba en buen estado, con una calzada afirmada. Tras un recodo, aparecieron las blancas construcciones del campamento de Batiruaná, donde estaba proyectada por entonces la construcción de la central hidroeléctrica.

En el trayecto, las autoridades pudieron ver a la “Roca que llora”, una cresta que goteaba incesantemente; una plazoleta perdida con un cactus gigantesco en el centro; y entre los tarcos se vislumbraba el nuevo lago artificial, creado por manos tucumanas. El paredón blanco imponente estaba cubierto apenas en la base por agua embalsada, pero su altura y los cauces del río permitían imaginar lo que sería lleno.

La fiesta de inauguración reunió a las delegaciones de obreros de Batiruaná, Marapa y Villa Alberdi. También estuvo el personal de la Dirección de Agua y Energía, así como la comunidad educativa de la escuela provincial de Batiruaná y la Esc. nacional n° 352. El día fue absolutamente musical, gracias a la Banda de Música de la Provincia y a los camiones con altavoces que entre las canciones populares alternaban las de la liturgia peronista. Cuando el ministro llegó, la concurrencia cantaba el “Canto al Trabajo”. Se armó un palco oficial que prolongaba el camino sobre el coronamiento del dique y la concurrencia se ubicó alrededor. Antes y después del acto, la gente, feliz,

²²⁸ Otras autoridades que estuvieron presentes en la inauguración fueron: el subsecretario de Energía y Minería, Antonio J. Seremín, por Tucumán, el gobernador Fernando Riera; los ministros José G- Guardia, Estratón Lizondo, Federico Rossi; el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Rodríguez Marañón; el obispo diocesano, Agustín Barrére; la delegada censista del Partido Femenino Peronista, Raquel Juárez; los candidatos por el peronismo Luis Cruz y Vicente Miguez; el interventor de la CGT, Antonio Ferrari, etc. (Diario *La Gaceta*, 30 de octubre de 1951).

realizaba carreras de bicicletas o descendía por las laderas de la montaña sin sentarse. El acto tuvo un carácter netamente popular, una verdadera fiesta.

Simbólicamente, el dique quedó inaugurado cuando, mediante un timbre, el ministro dio la señal de que se abriesen las válvulas de escape e irrumpió un gran chorro con forma de abanico que generó la explosión en aplausos del pueblo presente. Los tucumanos enviaron al presidente una medalla de oro a modo de reconocimiento del valor de la obra para la zona.

El ministro dejó una placa donde se incluyeron los nombres de los obreros fallecidos durante la construcción de dique.²²⁹ El dirigente del sindicato dijo entonces: “Hemos dejado los obreros (...) girones de nuestra carne; otros menos afortunados, su vida”. Por ellos, pidió un minuto de silencio. Los trabajadores mostraron su adhesión al peronismo en el acto y llamaron a votar por el partido en el próximo noviembre. Barro transmitió un mensaje de Evita: “Al acudir junto a su lecho de enferma (...) vi que lágrimas cubrían su rostro; era el dolor, según me expresó, de no poder estar junto a sus descamisados del Norte, que ella sabe, la quieren y adoran. Me pidió que les transmitiera su mensaje de que ahora los estrecha contra su corazón”.

La fiesta duró todo el día. Las autoridades se quedaron para un almuerzo criollo, en el que todos entonaron “Los muchachos peronistas”. El ambiente festivo hizo que los concurrentes invitaran a las autoridades a ponerse cómodas despojándose de sus sacos. “¡Uh, ha sido de lindo! ¡Ha venido mucha gente, mucha! (...) Nosotros éramos la gente que preferíamos [que esté el dique]. Había vacas enteras asadas, todo... ¡fiesta todo el día!”²³⁰

Era una fiesta de apertura pero también anunciaba una despedida. Muchos de aquellos que dedicaron su fuerza a la construcción de la presa, si bien continuaron ultimando algunos detalles de las obras, quedaron hacia 1955 disponibles para emplearse en algún otro lugar que los requiriese. Algunos tuvieron la suerte de poder ingresar al ingenio, otros quedaron empleados por Agua y Energía. Lo cierto es que hacia finales del gobierno de Perón Escaba se fue quedando cada vez más silencioso.

²²⁹ Los trabajadores que fallecieron en la construcción del dique Escaba, entre noviembre de 1944 y noviembre de 1948, fueron: José Eustaquio Graneros, Ramón Higinio Silvera, Pedro Antonio Tapia, Simón Silverio Díaz, Catalino Deograco Lucero, Lindor Randolpho Heredia, Pedro Crisólogo González, Juan de la Cruz Segovia, Dionisio Quiroga, Ramón Rosa Osos, Gustavo Amaya, José Lucas Olas, Juan Simón Valdez, Hermenegildo Giménez y Juan Bautista Figueroa.

²³⁰ Lastenia Gómez de Arévalo, entrevista citada.

Una vez terminada la obra, comenzaron los proyectos turísticos. En febrero de 1950 el Ministerio de Hacienda planeaba construir una serie de hosterías en diferentes villas veraniegas de la provincia para beneficiar la economía local y recuperar parte de las inversiones, entre las que se encontraba Escaba. En el plan, las hosterías constarían de un amplio comedor, tendrían de quince a veinte dormitorios con sus baños anexos y todos los servicios indispensables.²³¹ Con la ley 2 352, el poder legislativo autorizó al Poder Ejecutivo a expropiar los terrenos necesarios para el emplazamiento de la hostería así como a invertir determinado presupuesto para su construcción. En 1954, una nueva ley autorizaba al Poder Ejecutivo a vender o arrendar las hosterías construidas o por construir.

Por otro lado, el italiano Uvaldo Dómine, técnico de Sollazo Hnos., impulsó junto con algunos de los hombres acaudalados de Alberdi la creación de un Club Náutico en el embalse. Comenzaron a constituirlo en 1949, compraron de botes y veleros y, cuando el espejo de agua estuvo terminado, lo sembraron con pejerreyes para comenzar con la pesca deportiva, actividad que se volvería una atracción de muchos.²³²

Finalmente, la usina fue montada por la empresa japonesa Hitachi y parte de la instalación fue realizada por Electrodinie. El 1 de noviembre de 1956 se puso en funcionamiento la central eléctrica. Por esas fechas, Agua y Energía seguía trabajando en la construcción de canales en Escaba y, para instalarlos, negociaba con los propietarios de algunos terrenos.²³³ Pero además, también por entonces comenzaba a formarse en los vanos de la muralla una comunidad muy particular, que sería durante algunos años la colonia de murciélagos más grande de Sudamérica.

²³¹ Diario *La Gaceta*, 10 de febrero de 1950.

²³² Según Vázquez (1988), participaron también de la fundación del Club los hermanos Silvio, Humberto y Agustín Peluffo, Fernando de Ulivarri, Fernando L. Filgueira, José A. Torres, etc.

²³³ Además, como complementario al Embalse Escaba estuvo el Embalse Compensador Batiruaná, del tipo Noetzli-Alcorta, iniciado en 1952 y terminado en 1955. Construido por la empresa Sollazzo Hnos., contratista de Agua y Energía. (Vázquez, *Dos*, 1988, p. 46) La paradoja de las poblaciones que viven en torno a la hidroeléctrica en la actualidad es que sufren escases del servicio de electricidad, de agua potable, con los caminos en mal estado y hasta inundaciones cuando hay un manejo inadecuado de las compuertas del dique.

El derecho a la educación: nace la escuela secundaria

"La enseñanza media contribuirá a formar la conciencia nacional de los alumnos, despertando y fomentando el amor a la patria y el sentido de la propia responsabilidad. Debe crear en el alma de los adolescentes una clara visión de nuestro papel en el mundo y la convicción de que les corresponde la empresa de lograr para la República una nueva etapa del señorío espiritual y material"
(Decreto N° 26.944, del 4 de septiembre de 1947)

Con el objetivo de erradicar el analfabetismo, durante los dos gobiernos de Perón se incrementó el presupuesto a educación para construir nuevos establecimientos escolares primarios, para niños y adultos. En Villa Alberdi las mejoras arribaron con insumos y ayudas sociales a las escuelas que existían, medidas paliativas sobre todo en las zonas más carenciadas del municipio. La Fundación de Ayuda Social Eva Perón, por ejemplo, donaba ropa y útiles a algunos establecimientos. Según recuerda una maestra de la Escuela n° 267²³⁴ de Los Arroyo, a la que asistían niños de familias trabajadoras y campesinas, durante el peronismo la institución se sintió acompañada: “En esa época teníamos de todo, no nos faltaba nada, la cantidad de cuadernos, de útiles en general para las escuelas, porque siempre teníamos ese inconveniente de los chicos que no llevaban...”.²³⁵ En esta escuela los docentes solían hacer sus propios libros de lectura de manera artesanal (con latas y planchas de glicerina que servían para hacer copias) y así paliaban las carencias. La revista “Amanecer”, por ejemplo, fue elaborada por ellos durante el peronismo. Los niños, entre payanas, trompos y zancos, aprendían la lectoescritura con contenidos vinculados a la doctrina.

Por otro lado, durante las gestiones de Perón el nivel medio se expandió notablemente en todo el país. En Tucumán, en el año 1949 existían quince establecimientos de educación secundaria, entre los cuales se encontraban un puñado en el sur. Villa Alberdi era considerado por el Concejo General de Educación como una población urbana (junto a Capital, Monteros, Concepción, Tafí Viejo y Aguilares) y, sin embargo, era la única de éstas que todavía no tenía una escuela secundaria. Tampoco había opciones para quienes deseaban estudiar magisterio. Las jóvenes de determinadas familias partían

²³⁴ La escuela, en 1955, se encontraba integrada por: Director, Manuel Avellaneda, maestras TM: Lidia de Avellaneda, María Elías de Dip, Julia de Ocaranza, y TT: Emilia de Carrizo Salas, Juana A. Herrero, Berta E. Alascio, entre otras.

²³⁵ Entrevista a Lidia Inés Carrizo de Avellaneda, realizada por Daniela Wieder y Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, Tucumán, 24 de junio de 2016.

hacia la Normal de San Miguel de Tucumán, la de Monteros o incluso a colegios de Rosario de la Frontera o de Catamarca.

“La parsimonia provinciana era interrumpida en los amaneceres otoñales por el traquetear de algún sulky callejero, el agudo sonido de la sirena del Marapa o la plañidera campana de la estación, que precipitaba la corrida de los muchachos del secundario. No eran muchos, pero debían alcanzar el primer tren al norte para acceder a sus estudios”²³⁶, nos dice la profesora Molina cuando recrea la realidad de aquellos “viajeros sin opción”. Eran los hijos de las familias tradicionales de la ciudad, para quienes la educación era un elemento muy importante para la movilidad social o, como dicen los vecinos, “para el progreso”. Eran pocos los adultos que habían ido al secundario durante los años treinta y de a poco se fueron sumando más en los cuarenta. Ir a la escuela secundaria implicaba poder después seguir estudios superiores o bien permitía pelear por mejores puestos de trabajo en las empresas. Las escuelas secundarias más cercanas a Villa Alberdi en 1949 eran el Colegio Nicolás Avellaneda de Aguilares, la Escuela Comercial (anexa al Colegio Nacional) de Aguilares, la Escuela Industrial de Concepción y la Escuela Industrial del Ingenio Santa Ana.

La demanda de educación media era un reclamo de diversos lugares del país que tenían la misma necesidad que Villa Alberdi. En este contexto, muchas familias de la comunidad se pusieron firmes en las gestiones ante el gobierno local para la instalación de una nueva escuela. Se pedía la construcción de una Escuela Normal, dado que ésta, al igual que los Colegios Nacionales, era una institución prestigiosa, incluso frente a las nuevas modalidades que habían surgido en la primera mitad del siglo XX, como la comercial o la agrícola. Asistían a ellos sectores de elite, pero también medios y, en menor medida, otros más modestos.

El proyecto comenzó a concretarse bajo la gestión municipal de Hugo Belmont, quien había sido docente en el Colegio Nacional de Aguilares y asumió la intendencia municipal en marzo de 1955. Los motores fueron un grupo de vecinos nucleados bajo el nombre de Comisión Vecinal de Formación Cultural²³⁷, una entidad societaria que se propuso como objetivo la fundación de una Escuela Normal Mixta. Según informaba la

²³⁶ Revista *Magister*, 1984, p. 4.

²³⁷ Integraron aquella comisión vecinos como Marcelino Bartolomé, Segundo Rodríguez, Julián Jalil, José Rogel, Daniel Santillán, Hugo C. Belmont y Manuel Avellaneda (*Magister*: 4). Colaboradores: Julio Cruzado, Juan García, Juan Zenón Rogel, Vilfrido Gallo, Raúl Colombo, Manuel Santillán, Santos Lezcano, Alberto Darnay, María G. de Bulacio, Diario *La Gaceta*, mayo de 1955.

prensa, municipio y vecinos habían logrado interesar al interventor provincial Martiarena para que intercediera ante las autoridades nacionales.

Pero la escuela era también una aspiración de las diferentes instituciones de la ciudad. El ingenio Marapa aportó cediendo una propiedad, que fue alistada por la Comisión, para que funcionase la escuela. Incluso los obreros del ingenio habían tenido la generosa actitud de donar el equivalente a un día de su sueldo a este nuevo proyecto. La banca, el comercio, los sindicatos²³⁸ apoyaron a la Comisión con los beneficios organizados para llegar a reunir los fondos necesarios. Todos coincidían en la escuela era una necesidad largamente sentida.

Mientras trabajaban arduamente en la recaudación de fondos para el mobiliario, útiles y demás elementos necesarios para el funcionamiento escolar, se levantaba inscripción a los alumnos para tener el número exacto de los interesados²³⁹. No sin debates, se decidió que la escuela llevaría el nombre “Presidente Perón”.

La escuela se inauguró, finalmente, el día domingo 29 de mayo de 1955. Las autoridades que asistieron al acto fueron: el ministro de Gobierno, Amado Roberto Cura; el subsecretario de gobierno, Luis Alfredo Benítez; el comisionado municipal de Aguilares, Oscar Raúl Paolini; el comisionado de Villa Alberdi, Hugo Belmont; el delegado del Consejo Superior del Partido Peronista, Guillermo Manzione y representantes de gremios e instituciones culturales de la zona. El evento incluyó la bendición del nuevo establecimiento, un minuto de silencio en homenaje a Eva Perón y el izamiento de la bandera patria²⁴⁰. “El organismo ordenó que en las escuelas se colocaran retratos de Perón y Eva Perón y puntualizó que se les debía rendir los honores correspondientes para encuadrar el trabajo cotidiano dentro de los principios del justicialismo”.

Fue así como las clases comenzaron en “la Normal” en el año 1955, aunque en realidad no era todavía una “Normal” como las demás, sino que funcionaba como una escuela particular con los aportes económicos del pueblo.

Los docentes prestaban servicios *ad honorem*. La directora fue Magdalena Llamas (entre mayo y septiembre del 1955), su secretario, Oscar José Navarro; el vicedirector,

²³⁸ Por ejemplo, los primeros días de septiembre de 1955: “El Sindicato de Cañeros Chicos se ha dirigido a la directora de la Escuela Normal Mixta Presidente Perón, de Villa Alberdi, ofreciéndole en donación un animal vacuno destinado a ser rifado, con el objeto de allegar fondos para el establecimiento”. Diario *La Gaceta*.

²³⁹ Diario *La Gaceta*, mayo de 1955.

²⁴⁰ *Ibid.*, 2 de junio de 1955.

Hugo C. Belmont, quien ascendió a director después de la renuncia de Llamas; asesor legal, Hugo del Sueldo²⁴¹. Molina destaca la gran voluntad de algunos de los miembros, que, sin poseer título docente, se preocuparon por llevar adelante el proyecto. La escuela comenzó a funcionar con dos divisiones de primer año y una división de segundo año y con una cantidad aproximada de 120 alumnos. El personal docente del establecimiento pertenecía en su totalidad al Colegio Nacional de Aguilares.

Mientras se abrían sus puertas, los diferentes miembros de la institución gestionaban su oficialización ante las autoridades provinciales y nacionales.

Una de las fuerzas políticas de la época, la Juventud Peronista, manifestaba públicamente su apoyo a la decidida empresa de tener una escuela Normal²⁴². Miembros del subcomando solicitaron al delgado del Consejo Superior del Partido Peronista la oficialización de la institución. Consideraban que era necesario que el Ministerio de Educación, al menos, la adscribiera ese año para no tener problemas al finalizar el año lectivo.

Las gestiones lograron que el diputado nacional Rodolfo Gramajo llegase a Alberdi con el inspector Russomano. Éste era uno de los eslabones de una gran cadena burocrática que tenía el Ministerio de Educación de la Nación. Dependía, particularmente, de la Dirección General de Enseñanza Normal, Secundaria y Especial. Su labor fue la de indagar la real necesidad de la institución educativa para la comunidad, su zona de influencia, etc. La comisión de vecinos lo secundó en la tarea censal verificando los fundamentos de sus petitorios²⁴³.

Como decíamos antes, ésta era una época signada por los contrapuntos políticos. La polaridad entre peronistas y radicales se hacía sentir en diferentes espacios. La Comisión proescuela Normal no fue la excepción. En este primer momento, los debates llevaron a que se cambiase el nombre de la institución por el de “Instituto Sarmiento”.

El ímpetu inicial se vio sacudido por las vicisitudes nacionales. El 16 de septiembre se produjo en el país un golpe de Estado que cambió el panorama y postergó aún más la concreción de la escuela Normal. Pero su semilla ya estaba sembrada.

²⁴¹ Personal de la escuela: Estrella Achi, Norma Aída Aredes, María Ana Luz Barboza, Pedro Ignacio Cabrera Aguilera, Alba Pelli de Danielli, Catalina A. de Esquenazi, Hilda del Valle Gómez de González, María Sofía González, Oliva Marta Leone, Elvira Dolores Maldonado, Héctor Gregorio Núñez Morales, Francisca Gual de Perdiguero, Natividad Federica Soria de Segui, Hetelfrida Myriam Segura, María Luisa Salas, Dolores Díaz de Martín (Revista *Magister*, 1984, p. 5)

²⁴² Hicieron públicas sus gestiones en el diario local, Manuel Santillán (h), Eduardo Moyano, Roberto Leavy, Segundo Arroyo y Oscar José Navarro. Diario *La Gaceta*, agosto de 1955.

²⁴³ Diario *La Gaceta*, septiembre del 55

Una nueva interrupción del orden constitucional

Para las elecciones que en 1951 renovarían autoridades a nivel nacional la CGT sostenía la candidatura de Perón junto a Evita. Pero el ejército, disconforme con el discurso popular de la primera dama, presionó para quitarla de la fórmula, uno de los motivos que hizo que ella declinara. Comenzaba a mostrarse aquí el poder que mantenía esta fuerza. Perón fue reelecto en 1951, con Quijano como vicepresidente. Ésta fue la primera elección en la que las mujeres asistieron a dar su voto en las urnas.

El gobernador tucumano entonces fue Luis Cruz (1952-1955), ex senador nacional, de origen obrero, quien triunfó en las elecciones ante los candidatos de la UCR, Celestino Gelsi y Luis López Carranza. En Villa Alberdi fue electo intendente José Adolfo Vega (01/05/1952 a 13/03/1955), imponiéndose sobre Félix Mothe, que se había presentado por el radicalismo. Más tarde, estuvo a cargo del municipio por un breve periodo Hugo César Belmont (14/03/1955 a 05/11/1955).

En 1952 un hecho conmocionó al país. Eva Perón, tras una enfermedad terminal, fallece. Esto impactó notablemente a sus seguidores, incluso en Alberdi. Cuando Evita murió, “hubo misa, hubo reuniones en la municipalidad, en homenaje que se le rindió a ella”.²⁴⁴ Algunos opositores dirán que fue un episodio para rendir culto, pues habían puesto un cajón en la plaza adonde todos acudían a despedirla.

Para todos los sectores ajenos al peronismo aparecía como dificultosa la posibilidad de consensuar por las vías constitucionales y era absolutamente improbable que se le pudiera ganar al peronismo por vía electoral. Y es que como dijo la maestra alberdiana a su nieta:

Nieta: ¿Y vos eras peronista en ese momento?

Abuela: Sí...

Nieta: ¿Por qué?

Abuela: Todos éramos peronistas.

Nieta: ¿Por qué?

Abuela: Todos... Mis hermanos, todos...

Nieta: ¿El abuelo también?

Abuela: Sí.

Nieta: ¿Por qué?

²⁴⁴ Lidia Inés Carrizo de Avellaneda, entrevista citada.

Abuela: Y bueno, porque nosotros comprobábamos las obras que ellos hacían, la obra de gobierno que llevaban... la ayuda que Evita prestaba a todo el mundo... Bueno **¿Cómo no íbamos a estar de acuerdo?**²⁴⁵

El pueblo apoyaba a Perón y a Evita, pero, además, el régimen que era sumamente verticalista no daba lugar a la expresión opositora. Esto, sumado a otras múltiples causas, como el alejamiento del mandatario de la iglesia y el fortalecimiento de un sector conspirativo dentro del ejército, llevaron a que, el 16 de junio de 1955, 30 aviones de la marina y de la fuerza aérea bombardearan Plaza de Mayo y generaran una matanza tremenda. Esto hizo a Perón redoblar la apuesta a la violencia con su famoso discurso “por cada uno de nosotros que caiga, caerán cinco de ellos”.

En ese contexto cada vez más tenso, en Villa Alberdi se prepararon para dos celebraciones importantes. El 9 de julio de 1955 se cumplían 139 años de la declaración de la independencia a lo que el gobierno de turno agregaba ocho años de la independencia económica.²⁴⁶ Y en agosto llegaron los festejos de la Semana de Alberdi. Este homenaje, organizado por una comisión vecinal y patrocinado por la municipalidad, dejaba ver la gran cantidad de producción cultural que se hacía en el municipio, desde la elaboración de productos regionales, los grupos folclóricos y de teatro, como ser el grupo de teatro vocacional “El Volantín”, el conjunto vocacional Círculo Municipal Amigos del Teatro y el grupo de la joven Esc. Normal, hasta los clásicos concursos de composiciones sobre la vida de J. B. Alberdi y de las vidrieras alusivas. Los jóvenes secundarios de la Normal se animaron a presentarse en esta celebración por primera vez como una escuela y adquirieron un rol central por su participación teatral y por las veladas musicales que organizaron en la sala del cine teatro Belgrano.²⁴⁷ El 145º natalicio del prócer era el evento perfecto para exponer las obras de Josefa Zamudio de Fares y que los niños y jóvenes pasasen a disfrutarlas, tanto

²⁴⁵ Lidia Inés Carrizo de Avellaneda, entrevista citada.

²⁴⁶ Los festejos aquel año reunieron nuevamente a todos los actores del pueblo e incluyó partidos de fútbol, carreras de bicicletas, poesías, música y discursos. Como no podía faltar, se realizó también el desfile escolar, que congregó a los alumnos y docentes de las escuelas de la ciudad: Esc. Gral. Las Heras nº1, nº 2 y nº 3; Escuela de Manualidades; Esc. Normal Mixta Pte. Perón; Esc. de enfermeras Nuestra Sra. de la Merced. Por la noche los clásicos juegos populares en la plaza y el espectáculo folclórico, así como un aclamado *match box* en el Club Obras Sanitarias de la Nación. Finalmente, las maestras tenían su cita obligada en la Biblioteca Popular Belgrano con una función de títeres y una charla. (Diario *La Gaceta*, 7 de julio de 1955).

²⁴⁷ También los alberdianos mostraban la necesidad de reflexionar y aprender invitando a disertantes para diferentes conferencias. En esta oportunidad algunas de ellas fueron las de Miguel Herrera Figueroa, ing. Fernando Martínez Rubio, David Daoud y Tobías Rosemberg. Así como se congregaron a escuchar los conciertos del guitarrista prof. Roberto Ávila Burgo o el recital folclórico a cargo del pianista Tapia.

como a las fiestas infantiles que cada día llenaba la plaza de color y alegría. Todas las escuelas del municipio y de las comunas aledañas participaron en la organización de las fiestas y acudieron a su celebración.²⁴⁸ Campeonatos deportivos, títeres, cine, fuegos artificiales y, como corolario, la coronación de la reina de la Semana de Alberdi en el baile social.²⁴⁹

Ésta fue una de las pocas veces que Belmont participó como intendente. Lo compartió con el interventor provincial Martiarena y representantes de los gremios e instituciones, como Abdón Sánchez Salas, por los obreros, y Elba Varela, por el magisterio, quienes entonaron el himno a Alberdi, pusieron la ofrenda floral al busto de Alberdi y lo homenajearon recordando sus ideas.

Justamente, días antes del golpe militar que depondría a Perón, durante los días 5 y 6 de septiembre de 1955, se dieron algunos conflictos entre los dos partidos mayoritarios locales. Protagonizaron los hechos el comisionado Hugo Belmont y el Dr. Jalil, radicales miembros de la comisión vecinal que trabajaba en favor de la Esc. Normal, y la unidad básica nº9 del Partido Peronista en Villa Alberdi, quienes se enfrentaron en una reunión de la que Belmont se retiró ofuscado. Como en todo altercado por cuestiones políticas, hubo diferentes versiones del hecho. Los peronistas argumentaban que la contienda no había sido entre la unidad básica y la comisión vecinal sino que todo comenzó por una queja de alumnos de la escuela contra uno de los miembros de la comisión, que ellos trataron de canalizar. Para los radicales, los peronistas habían irrumpido con voluntad de boicotear la labor del intendente. Los peronistas acusaron a la gente de Belmont de haberlos provocado después de la reunión, enfrente del local del partido, con canticos. En esa situación, relataban la singular situación de que Pastulo Guerra, secretario general del Partido Peronista, había salido del local partidario y ante la manifestación gritó “viva Perón” y juraban que hubo voces que le respondieron un “viva”. Ellos acusaban a la UCR de haber enviado infiltrados para provocar el violento hecho.

Tal fue el disturbio que Belmont renunció al cargo que detentaba en la Comisión Vecinal Pro Escuela Normal y Jalil a su cargo de director de Hospital Alberdi. Estas decisiones no fueron aceptadas por los vecinos de la ciudad que rápidamente lo manifestaron. El Sindicato de Cañeros Chicos y Afines, las filiales de Asociación de

²⁴⁸Estas eran: Esc. provincial de Río Chico, Esc. Gral. Las Heras en sus 3 turnos, Esc. nacional nº 26 de Marapa, Esc. Virgen generala de Villa Belgrano, Esc. nacional nº 263 de Donato Álvarez, Esc. nº 352 de Batiruaana, Esc. nº 267 de Los Arroyo, Esc. 138 de Los Guayacanes, y Esc. de Manualidades.

²⁴⁹Diario *La Gaceta*, 20-29 de agosto de 1955.

Inquilinos, el Centro Vecinal Pro Adelanto de Villa Nueva, la filial de la Asociación de Trabajadores del Estado y el Centro Vecinal Pro Adelanto del Barrio central, etc. se manifestaron disconformes con las renunciaciones tomadas por ambos funcionarios. Por otro lado, representantes de gremios e instituciones culturales y deportivas presentaron al ministerio de gobierno a través del inspector general de comunas rurales una nota en la que pedían el rechazo de la renuncia de Belmont, aunque en realidad el órgano facultado para aceptar o rechazar tal renuncia era el Comisionado Nacional. En todo momento el peronismo quiso mostrar su solidaridad con la obra de Belmont y señalar que detrás del suceso se escondían “los mezquinos intereses de los oligarcas opositores”.²⁵⁰

Diez días después del altercado, tres meses después del bombardeo en Plaza de Mayo, los militares Aramburu, Lonardi y Rojas lideraron un golpe frente al cual Perón no opuso resistencia.

²⁵⁰ *Ibid.*, agosto de 1955.

Capítulo 6

Diferencias socio-espaciales, cultura y educación (1955-1976)

Por Daniela Wieder

El periodo de la historia argentina que comienza tras el derrocamiento de Juan D. Perón en 1955 y llega hasta el advenimiento de la última dictadura cívico-militar en 1976 fue de gran inestabilidad política para el país. La alternancia entre gobiernos civiles y militares implicó que en Tucumán hubiese apenas tres gobernadores constitucionales y numerosos interventores a lo largo de estas dos décadas.

En estos años, los canales institucionales se fueron desgastando, en muchas ocasiones primó el autoritarismo y la censura y hubo fuertes crisis económicas que revelaron el fracaso del modelo de desarrollo que habían formulado los sucesivos gobiernos. Y, frente a esto, el pueblo no se quedó callado. Los conflictos sociales crecieron y las grandes manifestaciones de la población mostraron el malestar general que se sufría. En respuesta, la violencia por parte del Estado no se hizo esperar.

Estas fueron décadas convulsionadas; décadas de efervescencia juvenil; de convicciones y creatividad. Alberdi no fue ajeno a los vaivenes del periodo.

Revolución Libertadora

El 16 de septiembre de 1955 se produjo una rebelión militar, autodenominada “Revolución Libertadora”, que depuso al entonces presidente, Juan D. Perón. La rebelión fue apoyada por varios sectores civiles antiperonistas en nombre del restablecimiento del sistema democrático que, decían, se había ultrajado desde 1943. El militar nacionalista y católico Eduardo Lonardi asumió la presidencia provisional, pero duró poco en el cargo debido a que su actitud en contra del peronismo no fue tan contundente como pretendían otros sectores de las fuerzas armadas. A los tres meses, lo reemplazó Pedro E. Aramburu, quien profundizó las medidas de descrédito de la figura y el régimen de Perón, y avanzó sobre la represión y persecución de sus adeptos, cuyos ejemplos más claros fueron la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT), de los sindicatos que la conformaban y la proscripción del Partido Peronista.

En Tucumán el poder pasó por varias manos durante los tres años de “la Libertadora”.²⁵¹ Todos los interventores sostenían que estaban iniciando una nueva política que se alejaba del autoritarismo ejercido en los años anteriores. Sin embargo, a la hora de barrer con los vestigios del peronismo los militares también aplicaron medidas antidemocráticas. Por ejemplo, clausuraron la Legislatura Provincial, restauraron la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y ordenaron descolgar, en cada rincón de la provincia, los retratos de Perón y Evita. Asimismo, dejaron sin efecto la Constitución de 1949 y comenzaron cesantías y desplazamientos de muchos funcionarios y trabajadores que habían sido miembros activos del *justicialismo*. Del mismo modo, prohibieron el uso de expresiones, imágenes y símbolos que refiriesen a la doctrina elaborada por el anterior presidente.²⁵²

Siguiendo la línea nacional, en Tucumán cambiaron de nombre las calles, paseos y establecimientos públicos que evocaban al destituido presidente o a su régimen. En el caso de las escuelas, por ejemplo, se restituyeron los nombres que tenían antes del año 1946, de modo que no quedó ningún establecimiento que se denominase “17 de Octubre”, “Eva Perón” o “Evita”, y se derogó además la disposición según la cual debía llamarse como la ex primera dama a una escuela de cada distrito y a un aula de primer grado de cada escuela.

En Alberdi, el impacto del cambio de gobierno se hizo sentir con el advenimiento de un nuevo intendente. A fines del 1955, Belmont fue reemplazado por Agustín Peluffo y, meses más tarde, por José Gallo (19/11/56-30/04/58). Ambos tenían un discurso de apoyo al gobierno militar, al que consideraban necesario “hasta que se recupere la vida institucional”.²⁵³ Este discurso avalaba la toma de medidas arbitrarias, como las cesantías de trabajadores municipales de filiación peronista.

El desplazamiento del peronismo impactó en el espacio público alberdiano con el cambio de nombre que sufrió, por ejemplo, el Barrio Eva Perón, que pasó a denominarse Sarmiento. Además, debieron sacarse las imágenes del ex presidente colgadas en las veredas, en la Municipalidad, en la fachada del mercado, etc. De cualquier modo, los seguidores del líder justicialista no dejaron de serlo y el peronismo continuó dividiendo

²⁵¹ En principio se hizo cargo del gobierno el coronel Horacio Zenarruza, desplazando a Martiarena; unos días después, el coronel Mario J. Moretti, y posteriormente quien se quedaría a cargo de la provincia hasta 1957, el coronel Antonio Vieyra Spangenberg. Finalmente, llegó Nicolás Juárez García, interventor hasta abril de 1958.

²⁵² Para los aspectos generales del periodo 1955-1966, seguimos el análisis de Centurión, “Largo”, en Bravo, *Historia*, 2012, pp. 363-410.

²⁵³ Diario *La Gaceta*, 30 de agosto de 1957.

a la sociedad entre sus detractores y sus adeptos, tensión que reaparecerá a lo largo de estos años en numerosas ocasiones.

De Villa Alberdi a Ciudad Alberdi²⁵⁴

En 1958, se dio una apertura democrática con el llamado a elecciones. En ese momento, llegó al gobierno nacional el presidente del Comité Nacional de la UCR, Arturo Frondizi (1958-1962), quien aceptó tomar una nueva actitud hacia el peronismo, frenando la ola de violencia de “la Libertadora”, levantando las proscripciones y restituyéndoles los bienes partidarios.

Sin embargo, hubo un fuerte sector dentro del radicalismo que no acordó con la conciliación con el peronismo, motivo por el cual la UCR se fracturó en 1957, conformándose la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), que nucleaba a los férreos antiperonistas, y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), donde se ubicaron los *frondicistas*. En Tucumán, el candidato de la UCRI fue Celestino Gelsi, quien atrajo parte del caudal de votos peronistas retomando las ideas de justicia social del ex presidente, pero enfatizando en la necesidad de una provincia democrática y libre.²⁵⁵

Cuando Gelsi asumió la gobernación, no era muy alentador el panorama tucumano. La prestación de servicios indispensables y urgentes para la población estaba en déficit al igual que la situación económico-financiera. Esto hizo que Gelsi debiera lidiar con múltiples conflictos durante su gestión, desde las tensiones entre peronistas y opositores hasta los fuertes debates sobre la enseñanza *laica o libre*, que enfrentaron a los estudiantes universitarios y secundarios en las calles tucumanas, así como una serie de huelgas de los trabajadores, ahogados por la mala situación económica que atravesaba la provincia.

Poco le duró al radicalismo la apertura. Para debilitar a los trabajadores que se manifestaban, a través del Estado de Sitio y del Plan CONINTES (Conmoción Interna

²⁵⁴ Para realizar este apartado se tomaron las ordenanzas municipales de los años 1963, 1964 y 1965.

²⁵⁵ Al mismo tiempo, surgieron una serie de partidos “neoperonistas” que se fueron constituyendo como pequeñas fuerzas locales (Partido Blanco, con Nicasio Sánchez Toranzo; Unión Popular, con Hugo Pisa; o el Partido Laborista).

del Estado)²⁵⁶, los gobiernos nacional y provincial detuvieron amilitantes opositores y aplicaron medidas de censura a la prensa. Sin embargo, esto no fue suficiente para evitar que entre junio y agosto de 1959 se realizara en Tucumán una importante huelga azucarera que revelaba que los trabajadores no se rendirían fácilmente.

Los años frondicistas comenzaron en Villa Alberdi bajo el mandato de José Arnaldo Coronel (01/05/58-30/06/60) y terminaron “con la villa convertida en Ciudad de Juan Bautista Alberdi”, bajo la intendencia interina de Ruperto Núñez (01/07/60-18/04/62).

El 9 de diciembre de 1959, el pueblo dejó atrás el apelativo fundacional de “villa” para adquirir el de ciudad. La Ley n° 2890 dispuso en su artículo primero que se denominase “ciudad Juan Bautista Alberdi al municipio del departamento Río Chico actualmente designado con el nombre Villa Alberdi”.²⁵⁷ Si bien ésta ya tenía configurado hacía tiempo su núcleo urbano, la denominación de “villa” se vinculaba más a una población pequeña, distinguida de su entorno pero que no llegaba a desarrollar algunos elementos urbanos. J. B. Alberdi era de mayor tamaño que cualquiera de las otras ciudades de la zona (Lamadrid, La Cocha, Graneros, etc.) y residían en ella mayor cantidad de personas (en 1960, la ciudad albergaba 7 266 habitantes).²⁵⁸

Asimismo, esta “vieja ciudad con nuevo nombre” cambió también su acceso principal. El transporte automotor fue tomando protagonismo por estos años convirtiendo a la ruta 38 en la vía más usada dejando atrás a la estación de ferrocarril como ingreso predilecto. Paso obligado de los flujos que se movilizaban en dirección norte-sur, Alberdi se erigió verdaderamente como proveedora de bienes y servicios, y concentró mayor educación, sanidad e instituciones financieras que el resto de las localidades sureñas. La gobernación de Gelsi posibilitó la mejora en salud pública, a través de la remodelación y modernización del Hospital provincial, bastante deteriorado hasta ese momento. El ministro de Salud Pública, Napoleón Baacini, realizó múltiples visitas a las ciudades del sur, y en julio de 1961, junto a otros funcionarios, inauguró la remodelación de la sala de rayos X del nosocomio alberdiano.²⁵⁹

²⁵⁶ Este plan, que daba mayor injerencia a las fuerzas armadas para reprimir a movilizaciones obreras o estudiantiles, así como las acciones guerrilleras y de la resistencia peronista, estuvo en vigencia entre 1958 y 1961.

²⁵⁷ De cualquier modo, en la actualidad no existe clara diferenciación entre el concepto de villa y el de ciudad, y además, la denominación de Villa Alberdi quedó anclada en las expresiones de sus habitantes, quienes la llaman así hasta hoy.

²⁵⁸ Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Censo de Población Nacional*, 1960.

²⁵⁹ Diario *La Gaceta*, 23 de julio de 1961. Además, habilitaron puestos sanitarios en zonas rurales, lo cual benefició a la población de Escaba.

En 1962 debían renovarse autoridades nuevamente. Los peronistas tucumanos se presentaron a las elecciones en dos frentes, el Frente Justicialista y el Partido Blanco; ganó el primero de ellos, que candidateaba a Fernando Riera. Pero poco duró la alegría pues el triunfo de los partidos filoperonistas resultó inadmisibles para el gobierno nacional, que decidió anular las elecciones e intervenir las provincias en las que esto había sucedido. En consecuencia, en Tucumán desfilaron nuevamente cuatro interventores sucesivos a lo largo del año 1962. Esta evidente inestabilidad institucional significó a nivel nacional el desplazamiento de Frondizi, acusado de no haber podido contener al peronismo, y la asunción transitoria del vicepresidente José María Guido.

Cuando normalizaron la situación y llamaron a elecciones en 1963, el gobierno puso numerosas limitaciones a las candidaturas con el fin de evitar el triunfo peronista. De todos modos, los justicialistas optaron por llamar al voto en blanco, absteniéndose de participar de la contienda. A nivel nacional, triunfó la UCRP, con lo cual el nuevo presidente fue Arturo Illia (1962-1966). En Tucumán, el colegio electoral designó gobernador a Lázaro Barbieri.²⁶⁰ Su gestión estuvo atravesada también por problemas económicos, principalmente por numerosas deudas que fue paliando a costa de préstamos, sumado a que contaba con poco apoyo en las cámaras legislativas.

En Alberdi, estuvieron a cargo del municipio en estos años Marcelino Bartolomé (19/04/62 – 11/11/63) y Héctor Augusto Gallo (12/11/63 – 19/10/66). Durante la labor de este último, se reorganizaron algunos aspectos de la ciudad. Para optimizar el funcionamiento administrativo, se creó el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad y se designó a su cargo a Wilfrido Humberto Gallo, quien tendría una activa participación en la mayor parte de la obra pública realizada durante estas décadas.²⁶¹ Asimismo, la necesidad de regularizar la situación de las propiedades y la distribución territorial llevó a que se inaugurase una oficina de Catastro Municipal.

En el área de salud, se creó el servicio de Asistencia Médica, Higiene y Salubridad Pública Municipal, para atender al personal municipal y sus familiares, además de que fue el organismo destinado a controlar la higiene y salubridad comunal.²⁶² En consonancia, se reajustaron también los controles de higiene en la comercialización de

²⁶⁰ La sesión del colegio electoral que lo designó quedó en los anales por ser bastante revoltosa, pues implicó un enfrentamiento entre radicales y los partidos demócrata-cristiano y conservador, disconformes con los manejos acaecidos entre los primeros, pues Barbieri había salido tercero originalmente en cantidad de electores, pero el candidato de la UCRI, Gelsi, abandonó su lugar volcando la balanza a favor del mismo.

²⁶¹ La ordenanza es del 4 de junio de 1965, aunque se había decretado por el Consejo Deliberante en 1964.

²⁶² Diario *La Gaceta*, 11 de junio de 1965.

alimentos y las actividades realizadas en el matadero municipal, en el mercado y en las ferias francas, que seguían siendo una constante forma de venta de frutas y verduras en las plazas alberdianas.²⁶³

Ciudad Alberdi consolidó en los primeros años de la década de 1960 su espacio central de actividades, que se mantiene hasta la actualidad. Este se ubicaba en la zona oeste de la vía del ferrocarril, comprendido entre las calles Marañón, Nougués, Lucas Córdoba y Sarmiento. Al clásico eje principal de actividades (Avda. Campero, entre el ingenio y Plaza Alberdi) se le añadió por estos años un eje perpendicular, conectando el centro con la ruta 38 (por Avda. Quinteros).²⁶⁴ La importancia que adquirieron los nuevos ingresos a la ciudad desde la carretera, sobre todo por calles San Martín y Quinteros, implicó la construcción de cordones cunetas, pavimentaciones y veredas reglamentarias en los mismos.

Por otro lado, el aumento del transporte automotor fue de a poco generando problemas en la circulación interna de la ciudad. En calles céntricas cada mañana una gran congestión del tránsito ofuscaba a algunos pobladores. La municipalidad intentó entonces atender el caos vehicular a través de medidas como la regulación de la circulación de los autos de alquiler²⁶⁵ y restricciones a los carros cañeros que, en época de zafra, además de demorar el tránsito, producían accidentes fatales.²⁶⁶ Todavía más, se dispuso que los que se dirigieran al ingenio Marapa no ingresaran más por calle Sorthaix. También se erradicaron los cargaderos de caña de azúcar del casco urbano, a excepción del cargadero del ingenio Marapa.

El avance sobre el ordenamiento urbano que dio la administración municipal durante los periodos de gobernadores radicales mostraba el crecimiento de Alberdi y de la población. Quizás una de las normas más claras en este sentido fue la señalización que se implementó en 1964 y que consistió en una organización de la nomenclatura y de la

²⁶³Entre las medidas que se tomaron, se gravó la descarga de carne vacuna faenada en los locales de expendio de la misma que no fuesen del mercado municipal. Por otro lado, para cuidar las transacciones, instalaron una balanza piloto de controlador municipal en las ferias francas para asegurar los pesos justos de los productos que allí se expendían. Y todavía más, se amplió el mercado municipal con nuevos locales en el intento de erradicar las ferias en la vía pública y con la intención de que esos puesteros pudieran integrarse al mercado, para garantizar higiene y salubridad. A la vez, prohibieron que hubiera cerdos y chiqueros en zona urbana del municipio.

²⁶⁴Gómez López, *Ordenamiento*, 1988, p. 36 - 37.

²⁶⁵Desde 1964, el servicio de taxis fue declarado un servicio público y se reglamentaron los requisitos para las personas y los autos que quisiesen brindar el transporte de pasajeros adquiriendo la debida licencia municipal y cumpliendo con las paradas establecidas. Además, Municipalidad y Sindicato de taximetreros de J. B. Alberdi acordaron que, para evitar excesos, debía haber un taxi por cada 1 000 habitantes, y éstos hacer turnos por las noches y garantizar el servicio durante el día.

²⁶⁶Se decretó la obligatoriedad de que llevaran espejos retrovisores y de que fueran escoltados por la “guardia de cela” cuando excedieran los tres carros.

numeración domiciliaria dentro de la zona urbana. Así, si bien los pobladores acudieron históricamente a múltiples referencias cotidianas para ubicarse, se clarificaron las direcciones de las casas pero también de los negocios, terrenos, edificios públicos y hasta de la parada de taxis o de una toma de agua.

Por otro lado, los cambios municipales también significaron aumentos de los gravámenes hacia algunos sectores, como ser las prácticas lucrativas de máquinas tragamonedas y oficinas de quinielas. Asimismo, incrementaron un 10% la renta para espectáculos públicos en locales comerciales. Al contrario, la eximición de impuesto sirvió para estimular algunas prácticas, como es el caso del retiro de la renta sobre la construcción a quienes emprendiesen la edificación de hoteles en la localidad, entre el 5 de noviembre de 1965 y junio del 1966. De este modo, se buscaba la instalación de alojamientos, uno de los principales obstáculos para la estimulación turística en la zona.

La ciudad y sus diferenciaciones socio-espaciales

La planta urbana de la ciudad iba creciendo hacia el oeste y profundizaba su diferenciación con el sector este, que con el tiempo fue degradándose, lo cual se manifestaba en la desigual provisión de infraestructura y equipamiento.

La división espacial este-oeste dibujaba su barrera en el trazado ferroviario, que disponía, según la ciudad original, la Plaza Alberdi para el oeste y la Independencia para el este. Ambos sectores de la ciudad respondían a una diferenciación socioeconómica de los grupos que habitaban cada margen y que se venía construyendo desde los inicios de la ciudad. “Eran como dos villas. La parte principal estaba al [...] naciente, hacia la vía”,²⁶⁷ recuerda Lidia. Y, posicionándose en el lado este de la ciudad, Rosendo explica que “dos plazas había. La histórica, la plaza Vieja le decíamos nosotros, la plaza de los pobres [...] y aquella otra que está al otro lado de la estación, al otro lado de la vía. Esa ya era la plaza para los que se ponían traje de cuando en cuando”.²⁶⁸

Quienes fueron jóvenes en los años sesenta y setenta sentían las diferencias como verdaderas barreras para sus relaciones, para su recreación, para sus proyectos.

²⁶⁷ Entrevista a Lidia Inés Carrizo de Avellaneda, realizada por Daniela Wieder y Silvia Nassif, San Miguel de Tucumán, Tucumán, 24 de junio de 2016.

²⁶⁸ Entrevista a Rosendo Rafael Navelino, realizada por Daniela Wieder y Valentina Mitrovich, J. B. Alberdi, 23 de marzo de 2016.

... acá hay una vía que divide el pueblo casi en dos. [...] Resulta que la diferencia entre los jóvenes existía. **Los jóvenes del centro**, que les llamaban, y **los jóvenes del otro lado de la vía**. A eso lo vivimos nosotros, no es que me lo contaron. Lo vivíamos. Y aquella época tan estricta donde los papás les buscaban los novios a las chicas y también a los chicos, [...] estaba esa marquita, de decir: Bueno, te has puesto de novio con un chico del otro lado de la vía... te decían, por ejemplo. Entonces, había una diferencia social. Esa diferencia social existió. Después, por supuesto eso se fue...²⁶⁹

Labrechaentre las familias tradicionales y el sector medio trabajador repercutía en otros espacios además de las viviendas. Las prácticas asociativas de cada grupo revelabanclaramente la desmembración. En este caso, el Club Náutico fue el espacio que nucleaba a la elite alberdiana.

En primer lugar, el deporte era una estructura que reflejaba las desigualdades en términos de edad, sexo, condición socioeconómica y status. Las actividades náuticashan sido históricamente minoritarias y asociadas a un sector distinguido por su capital económico y, fundamentalmente, por su status social. Esto no fue distinto en Alberdi. El Club náutico Embalse Escaba, cuyo presidente era Cecilio Puszkas, estaba integrado por las familias de mayor status de Alberdi. Buscaba, entre otras cosas, explotar y promover el turismo en la zona del dique, para lo cual construyó un edificio y organizó múltiples actividades, como competencias motonáuticas o el estímulo a la pesca del pejerrey. Según recuerdan los pobladores, hasta los años ochenta el club tuvo un carácter fuertemente elitista, destinado a la pequeña burguesía agraria y profesional de la ciudad.

Este exclusivismo se reflejaba por ejemplo en las estrictas formas de admitir nuevos socios, para lo cual se usaba el clásico sistema de votos con bolillas blancas y negras. Si aparecía una bolilla negra, no se aceptaba al aspirante. Estas eran prácticas propias de grupos de sociabilización con características cerradas, que se condecían con ciertas formas de vestir, de hablar, de recrearse, de consumir, en un contexto de pueblo chico y conservador. “Había en Alberdi, como en todos los pueblos chicos, [...] una sociedad muy aristocrática, entre comillas. O sea, cierto sector de la sociedad no podíamos ir al Club Náutico, como no podíamos ir al Club Alberdi, [...] porque teníamos que tener la vestimenta que debíamos tener y a veces no la teníamos”.²⁷⁰ Los jóvenes “del este” eran

²⁶⁹ Entrevista a Jesús Alberto Saed, realizada por Daniela Wieder y Valentina Mitrovich, J. B. Alberdi, 23 de marzo de 2016.

²⁷⁰ J. Alberto Saed, entrevista citada.

rechazados en los bailes de los notables, con lo cual podían quedarse en la plaza o hacer sus propias “Coca Cola danzantes”, en sus casas.

Del mismo modo, en una ciudad pequeña como Alberdi, los diferentes grupos sociales disputaban la plaza. Los vecinos recuerdan que las familias más tradicionales “tenían su propio Carnaval, su propia fiesta [...] Y a la vuelta de la plaza, ellos tenían su cuadra. En [...] esta cuadra de frente a la policía, jugaban sólo, únicamente, ellos”.²⁷¹ Aunque algunas veces, incluso aquellos se escapaban para ir al carnaval en Donato Álvarez, en donde todos se tiraban harina y pintura por igual.

Además de estos dos sectores, la división social reflejada en el espacio marcaba una tercera área en la ciudad. Se trataba de barrios obreros, que se ubicaron detrás del ingenio, en el actual B° Jardín. Ésta era una zona marginal, asociada a una actividad suburbana como era la practicada en el matadero municipal. Por ese entonces, la población en torno al matadero vivía en condiciones de total precariedad; según recuerdan los vecinos, tomaban las achuras de los animales carneados y las llevaban para alimentarse.

Una obrera jubilada que vivió allí rememora cómo eran las viviendas por aquellos años: “Era un barrio ahí en el canchón [del ingenio]. Era como una villa así... con casitas de material. Villa Cuba [se llamaba]. Eran unas casitas chiquitas. [...] Dos aguas, con techito de chapa y tabla”.²⁷² Este sector era ya el confín de la ciudad, pues todo el sur estaba aún destinado a las fincas. Muchos de los trabajadores que habitaron aquel asentamiento habían podido migrar al barrio OFEMPE cuando lo construyeron y otros terminaron comprando tierras ahí mismo, cuya propietaria era la familia Robín, y paulatinamente fueron edificando sus casas.

La sociedad alberdiana denominaba al barrio obrero como Villa Cuba, probablemente por los altercados que se habían dado allí que se asociaron a la revolución armada que se llevaba a cabo en la isla azucarera del caribe, aunque otros creen que era una manera despectiva asociada al color de la piel de sus habitantes. También recuerdan haberlos llamados como “los otros”, reproduciendo una clara discriminación social. Esto, que reafirmaba la relación de dominación entre el patrón y

²⁷¹ Entrevista a Jorge Saleme, realizada por Daniela Wieder y Valentina Mitrovich, J. B. Alberdi, 3 de septiembre de 2016.

²⁷² Entrevista a Lastenia Gómez de Arévalo, realizada por Daniela Wieder, J. B. Alberdi, Tucumán, 21 de septiembre de 2016.

el peón, era sentido, sabido, pero pocas veces enfrentado. Tan hondo caló en la subjetividad de los trabajadores, que ellos mismos designaron así su propio barrio.

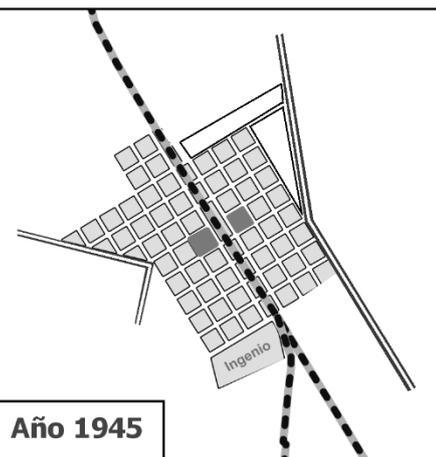
Pero también el periodo de los años sesenta y setenta fue un contexto de fortalecimiento de los sectores obreros, quienes llegaron a unirse en la defensa de sus derechos. Asimismo, los sectores medios de la sociedad comenzaron con sus participaciones culturales y asociativas, así como con su tránsito por la escuela Normal y la Acción Católica, a golpear esa estructura tan rígida y disociada que desunía a los alberdianos.

PLANO CONFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA URBANA

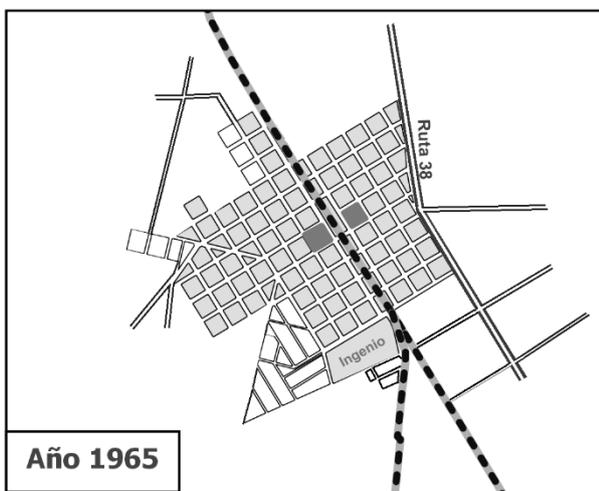
Basado en: Gómez López, Ordenamiento, 1988, pp. 36-37.



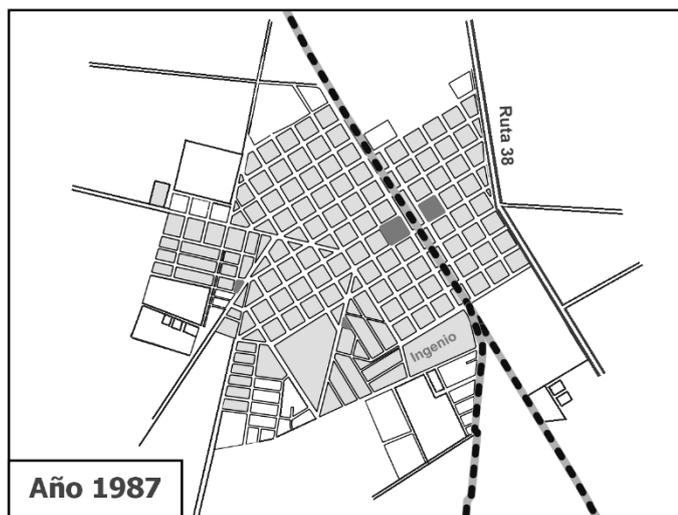
Año 1888



Año 1945



Año 1965



Año 1987

Fuente: Gómez López, Ordenamiento, 1988, pp. 36-37 - Mapa elaborado por el Equipo SIG, Dirección de Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento. 2017.

Las gestiones de Núñez en Alberdi durante una nueva dictadura militar²⁷³

En junio de 1966, un alzamiento militar depuso al entonces presidente Illia y erigió al general Juan Carlos Onganía en el poder. Éste disolvió inmediatamente la Corte Suprema de Justicia y todos los partidos políticos e instauró un gobierno profundamente autoritario y persecutor. El modelo del onganiató continuó con características tecnocráticas, concibiéndose a sí mismo como una propuesta modernizadora que buscaría el desarrollo del país bajo los valores de eficiencia y “racionalidad”.

Durante este régimen, autodenominado “Revolución Argentina”, en Tucumán circularon diferentes gobernadores-interventores que reafirmaban el perfil conservador, católico y antiliberal de los golpistas. El primero de ellos fue el general Aliaga García (1966-1968), a cargo de la provincia cuando Onganía decidió que se debía solucionar el “problema tucumano” con el cierre de once ingenios azucareros. Este duro golpe a la economía local, cuya capacidad productiva se vio reducida en un 40%, generó tremendas consecuencias para la población trabajadora y el pueblo tucumano en general.

Aquel mandatario fue sucedido por el ex intendente de la capital tucumana, Roberto Avellaneda, hasta mediados de 1969. Este año fue un punto de inflexión en el desarrollo de la dictadura; el Cordobazo fue la primera de un gran número de rebeliones obrero-estudiantiles del país, que significaron un duro golpe al régimen y llevaron al reemplazo de Onganía por Roberto M. Levingston como presidente. En Tucumán, desde mediados de 1969 el interventor fue el coronel Jorge A. D. Nanclares y, después de un momento de transición ocupado por el entonces coronel Jorge Videla,²⁷⁴ llegó en agosto de 1970 el demócrata-cristiano Carlos A. Imbaud. En marzo de 1971 una nueva pueblada en Córdoba, sumada a las grandes contradicciones en el interior del ejército, provocó el cambio en la cartera presidencial, y asumió Alejandro A. Lannuse. El último gobernador de la dictadura en la provincia fue, por su parte, Oscar E. Sarrulle, quien se desempeñó desde 1971 hasta la normalización constitucional de 1973.

²⁷³ Para la elaboración de este apartado seguimos los textos de Pucci, Roberto, *Historia*, 2007 y Pucci, “Tucumán”, en Bravo, 2012, pp. 411- 477.

²⁷⁴ Durante su breve mandato, Videla, quien sería luego uno de los principales responsables de los crímenes de lesa humanidad más atroces cometidos en el país, visitó la ciudad de Alberdi y participó de un recorrido por la galería de intendentes, recientemente inaugurada, también de una bendición al taller de la municipalidad (donde se conservaban las maquinarias comunales) y presidió un acto en la Esc. de Manualidades.

Los intendentes de Alberdi durante la Revolución Argentina fueron Pedro Arturo Gallo (20/10/1966 – 23/05/1968), Juan Carlos Núñez, con dos mandatos (mayo de 1968-agosto de 1970 y abril de 1971- junio de 1973), y, con un periodo intermedio a inicios del 1971, Héctor Augusto Gallo. Este había sido designado por el gobernador Imbaud, pero cuando el mismo renunció, Gallo lo hizo también en gesto de solidaridad. Durante su breve gestión fue secretario general de la municipalidad Carlos G. Juárez, quien debió quedar al frente del municipio interinamente cuando ocurrió la dimisión.²⁷⁵ Es decir que también a escala local se vislumbró la inestabilidad institucional.

En la ciudad de Alberdi vivían por entonces 7 872 habitantes, de los cuales, 3 813 eran varones y 4059 mujeres. Datos extraoficiales, sin embargo, indicaban que la población de todo el municipio era de unas 20000 personas, de las cuales 9 000 se ubicaban en el radio urbano.²⁷⁶ De todos modos, si bien no había sufrido una disminución poblacional como otros pueblos de ingenio donde familias enteras migraron a otras provincias por la falta de trabajo, tampoco la población de Alberdi había crecido mucho en la década 1960-1970. De hecho, en términos generales, Tucumán vio disminuir la cantidad de población en aquel decenio, producto de la catástrofe azucarera de 1966.

Según un cronista de la época, en cualquier ciudad del interior cuando se superaban los límites céntricos, se encontraba frecuentemente pobreza y precariedad.²⁷⁷ Esta no fue una excepción en Alberdi. El ingenio Marapa logró sobrevivir a la crisis, pero en la ciudad se habían sentido duramente sus consecuencias. La población, distribuida en alrededor de 1700 viviendas en el núcleo urbano, reclamaba asiduamente por las malas condiciones edilicias y la insuficiencia en la provisión de servicios, principalmente por el mal estado de las calles, la mayoría sin pavimentar, así como por la falta de provisión de agua corriente y alumbrado público en muchas áreas de la ciudad.

El Barrio San Miguel, cercano al cementerio municipal, era uno de los más golpeados. Allí residían obreros que sentían duramente las consecuencias del malestar económico de la provincia. Muchos habían sido dejados cesantes por el ingenio Marapa y se encontraban sin trabajo; otros, cosecheros, tenían ingresos paupérrimos que no les alcanzaban para cubrir las necesidades básicas. Pero además, este sector de la ciudad no gozaba prácticamente de ningún servicio. “Aquí no hay nada, el regador no pasa nunca,

²⁷⁵ Diario *La Gaceta*, 18 de febrero de 1971.

²⁷⁶ *Ibid.*, 29 de agosto de 1968.

²⁷⁷ Revista *El pueblo en el Sud*, 1972, p. 2.

no hay agua, ni limpieza, ni luz eléctrica”, comentaba un vecino. “Este es el barrio más pobre [...] si ni caño municipal tiene, y cada casa se las debe rebuscar con un pozo para sacar agua. Tampoco hay Centro Vecinal, ni ningún tipo de organización [...]”.²⁷⁸ En efecto, las obras municipales que se emprendieron en la época atendieron con mayor ahínco a la zona céntrica y dejaron de lado las zonas más alejadas.

Durante sus gestiones, el intendente Núñez²⁷⁹ trazó planes anuales de obras públicas, que fue concretando siempre en articulación con la población local. Las necesidades sociales eran negociadas por las organizaciones barriales, bajo el formato de Centros Vecinales, que se esforzaban en los trámites pero también aportaban económicamente para poder prosperar en la infraestructura urbana. En algunas ocasiones, como en otras ciudades, este trabajo conjunto adquirió la forma de un sistema de articulación entre un Consorcio Frentista y una Municipalidad,²⁸⁰ y logró concretar varios proyectos.

Por ejemplo, una obra iniciada y oficiada en 1968 por el Centro Vecinal B° San Martín, bajo iniciativa de Juan Ángel Carrasco y el presidente Antonio F. Jacobo, fueron los puentes y alcantarillas en las calles Marcelo T. de Alvear y Napoleón Marañón, que permitían entrar desde la ruta 38 al centro. Ambos manifestaban la importancia de la contribución colectiva para concretar proyectos que los beneficiarían, así como la necesidad de la ayuda de autoridades.²⁸¹

Del mismo modo, los vecinos lograron en 1968 que el tendido eléctrico trascendiera el núcleo central de la ciudad y comenzara a cubrir nuevos espacios. En esta ocasión, ante la presencia de la Escuela Normal, se iluminó la calle L. Quinteros en el tramo del Barrio Colegiales, enfrente de la escuela. Asimismo, en noviembre de 1970 se puso alumbrado público en el camino que comunica ciudad de Alberdi con Donato Álvarez y se instaló, a lo largo de dos kilómetros, dieciocho artefactos y la red domiciliaria. Esto también fue iniciativa de una comisión vecinal, cuyos representantes eran Simeón Zamorano y Tomás Antonio Díaz.²⁸²

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 2.

²⁷⁹ Durante su gestión fue contador de la municipalidad Argentino Burgos y prosecretario general Francisco Maldonado.

²⁸⁰ Se llama Consorcio Vecinal a un ente constituido con participación de vecinos y Municipalidad, con el fin de realizar obras de infraestructura urbana (agua corriente, pavimentos, cordón cuneta, desagües cloacales, gas natural, alumbrado público, veredas, viviendas funcionales, regularización nominal). El consorcio, a pedido de los vecinos, tramita la ejecución y liquidación de la obra, administra los aportes vecinales y municipales, etc, la principal contribución es de los vecinos beneficiarios de la obra y la municipalidad puede hacer aportes no reintegrables.

²⁸¹ Diario *La Gaceta*, 4 de junio de 1968.

²⁸² *Ibid.*, 18 de noviembre de 1970.

Esta década fue también de pavimentación, debido a las innumerables demandas. Mejoraron las calles en aproximadamente 30 cuadras, sumado a cordones cuneta en calle L. Quinteros, San Martín y E. Echeverría, así como en Marañón hasta diagonal Alem. Pero no sólo dentro de la ciudad los caminos eran una necesidad. Al momento de su asunción, el intendente había manifestado al presidente Onganía la necesidad de agilizar las obras de la vía entre el dique Escaba y el límite con Catamarca, para conectarse de manera más directa con la región de Balcozna, así como con la capital catamarqueña. También proyectaba un camino que uniera Escaba con Singuil para formar un circuito turístico que vincularía al dique con Las Estancias y Concepción. Núñez planeaba, sin éxito, el mejoramiento de la explotación turística de la zona tratando de que fuera incluida en los planes turísticos de la Nación.

El municipio, que comprendía desde la zona de Los Guayacanes hasta la cumbre de Catamarca (alcanzando un radio de ocho a diez kilómetros norte-sur y 40 kilómetros este-oeste)²⁸³, tenía más de 600 kilómetros de caminos vecinales y durante estos años se arreglaron unos 150 kilómetros. Sobre todo se atendieron las arterias de empalme al dique Escaba y su zona vecina, y los pobladores construyeron un camino que unía Escaba de Abajo con Escaba de Arriba, doce kilómetros que solucionaban un aislamiento que llevaba más de 25 años. Sin embargo no se logró la pavimentación del tramo que iba desde la ruta 38 hasta Escaba ni la instalación hotelera allí (en el dique sólo estaban las instalaciones del automóvil club con 20 camas). También quedaba pendiente la pavimentación del trayecto Ciudad Alberdi-Lamadrid para conectar la ruta 38 con la ruta provincial 301.

Por otro lado, en la intersección de la ruta 38 con el río Marapa se organizó un espacio al que, desde fines de los sesenta, la población alberdiana podía acudir cada fin de semana. Se trataba del Balneario Municipal, construido en 1968 en la margen norte del Río Marapa. La idea era que no sólo se pudiera disfrutar de un espacio al aire libre, sino que también hubiera una confitería que funcionase todo el año. Para esta obra intervino la Caja Popular de Ahorros, con crédito y aporte técnico para la planificación.²⁸⁴

Sin embargo, desde entonces como hasta ahora, el verano no era siempre sinónimo de descanso, o al menos no para todos. El gran problema de las inundaciones aquejaba a toda la población y a los gobiernos municipales cada año. Es así como las obras de

²⁸³Revista *El pueblo en el Sud*, 1972, p.1.

²⁸⁴Diario *La Gaceta*, 28 de abril de 1969.

desagües cobraron una relevancia cada vez mayor. El principal canal de la ciudad, que corría por el sector norte, fue saneado y prolongado alrededor de 700 metros. Asimismo, para encauzar las aguas hacia él, se construyeron nuevas alcantarillas, como la de la diagonal Alem, así como un canal derivador en calle Juan José Paso. También en Los Guayacanes se atendió la demanda de un canal de desagüe durante estos años.

El intendente además reconocía que la ampliación de la red de agua corriente y la instalación de servicios cloacales eran dos urgencias para la ciudad. Para atender lo primero, el municipio pidió un crédito al Banco Provincia, más el aporte del gobierno, consiguió instalar las cañerías a lo largo de 30 cuadras en los barrios del sector este, San Martín y Villa Nueva, así como en el Colegiales y el humilde San Miguel.²⁸⁵ Tiempo después, Obras Sanitarias de la Nación anunció que destinaria una importante partida para obras en Alberdi. El municipio le había donado un terreno para instalar la planta de tratamiento y un edificio para que instalase sus oficinas en Laprida al 300.

El centro de la ciudad también cambió su aspecto. La Plaza Alberdi adquirió nuevos aires, con jardines modernizados, baldosones de colores en las esquinas y renovados paseos laterales y diagonales, con bancos nuevos. En el centro, se enfatizó el espacio cívico por excelencia con el homenaje al prócer y se reemplazó la rotonda en la que se encontraba el busto de Alberdi por escalinatas de acceso. A su vez, se actualizó la red eléctrica, instalando 27 faroles a gas de mercurio. Esto se complementó con el ensanchamiento de la calle Lucas Córdoba, con sectores para estacionamiento de automotores y paradas para coches de alquiler.²⁸⁶ La remodelación fue inaugurada dentro de los festejos por los 159 años del natalicio de Alberdi, en 1969. Enfrente, la iglesia parroquial San José lucía desde hacía poco tiempo una nueva torre, también construida gracias al aporte de la población.²⁸⁷

La ciudad y sus servicios habían crecido. El Hospital, núcleo de las demandas cotidianas de la zona, fue nuevamente mejorado con una sala de espera, mesa de entradas e informes, despacho de la dirección, diez consultorios externos, local para farmacia, laboratorios, sanitarios, obras de jardinería y aceras. Para esto, la comunidad

²⁸⁵ *Ibid.*, 24 de abril de 1969.

²⁸⁶ El ensanchamiento respondía también al problema de la congestión del tránsito y de las reiteradas infracciones a las normas. En este sentido, la municipalidad también estableció mano única en las calles B. Mitre entre Lucas Córdoba y Laprida, en giro de este a oeste. Igualmente en Rivadavia entre ambas calles. También prohibieron la circulación de vehículos de tracción animal dentro del perímetro Alvear, San Martín, Sáenz Peña y Sarmiento, por seguridad e higiene urbana.

²⁸⁷ La comunidad cristiana por estos años estaba ocupada también en la restauración del templo de Naranjo Esquina, a pocos kilómetros de la ciudad de Alberdi, cuyos vecinos veneraban a San Roque cada agosto.

había tenido un rol imprescindible, no sólo con fondos monetarios sino también con donaciones constantes de mobiliario e insumos. Por ejemplo, el Centro de Madres del Barrio Sarmiento, integrado principalmente por obreros y empleados del ingenio Marapa, donó al área de maternidad ajuares completos. También la Cámara de Productores del Tabaco entregó camas para la sala de mujeres así como el ingenio Marapa, que donó elementos necesarios varios.²⁸⁸ A su vez, dentro de la institución, con el apoyo del director Dr Jalil, la Cooperadora del Hospital trabajaba para reunir fondos para revoques y pintado del edificio.

Otro grupo muy activo en estos años fue el de los adultos mayores. Se nuclearon en el Centro de jubilados y pensionados de ciudad Alberdi; era su presidente Pedro Ruiz y el tesorero Agustín Cortavitarase, entre muchos otros miembros. Los jubilados se reunían en el Sindicato de Obreros del ingenio Marapa y, como en toda asociación, aportaban una cuota social y elegían su comisión directiva.²⁸⁹ Durante fines de los sesenta e inicios de los setenta, la principal preocupación giraba en torno a la construcción de nichos en el cementerio municipal, que estaba quedando chico para la cantidad de población de la ciudad.

Arte, cultura y juventud

En el contexto de inestabilidad política y crisis económica, “Tucumán podía jactarse de mantener una vida cultural pujante que, encabezada por el Consejo Provincial de Difusión Cultural, creado en 1958, bajo el impulso del escritor Julio Ardiles Gray, buscaba, a través de sus diferentes departamentos, fomentar la producción del teatro, la danza, la música y las artes, alcanzando la provincia el prestigio y reconocimiento como polo cultural de todo el Noroeste Argentino”.²⁹⁰ El Consejo era un organismo autárquico que fue, de a poco, saliendo hacia el interior de la provincia con exposiciones de artes plásticas, conciertos, cine y teatro.

En tiempos dictatoriales, el organismo cultural estuvo a cargo del profesor Risco Fernández. Durante su gestión se creó la Secretaría Técnica del Interior con el fin de concretar la promoción cultural en las ciudades y pueblos tucumanos. A través de ella se relevó en cada municipio la situación de las políticas del área, lo que llevó a la

²⁸⁸ Diario *La Gaceta*, 7 de diciembre de 1969 y 4 de mayo de 1970.

²⁸⁹*Ibid.*, 9 de agosto de 1969.

²⁹⁰Ovejero, "Nacimiento", 2014, p. 936.

constitución, en mayo de 1967, de Comisiones de Cultura para cada una de las ocho municipalidades existentes, con presupuestos propios y programas de acción permanentes. Esto, decía el funcionario, hizo que en la capital tucumana comenzaran a “descubrir al hombre del interior de la provincia”.²⁹¹

En Alberdi, la Comisión municipal de Cultura se organizó debidamente a fines de la década del sesenta y fue presidida por Augusto Díaz. Éste le manifestó al Consejo de Difusión Cultural su inquietud ante la falta de fondos para el área y la necesidad de construir un espacio destinado al montaje de espectáculos en la ciudad. El centro cultural máspreciado había sido históricamente la Biblioteca Popular Belgrano; único teatro de la ciudad, nucleaba en su salón múltiples actividades. Durante estos años, el recinto estuvo rentado por un emprendimiento privado que lo explotaba como cine, uso que traía algunas tensiones con los demás miembros de la comunidad, que requerían el espacio para organizar otros eventos. Sin duda, estas disputas en torno a la Biblioteca indicaban la necesidad de más espacios culturales.

El intento de adquirir una Casa de Cultura implicó que se tramitaran terrenos, primero uno en L. Quinteros y Sarmiento y luego un terreno fiscal en aquel momento ocupado por el Club Atlético Alberdi (entidad que, a su vez, gestionaba desde hacía tiempo la donación de aquel espacio en Mitre al 400).²⁹² Esto generó ciertas rispideces porque en 1971 el inmueble en disputa fue cedido para el edificio de Correos por el gobierno provincial. El gobierno provincial no cumplió tal decreto sino que dispuso otorgar a la municipalidad un subsidio para que comprara ese terreno y luego lo cediera a Comunicaciones de la Nación. De este modo, se postergó el movimiento en la propiedad y se permitió que el Club funcionara un tiempo más.²⁹³ Lo que no se resolvió fue, entonces, la construcción de un edificio exclusivo para la Comisión de Cultura.

De cualquier modo, esto no ultrajó el notable interés de la población alberdiana por el arte. De hecho, la organización de la Comisión Municipal, si bien partió de una

²⁹¹ Risco, “Consejo”, 2010, p. 424.

²⁹² Su director era Enrique E. Kaenel.

²⁹³ Diario *La Gaceta*, 14 y 20 de septiembre de 1971. En el acto del 162° aniversario del natalicio de Alberdi, el intendente anunció que el jefe de Distrito 16 de Correos y Telecomunicaciones ya era poseedor del inmueble donde iba a erigirse el edificio sucursal. Además, comunicó a la población que el Banco de la Nación Argentina instalaría su sucursal en un inmueble en Miguel Campero al 300. Sin embargo, la prensa indicaba aún el 13 de enero de 1973 que todavía no se había construido el edificio nuevo para el correo, y que estaba muy deteriorado el anterior (el de Roque Sáenz Peña y Rivadavia, frente a la Plaza San Martín), paradójicamente situado junto al entonces moderno edificio nuevo de la Esc. Superior de Manualidades “29 de agosto”. Aquella casa databa de principios de siglo y no había tenido el mantenimiento necesario, por lo que la oficina postal había ido clausurando espacios. Es decir, que así como la asignación del terreno, la licitación para la construcción del nuevo edificio se había hecho en diciembre de 1971 pero había quedado en impasse. Aquella casona no se encuentra en pie actualmente.

invitación desde el gobierno provincial, fue vivida como una construcción colectiva. Esto indican las palabras de los jóvenes que participaron en aquel momento de la misma: "...con la escribana Macellari y el Dr. Díaz **formamos** la Comisión de Cultura de Alberdi, allá por la década del setenta. Realmente, todos estos jóvenes [...] éramos jóvenes revolucionarios porque **buscábamos todos los días un cambio** y una **transformación** en las cosas".²⁹⁴ En la remembranza de la experiencia, ésta aparece asociada a la idea de cambio y de mejoramiento, rasgos propios de la época de efervescencia política juvenil.²⁹⁵

En aquel contexto favorable, la Comisión se organizó en base a cuatro vocalías de Artes Plásticas, Teatro, Música y Folklore. Sumado a numerosas expectativas que excedían a aquellas secciones. Entre ellas, surgía la necesidad de activar espacios relativos a la difusión de contenidos médico-sanitarios (sobre todo lo concerniente a enfermedades infecciosas y a sexualidad) y, por otro lado, al perfeccionamiento de docentes. Para el área artística se planteaba la necesidad de organizar un Cine Club Ciudad Alberdi que fuese público, para lo cual requerían un proyector de películas de 16 mm, a la vez que recuperar la Banda de Música, pues existían los músicos pero no los instrumentos. Asimismo, postulaban la necesidad de montar un taller de artes plásticas, de adscribir la Academia de Música de Ciudad Alberdi al Conservatorio Provincial, de desarrollar ciclos didácticos de música superior y formar grupos corales. Además, anhelaban poner en valor la labor del grupo de teatro, elenco estable formado en 1969.²⁹⁶

Hacia julio de 1970 el Consejo de Difusión Cultural anunció que le transferiría a la Comisión Municipal de Cultura de Alberdi un fondo para financiar las actividades programadas, además del aporte de la administración local. Este apoyo era importante para poder concretar los objetivos, si bien los miembros de la comisión trabajaban *ad honorem*. Una de sus integrantes recuerda el esfuerzo mancomunado para realizar las diferentes actividades: "cuando una vocalía proponía algo, todos trabajábamos en ese proyecto. La otra vocalía proponía otra cosa, y todos trabajamos en esa otra cosa [...]"

²⁹⁴ J. Alberto Saed, entrevista citada.

²⁹⁵ La escribana recuerda a otros miembros, además de A. Saed y el Dr. Díaz, de aquella comisión: "Pupy de Siciliani, María Elvira Giménez, Elba Varela, dos maestras, la primera directora, la segunda vicedirectora de escuelas. Marta Leone que era farmacéutica [...] Pililo Rojas, vocal de Turismo dentro de la comisión [...] Malena Augier, Delia... [...] Y éramos más, nos habíamos dividido en vocalías y se trabajó hermoso".

²⁹⁶ Diario *La Gaceta*, 2 de enero de 1970.

Nosotros lo hicimos todo a pulmón, si había que poner dinero, se ponía, pero se costaba lo que cada uno proponía”.²⁹⁷

La plástica se atendió a partir de la experiencia de la Lic. Elizondo, quien se ocupaba de dar cursos que incluían prácticas en el Taller de Artes Plásticas de Alberdi. Esta era una institución con alrededor de 30 alumnos, que funcionaba en la Esc. Normal los días sábados por la mañana.

El grupo de teatro fue, por su parte, quizás uno de los más fructíferos de la época. Uno de los miembros que participaron en el elenco estable recuerda que...“traíamos profesores para que capaciten a los jóvenes. Y así nació el grupo de teatro, [...] formamos un buen grupo, estudiábamos mucho”.²⁹⁸ Uno de los docentes que llegó desde la capital era Hugo Gramajo. Las clases eran de lunes a viernes en el local de la escuela Las Heras. Una de las primeras obras puestas por el grupo fue *Rosita la soltera*, que tuvo tal éxito en la zona que los llamaron de Catamarca para estrenarla allí. La obra fue presentada en la “1ª muestra de teatros del interior”, en la ciudad de Simoca. Tiempo después, lograron poner en escena las obras griegas *La zorra y la uva* y *Un Dios durmió en casa*. Hacia 1972, el teatro estable de la Comisión de Cultura era dirigido por Nora Elías. En esta época, participaron en un “Encuentro de Teatro” de Tafí Viejo y presentaron, en la Semana de Alberdi, *La Carta de Don Juan* de Luisa Treves.

Alberto Saed recuerda que ensayaban en la Biblioteca Popular Belgrano, la cual en 1962 había cumplido sus bodas de oro.²⁹⁹ Aquel grupo de jóvenes, para quienes la biblioteca era su centro, volvieron a reunirse allí cuando cumplió el centenario en 2012. El esmero y entusiasmo puesto en el grupo teatral dio sus frutos.

Ganamos con nuestra obra, yo trabajé en esa obra, *Doña Rosita la soltera*, ganamos el 1er premio en toda la provincia de Tucumán. Teníamos que debutar en un teatro muy importante de Buenos Aires [el Teatro Cervantes] en el año 73, ese era el premio. Y ya habíamos

²⁹⁷ Entrevista a Carmen Macellari, realizada por Valentina Mitrovich, J. B. Alberdi, 3 de septiembre de 2016.

²⁹⁸ J. Alberto Saed, entrevista citada.

²⁹⁹ En 1962, la biblioteca cumplió sus bodas de oro. Para el agasajo, el pueblo se preparó como siempre lo hizo; despertó con una salva de bombas, asistió a misa, en honor a los socios fallecidos, y se congregó en la vieja casona de la casa de libros para realizar un acto. En el él, izó la bandera el único fundador que aún permanecía vivo, Juan Peluffo. Éste y Gregoria Zelarayán fueron homenajeados con pergaminos por su labor para la institución. Durante el acto, las canciones patrias estuvieron a cargo del coro de la Esc. Normal F. Ameghino. Héctor Ruiz leyó el Acta de fundación, se dieron algunos discursos y los alumnos de las escuelas recitaron. Por el gobierno municipal, habló el sr Maldonado. También se descubrieron placas recordatorias que permanecen hasta hoy en las paredes del edificio. (Programa del Evento. En Biblioteca Popular Belgrano, J. B. Alberdi).

debutado en el San Martín. Y cuando íbamos a ir fue el famoso advenimiento de Perón. [...] entonces no pudimos ir. Teníamos ya los boletos, todo, para ir a Buenos Aires y no pudimos actuar. Nos quedamos acá. Luego hicimos cinco o seis obras de teatro más con el grupo [...] Luego, yo recibí un premio también, el premio ARTEA me lo dieron en el Hotel, en Tucumán, yo lo recibí de Luis Brandoni [...] entre tantos que estábamos recibiendo ese premio. Bueno, teníamos un grupo de buenos actores en Alberdi. Nada más que [...] no nos dejaron seguir la carrera...³⁰⁰

Pero el arte dramático no fue el único que se incentivó. Respecto a los grupos corales, comenzó a funcionar en 1970 un coro polifónico dirigido por Lorenza R. de Sardi y supervisado por el profesor Salvador Rimaudo. Sardi fue una gran profesora, en palabras de sus alumnos, con quienes ensayaba todos los días por la tarde en la calle Campero 255. Por otro lado, formaron cuerpos de danza y canto que participaban en las peñas folclóricas y lograron constituir un conjunto de guitarras. Todas las artes se mostraban en los eventos de la ciudad, principalmente en las Semanas de Alberdi.

El contexto de cambio que se vivió en 1976 acompañó el final de aquella fructífera Comisión de Cultura. Esta fue disuelta al término de la intendencia de Abel Gómez, quien la había apoyado notablemente durante su gestión.

Por otro lado, en Alberdi existía una tradición folclórica importante. Uno de los grupos que canalizaba el arte nativo era El Fortín, del Barrio Central, dirigido por José A. Coronel. Sus actividades, además del baile y la música, también se comprometían con la comunidad. Por ejemplo, el cuerpo de baile de la Peña Juvenil Fortín donó material de lectura a los internados en el Hospital y organizó el denominado Club de Revista, que funcionaba con el aporte de todo el pueblo. Cada sábado realizaban un intercambio de revistas entre los enfermos.³⁰¹ También eran los encargados de organizar los eventos para el día de la tradición, que consistían normalmente en festivales en el Club Atlético Alberdi. En 1970 hicieron también carreras cuadreras, carreras de sortijas y muestra de destrezas en la cancha del Barrio Central.³⁰²

Asimismo, durante estas décadas existieron algunas acciones oficiales destinadas a la preservación del patrimonio cultural, histórico y arquitectónico de la zona, vinculado

³⁰⁰ J. Alberto Saed, entrevista citada.

³⁰¹ Diario *La Gaceta*, 23 de julio de 1970.

³⁰² *Ibid.*, 9 de noviembre del 70. Como el Fortín, en general los grupos artísticos realizaban, como todas las organizaciones alberdianas, acciones de ayuda a los diferentes organismos de la comunidad que lo necesitaran. En 1969 se formó la denominada “Peña de los Lunes”, una organización presidida por Pedro A. Gallo y por Julio Cruzado y Héctor Jaimes, quienes donaron veinte bolsas de cemento para que continuaran los trabajos en el templo de la ciudad. Diario *La Gaceta*, 18 de septiembre de 1969.

con el objetivo de la promoción turística. En julio de 1965 la municipalidad había aprobado el presupuesto para cercar con tela metálica el antiguo cementerio de Marapa así como la restauración de la capilla nuestra Señora del Rosario. En la misma ordenanza declararon lugar histórico a dicha capilla. Ya bajo la gestión de Núñez, se atendió también a la conservación de la capilla de Escaba.

La efervescencia juvenil de la década del setenta se hizo sentir dentro de la iglesia. En la provincia de Tucumán hubo una fuerte presencia de sacerdotes tercermundistas que enfrentaron a las corrientes más tradicionales, cursillistas, que dominaban en la Iglesia, buscando un cambio social que atendiera a los pobres de manera estructural. En Alberdi, por estos años hubo algunos cambios en el interior de la parroquia, lo cual generó que los jóvenes de la Acción Católica que trabajaban allí decidiesen organizar un nuevo espacio que los reuniera y representase. Nuevamente, A. Saed recuerda:

y esos jóvenes que éramos de la década del setenta[...] esos jóvenes revolucionarios que tomaron los montes, etc., nacían de las instituciones católicas. Éramos [...] muy buenos jóvenes todos, nada más que teníamos cada uno necesidades distintas. Nosotros hemos quedado en la Acción Católica de Alberdi y trabajamos desde acá, desde los niños de la Acción Católica, y bueno, así fuimos creciendo, en la iglesia, de ahí venimos. Trabajamos muy mucho, éramos como 60 jóvenes en todo Alberdi. Trabajamos toda la década del sesenta y parte del '70. ...un grupo de sacerdotes que vino a la iglesia con su familia, un poco ya nos sacaron de esa casita que era nuestra. Y bueno, salimos y formamos en el año 69 un grupo que se llamó Juventud Dinámica 69. O sea, el objetivo de todos esos jóvenes de Alberdi era justamente una inserción social y cultural del pueblo. Estábamos imbuidos de una profunda voluntad de servicio, por ejemplo. Los sacerdotes de aquella época nos enseñaban todos aquellos sentimientos relacionados con el servicio hacia la comunidad, y bueno, allí nacía esa vocación de este grupo de jóvenes.³⁰³

Desde la Juventud de la Acción Católica, ellos realizaban múltiples actividades con los niños del pueblo para ir formándolos, como ser los tan aclamados campamentos.

Los inquietos jóvenes luego se nuclearon en un espacio promovido desde el Rotary Club en 1971, denominado Rotaract. Era un espacio exclusivo para jóvenes, el cuarto de este tipo en la provincia. Su finalidad era aportar al bien común en la ciudad, a través de diferentes actividades. Por ejemplo, dieron becas para que el mejor alumno primario de la zona continuara sus estudios en la escuela Normal durante cinco años. También

³⁰³ J. Alberto Saed, entrevista citada.

hicieron numerosas reuniones, como ser la II reunión de Presidentes del Distrito 481, en diciembre de 1971, con asistencia de delegados de las provincias cercanas y de las otras ciudades de Tucumán. Su primer aniversario fue festejado con entusiasmo en los Salones de la Sociedad Sirio Libanesa.³⁰⁴

Otro de los clubes que tomó protagonismo por estos años fue el Club de Leones. Ésta era una entidad de fines benéficos que promovía actividades culturales, deportivas, educativas, etc. Su presidente en 1972 era Antonio Juárez y vicepresidentes, Hugo D. Delgado y Andrés Flores, Oscar González secretario y Ramón Varela tesorero. Contaban con un campo de deportes de la cual una parte cedió a la municipalidad para que construya un complejo deportivo. Pero además realizaban numerosas gestiones para colaborar con las escuelas de la zona.

En el núcleo del lado oeste de la vía, los “leones” organizaban las fiestas de quince años para las “mozuelas”. Era un agasajo anual a todas las señoritas que cumplían esa edad, una fiesta colectiva que reunía a las familias amigas y conocidas de la ciudad. Los padres pagaban tarjetas que incluían todos los servicios del evento, esperado con ansias cada año. Este cumplía una función social determinada: presentar en sociedad a las jóvenes que dejaban atrás su niñez.

La llegada de la televisión a la ciudad también fue uno de los elementos que revolucionó la vida cotidiana y generó nuevas posibilidades de encuentro familiar y entre amigos. En 1966, se transmitió por primera vez en Alberdi el canal de televisión de la UNT.

La expansión educativa, una gestión de todos

Desde fines de los cincuenta, la matrícula escolar se expandió en todo el país. Cada vez más niños y jóvenes iban a la escuela, pero además, de a poco comenzaba a hacerse común continuar los estudios en la secundaria. Es decir, quienes antes no hubieran podido acceder al nivel medio, empezaron en estos años a tener esa opción.

En Alberdi la población sufría la falta de ofertas educativas. El intendente José Gallo afirmaba, en tiempos de la Revolución Libertadora, que la ciudad necesitaba con urgencia edificios escolares primarios y secundarios, ya que en un solo local

³⁰⁴ Diario *La Gaceta*, 26 de abril de 1972.

funcionaban tres turnos de primaria y todavía seguía en trámite la situación del Instituto secundario, que soñaba constituirse como Escuela Normal.

El gobierno militar y su persecución a los peronistas generó, en 1955, un clima de reclamos y conflictos entre los estudiantes secundarios. Estos emprendieron medidas de protesta como huelgas, tomas de los edificios educativos, marchas y proclamas en la prensa, manifestando el debate que se daba en el interior de las escuelas acerca de las participaciones políticas que habían tenido los docentes y directivos de las mismas durante los gobiernos peronistas. En general, se formaron grupos enfrentados entre quienes apoyaban o quienes denostaban a determinados profesores por ser o no ser peronistas. La Revolución Libertadora aprovechó esta situación para enviar interventores a la mayoría de los centros educativos y enfatizar el discurso de que la escuela debía ser apolítica.

En las localidades del sur hubo un importante movimiento estudiantil iniciado por el Colegio Nacional Nicolás Avellaneda de Aguilares y la Escuela Normal Tte. Gral. Julio Roca de Monteros, generalizado en el corto plazo a todas las escuelas de la zona. Si bien en Villa Alberdi no existía totalmente consolidada una secundaria como aquellas, los ecos del movimiento estudiantil llegaron a la Escuela de Manualidades. En ella, un grupo de alumnas realizó una huelga pidiendo expresamente la remoción de una docente. Tal fue la tensión, que la dirección dispuso terminar con las clases el 31 de octubre de 1955, antes de lo previsto. Lo mismo sucedió en todo el país: el ciclo lectivo terminó en noviembre. Al año siguiente también se atrasó el inicio de las clases, pero, esta vez, las conmociones sociales se mezclaron con una epidemia de poliomielitis que se difundió por el país.

Escuela Normal Mixta Florentino Ameghino, una casa con todos los niveles³⁰⁵

La importancia de ampliar la escuela secundaria había comenzado a ser tenida en cuenta desde hacía muy poco tiempo. Desde los años cincuenta la cantidad de establecimientos de nivel medio no paró de crecer. En la provincia, el gobierno de Gelsi vio expandirse la matrícula en las escuelas normales, proyecto que en Alberdi estaba depositado en el Instituto Sarmiento de Enseñanza Secundaria. Este siguió el camino de su consolidación.

³⁰⁵ Para reconstruir el devenir de la formación de la Escuela nos basamos en los escritos de Molina de Soria, en Revista *Magister*, 1984.

La intervención de J. Agustín Peluffo decidió dejar al instituto en manos del Rotary Club de Villa Alberdi, en 1956, para garantizar su funcionamiento. La asociación lo dirigiría, atendería y administraría provisoriamente; quedaría como director José Aybar (entre agosto de 1956 y julio del 1957).³⁰⁶ Sin embargo, la institución, que era todavía muy frágil, cerró sus puertas en el año 1958, ya que no lograba sostenerse económicamente.³⁰⁷

El Rotary Club no bajó los brazos, como tampoco los vecinos. Durante la presidencia de Melquiades Blázquez, en 1959, se formó una subcomisión de rotarios con referentes educativos de la comunidad —Hugo Belmont, Manuel Avellaneda, Miguel Pastorino, Elías Esquenazi, entre otros— con el fin de gestionar la oficialización del instituto. Ellos intensificaron las notas y visitas a la capital tucumana pero también a Catamarca, pues había allí un halo de esperanza con el senador nacional Victorio Gallo, oriundo de Alberdi. Tras sus recomendaciones, la institución se puso en marcha nuevamente para pelear su oficialización en pleno funcionamiento. De este modo, perseverantes y gracias al apoyo de hombres de la política como el mencionado Gallo, Raúl Colombo y Paulino Delgado, diputado nacional por la UCRI, el proyecto llegó a oídos del presidente Frondizi. De este modo, la ciudad de Alberdi vio nacer a la oficial Escuela Normal Regional Mixta, un 30 de junio de 1959.

Hugo Belmont fue elegido director interino de la flamante Normal y junto a los rotarios consideró importante, un año después, llamarla “Florentino Ameghino”. Lidia Carrizo de Avellaneda recuerda a este alberdiano como motor del pueblo, tal como lo había sido su esposo Manuel. “Belmont... [...] él era el alma. [...] de profesión geólogo [...] era muy activo. Él todo quería tener en Villa Alberdi; casi en todas las cosas estaba él como miembro o creador...”. Sobre esos primeros momentos de funcionamiento de la escuela, Lidia comenta que una de sus hijas comenzó en 1º superior. A la escuela “Anexo le decían. [...] comenzó funcionando junto a la vía, había una casa desocupada ahí, que tenía una galería y tenía varias piezas y [...] ahí

³⁰⁶ Decreto n°48 del 2 de julio de 1956, firmado por el interventor municipal Peluffo. La comisión de rotarios estaba compuesta por: José Aybar, Melquiades Blázquez, José E. Esquenazi, Miguel Ángel Pastorino, Juan Carlos Núñez, Fernando Luis Filgueira, Atilio Peluffo. También colaboraron en la gestión escolar: Ema Bartolomé, Mercedes S. de Peluffo, Mara Roncari de Rotta, María Angélica de Domini, Enrique Gallo, Lía del V. David, Fernando Filgueira, Hugo Néstor Sánchez, Delmira de Jarejo, María Luisa de Albarracín, Julio Oliva, Dante Gallo y Teresa Vázquez. Revista *Magister*, 1984, p.5.

³⁰⁷ Esto corresponde a un conjetura realizada por Ester Molina, a partir de una carta del Sr Miguel A. Pastorino al Dr. Esquenazi, fechada en los ochenta, donde le relata las peripecias para conseguir la escuela. Citado en: Molina de Soria, “Retazo”, 1984, p. 9.

inauguraron la escuela Normal de Alberdi”.³⁰⁸El esfuerzo mancomunado y las expectativas en aquella casa donada para la escuela fueron los que pusieron en marcha el proyecto educativo. Estos aparecen en el relato de un exalumno: “...allá por el año 1958, 1959 recién estaba la Escuela Normal muy incipiente, se estaba haciendo. Empezamos a estudiar, llevábamos cada uno la sillita de la casa. O sea, todos los estudiantes llevábamos la silla a la escuela y la traíamos [...]caminábamos casi más de siete u ocho cuerdas con la silla en la espalda”.³⁰⁹Todos sabían que el esfuerzo valía la pena.

Hugo Belmont desde el inicio se ocupó por formar a los alumnos de la Normal en gimnasia y atletismo, dos disciplinas que servirían de base para la educación corporal y física. A esto, cada estudiante le sumaría la experiencia de practicar un deporte en equipo, colectivo, como básquet, vóley o softbol. Muchos de los jóvenes comenzaron a formarse cada vez más en las disciplinas del atletismo, buscando incluso ayuda en docentes especializados.³¹⁰De aquella generación de atletas normalinos se destacaron Hugo Del Sueldo, eximio lanzador de jabalina, quien desde la Normal salió a dar batalla en múltiples competiciones provinciales, nacionales e internacionales.³¹¹ También tuvo una muy buena carrera Blas Gustavo Sánchez, quien llegó a ser campeón tucumano de atletismo en 1977 y entre las mujeres, Rosa González,destacada en la prueba de salto en largo.

Pero no sólo los adolescentes fueron albergados en la Normal pues también los niños lucharon por su espacio. El Estado había comenzado a reconocer recientemente la importancia que tenía la educación preescolar y elaboró una reforma educativa para los jardines de infantes y el primer curriculum oficial para el nivel. Éste apareció como una categoría de la educación provincial por primera vez en la Ley de educación n° 3007, de 1960, que venía a reemplazar a ley de educación común de la Revolución

³⁰⁸ Lidia Carrizo de Avellaneda, entrevista citada.

³⁰⁹ J. Alberto Saed, entrevista citada.

³¹⁰ Algunos de los atletas de Alberdi fueron: Pancho Soria, lanzador de Jabalina, el Pibe Juárez, Laly Varela, una destacada fondista, Patricia Gallo, el Mono Gozne. En la escuela Normal entrenaron Hugo Del Sueldo, Blas Sánchez, Rosa de las Mercedes González, Patricia Jalil, Carlos Herrera, el Turco Elías, Puro Rojas, Víctor Hugo Navelino y muchos más.

³¹¹ Del Sueldo tuvo una lesión en 1975 pero se recuperó y pudo continuar compitiendo unos años más. Entre sus múltiples logros, tres veces campeón argentino de universitarios en lanzamiento de Jabalina, Bala y Disco (esta última en el año 1977). Logró un 2do puesto en una competencia en Ecuador y batió el record nacional de menores por casi 40 cm de ventaja en lanzamiento de bala. (Datos brindados por Hugo Del Sueldo y Blas Sánchez).

Libertadora.³¹² Con esta normativa, de a poco comenzaron a construirse más jardines de infantes en la provincia. Entre 1960 y 1965 hubo quince jardines nuevos y la matrícula aumentó en unos 200 niños.³¹³

En Alberdi, fue justamente en 1960 cuando nació un nuevo emprendimiento educativo preescolar, gracias a la labor vecinal y el compromiso entre los distintos sectores que aportarían para su concreción. Al principio, la sala funcionó con el aporte de padres y docentes que entregaron muebles y material didáctico. La imagen de los 30 padres llegando a clases con las sillas para sus hijos no sería nueva. En ese momento, el establecimiento funcionaba en las dependencias de la Escuela Gral. Las Heras, pero, después de un breve periodo en otro local, Melquiades Blázquez cedió una casa céntrica gratuitamente durante cinco años. La comisión de padres continuó las gestiones ante los poderes públicos con mucho esmero hasta conseguir que el jardín pasase a formar parte del Departamento de Aplicación de la Escuela Normal.³¹⁴

Ya constituida con tres niveles, la comunidad educativa de los diferentes ciclos de la Normal, tras un enorme esfuerzo colectivo, logró adquirir un predio para instalar un edificio propio hacia 1963. Eran diez hectáreas pertenecientes a Abraham Flores, cuya superficie formaba un triángulo entre las actuales calles L. Quinteros, la diagonal Catamarca y J. B. Terán. Éste se compró gracias a una importante rifa realizada por la cooperadora, que sirvió como ingreso principal. Ante esto, Lázaro Barbieri no pudo negarse a colaborar. Indudablemente, también fueron importantes las gestiones del diputado Arroyo y del gerente del ingenio Marapa, Nuncio Rotta, relacionados políticamente con las autoridades provinciales.³¹⁵

El edificio se construyó en la transición de un gobierno a otro. Comenzó con la gestión de Barbieri, quien colocó la piedra fundamental en agosto de 1964, y concluyó en plena dictadura militar. Era moderno e imponente, considerado como uno de los

³¹² Provincia de Tucumán, Cámara de Diputados de la provincia. Leyes y decretos reglamentarios de interés general, n° 9. Instrucción Pública. 1963. Esta fue ampliamente debatida en la legislatura dado que incluía, además, la cláusula de la enseñanza religiosa.

³¹³ Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Departamento de Estadísticas, *Estadísticas de la Educación. Comunicados para la prensa*, 1975. Pág. 5.

³¹⁴ Algunas de las personas que trabajaron en el jardín fueron María E. Belmont de Abel y Amelia Blázquez. Maestras fundadoras: Emilia D. Carrizo Salas, Aída Midemia García, Blanca R. Salas de Gramajo, Blanca L. Lazarte de Darnay, Mantura R. Jalil de Parache, Juli E. Perez de Jerez, Martha E. Sollazzo, Mercedes M. de Hoffman, Eva M. Parache de Gonzalez, Luisa A. Sosa de Torres, Elba Chumba de Ción. Revista *Magister*, 1984, p.11.

³¹⁵ Todavía más, por la ley n° 3329 del 6 de septiembre de 1965, se había dispuesto la expropiación de dos hectáreas de un terreno adyacente (entre la prolongación de L. Quinteros y la diagonal) para añadir al de la escuela. El inmueble debía ser transferido al Ministerio de Educación, sin embargo no llegó a concretarse nunca el traspaso del dominio. La compra había sido la opción, en definitiva, más expeditiva para que la obra se materializase.

mejores de Sudamérica por su estructura funcional. El mismo comenzó a funcionar en 1968 con 14 aulas y alrededor de 500 alumnos de secundaria y unos 300 del ciclo primario y jardines de infantes.³¹⁶ Los únicos que no pudieron habitarlo inmediatamente fueron los niños de preescolar, pues no se había incluido un área específica para los jardines.

Nuevamente la comisión de padres junto a la Cooperadora³¹⁷ comenzaron los trámites orientados a la Secretaría de Promoción y Asistencia de la comunidad (SEPA), que dio una resolución favorable en julio del 69 y dispuso una partida para iniciar las obras de las salas preescolares,³¹⁸ las cuales se pusieron en marcha en noviembre. Era tan esperado este paso que muchos vecinos se acercaron al pequeño acto simbólico del inicio de obras, además de los funcionarios locales y miembros de la escuela.³¹⁹ Los docentes dijeron a la prensa en aquella ocasión: “la función didáctico-pedagógica que aquél [el jardín] cumple es un ejemplo de ‘escuela de comunidad’, punto básico para la futura ‘Escuela Normal Piloto de Comunidad’, que ansía concretar el vecindario de Ciudad Alberdi”.³²⁰ La construcción, sin embargo, no fue un proceso sin tropiezos. Los planos para la segunda etapa de la edificación tardaron en llegar, por lo que se suspendió la obra unos años. Recién el 1 de diciembre de 1972 el Ministerio de Educación firmó una partida para terminar la distinguida y preciada construcción.

Durante la “Revolución Argentina” (1966-1973), la escuela progresó lentamente en lo edilicio, además de tener en su proyecto pedagógico algunos vaivenes propios de las prescripciones del Ministerio de Educación de la Nación. En el contexto dictatorial, los distintos ministros que circularon por estos años hicieron avanzar la educación católica (restableciendo la enseñanza religiosa en las escuelas públicas) y la educación privada (las universidades privadas pudieron expedir títulos profesionales). Esto se alejaba de lo planteado por la Ley n° 1420 y generó amplios debates en la sociedad argentina.

³¹⁶ Diario *La Gaceta*, 29 de agosto de 1968.

³¹⁷ La primera cooperadora estuvo integrada por Bernardo Jerez, Camilo Chalub, Humberto Rizzo, Adolfo Moyano, Isaac Zonara, Beatriz Paulucci, P. Barrionuevo, Elena M. de Pacheco, J. Ruiz, Alberto Córdoba, Segundo Ibáñez, etc., y uno de los primeros ordenanzas de la escuela fue Feliciano Pinto. (Revista *Magister*, 1984, p.11)

³¹⁸ El proyecto de la obra fue elaborado por la Dirección Nacional de Arquitectura Educacional del Ministerio de Cultura y Educación, Inspección Regional Tucumán. El asesoramiento técnico estuvo a cargo de los autores del proyecto, arquitectos Julio C. Ferri y A. Puertas, con la colaboración del ing. Antonio Jalil y el técnico Wilfrido Gallo. (Diario *La Gaceta*, 23 de noviembre de 1969).

³¹⁹ Estuvieron presentes: el secretario general de la municipalidad Pedro C. Pujol y el juez de paz Fernando Pagán; así como el director de la Escuela Normal Cesar Argañaraz, el Pte. de la comisión de padres Antonio Jalil y el titular de la sociedad cooperadora, Julio E. Cruzado; el párroco Pablo Aníbal Soria; maestros, como Berta Barros, y alumnos.

³²⁰ Diario *La Gaceta*, 23 de noviembre de 1969.

Los funcionarios buscaban, ante todo, *racionalizar* y descentralizar la educación. Consideraban que, dejando de lado algunos aspectos cualitativos para priorizar los cuantitativos, era necesario mayor eficiencia y rendimiento. Por ejemplo, apuntaban a la formación práctica de los jóvenes para que, una vez egresados, se incorporasen rápidamente en el mundo del trabajo.

Uno de los ministros fue Astigueta, quien presentó un proyecto de reforma que postulaba la reestructuración de los niveles educativos incorporando el llamado “nivel intermedio”.³²¹ Los pedagogos consideraban que la escuela intermedia implicaría una formación práctica, habilitante para el mundo del trabajo, para aquellos que no desearan o no pudieran continuar sus estudios.

La “Reforma Educativa”, que se ocupaba de cambios formales sin intentar solucionar el problema real de la deserción escolar, fue muy cuestionada pero logró implementarse en algunas escuelas. En Tucumán, los planes de estudio para el nivel se aplicaron durante la gobernación de Nancles, con el Prof. Orlando Lázaro como secretario de Educación y Cultura. Progresivamente, 40 escuelas de la provincia incorporaron la escuela intermedia, entre ellas la Escuela n° 26 de Marapa y la joven Escuela n° 384 José M. del Campo. Y se inició el proceso en la Escuela Normal, porque se planeaba aplicarla desde 1971, en 1° 2° 3° 6° y 7° grados. Pedagogos y profesores del establecimiento dictaron los seminarios para explicar al personal el nuevo sistema,³²² aunque finalmente no se concretó.

Otra de las propuestas de la reforma tenía que ver con el nivel superior, y afectó directamente a la Esc. Normal de Alberdi. Con el argumento de profesionalización de los docentes, la dictadura suprimió la facultad de las escuelas normales de formar al magisterio, reemplazándolas por Institutos de Formación Docente, que darían una formación terciaria de maestros para cada uno de los niveles del área educativa. Esta medida se llevó adelante suspendiendo definitivamente la inscripción al ciclo de Magisterio de las Escuelas Normales (sólo quienes iban a terminar sus estudios en 1969 pudieron hacerlo).³²³

³²¹ Según la propuesta existirían un nivel pre primario de dos años; un nivel elemental obligatorio de cinco años; un nivel intermedio de cuatro años también obligatorio; un nivel medio de tres años y un nivel superior de duración variable.

³²² Diario *La Gaceta*, 14 de diciembre de 1970.

³²³ En la provincia de Tucumán ya regía la Ley provincial n° 3472 desde 1967, con la que se había creado un Instituto de Perfeccionamiento Docente. Entonces, a partir de la reforma del 68, esta institución se sumó a las modificaciones y, en 1971, comenzó con el dictado del Profesorado de nivel elemental.

La Normal Florentino Ameghino fue elegida para habilitar un Instituto de Formación Docente para profesores de nivel elemental.³²⁴ Así que durante diciembre de 1970 ya comenzaron las inscripciones provisorias para el nivel superior, mientras egresaban los primeros bachilleres pedagógicos del secundario.³²⁵ Tal fue el ímpetu con el que comenzó a funcionar *elterciario* y la ilusión de sus estudiantes, que ya en 1971 habían constituido el Centro de Extensión Cultural de Estudiantes del Profesorado del Ciclo Elemental de la Esc. Normal,³²⁶ órgano estudiantil para solucionar los problemas e informar y aclarar las dudas en el periodo de transición que estaban viviendo. La carrera, que emitía el título de Profesor del ciclo elemental,³²⁷ recibió a jóvenes de todas las localidades del sur. Esto era una verdadera revolución pues, como recuerda un joven de aquel entonces, todavía “pocos jóvenes de Alberdi tenían posibilidad de ir a estudiar en la universidad, porque era una época muy difícil. [...]Había que tener cierto sostén económico para viajar a Tucumán y, desde estas comunidades que estaban tan lejos, era imposible de hacerlo”.³²⁸

En general, la reforma Astigueta fue sumamente resistida por el pueblo argentino, y años más tarde debió ser dejada de lado. No se sostuvo la idea del nivel intermedio ni tampoco se concretó en todas las provincias el plan de transferencia de las escuelas nacionales, aunque a Tucumán esto la afectaría más adelante.

³²⁴ Diario *La Gaceta*, 1 de diciembre de 1970.

³²⁵ En 1970 egresaron de la Normal 79 alumnas Bachiller pedagógico. Los mejores alumnos de aquella promoción fueron Hugo Barrientos, José Carrizo y Alicia Gómez.

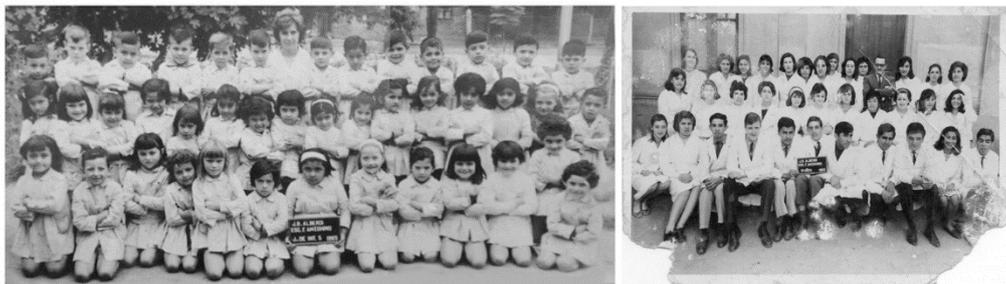
³²⁶ Formaban parte del mismo Serapio Bravo, Isabel Aguirre, Ricardo Arroyo Santillán, Efraín Abel y Elvira Villafañe, entre otros (Diario *La Gaceta*, 23 de julio de 1971).

³²⁷ Carrera aprobada por Res. Ministerial 512/61.

³²⁸ J. Alberto Saed, entrevista citada.



Vecinos y obreros inician tareas de construcción del jardín de infantes de la Esc.Normal Mixta Florentino Ameghino. Año: 1969. (Gentileza Archivo La Gaceta).



Promociones jardín de infantes (izquierda) y 5to año (derecha) de la Esc. Normal Mixta Florentino Ameghino. Año: 1965. (Gentileza de Alberto Infante, administrador de Alberdi en Imágenes, grupo virtual en facebook)

Necesidades edilicias

La cantidad de escuelas no paraba de crecer, tal como decíamos. En el caso de las escuelas primarias tucumanas, en el año 1958 funcionaron 665 y en 1966, 716. Es decir que, en menos de diez años, se construyeron 51 establecimientos de nivel primario en la provincia. Estos, junto con las ampliaciones de los edificios ya existentes, permitieron que, en este periodo de tiempo, 20 817 niños más asistieran a la primaria. Sin embargo, continuaron las grandes necesidades edilicias. La precariedad material que sufrió la educación desde los años cincuenta se profundizó ampliamente después de la crisis económica de 1966 y aumentaron las carencias de materiales pedagógicos, el deterioro de los edificios escolares y los bajos sueldos.

En agosto de 1969, cuando el interventor militar Nanclares visitó la ciudad, la Escuela de Adultos le pidió un local propio y, por su parte, la escuela Las Heras solicitó el arreglo de baños, cosa que no se solucionó hasta 1972. Las Heras había suprimido el turno intermedio, vacío que pasó a ser cubierto por la Escuela Ingenio Marapa, que funcionó en un edificio donado por la Sociedad Anónima Marapa ICIFAG.³²⁹

A su vez, se creó en 1956 la Esc. Nacional n° 384 Gobernador José M. del Campo. Ésta se situó en el Barrio Sarmiento y, bajo la dirección de Pierina Arroyo, comenzó a funcionar con apenas cinco aulas y cinco maestras. Ya en junio de 1969 la Comisión pro ampliación del edificio, concretó obras en el terreno contiguo a la escuela: sumó tres nuevas aulas y una galería que le permitió recibir más niños. Los directivos de esa comisión eran Walter González y Juan B. Albornoz pero aportaba a ella toda la comunidad, particularmente los padres de alumnos.

Otra de las escuelas que peleaba a diario para ejercer el derecho a la educación de los niños era la Esc. Nacional de Los Arroyo. A inicios de los setenta se inauguró allí una “Galería de ex directores”, con retratos de la primera directora titular de la Esc. Eufemia Bustos de Soraire y del ex director Manuel Avellaneda, recientemente fallecido.³³⁰

También la Escuela de Manualidades solicitaba un terreno y local para su funcionamiento. En 1970, el secretario de educación Orlando Lázaro informó al presidente de la cooperadora de la escuela, Roberto Gutiérrez, que la construcción del edificio había sido incluida en el presupuesto. Las fuerzas armadas donaron el terreno donde se levantó el local.³³¹ Hacia abril de aquel año, las obras ya estaban en marcha; se preveía la construcción de siete aulas y oficinas para dirección y secretaría, baños, cocina y zonas cubiertas de esparcimiento. El acto inaugural del edificio se realizó el 29 de agosto, día en el que se celebraba el 160° aniversario del natalicio de Alberdi. Allí, tras la lectura de los decretos, su directora Marquesa Díaz de Varela dejó inaugurada

³²⁹ Asistieron a su inauguración el 8 de noviembre de 1970, la titular del Consejo de Educación de la Provincia, María Inés David, así como la consejera docente Dora Murga, el secretario general de la municipalidad, Francisco Maldonado y delegaciones escolares. Hablo la maestra Dora Serrano de Gamba para destacar la donación del ingenio (9 de noviembre de 1970).

³³⁰ El acto incluyó un homenaje en el cementerio, donde se depositaron ofrendas florales. Su hija, Silvia, y el supervisor, Antonio Álvarez Rodríguez, dirigieron palabras recordando a don Manuel. (15 de octubre de 1971).

³³¹ Diario *La Gaceta*, 27 de septiembre de 1969.

la escuela.³³² Ésta, próxima a cumplir sus Bodas de Oro, festejó en su nuevo local el 3 de octubre de 1973.³³³

Por otro lado, en los primeros años de la década del sesentase impulsó la educación media de orientación comercial en la provincia, lo cual tuvo cierta repercusión en la ciudad de Alberdi. Vecinos y municipio pidieron la creación de una Escuela de Comercio para completar el ciclo perito mercantil y la obtención de un título con validez nacional. La base para la misma eran los cursos nocturnos de secretariado comercial que funcionaban en la Esc. Las Heras. Entre las justificaciones, indicaban que la ciudad se encontraba en un polo de atracción de importantes poblados del sur como La Cocha, Graneros, Rumi Punco, Villa Belgrano, Los Guayacanes, etc.³³⁴ Finalmente la escuela se inauguró en 1969, bajo la dirección de Domingo A. Lazarte. El plan de estudios de 3 años fue justamente el de Secretariado Comercial.

En 1972, se incluyeron en el plan Nacional de Escuelas Nocturnas de Comercio con 6 años de educación secundaria. Y desde 1973, se creó el ciclo superior nocturno, del que los alumnos egresaron en el título de Perito Mercantil y al año siguiente el mismo plan pero diurno. Apenas había comenzado a funcionar, los alumnos ya habían formado un grupo artístico y obtenido premios.³³⁵

Finalmente, fue el área de la educación técnica la privilegiada de la época, en consonancia con las perspectivas tecnocráticas que inundaban el proyecto político y económico. El golpe a la agroindustria azucarera y el intento de algunos productores por buscar nuevos horizontes, se cruzaron con las esperanzas puestas en las escuelas técnicas para generar mano de obra que rápidamente se insertase en las industrias y en el campo, tal como veremos en el siguiente capítulo.

Anexo

³³²*Ibid.*, 26 de febrero de 1970.

³³³ En esa ocasión asistieron: Leoncio Díaz, Pte. del consejo de educación, las ex directoras Rosa Juárez y Rita Olmos Levy y el reverendo padre Correa, quien fue también hijo de una ex directora, Antonia Trujillo.

³³⁴ Diario *La Gaceta*, 30 de octubre de 1969.

³³⁵ La Esc. de Comercio nocturna representó a la ciudad en el Festival Nacional del Bombo, en Frías, Santiago del Estero. Obtuvo allí el premio a mejor delegación, así como Ana María Ramírez fue elegida "Donosa del Festival". Conjunto integrado por: Blanca D. García, Roque Creche, Luisa Juárez, Manuel Sigampa, Beatriz Juárez, Oscar Aráoz, Rosa Sánchez, René Cabrera, bajo la dirección de Teresa de Jesús Ruiz de Argañaraz. El director de la escuela en aquel momento era Domingo Lazarte. (Diario *La Gaceta*, 23 de noviembre de 1970).

Anécdota: El teatro es chico pero el corazón es grande

Recuerda Alberto Saed:

Mirá cómo éramos los jóvenes de aquella época, que un día yo paso por Tucumán, año 1971. [...] en Tucumán había un teatro que se llamaba Teatro Parravicini [...] Era un teatro importante y famoso. Paso, andaba haciendo actividades mías yo ahí, y estaba parado en la puerta un actor famosísimo que iba a actuar a la noche, que era don Pepe Soriano. [...]

Me paro y lo saludo. Me saluda y me dice: ¿quién sos? Le digo: mire, yo soy el presidente de los Jóvenes de Acción Católica de Alberdi. Dice: y bueno, pero ¿qué querés? Lo que yo quiero es que vayan a Alberdi. Para que vos veas la inocencia de aquella juventud que éramos. Dice: pero ¿qué tenés allá? Yo soy presidente de los Jóvenes de acción Católica, que tenemos esto, aquello. Bueno vení, pasá, dice, hablá con el señor Acosta (no me olvido nunca), él es el representante. No vas a creer que paso y estábamos los tres ahí. Che, dice él, [...] le dice al representante, le dice Pepe Soriano [...] ¿en qué lo podemos ayudar? Le habrán visto la cara a este chico... Dice: mire, nosotros terminamos acá, dice, el domingo y el lunes volvemos con la actuación a Catamarca. Y para ir [...] a Catamarca, pasamos por ese pueblo. Así que ahí se armó, de palabra. La obra era nada más y nada menos que Don Lisandro De la Torre. Así que eran como 50 actores. ¡Era un coraje! [...] Vengo yo y el intendente, era un señor que se llamaba Pepe Gómez, un gran intendente, los jóvenes... no dejamos de recordar, entre otros, a ese intendente. Porque ahí teníamos también nuestra casa en la Municipalidad. Íbamos, trabajábamos, y bueno, me dice: che, Albertito, que me han dicho que has ido a Tucumán... Sí, le digo, don Pepe. ¿Pero sabés lo que cuesta eso? Yo: ni idea, le digo, pero si con las entradas lo vamos a pagar. En síntesis: perdimos 40 mil pesos. Donde Pepe llegó esa noche con los 40 mil pesos... te imaginas... no tengo idea cuánto habrá sido. Pero ¡un espectáculo! La cola empezaba acá y terminaba...

[Fue] en la Biblioteca. Pero como decía ahí don Pepe Soriano, éstas son obras, nos decía después a todos los jóvenes, para teatros de 400, 800, 2000 personas. Nosotros teníamos un teatrillo, en la biblioteca, que entraban 250 personas. ¡Imaginate! O sea, todo ese tipo de experiencias [tuvimos], que son millones...

Los documentos andan diciendo...

Honorable Legislatura

Tucumán

El Senado y Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán sancionan con fuerza de

LEY:

Artículo 1°.- Denomínase Ciudad Juan Bautista Alberdi al municipio del departamento de Río Chico actualmente designado con el nombre de Villa Alberdi.

Art. 2°.- Comuníquese.

Dada en la sala de sesiones de la Legislatura de Tucumán, a veintiséis días del mes de noviembre de mil novecientos cincuenta y nueve.

REGISTRADA BAJO EL N° 2890.-

San Miguel de Tucumán, 9 de diciembre de 1959.-

Téngase por Ley de la Provincia, cúmplase, comuníquese, publíquese en el Boletín Oficial y pase al Registro Oficial de Leyes y Decretos para su archivo.-

Capítulo 7

Producción, azúcar y educación técnica en tiempos de crisis(1955-1976)

Por Daniela Wieder

De las expropiaciones a la privatización del ingenio

Ciudad Alberdi no sólo cumplía funciones urbanas relevantes en la zona más austral de la provincia, sino que además era el principal centro agrícola de la misma. Su historia productiva estuvo surcada por el azúcar, aunque también existieron otros cultivos e industrias que fueron cobrando relevancia. En un contexto social y político convulsionado, el ingenio vivió en su interior numerosos conflictos de intereses, miedos y luchas, que fueron de la mano de un crecimiento productivo sostenido.³³⁶

Entre 1955 y 1975 la economía sufrió un empeoramiento constante. Desde el advenimiento de la Revolución Libertadora, el sector azucarero tucumano entró en una creciente inestabilidad por el vacío legislativo en materia azucarera por parte del poder nacional.³³⁷ Esto repercutió duramente en las familias trabajadoras, que fortalecieron crecientemente su representación gremial en la FOTIA. Tras la intervención de la CGT, dispuesta por Aramburu, la federación perdió su personería jurídica en noviembre de 1955, aunque esto no logró calmar el clima de disturbios y huelgas obreras que había por entonces en algunos ingenios.

La situación del ingenio Marapa no fue ajena a este clima de desequilibrio y tensión. La agroindustria alberdiana “era un modelo de producción y rendimiento fabril y financiero, claro que en aquellos periodos en que aquietaban los apasionados conflictos entre las familias cañeras que lo componían, con frecuentes querellas intestinas y asambleas armadas...”.³³⁸ De hecho, muchos de los problemas de la fábrica giraban en torno a las tensiones entre sus múltiples accionistas, miembros de las familias tradicionales de la zona que han quedado en la memoria como protagonistas de categóricos e iracundos enfrentamientos. Asimismo, esta época es recordada como la de “idas y vueltas” entre la Caja Popular de Ahorros (CPA) y aquellos “cañeros

³³⁶ Para elaborar este capítulo, nos basamos en los estudios de Nassif, *Tucumán*, 2012; Pucci, *Historia*, 2007; y Pucci, “Tucumán”, en Bravo, *Historia*, 2012, pp. 411- 477.

³³⁷ Pucci, *Historia*, 2007, p. 53.

³³⁸ *Ibid.*, p. 93.

principales”, como les llamaban en la ciudad a los accionistas, pues la fábrica estuvo signada por las expropiaciones hasta su privatización en 1967.

La primera expropiación a la UCAVA Ltda

Durante los festejos del natalicio de Alberdi en 1957, el ministro de gobierno de la intervención federal a cargo de Juárez García, Abel Garaicochea, dio al pueblo alberdiano la noticia de que su principal industria sería expropiada. El decreto con la disposición se firmó aquel 29 de agosto, embargando fábrica y refinería Marapa, perteneciente a la Unión Cañeros Azucarera Villa Alberdi Ltda. De este modo, el gobierno disponía que la misma quedase en manos de la Caja Popular de Ahorros, que poseía la mitad del paquete accionario desde su fundación.

La medida implicaba, además, retirar la personería jurídica a la UCAVA Ltda., otorgada 20 años antes. El gobierno argumentaba su accionar en una serie de violaciones estatutarias y legales cometidas por los directores del ingenio, así como la mala administración comercial del mismo, que había llevado a una transgresión directa del Código de Comercio (atraso en los libros, falta balance general y del estado de pérdidas y ganancias, falseamiento de registros contables, documentos firmados en blanco, devolución de cheques por falta de fondos, etc.).

En realidad, la tensión entre los cañeros y el gobierno provincial había comenzado cuando, a principios de ese año, un grupo de accionistas pedía que se modificaran los estatutos internos para que la fábrica quedase totalmente en manos privadas.³³⁹ Sin embargo, no llegó a buen puerto el objetivo. Legalmente, todavía estaba vigente la normativa sobre sociedades de economía mixta que se había expandido durante el peronismo. Por otro lado, los accionistas eran acusados de haber concentrado en pocas manos los beneficios económicos del ingenio.³⁴⁰ “Las rencillas de ciertos grupos prominentes de Villa Alberdi transformaron el ingenio en un botín de los triunfos circunstanciales de las familias de la zona”,³⁴¹ afirmaba el director de la CPA y Pte. del directorio, Alberto Chueke.

³³⁹ Recordemos que este había sido un anhelo desde la fundación del Marapa pero que, por no haber devuelto el préstamo inicial de la CPA, la administración de la fábrica se había consolidado como una sociedad mixta.

³⁴⁰ Otra de las acusaciones hacia los accionistas era que habían dejado librada la vida de la fábrica en las manos de apenas cinco deudores que concentraban más del 90% de las cuentas a cobrar, por lo que el ingenio estaba supeditado a cualquier percance económico que pueda sufrir alguno de ellos.

³⁴¹ Revista *Qué!*, 27 de mayo de 1958.

Para el gobierno, se debía ampliar el capital social de la fábrica y permitir la incorporación de todos los cañeros de Villa Alberdi para de esa manera evitar el usufructo de pocas familias en perjuicio de la mayoría formada por pequeños cañeros. Del mismo modo, consideraban que la dirección de la empresa debía incluir a obreros, empleados, técnicos, cañeros y al Estado (CPA). Este aspecto fue ampliamente respaldado por el gremio obrero, cuyo secretario interino era Adolfo Palacios.³⁴² Por otro lado, las voces opositoras a la expropiación afirmaban que no había justificación económica real para la misma, sino que era una estrategia política del gobierno.

Ernesto Frigerio fue el interventor designado.³⁴³ Al poco tiempo, éste y la CPA crearon las condiciones para retornar a una sociedad mixta, con mayor participación obrera. En efecto, se constituyó un gobierno tripartito, en el que había una tendencia política que, en general, se alineaba con el órgano gremial al que pertenecía cada miembro de la administración (UCIT, FOTIA y la CPA, que marcaba la tónica de la política oficial).

Los años 1958 y 1959 fueron muy tensos para el ámbito gremial a nivel provincial dado que el nuevo ministro de economía de la nación, Álvaro Alsogaray, buscó desandar el camino de la regulación y redistribución del azúcar. Para ello, “redujo el crédito oficial al sector y aplicó distintas medidas de liberalización que afectaron a los actores más débiles: asalariados, cañeros minifundistas e ingenios de pequeña y mediana capacidad productiva”.³⁴⁴ En contrapartida, las medidas apuntaban a beneficiar la concentración monopólica de la producción en manos de unas pocas empresas.³⁴⁵ En este contexto, los obreros tucumanos organizaron importantes medidas de fuerza, que duraron alrededor de tres meses, con varios detenidos, la muerte de dos manifestantes y la intervención de la FOTIA.

³⁴²Otros dirigentes gremiales eran también Ernesto R. Herrera, Julio Entable, Luis Gunerotti y Paulino Miranda. Los cañeros no habían logrado poner a su favor a los gremios de trabajadores, como FOTIA o FEIA, ni a los partidos políticos populares. Según afirmaban los representantes de la Caja, fueron los miembros del sindicato obrero quienes habían hecho denuncias por abusos, lo que motivó las acciones gubernamentales. En ese sentido, los argumentos oficiales enfatizaban que los obreros tenían derecho a participar de la conducción de una empresa que reunía un carácter semipúblico, tal como sucedía en el directorio del ingenio Ñuñorco, modelo a expandir en la provincia.

³⁴³ Éste intentó resolver, antes que nada, el quite de colaboración que habían realizado las farmacias de la zona con el hospital del ingenio. Para ello dijo que los remedios e insumos se traerían de farmacias de otras localidades. Asimismo, consiguió que dos médicos de la capital (Lencina y Lipnik) se ocuparan de la atención a los pacientes.

³⁴⁴ Azcoaga, “Democracia”, 2012, p. 122.

³⁴⁵ Alsogaray no sólo frenó la exportación del excedente de azúcar local sino que, además, propició la importación de azúcares franceses, pasos firmes en dirección a la gran crisis del sector. Pucci, *Historia*, 2007, p.54-55.

Aun con los conflictos internos, en 1958 el ingenio Marapa tuvo su máximo nivel de producción, con 17 870 391 kilogramos netos de azúcar. De hecho, los rendimientos de la producción azucarera provincial en general fueron aumentando desde ese año hasta llegar a su punto máximo en 1965. Es decir que entre 1958 y 1965 el nuevo problema que aquejó al ámbito azucarero fue el de la sobreproducción. Esto se ocasionaba cuando no era posible colocar toda el azúcar en el mercado, lo cual traía como consecuencia que no hubiera ingresos para pagar a los productores de la materia prima generando tensiones entre cañeros e industriales. En 1961, por ejemplo, los cañeros nucleados en UCIT se negaron a entregar la caña a los ingenios hasta que les pagasen lo adeudado de cosechas anteriores realizando una extraordinaria *Marcha del Hambre* frente a Casa de Gobierno. Asimismo, repercutía en los sectores trabajadores pues las patronales comenzaron a suspender las actividades fabriles temporalmente para ir regulando la elaboración. Esto hacía que los obreros, en medio de rumores de cierre definitivo y algunos despidos, vieran peligrar sus fuentes de trabajo.

Una nueva intervención

Un nuevo periodo se abrió en el devenir institucional a partir de 1962. El gobierno radical de Barbieri, tal como lo había hecho el de Gelsi antes, tuvo cierta voluntad de transformación en lo que respecta a la propiedad azucarera. Ambos gobernadores habían buscado romper con la figura del industrial que poseía, además de la fábrica, grandes cantidades de tierra. Para esto esbozaron algunas medidas, aunque con poco éxito.

En 1962 la zafra se inició gracias al préstamo que el Banco Nación otorgó para pagar a los cañeros lo adeudado. Además, se debatían duramente los aumentos salariales a obreros de fábrica y surco. Mientras los gremios salían a exigir respuestas ante el panorama crítico y de incertidumbre, en Santa Ana los trabajadores del ingenio iban quedando cesantes.

En 1963 volvió la intervención estatal al ingenio Marapa, mientras éste se hallaba en un momento de estabilidad e, incluso, crecimiento económico. La legislatura emitió una ley de expropiación por la que las acciones de los cañeros asociados quedaban nuevamente como utilidad pública. La justificación gubernamental era que los accionistas no habían dado el *quorum* para prorrogar el contrato social que debían cumplir. De este modo, de nuevo la CPA quedaba como la única administradora de la

fábrica hasta tanto vendiese las acciones. La Caja comenzó inmediatamente con la administración para asegurar la zafra de 1964, cosa que había pedido expresamente el gobernador Barbieri, y creó una comisión para gestionar la venta de acciones, respetando lo propuesto años atrás: el 40 % del paquete accionario a los cañeros ex accionistas, el 37% a los obreros y empleados de la fábrica y el resto 23% para la propia CPA.³⁴⁶

Entretanto, los accionistas plantearon que el precio que se les había pagado por la expropiación no era el adecuado pues se estaba considerando el valor de una acción en el año 1925, valor que nada tenía que ver con los precios de los años sesenta. Con este conflicto fueron a la justicia.³⁴⁷ Al cabo de seis meses, volvió a constituirse la sociedad mixta propietaria del ingenio con algunos integrantes renovados, pero el juicio continuó.

Por otro lado, los trabajadores del azúcar habían comenzado a debatir a principios de los sesenta un problema en puerta: la mecanización en la industria. Gradualmente, se iban suprimiendo los trabajos de cultivo en los cañaverales por el uso creciente de tractores y máquinas. Esto ocurría sobre todo en las fincas más grandes pero se extendería pronto a las medianas. Dentro de la FOTIA, la voz mayoritaria sostenía que no debían desplazarse a los obreros del surco hasta tanto no se tuviera un nuevo puesto para ofrecerle. Afirmaban que las nuevas tecnologías debían usarse para los trabajos más sacrificados y para aumentar la producción pero que la mano de obra desplazada por las mismas debía ocuparse en otras tareas dentro de la producción azucarera, como por ejemplo en la elaboración de subproductos (cachaza, bagazo, melaza, alcohol) o en talleres que construyeran los elementos necesarios para las reparaciones de las fábricas.³⁴⁸ Incluso la modernización tecnológica implementada también afectaba a los

³⁴⁶Revista *La Industria Azucarera*, enero de 1964.

³⁴⁷ Los más de 60 accionistas que realizaron la demanda fueron: Mariano Gil Montenegro, Santiago Fenoglio, Hugo C. Gordillo, Humberto Gordillo, Juan Delgado, Emma Gordillo de Carreño, Susesión Victoria A. de Gordillo, Gustavo Adolfo Gordillo, Carlos Hernán Gordillo, Domingo R. Gordillo, Suc. Horacio Caracotche, Alberto R. Augier, Joaquín M. Ruiz, María Juárez de Avellaneda, Sara Juárez de Santillán, Arturo R. Juárez, Elena Rosa Juárez, María Serrano de Robles, Amalia Esther Augier de Jerez, María del Rosario Albornoz de Romano, Arturo E. Carreño, Higinio Varela, Raúl C. Bulacia, Oscar Bulacia Ramos, María Bulacia de Bosonetto, Aída Bulacia, Alberto Madrid, Francisco G. Juárez, Florencio Gallego Varela, Elvira Robín de Luedtke, Elisa Eumelia Robín, Suc. Daniel E. Gettar, Virginia Robles de Josso, Alberto Josso, Saida Josso de Izzo, Mercedes Josso, Armentaria M. Carreño de Gordillo, Manuel Cebe, Luisa Salim de Cebe, Pastor I. Soria, Segundo G. Robles, Estanislao Robles, Luis I. Correa, Delina R. Robles, María Ester Walter de Gordillo, Gabriela Robles de Garay Ávila, Suc. Rosario Lucero, María Elena Bas de Flores, Héctor A. Flores, Suc. María Herrera vda. De Juárez, Suc. Belarmino P. Contreras, Luis Ariel Courtade, Leonardo León Araujo, Suc. Ramón Pujol, Suc. Juan J. Ramón Bulacia, Suc. Manuel V. Abregu, Francisco A. Cardozo, Francisco G. Fenoglio, Angelina Robín, Eumelia O. de Robín, María Robín de Díaz Ibáñez, Suc. José A. Robín, Suc. Rosa T. de Robín, Suc. José Díaz Fernández. Diario *La Gaceta*, 24 de junio de 1967.

³⁴⁸Nassif, *Tucumán*, 2012, p. 161 – 162, 189- 190.

obreros de la fábrica, pues, de a poco, los ingenios iban ocupando menos cantidad de trabajadores para las moliendas y demás tareas de la planta. Sin embargo, estas propuestas de la FOTIA quedaron de lado con la gran crisis que se avecinó en el ámbito azucarero.

Crisis azucarera, privatización y lucha

Paradójicamente, el año en el que más se cosechó caña en toda la provincia fue un año de crisis. En 1965 el récord de cosecha generó más de 400 000 toneladas sin vender y una importante baja en los precios. El gobierno llamaba a la limitación productiva dado que el mercado se encontraba saturado pero, entretanto, los industriales se atrasaban en el pago de los salarios a sus obreros. Esta situación lógicamente motivó a que el movimiento obrero ejecutase varias medidas de fuerza, como la toma de ingenios.³⁴⁹

Por detrás de lo aparente existía una especie de sabotaje del Poder Ejecutivo de la Nación hacia la exportación del azúcar nacional, sumado a una serie de decretos oficiales que deprimieron el precio del azúcar local. Esta política nacional perjudicial para la producción azucarera, que no era nada nueva, en el año 1965 estaba generando las condiciones para lo que vendría: la dictadura de Onganía, en 1966, desmanteló la economía tucumana en nombre de lo que llamó una política racionalizadora y de modernización.

Entre sus medidas persecutorias y de censura, el gobierno militar autodenominado Revolución Argentina planteó la necesidad de terminar con lo que consideraba era el “problema tucumano”. Los funcionarios consideraban que la agroindustria azucarera de la provincia era antieconómica, incapaz y obsoleta. Distinto a las fábricas de Salta y Jujuy, endonde el clima era más apto, la industria más rentable y, sobre todo, no existía un número masivo de obreros sindicalizados en un gremio tan poderoso como lo era la FOTIA en el “jardín de la república”. Las medidas tomadas, denominadas Operativo Tucumán, implicaron entre otras el cierre de 11 de los 27 ingenios existentes en la provincia,³⁵⁰ sosteniendo firmemente que la industria tucumana era “parasitaria” pues le significaba un alto gasto al Estado. Uno de los orígenes de los males era, decían, la

³⁴⁹*Ibid.*, p. 108.

³⁵⁰ Los ingenios cerrados fueron: San José, Amalia, San Antonio, Mercedes, Nueva Babiera, Santa Lucía, San Ramón, Santa Ana, Lastenia, Los Ralos y Esperanza.

sobreproducción del monocultivo del azúcar. Por lo tanto, lo que necesitaba Tucumán era diversificar su producción, disminuyéndola azucarera.

Esta argumentación del “cerrojazo” fue acompañada por un bombardeo propagandístico en el país y en la provincia, que caló tan hondo que hasta el día de hoy muchos tucumanos creen que la medida era inevitable. Dicho de otro modo, el desprestigio de la provincia se fue consolidando en el imaginario colectivo con un discurso elaborado desde Buenos Aires. Pero los propios tucumanos comenzaron a creerse tal mito. “Como observaba un cronista de aquellos años, la sociedad tucumana entera padecía un ‘complejo de inferioridad’, una especie de ‘vergüenza de ser azucareros’, que desarmó por completo toda posibilidad de defensa de su economía antes siquiera de pensar en emprenderla, y permitió la imposición de la ‘solución final’ de 1966”.³⁵¹ Vale decir entonces, que el cierre de ingenios no tuvo tanto que ver con la economía y sociedad tucumanas, como con una política del poder central.

El decreto de cierre de las fábricas camuflaba sus verdaderos propósitos: profundizar el proceso de concentración monopolista de la agroindustria azucarera.³⁵² Con estas medidas lograron que salieran beneficiados los dueños de los ingenios de Salta y Jujuy, grandes magnates del azúcar, así como algunos poderosos propietarios tucumanos ligados a aquéllos.

En los pueblos, en cambio, quedaron una infinidad de desocupados y familias enteras desconcertadas. La dictadura había prometido diversificar la economía y emplear en nuevos rubros a los dejados por los ingenios. Sin embargo, no sólo no hubo aperturas inmediatas de nuevas industrias, sino que incluso el gobierno produjo despidos en otros rubros, como ser en los talleres ferroviarios de Tafí Viejo.³⁵³

Para el Marapa, un pequeño y productivo ingenio en muchas manos, las medidas racionalizadoras generaban mucho temor e incertidumbre. El cierre también había atentado contra ingenios en los que el gobierno tenía potestad, como el caso del Santa Ana, cumpliendo con las amenazas que aterraban a las familias desde unos años antes. Entre los obreros y empleados de Alberdi se rumoreaba una nueva expropiación,

³⁵¹Pucci, “Tucumán”, 2009, p. 416.

³⁵²Nassif, *Tucumán*, 2012, p. 234.

³⁵³ Además, tal como señala Pucci, si se realiza un análisis de la economía tucumana en la época, se pone en cuestión la idea de que haya sido realmente una *provincia monocultora*. El autor indica que la industria textil era fuerte en Tucumán, existían importantes agroindustrias no azucareras, había alrededor de 30 industrias de la alimentación, sumada a la producción lechera, además de haber sido nuestra provincia la principal productora de palta y de arveja fresca del país. Además demuestra cómo los cultivos que sustituyeron a la caña entre 1966 y 1969 no lograron compensar el PBI y la mano de obra que empleaba aquella. (Pucci, 2007, *Historia*, p. 149-156).

temores que se manifestaban en los reclamos durante 1967 por la incertidumbre del futuro de la fábrica, así como por el retraso en el pago de haberes.

La UCAVA Ltda., a través de su abogado León Rougés, ejerció cierta presión al gobierno provincial exponiendo públicamente los argumentos por los que la expropiación efectuada en 1963 había sido inconstitucional. En un contexto de crisis, el gobierno dio un paso atrás con aquella medida y devolvió el ingenio a sus antiguos propietarios. Pero, además, se retornó a la propuesta que en 1963 había sostenido el interventor Gordillo Gómez de que se privatizara la UCAVA Ltda. con el propósito de formar una empresa moderna y eficiente que se bastara por sí misma.³⁵⁴

Este paso privatizador se concretó gracias a la decisión de Aliaga García de vender el activo de la fábrica a una nueva Sociedad Anónima privada. Según alegaban los funcionarios militares, la Revolución Argentina tenía la voluntad “de privatizar las actividades industriales actualmente a cargo del Estado y de fomentar aquellas que tiendan al bien común y propendan al mejoramiento material y espiritual del medio en que se desarrollen”.³⁵⁵ De cualquier modo, el operativo estuvo rodeado de disputas, acusaciones y presentaciones legales entre el gobernador y el abogado Rougés.

Para concretar el pase, la Caja Popular vendió sus 2000 acciones de capital a la Sociedad Anónima denominada MARAPA ICIFAG, integrada por el núcleo fuerte de accionistas de la histórica cooperativa.³⁵⁶ Cada acción fue vendida a 50 000 pesos y la UCAVA reconoció a la Caja Popular \$2,50 por kilo de azúcar producido en la zafra de 1967 en concepto de reembolso por los gastos de reparación de la fábrica.³⁵⁷ Por otro lado, el gobierno incorporó al Hospital de la ciudad de Alberdi los servicios que prestaba en ese momento el del ingenio Marapa.

³⁵⁴Diario *La Gaceta*, 23 de Junio de 1967.

³⁵⁵*Ibid.*, 18 de julio de 1967.

³⁵⁶MARAPA ICIFAG SA se constituyó por convenio en agosto de 1967. Éste fue firmado por: el gobernador Aliaga García, el Presidente de la Caja Popular, Juan Carlos Romero Monte, y el Presidente del Banco Provincia, Horace William Bliss. Miembros de la comisión liquidadora de UCAVA: Abelardo García, Joaquín Juárez, Desiderio Blázquez, Héctor Robinson, Humberto Gordillo, el síndico León Ricardo Bach. Los cañeros Domingo Gordillo, Fernando Filgueira y Nuncio Rotta.

³⁵⁷500 de ellas a los accionistas cañeros que tenían anteriormente menos de 10 acciones. Otras 500 entre los que tenían entre 10 y 15 acciones, con un máximo de 15 a cada uno. Las otras 500, entre los que tenían más de 25 acciones, con un máximo de 20 a cada uno. Y las últimas 500 podrían venderse entre nuevos cañeros de la zona interesados en ingresar a la empresa, con preferencia de los de mayor producción, con un máximo de 10 acciones a cada uno. En caso de no venderlas todas se seguirían ofreciendo entre cañeros accionistas y no accionistas, y en última instancia a otros proveedores del ingenio. De este modo, si bien se mantenía la distribución tradicional de las acciones, se buscaba multiplicar a los propietarios y evitar la concentración. Todos tuvieron un plazo de cinco años para pagarlas.

El acto que selló este paso de manos fue el 19 de Julio de 1967, mediante el cual el gobierno devolvía el ingenio a la UCAVA. Ahí, se leyó públicamente el convenio, comprometiéndose el gobierno al pago de 50 millones de pesos como indemnización, en la búsqueda de reparar al daño moral ocasionado en 1964 y en febrero de 1967 que, si bien no correspondía al monto pedido por los accionistas, se acercaba bastante. El Gobernador interino Gastón Lacaze dijo en esa oportunidad que “al cabo de 40 años, se daba cumplimiento al objetivo que determinó la instalación de ese ingenio” y que esta medida perseguía la voluntad de la Revolución Argentina de respetar la dignidad del hombre y que debía dejarse atrás el pasado. Legalmente, la cooperativa vendió la fábrica a la sociedad anónima, representada por Humberto Gordillo y su secretario León Ricardo Bach. La transferencia se aprobó en mayo de 1969. Los accionistas de UCAVA que resolvieron no suscribir acciones en MARAPA ICIFAG obtuvieron el reintegro de 50 000 pesos por acción en un plazo de hasta 10 años. El 17 de mayo de ese año, en una asamblea con 100 de los 137 accionistas, tras rendir homenaje a los fallecidos Tomas Oscar Alzabé y Delina Robles, firmaron el pase.³⁵⁸

A partir de esta modificación, los cañeros habían mostrado cierta condescendencia con la dictadura, a través de solicitadas en la prensa que reconocían los beneficios que habían traído algunas de las medidas oficiales a la zafra, aunque no dejaban de señalar el problema que los aquejaba: la Ley n° 17 163³⁵⁹ había generado en los ingenios que seguían en pie una lucha por la materia prima que resultaba inferior a la capacidad de molienda.³⁶⁰

El año 1969 fue un año de luchas tan fuertes en el país que significó el primer golpe a la dictadura militar. En Tucumán, miles de trabajadores habían migrado hacia otras provincias en busca de trabajo, mientras otros continuaron luchando en cada uno de sus

³⁵⁸El contador de la UCAVA, Abelardo García, fue uno de los que condujo la operación. Gordillo y Blázquez, por su parte, renunciaron a los honorarios que se les adeudaban en pos de lograr la concreción de la nueva sociedad. En esa oportunidad, también los obreros aprovecharon para comunicarles, a través de una nota de Estanislao Romero, que los trabajadores y sus familias esperaban positivamente que se superaran todos los problemas que aquejaban al Ingenio. (Diario *La Gaceta*, 17 de mayo de 1969).

³⁵⁹El decreto ley 17 163 promulgó en febrero de 1967 que la producción azucarera se fijaba en 750000 toneladas en total y se prohibía la instalación de nuevos ingenios azucareros en el país.

³⁶⁰Por un breve tiempo los cañeros del Marapa formaron parte de una organización denominada Asociación de Industriales Azucareros de Tucumán (AIAT), junto a nueve ingenios más, que pedía la restitución del cupo de producción anterior, créditos para la industria, defensa del precio del producto y la creación de un organismo regulador para el azúcar. Incluso la AIAT llegó a vincularse con FOTIA para pedir ciertas mejoras al sector. Esto llevó a que los funcionarios se ocuparan de terminar con la organización, tanto como con la Compañía Azucarera Tucumana (CAT), que había sido la que había alentado a la formación de esta otra. El Marapa, además, mantuvo a un miembro influyente en un lugar de poder: Nuncio Rotta presidió la UCIT entre 1968 y 1971.

pueblos por la reubicación laboral, tal como habían prometido las autoridades al cerrar los ingenios. En mayo de 1969 se abrió un proceso de lucha masivo, cuyo movimiento más fuerte fue el denominado Cordobazo. Esa mecha que unía a obreros con estudiantes universitarios en contra de la dictadura también estaba encendida en Tucumán, a pesar de algunos conflictos internos del gremio azucarero.

Los rumores de cierre de ingenios no habían cesado. Según la empresa, del Marapa vivían entonces 2 000 familias de la zona (entre cañeros propietarios, obreros y empleados).³⁶¹ Dentro del ingenio, el sindicato de obreros cumplió 25 años en abril del 69. El secretario general era, por entonces, Hugo Mercado, un activo dirigente que participó en los diferentes planes de lucha llevados adelante por la FOTIA. Otro representante de los obreros era Daniel Pedraza, quien llegó a formar parte de la comisión provisional de la FOTIA, entre mayo de 1968 y mayo de 1969. En 1973, Hugo Mercado formó parte también del Consejo Directivo de la FOTIA como secretario de Prensa y Propaganda, ya con la vuelta del reconocido dirigente Atilio Santillán a la conducción de la federación.³⁶² En ese año, el gremio rechazó un acuerdo realizado entre empresarios y el gobierno de la provincia para absorber 200 trabajadores del ingenio Bella Vista, que habían quedado desocupados. El sindicato expresó que era entendible la propuesta de dar trabajo a obreros del Bella Vista pero que se rechazaba porque había muchos cesanteados en todas las demás fábricas. Además, sabían que esto significaba “construir la felicidad y el bienestar de un trabajador sobre la ruina de otro”.³⁶³

El año 1970 fue un año de grandes luchas populares en la provincia. El entonces interventor Imbaud era atestado diariamente por reclamos de diferentes sectores de trabajadores: obreros azucareros, trabajadores judiciales, docentes, policías, no docentes de la universidad y también un importante movimiento estudiantil. Los obreros del ingenio Marapa venían denunciando haberes impagos, situación que ya se había convertido en una constante. A fines de 1970, se les adeudaba el salario familiar desde agosto, jornales, bonificaciones, el feriado del 30 de septiembre y beneficios por el acuerdo del 4 de septiembre. Lo cual, para un bolsillo obrero en el contexto de crisis, era demasiado. Pero, sobre todo, los inundaba el temor al cierre de la fábrica porque la empresa amenazaba con cerrar cada vez que los trabajadores hacían reclamos. Era una

³⁶¹Diario *La Gaceta*, 5 de Octubre 1969.

³⁶²Nassif, *Tucumán*, 2012, p. 629-632.

³⁶³Diario *La Gaceta*, 19 de enero de 1969.

época de mucha unión y valentía por parte de los trabajadores, a quienes el sindicato de Obreros de Fábrica y Surcollamaba a mantenerse fuertes para lograr las mejoras.

El 5 de noviembre de 1970, la fábrica del ingenio Marapa fue ocupada por sus empleados y obreros. La ocupación fue pacífica. Cerraron los accesos del predio mientras se cumplía uno de los turnos de trabajo, por lo que quedaron adentro algunos compañeros y el gerente de la empresa, Juárez, situación que movilizó aún más a los accionistas y al gobierno provincial.

Las reivindicaciones que esgrimieron, por las cuales tomaban la medida de fuerza, fueron: la defensa del patrimonio del ingenio; que la empresa determinara una política económica congruente con los problemas que los aquejaban; que se pagaran los diversos conceptos pendientes (sueldos de octubre, salario familiar de 3 meses atrás, beneficios sociales varios) y que se liquidasen las tareas de obreros transitorios, adeudadas desde el término de la zafra a fines de octubre. Es decir, que si bien pedían algunas soluciones concretas de conceptos impagos, también planteaban la necesidad de soluciones más *de fondo* para garantizar la continuidad laboral dado los tiempos que corrían.

Ese día, el representante del gremio, Mercado, fue a Casa de Gobierno para explicarle al Secretario de Trabajo cuáles eran los pedidos, pero además para reunirse con los dueños del ingenio. Si esto no ocurría y no se atendían las reivindicaciones, los huelguistas no levantarían la toma. Según él, muchos cañeros accionistas del Marapa y a la vez dirigentes gremiales habían preferido moler su caña en otros ingenios, lo cual mostraba la magnitud de la crisis.

Horas más tarde, fueron los directores a reunirse con el funcionario provincial prometiendo que pagarían al otro día lo adeudado. Sin embargo, publicaron en el diario La Gaceta una solicitada mostrando su versión de los hechos:

En una acción de “gimnasia revolucionaria” y ante el evidente “vacío de poder” un sector del personal del Ingenio Marapa, el día 5 del corriente, se apodera de la planta fabril secuestrando al gerente del establecimiento y a un grupo de funcionarios.

La Empresa debía abonar a su personal de cosecheros y permanentes el mes de octubre. A los primeros se les ofreció el pago de jornales y aguinaldo ese mismo día, en cheque, o el lunes 9 en efectivo.

La discrepancia fundamental se plantea al exigir el sector laboral el pago del salario familiar íntegro y ofrecer la Sociedad aportar lo que por Ley corresponde, completando el total al recibir de la Caja de Subsidios el reintegro de lo ya abonado en exceso.

[...] Nuestro ingenio, [...] cumple con sus obligaciones laborales, motivo que hace aún más desconcertante lo acaecido que seguramente ha perseguido fines.

Avala nuestro desconcierto la imposibilidad de conseguir audiencia con el gobernador de la provincia, solicitada reiteradamente y con carácter de muy urgente, desde mediados de octubre, para que se nos reintegre el monto de más de 44 millones de pesos que el Estado nos adeuda.

Además, el Sr George, subjefe de Policía, a quien el Excmo. Ministro de gobierno ordenó en nuestra presencia libere de inmediato al personal secuestrado, se apersona en nuestra planta fabril, niega el carácter de retenidos a los mismo, arenga a los obreros contra la Empresa, incluso con expresiones amenazadoras hacia algún directivo de la misma, retirándose sin cumplir su misión, lo que obliga a la Justicia a poner fin a tan grave atropello, disponiendo la inmediata libertad de los secuestrados ante la demanda efectuada por la Empresa.

[...] y, como prometimos, desde ayer estamos abonando lo ofrecido. Naturalmente, sin imposiciones ni amenazas.

El Directorio.

El secretario de trabajo Eberié viajó al Marapa ese mismo día 5, al igual que el titular de la CGT y el dirigente de FOTIA, Cesar Cabrera y Oscar Magariño. Asimismo, acudió el juez de instrucciones de Concepción, Foá Torres, a quien Juárez le dijo que no estaba como rehén sino por propia voluntad. Según denunciaba la central obrera, el juez llegó al ingenio al poco tiempo de haberse iniciado la toma, para regresar a las 4 de la mañana con 15 policías armados y ostentando poderío (actitud que contrastaba con lo que demoró en hacerse presente en Villa Quinteros, cuando reprimieron a trabajadores). Incluso el subjefe de Policía, tal como afirman los directores en la solicitada, también negó que Juárez y los compañeros hubieran estado secuestrados.

Francisca fue una de las mujeres que, junto a su hijo, fue a acompañar a su marido en la defensa de la fuente laboral.

...ha sido en el gobierno [...] militar que cerraron las fábricas, entonces había una toma del ingenio por los obreros. Era por el cierre, porque ellos se oponían al cierre del Ingenio. [...] yo y mi hijo, que tiene 50 años ahora, tenía dos añitos ahí, íbamos a acompañarlos a ellos. Ellos adentro de la fábrica y nosotros, los familiares, afuera.[...] nosotros les dábamos un apoyo psicológico, de acompañarlos a ellos ahí, les llevábamos la

comida, estábamos ahí y hacíamos que no hagan ninguna cosa fuera de lugar, porque había gente infiltrada...³⁶⁴

Los trabajadores que participaron de la toma tenían una genuina voluntad de defender la fábrica y, por lo tanto, la verdadera conciencia de que lo que se pedía no era más que un derecho de ellos que estaba siendo vulnerado. Francisca afirma que... “había gente que se infiltró y querían que destrocen, entonces mi marido, como era gremialista, dice: ¡cómo vamos a destrozarlo! ¡Si esta es fuente de trabajo nuestro!”.³⁶⁵ En definitiva, esta era una lucha para que el ingenio siguiera en pie, una verdadera resistencia y lucha en contra de las medidas del régimen sobre clausura de fábricas.

El comercio de la ciudad de Alberdi, en claro apoyo a la lucha de sus vecinos, cerró sus puertas el día jueves 6 y donó dinero y mercadería al personal ocupante del ingenio. Asimismo, en apoyo al reclamo, la CGT Regional denunció públicamente la situación de la empresa propietaria del ingenio Marapa, la cual, dando como excusa la situación económica grave, había tomado medidas perjudiciales a sus trabajadores. Asimismo, dijeron que el ingenio era administrado de forma deficiente en tanto no contaban con planes orgánicos de inversión y sus propios accionistas habían terminado entregando caña a otras fábricas.

La toma duró un día y medio. Finalizó el seis, cuando los manifestantes obtuvieron el compromiso por parte de la empresa de pagarles lo adeudado.³⁶⁶

La conflictividad social fue en alza. En 1971, año en que la empresa creció firmemente en los índices de producción, nuevamente los representantes obreros acudieron a las autoridades provinciales en reclamo de situaciones irresueltas en el interior del ingenio. Expusieron al gobernador Imbaud sus principales reivindicaciones: pago del salario familiar, restitución de compañeros suspendidos, confirmación de obreros que trabajaban a destajo.³⁶⁷ La situación llegó a un punto culmine en agosto, cuando, el día once, los trabajadores realizaron un paro. Por la persistente negativa de los empresarios a pagar los salarios correspondientes a los días de la suspensión masiva que en forma injustificada habían aplicado al personal de la fábrica, a pesar de que la dirección de trabajo lo había declarado improcedente. Ante este conflicto, la FOTIA se declaró en asamblea permanente. El 12 de agosto a las 11 horas los obreros decidieron

³⁶⁴ Francisca del Valle Quipildor, entrevista citada

³⁶⁵ Francisca del Valle Quipildor, entrevista citada.

³⁶⁶ Nassif, *Tucumán*, 2012, p. 213,214

³⁶⁷ Modo de contratación laboral en el que se cobra en concepto del trabajo realizado y no del tiempo empleado.

levantar la huelga, gracias a las negociaciones llevadas adelante por dirigentes de la central sindical, como ser Ángel Basualdo y el Sindicato de Obreros del Marapa, con el fiscal del Estado, Dr. Carlos Aguilar. Éste se reunió también con los miembros del directorio del Marapa, quienes pagaron en el día. Del mismo modo, el Consejo Provincial del Trabajo exigió a los dueños de la fábrica que restituyeran a los trabajadores Héctor Ruiz y Miguel Arce a la situación que gozaban con anterioridad así como que se abonase a los trabajadores que no trabajaron en enero por la suspensión ilegal aplicada.³⁶⁸

Por otro lado, Domingo Gordillo y Joaquín Juárez³⁶⁹ emprendieron un plan de reformas para mejorar la capacidad de producción de la fábrica, tras el ímpetu que les había dado la zafra de 1969, la mejor en la historia del ingenio.

El ascenso productivo se vio desde 1971. Las novedades proyectadas iban desde una alimentadora y transformaciones en los filtros, hasta tableros eléctricos en la central y cuatro molinos a turbina, así como una nueva caldera (de 1 200m² de superficie, instalada en agosto de 1968), un nuevo evaporador (de 1 000 m) y cuatro centrifugas (1200kg cada una). Año a año se duplicaban las apuestas: para 1971-72 aspiraban a alcanzar una capacidad de 2 500 toneladas de caña molida por día (considerando que en 1970 habían molido 1984 toneladas por día, alcanzando un rendimiento del 98%, el más alto de su historia),³⁷⁰ y desde ahí ir aumentando progresivamente hasta llegar a más de 4 000 a fines de la década

Cada año, el inicio del trabajo de los trapiches se comenzaba con una misa de campaña en el canchón del ingenio. Quien solía oficiarla era el párroco de la ciudad, en ese entonces Aníbal Soria. En 1972 fue necesario anticipar el inicio de la zafra pues había un déficit en el país de 80 mil toneladas de azúcar. En esta ocasión, Bach dio un posicionamiento público más claro en contra del cierre de los ingenios; sostuvo que no se podía importar tanta azúcar porque implicaría pagarla muy cara, pero, además, esto resultaba ridículo, en tanto se había desmantelado el 40 % de la industria tucumana sufriendo el desarraigo de más de 140 000 tucumanos. Adelantar la zafra paliaría esta situación, si bien perjudicaría a cañeros e ingenios porque no estaría tan madura toda la

³⁶⁸Diario *La Gaceta*, 20 de Agosto de 1971.

³⁶⁹ Comisión directiva del ingenio en 1970 se completaba con Dr. Carlos H. Flores, Tte. Cnel. R Humberto Gordillo, Andrés S. Flores, Manuel Cebe, Ricardo León Bach, Nuncio Rotta, José Abel Gómez, síndico: Luis Alberto Marzoratti.

³⁷⁰Diario *La Gaceta*, 13 de noviembre de 1971.

caña, pero ahí el Fondo Azucarero podría responder pagando la caña con los rendimientos mayores.³⁷¹

La primera etapa del plan se cumplió. El techo de la producción no paraba de subir. En septiembre de 1973, a los 112 días de actividad el ingenio ya había superado la molienda y producción de azúcar de todo el año 1972, que tuvo 130 días de molienda.

De este modo, el Marapa llegó a sus 50 años de vida con una planta fortalecida en lo técnico y con buenos niveles de producción.³⁷² Muchas de las familias cañeras de los inicios continuaban con sus descendientes en la nueva sociedad anónima aunque no cesaron las tensiones entre ellos.

³⁷¹ *Ibid.*, 3 de noviembre de 1971.

³⁷² Además, lograron habilitar un sanatorio en el edificio donde funcionaba anteriormente el Hospital del Ingenio Marapa, inaugurado en el año 1973. La dirección del establecimiento estuvo a cargo del Dr. José Esquenazi.



El ministro de Gobierno de la Provincia, Alberto Garaicoechea, lee en Villa Alberdi el decreto de expropiación del ingenio Marapa. Año: 1957.



Carteles colocados en los portones de la entrada del ingenio como señal de protesta. Año: 1970.



Obreros del ingenio Marapa reclamando pagos de quincena atrasados y beneficios sociales en el momento de la toma del edificio. Año: 1970.
(Gentileza Archivo La Gaceta)

Diversificación productiva: molino, tabaco y nuevas propuestas

Hacia 1966, además del ingenio Marapa, funcionaban en Alberdi un molino harinero, dos aserraderos y un establecimiento metalúrgico. También, posicionada como polo sureño, en la ciudad se desempeñaban dos cooperativas de crédito y una sucursal del Banco Provincia. Además, numerosos emprendimientos comenzaron a ensayarse, con mayor o menor éxito, en pos de fortalecer la diversidad de la producción.

Respecto al molino harinero, su larga historia demuestra la intención de diversificar la producción que existía en Alberdi desde antes de la llegada Onganía. Después de disolverse la Cooperativa Alberdi Ltda., el molino pasó a manos gubernamentales pero estuvo cerrado varios años. En 1960 se le dio un nuevo ímpetu al constituirse la Cooperativa Agropecuaria La Invernada IMPAS Ltda³⁷³, que decidió hacerse cargo del mismo. El poder ejecutivo de la provincia se lo transfirió como donación, por la ley nº 3032.

La planta volvió a funcionar pero además se buscaron nuevas salidas. Hasta 1968 molía trigo exclusivamente y, desde ese año, con ayuda financiera del Banco de la Provincia, buscaron poner en marcha un molino de maíz. En este último se produjo polenta y derivados. El de trigo, en tanto, tenía una capacidad de producción de 7 000 kg diarios de harina y brindaba subproductos que se empleaban en alimentos balanceados para el ganado de tambo.

La cooperativa nucleaba además 30 tambos, varios de ellos con ordeño mecánico, que brindaban 200 000 litros de leche por mes. El producto era conducido a Tucumán en camiones propios. Los tamberos de la cooperativa buscaban por estos años construir una cámara de leche y una cortina enfriadora capaz de conservar 10 000 litros. Así, en el verano podrían realizar un segundo ordeño. El gobierno les había otorgado un préstamo para mejoras edilicias, así como para la adquisición e instalación y puesta en funcionamiento de una planta de pasteurización e industrialización de leche. Esta actividad, que tuvo sus frutos, la convertía en una cooperativa lechera.

Por otro lado, comenzaron a incursionar en la producción del tabaco, en sus variedades Burley, Virginia y Oriental. Y aprovechando la canalización del dique

³⁷³ La cooperación fue presidida en sus inicios por Ángel C. Umana y Napoleón Grand, con Guillermo Guraib como secretario y Alberto Marzoratti como tesorero. (Vázquez, *Dos*, 1988, p.106). Ya en el año 1968, estaba a cargo de la misma el influyente Nuncio Rotta, junto a Alfredo David. La secretaria era de Oscar A. Gómez y la tesorería estaba a cargo de Cayetano Di Vico (Diario *La Gaceta*, 29 de agosto de 1968).

Escaba, los asociados produjeron zapallos, sandías, melones, papas, ajíes, pimentón y verduras en general.³⁷⁴

Durante la dictadura militar, caló hondo, como vimos, el discurso a favor de incursionar en nuevos cultivos. A fines de 1969, el gobierno inauguró una nueva “Agronomía de Zona” que funcionó en la sede de la Cámara de Productores Tabacaleros y tuvo a cargo a Jorge Bepre. Esto significaba, para muchos, la posibilidad de incrementar conocimientos técnicos para llegar a buenos resultados en la expansión de cultivos no tradicionales. Según Ploper, responsable de la Secretaría de Agricultura de la provincia, Alberdi presentaba ya diversidad en su actividad agropecuaria, que comprendía desde caña de azúcar, tabaco, citricultura, hasta sorgo y maíz. Esto en conjunción con la industria que representaba el Marapa y la actividad que desarrollaba la cooperativa IMPAS.

La Agronomía de Zona, entre otras actividades, llamó a registrarse a los productores algodoneros a fin de brindarles asesoramientos técnico integral. Esto surgió porque existía interés por parte de los productores de la zona, manifestado por las buenas perspectivas de la cosecha 1969.³⁷⁵ También daban charlas sobre cultivo de soja y maní.

También, la Junta Nacional de Granos había instalado un centro de recepción de granos en Alberdi, que funcionó desde octubre de 1969.³⁷⁶ La Junta aportó a la actividad productiva a través de la construcción de silos para almacenar cereales, o la habilitación de una oficina técnica para análisis de humedad y calidad de los mismos en el año 1971.

Por su parte, el tabaco llegó a ser un cultivo muy relevante para algunos productores alberdianos. Como vimos, hacia 1930 se había dado inicio a la producción de tabaco Virginia, pero, por razones comerciales, no prosperó en aquel momento. Por su parte, el tabaco criollo tucumano tampoco tenía perspectivas por no ser de apetencia industrial. En la década del cincuenta, una nueva apuesta generó que se promocionase el cultivo de la variedad Virginia y en menor medida la Oriental. Pero fue la década de 1960 la que descubrió la excelencia de la variedad Burley en el sur tucumano a partir de ensayos realizados por la Compañía Nobleza de Tabaco.

³⁷⁴ Se preparaban además para instalar un molino de mezclas balanceadas, una fábrica de dulces y una planta para el secado de hortalizas. Con el primero se producirían pellets utilizando afrecho de trigo, de maíz, de arroz, alfalfa, sorgos, etc., además de excedentes de soja, garbanzo, porotos y arvejas. También esperaban poder emplear melaza del ingenio. Para los dulces esperaban producir de batata, zapallo, anco, cayote, etc.

³⁷⁵ Diario *La Gaceta*, 18 de agosto de 1970.

³⁷⁶ *Ibid.*, 3 de noviembre de 1969.

En la cosecha 1966-67 se produjeron 600000 kilos de tabaco Burley y en 1969-70 pasó a ser 4 000 000 de kilos. Guido Atilio Peluffo, presidente de la Cámara de Productores de Tucumán en 1970, se ocupó de realizar gestiones para obtener créditos del gobierno nacional para los productores que tenían el problema de la anulación de los cupos de producción. Además, proyectaban la construcción de una planta acopiadora,³⁷⁷ que sería muy beneficiosa para pensar en exportación del producto así como ir nivelando oferta-demanda.

A Imbaud la Cámara Tabacalera, que representaba a unos 350 productores sureños, le había pedido también algunas acciones para regular precios y para conseguir créditos. Ya en 1972, el Pte. de la Cámara de tabacaleros Leonardo L. Araujo afirmaba que pese a las dificultades ya se había concretado una planta pre-industrializadora de tabaco, ubicada en los galpones del ex ingenio Santa Ana, que procesaba 3 000 kg de tabaco por hora.³⁷⁸

Una nueva organización fue el Centro de Comerciantes y Productores de Ciudad Alberdi, una entidad impulsada por Manuel Villagra para reunir a los productores y a los comerciantes minoristas y mayoristas de la ciudad y zonas aledañas. Se creó el 4 de abril de 1967.³⁷⁹ Ellos estuvieron implicados en las luchas por mantener tarifas e impuestos accesibles, así como en la instalación de Saab Scania en la provincia. Además, iniciaron una comisión autónoma denominada Comisión Pro Defensa de la Economía Popular, que defendía intereses comerciales y de los trabajadores. Reunían, en 1972, alrededor de 120 socios.

La necesidad de trabajo y progreso llevo al Centro de Comerciantes y a otras instituciones de la zona a organizar un movimiento para poner en marcha una industria que había estado parada en la ciudad durante un tiempo. Se trataba de unaplanta deshidratadora de papas perteneciente a la firma Tucumán Flakes, en pie desde 1968 a la vera de la ruta n° 38, al norte del municipio.

Fue una de las primeras que había autorizado el Operativo Tucumán, pero no funcionaba, al contrario, tenía máquinas y equipos embalados desde hacía algunos años. Había iniciado sus actividades con tareas administrativas, pero no continuaron y hasta les cortaron los servicios por falta de pago. En su momento, la instalación fabril había

³⁷⁷ *Ibid.*, 8 de mayo de 1970.

³⁷⁸ Revista *El pueblo en el Sud*, 1972, p.5.

³⁷⁹ Integrantes de la comisión directiva: Ramón Villagra, Albérico González, Antonio Jacobo, Domingo Macellari, Domingo Murua, Yacio Rosnerki, Roberto Gutiérrez, Alberto Córdoba y Elena Romero. (Revista *El pueblo en el Sud*, 1972, p. 8)

promovido el cultivo del tubérculo además de ilusionar a muchos que necesitaban trabajo, quienes terminaron frustrados por la interrupción del proceso.³⁸⁰ Su reanudación comenzó a charlarse con el gobierno peronista, después de 1973.

A inicios de los setenta, tal era la actividad económica de la ciudad, que los productores, comerciantes y vecinos pedían que se ampliaran las sucursales financieras instalando una del Banco Comercial del Norte o bien del Banco Empresario de Tucumán, para complementar la labor del Banco Provincia.³⁸¹ Los obreros cesantes del ingenio Marapa, por ejemplo, solicitaban ayuda para encauzar su fuerza de trabajo como trabajadores independientes o cooperativos. Otros solicitaban que se erigiera una Dirección de Trabajo en la ciudad así como que se regularizara la situación de las tierras. Es decir, que había una demanda por el mejoramiento de la producción en sus múltiples aspectos.

Avance de las escuelas técnicas

El plan optimista y racionalizador proyectado en tiempos frondicistas imaginaba que vendría una época de desarrollo económico sostenido. En este sentido, crearon un organismo destinado a regular la educación técnica de manera más ágil, para impulsar, a través de sus egresados, el proceso de desarrollo industrial. Este se denominó Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) y quedaron a su cargo las instituciones técnicas, que dejaron de denominarse Escuelas Industriales, Escuelas fábrica, de aprendizaje o de Artes y Oficio, para comenzar a llamarse Escuelas Nacionales de Educación Técnica (ENET). El ímpetu estimulador de la enseñanza técnica y científica como rama de la enseñanza media se dio en Tucumán durante el gobierno de Lázaro Barbieri.

En Alberdi, estas políticas se observaron con la fundación de nuevas instituciones educativas. Una de ellas, que dependía del CONET, fue la Escuela Monotécnica y de Extensión Cultural n° 43. Ésta, fundada en 1960, se dedicada a la formación teórica y práctica de adolescentes y artesanos en tareas principalmente de carpintería, aunque también en soldadura, electricidad, etc. En 1969, su director era Manuel Tolosa y, pese

³⁸⁰Diario *La Gaceta*, 29 de julio de 1971.

³⁸¹La sucursal del Banco Nación J. B. Alberdi se creó en diciembre de 1973, a cargo de Ricardo E. Monti. La casa donde se ubica forma parte del patrimonio arquitectónico e histórico de Alberdi. (Revista *Desde Adentro*, 1993, p.19)

a numerosas carencias, contaba para mantener la institución con el apoyo de la Sociedad de Amigos de la misma, presidida por Segundo Córdoba, quienes a menudo la dotaban de insumos para mejorar la enseñanza.³⁸² Durante su primera década de existencia la Monotécnica mantuvo regular su cantidad de alumnos; en 1970, fueron 40 los egresados.

En 1971, con ayuda del dirigente gremial Emilio Borsella, gestionaron el apoyo oficial para acelerar el trámite que les permitiría adquirir un inmueble, para el cual el Club de Leones y la Municipalidad aportarían dinero. Ese mismo año consiguieron el cometido, inaugurando un edificio propio en diciembre. La comunidad de Alberdi se encontraba muy agradecida con el entonces ministro de Bienestar Social, Miguel Ángel Torres, a quien le otorgaron un reconocimiento por haber propiciado numerosos locales escolares en el sur durante su gestión, tanto en el Consejo de Educación como en el ministerio. La Escuela Monotécnica se emplazaba en Lucas Córdoba esquina Sortheix.³⁸³ El edificio fue mejorado paulatinamente, con la colaboración de toda la comunidad educativa. En 1972, por ejemplo, con la participación de alumnos y el aporte del Ministerio de Bienestar Social, levantaron un tinglado de 25 x 25 metros para el taller de carpintería.

Desde entonces, los docentes se planteaban la propuesta de elevarla a la categoría de un centro educativo de perfeccionamiento técnico, para lo cual iniciaron gestiones en el Ministerio de Educación de la Nación. Los cambios llegaron en 1974, cuando lograron que sobre la base monotécnica se instalase la ENET n° 1 de Alberdi. Ésta cambió su plan de estudios y contó con el ciclo básico únicamente hasta 1984. Su director entonces era Eladio M. Bravo.

Por otro lado, dos de los gobernadores durante la Revolución Argentina, Roberto Avellaneda y José Nanclares, afrontaron una reforma tras la cual, por primera vez en la provincia, funcionaron establecimientos de doble escolaridad de orientación práctica, en lo agropecuario y en lo técnico.

Durante el año 1958 se habían instalado en Tucumán las oficinas del Centro Regional del Noroeste, dependiente del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), y comenzaron a trasladarse todas las Estaciones Experimentales provinciales al INTA. En Tucumán, el Centro Regional comenzó a trabajar en

³⁸² El 18 de octubre de 1969 donaron maquinas soldadoras. En la comisión fundadora también participó el Sr. Rosendo Navelino, entre muchos otros.

³⁸³ Diario *Noticias*, 11 de diciembre de 1971.

simultáneo con la Estación Experimental Agropecuaria situada en Villa Alberdi, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación. Pero a los pocos años esta se cerró porque se habían emplazado, entre 1959 y 1962, dos campos experimentales Famaillá y Leales. De este modo, las instalaciones de la Estación alberdiana fueron aprovechadas para un nuevo proyecto educativo novedoso. El 25 de abril de 1969 las autoridades del INTA aprobaron un decreto para la creación de una Escuela Granja en Marapa, localidad de Juan B. Alberdi. Se trataba de la primera escuela con características agro-técnicas de la provincia.

Existía en Alberdi una Comisión Pro Creación de la Escuela Agrotécnica (presidida por Leonardo Araujo y su secretario José David) que esperaba con expectativas la puesta en funcionamiento de la institución. En nombre de la comunidad, ellos afirmaban que luchaban para que se formara a los jóvenes como técnicos capaces de mejorar el desarrollo de los campos de la región. Además, estimaban que así se evitaría “la emigración de una juventud obrera de alto valor humano que busca en otros sitios del país las condiciones que la preparen eficientemente para afrontar las labores campesinas”.³⁸⁴

La instalación de la escuela implicó una gran labor de coordinación entre el gobierno provincial y el INTA. Éste vendió al gobierno una superficie de 2 200 metros cuadrados que poseía a apenas un kilómetro de la ciudad Alberdi, donde había funcionado la Estación Experimental unos años antes. El traspaso quedó consagrado en un acto el día 24 de abril de 1970.

Esta iniciativa educativa se encontraba en consonancia con los nuevos esquemas de diversificación agrícola que intentaba desarrollar la provincia, particularmente en lo referente a la producción tabacalera. En la inauguración de la escuela, los discursos del gobernador y demás autoridades rondaron en torno a la importancia de la diversificación de cultivos y de poner a la educación al servicio del desarrollo. La interpretación que hacían los productores, como Peluffo, era que después de la crisis que obligó a reducir sus cultivos de azúcar, los productores intentaron diversificar y muchos terminaron en fracaso por falta de asesoramiento. Por eso, una escuela de estas características implicaba, según él, acabar con la improvisación y profundizar los estudios científicos sobre los problemas agrarios.

³⁸⁴Las declaraciones corresponden a L. Araujo. Diario *La Gaceta*, 24 de marzo de 1970.

M. A. Torres autorizó a comenzar las inscripciones en 1970, con 42 inscriptos ese primer año. Funcionó como escuela piloto, dentro de un plan denominado “Desarrollo de Comunidades” para la formación de técnicos de nivel medio y superior. El plan constaba de un primer ciclo de tres años con títulos de Experto en Agricultura, Ganadería, Lechería, Granja y Mecánica Agrícola. Éste era continuado por otro ciclo con título de Agrónomo General o especializado en alguna de las disciplinas antes mencionadas. Con lo cual el cursado duraba seis años en total, con un título de bachiller que habilitaba para ingresar en la universidad. Atendiendo al “discurso diversificador” los programas de estudio incluirían: tabaco, oleaginosas, forrajes, ganadería y granja. Además del plan de estudios nacional, en la escuela se dictaron cursos de especialidades en Experto Agropecuario y Experto en Medicina Agrícola, con una duración de tres años.

Por otro lado, la comunidad de la Agrotécnica estuvo en contacto con la Estación Zootécnica que funcionaba en La Invernada así como con la Estación Experimental de La Cocha. El ciclo básico fue inicialmente cubierto con el personal de la Normal, según lo dispuso el Consejo de Educación, y el cuerpo técnico por profesionales de la zona vinculados a explotaciones agropecuarias, así como por técnicos de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la provincia.³⁸⁵ A su vez, tenían un plan de autofinanciación con la realización de almácigos para los productores de tabaco.³⁸⁶ Las instalaciones contaban con salas especiales para prácticas técnicas y con laboratorio y grandes terrenos alrededor. En fin, la escuela implicó un proyecto comprometido y novedoso que se fue consolidando y ampliando a través de los años.³⁸⁷

Lo acaecido en 1966 había significado un golpe para la educación técnica, cuya cantidad de alumnos disminuyó ampliamente. Recién en 1974 volvió a una matrícula similar a la del año 1966, con unos 10 317 alumnos técnicos en 28 establecimientos alrededor de toda la provincia. Había, de las instituciones dependientes del CONET: 7 ENET, con 5 795 alumnos y tres escuelas Monotécnicas, con apenas 89 matriculados; luego, dos escuelas técnicas universitarias que albergaban 660 estudiantes; diez provinciales, con 2 000 alumnos y 6 privadas, con 1 700 estudiantes a cargo.³⁸⁸

³⁸⁵ Diario *La Gaceta*, 10 de abril y 25 de abril de 1970

³⁸⁶ *Ibid.*, 9 de mayo de 1970.

³⁸⁷ Al terminar el periodo lectivo, la comunidad educativa festejó y dio un reconocimiento a Carlos Umata por haber organizado y dirigido la escuela en su primer año. La secretaria fue María Elena Augier y en nombre de los alumnos habló el joven Luis Peluffo.

³⁸⁸ Ministerio de Cultura y Educación de la Nación Departamento de Estadísticas, *Estadísticas de la Educación. Comunicados para la prensa*, 1975, pp.73, 89, 99.

La breve experiencia democrática y la llegada del horror

En 1973, después de casi dos décadas de proscripción del peronismo, asumió Héctor Cámpora la presidencia de la Nación. Su mandato fue muy breve pero se dio en un momento de movilización generalizada. En Tucumán, el peronismo volvió de la mano de Amado Juri. La provincia todavía no había podido levantarse de las miserias producidas durante el onganato, lo que no llegará a solucionarse tampoco en esta breve y trunca experiencia democrática.

En Alberdi gobernó el agrónomo José Abel Gómez (11/06/1973-24/03/1976). Al inicio de su gestión presidió el Concejo Deliberante José A. Jerez; como director de obras públicas se ubicó a Hugo C. Belmont y el contador fue Mariano Leone. La vuelta del peronismo al podersignificó la restitución de la fuerza en varias organizaciones, como ser, en Alberdi, las unidades básicas justicialistas “20 de junio” y “Evita”.

Una de las primeras acciones de Gómez tuvo que ver con la necesidad de idear un plan de desarrollo para la ciudad, a partir de un estudio realizado por especialistas universitarios. Por eso, se entrevistaron con el interventor de la UNT, Pedro A. Heredia, para trazar un plan regulador para ordenar el crecimiento del centro urbano, que constara con el asesoramiento de alumnos de la carrera de Arquitectura del último año.³⁸⁹

En el año 1974, el Concejo Deliberante realizó un incremento en impuestos y tasas, lo que llevó a organizaciones gremiales y a empresarios de Alberdi a manifestarse en contra de las valuaciones de propiedades dispuestas por la Municipalidad que hacían incrementar los impuestos en sumas excesivas. Llegaron a entrevistarse con el gobernador Juri en busca de una solución.³⁹⁰

Los debates municipales, además, giraron en torno a la sanción de una ley que organizara el sistema de Coparticipación Federal e Impuestos Provinciales a las Municipalidades del Interior, que contemplaba de manera más equitativa las reales

³⁸⁹Participaron de una mesa de trabajo para elaborar el plan, las facultades de Agronomía y Zootecnia, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Tecnología, el centro de Investigaciones Sociológicas, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el NOA Minero, el Instituto Nacional de la Vivienda, etc. Diario *La Gaceta*, 4 de julio de 1973.

³⁹⁰En esa ocasión los vecinos aprovecharon para pedir al mandatario una serie de necesidades que tenía el municipio: que se instalase una fábrica de cerámica, que se abriera la deshidratadora de papas, cerrada siete años atrás, que se perforaran pozos para proveer de agua potable, y pozos termales para la explotación turística, y que se terminara una fábrica de dulces cuya construcción se había paralizado. Y que se detuviera el levantamiento de la escuela nacional Dirección de Empresas, que funcionaba en la ciudad. (Diario *La Gaceta*, 16 de agosto de 1974).

necesidades, al establecer como uno de sus indicadores la proporción inversa a la población. Esta era una normativa que esperaban todos los concejos deliberantes e intendentes, tal como lo ratificaron en sus congresos a lo largo del año 1974.

El municipio tuvo experiencias fructíferas durante estos años, a través de algunas articulaciones con el joven Instituto de la Vivienda para comenzar a construir barrios, así como algunas maquinarias que lograron adquirir para obras públicas. Gómez, como vimos en el capítulo anterior, apoyó notablemente las iniciativas relativas al arte y la cultura y buscó apoyarse en referentes de la comunidad para el crecimiento en este sentido.

Sin embargo, en el país y la provincia la escalada de violencia se fue incrementando. Bajo la excusa de un peligroso accionar de la guerrilla rural, la represión estatal se materializó con la llegada de las fuerzas armadas a Tucumán y el inicio del denominado Operativo Independencia, en febrero de 1975. Dicho operativo tuvo hasta 1979 la conducción de los generales Acdel Edgardo Vilas, Antonio Domingo Bussi y Luis Santiago Martela.

En el contexto del triunfo de la Revolución Cubana, los antecedentes de lucha obrera a la dictadura de Onganía sumado a ciertos factores geográficos, entre otros, algunos grupos revolucionarios guerrilleros habían optado por el noroeste argentino para instalar sus experiencias basadas en la teoría del foco rural. En Tucumán, la más emblemática fue la práctica iniciada por el PRT-ERP en 1974, cuando instaló en los alrededores de Famaillá la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez.

Con el Operativo Independencia, el Ejército argentino buscó desintegrar aquel grupo, desplegándose por la provincia y ocupando un territorio que las organizaciones guerrilleras nunca habían controlado, por ser escasas en número y fuerza. Sin embargo, magnificando el accionar de los militantes armados, el operativo justificó sus grandes acciones represivas e inauguró una faz encubierta de coacción creando los primeros centros clandestinos de detención del país.³⁹¹ El mismo Vilas dijo que el núcleo de su accionar en la provincia había estado en realidad en los gremios obreros, principalmente en la FOTIA. De ahí las acciones de control a la población zafraera y la instalación de los

³⁹¹De las 269 víctimas judicializadas en la causa por crímenes de lesa humanidad cometidos durante el “Operativo Independencia”, alrededor del 42% fueron obreros y jornaleros del interior de la provincia y sus familiares directos, el 15% fueron dirigentes sindicales y gremiales, el 8% eran comerciantes y personas de oficio del interior de la provincia, otro 8% eran empleados públicos, el 5% eran profesionales independientes, el 4% eran estudiantes universitarios, el 2% eran militantes de partidos políticos de izquierda y solo el 7% acreditaba alguna vinculación con el ERP/PRT o con Montoneros. (Programa verdad y justicia de la Nación et al., *Responsabilidad*, 2016)

centros clandestinos de detención en el área azucarera. El primero de estos fue la denominada “Escuelita de Famaillá”.³⁹²

Tucumán, de este modo, tiene en su historia el triste mérito de haber sido el escenario precursor del terrorismo de Estado.³⁹³

Anexo

Anécdota: trabajadores del azúcar

Una obrera rural de Alberdi recuerda cómo era el trabajo en el surco en los años sesenta y setenta y cómo todo se fue transformando desde entonces hasta la actualidad, gracias a la incorporación de la maquinaria agraria: *Con mi papá fuimos a trabajar mucho tiempo la caña, cuando era chica le íbamos a ayudar, [...] porque no había otra. [...] Entonces se pelaba la caña, se pelaba, se apilaba y se cargaba al carro. [...] Entonces se llevaba a los cargaderos y del cargadero iba con el malacate, [...] que daba vueltas, pesaban la caña, después iba el camión cañero que traía la caña al ingenio ya directamente. Del cerco al ingenio, no hay otra. [...] Antes se usaba, digamos, que la gente la cargaba al hombro a la caña y la subía al carro que la llevaba a los cargaderos. [Ahora] cargaderos no hay, ya no hay cargaderos. Ya directamente la caña picada va al ingenio. [En la actualidad] veo campos grandes que voy hoy y al otro día ya no hay nada. Ya han pasado la máquina. [...] Antes, todo el mundo esperaba la cosecha de la caña porque era en lo que la gente trabajaba. Es lo único que había. [...] La gente ganaba su buena plata en la caña y por lo menos tenía para subsistir un tiempo más después que pasaba la cosecha.*³⁹⁴

Muchos de los obreros de planta eran antiguos cosecheros o trabajadores temporarios que habían logrado conseguir un lugar dentro de la fábrica. *Mi marido ha trabajado desde los 10 años, porque él iba a la Primaria, a la escuela, a los grados, cuando necesitaban 3, 4 chicos para que piquen el ladrillo para que hagan los jardines del ingenio. Entonces ahí empezaron ellos a trabajar y bueno, como había mucha pobreza, los padres decidieron sacarlos de la escuela para que trabajen [...] Y ya les iban aportando en una libreta*

³⁹² Los centros clandestinos de detención (CCD) eran instalaciones secretas e ilegales, ubicadas en dependencias militares o policiales, en fábricas, escuelas, etc., adonde eran llevados los detenidos-desaparecidos. Allí las víctimas eran aisladas y torturadas, método represivo utilizado para extraer información sobre los prisioneros y conocidos.

³⁹³ Pucci, R., *Historia*, 2009.

³⁹⁴ Entrevista a Dalinda Sánchez, realizada por Daniela Wieder y Andrea Sandalie, J. B. Alberdi, Tucumán, 12 de agosto de 2016.

*de ahorro hasta que era mayor de edad, o algo así. [...] cuando ha cumplido los 18 años ya pasó a ser gente de la planta. [...] Antes trabajaban en las cosechas no más, y a los que tenían más antigüedad, les [pagaban] quincena por medio. Una quincena un grupo, después otro grupo, y así... para que no queden en el aire. [...] Y después, ya si eran eficientes, los mensualizaban.*³⁹⁵

³⁹⁵ Francisca del Valle Quipildor, entrevista citada.

Capítulo 8

El municipio en los últimos 40 años (1976-2016)

Por Daniela Wieder

La última dictadura militar³⁹⁶

Un nuevo golpe de Estado se inició en nuestro país el día 24 de marzo de 1976 con la detención de la presidenta Isabel Martínez de Perón. El gobierno fue tomado de facto por una junta de oficiales de las tres fuerzas armadas conformada por el teniente general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Massera y el brigadier Orlando Agosti. Estos justificaron su irrupción con la situación de emergencia que vivía el país, se concebían como los únicos capaces de generar “orden” en medio del “caos” reinante y exhortaron al pueblo argentino a seguirlos en el proceso de “recuperación” de la nación.³⁹⁷

Tucumán era el ojo de la tormenta. Los militares ya habían ocupado la provincia desde el año anterior y fortalecieron a partir de marzo de 1976 su acción de control, vigilancia y represión. El interventor que se designó fue Antonio Domingo Bussi, quien se ocupó de “limpiar” la provincia. Para ello, purgó la administración pública desplazando a miles de empleados sospechados de ser enemigos del régimen; rearmó el poder judicial con magistrados nombrados a su criterio; encarceló a ex funcionarios, como ser al anterior gobernador Amado Juri, y continuó con la censura a la prensa que ya había instaurado el Operativo Independencia, del que había formado parte. Durante el año y ocho meses que estuvo Bussi a cargo de la provincia, su estilo de dureza y autoritarismo se respiró en cada rincón. Asimismo, realizó gran cantidad de obras públicas, a través del apoyo financiero de la Junta Militar, de la Federación Económica de Tucumán y de los industriales, pero también gracias a la presión ejercida sobre

³⁹⁶Para elaborar este apartado seguimos los estudios de Novaro, M. y Palermo, V., *Dictadura*, 2003; Farías, Matías, et. al. (coord.), *Pensar*, 2010; Programa de Verdad y Justicia de la Nación, et al., *Responsabilidad*, 2016.

³⁹⁷ Las tres fuerzas se repartieron para cada una el 33% del control de las distintas jurisdicciones e instituciones estatales (gobernaciones de provincias, intendencias municipales, ministerios, canales de TV y radios). El país fue dividido en Zonas, Subzonas y Áreas en coincidencia con los comandos del Cuerpo del Ejército, lo que implicó la organización y división de la responsabilidad en la tarea represiva sobre aquello que denominaron “el accionar subversivo” (Farías et al., *Pensar*, 2010, p.21) En esa división, Tucumán formaba parte de la subzona 32 (junto a Salta y Jujuy), bajo el comando de la Brigada de Infantería V de Tucumán, que a su vez formaba parte de la zona militar III (que incluía a Córdoba, San Luis, Mendoza, La Rioja, San Juan, Santiago del Estero y Catamarca). Dentro de la subzona 32, Tucumán en concreto conformó el área 321, bajo control del Regimiento de Infantería 19.

empresas y particulares.³⁹⁸ El militar buscaba embellecer el espacio público pintando las fachadas, embanderando los paseos y erigiendo filtros visuales para disimular la pobreza, la marginalidad y la disidencia.

El clima que se vivió por entonces en el sur de la provincia es recordado por algunos pobladores con escenas bastante duras e invasivas, que generaban desconfianza y miedo.

La Dictadura se vivió con los controles de ruta, que eran muy frecuentes. Yo en ese tiempo estaba estudiando en San Miguel de Tucumán, tenía dos o tres controles de ruta que hacía el Ejército en un trayecto de 100 km. De acá a San Miguel de Tucumán había 101 km y había dos o tres controles de ruta, donde tenía que estar con el documento en la mano y te interrogaban: qué estudiabas, un interrogatorio así... Y cuando por ahí un par de veces me tocó ver algunos enfrentamientos, sobre todo en la zona de Manchalá, de Famaillá, que estaban, paraban en la ruta y vos veías que estaban. Se sentían los disparos.

Era muy común. En los controles de ruta se detenía a la gente, por lo menos los destacamentos que estaban acá, por el color de la piel, por el pelo largo, por... Te decían: vagancia y adentro... Había gente que los aplaudía y otros que no... Así era en tiempo de la Dictadura.³⁹⁹

En 1977 Bussi fue reemplazado por el general retirado Lino Montiel Forzano. Durante su gobierno, la dictadura se combinaba con emociones futboleras, mientras la economía mostraba, con la inflación en alza, signos de agotamiento. En 1981 Videla entregó el mando nacional a Eduardo Viola, pero tal era ya la crisis económica que poco duró en el cargo. Tras algunos interregnos, la Junta definió como presidente a Leopoldo F. Galtieri pero la situación vivida en Malvinas fue uno de sus golpes finales. Galtieri entregó el mando a Reynaldo Bignone, y éste debió concretar la salida democrática en 1984. En Tucumán, Antonio Luis Merlo y Mario Fattor fueron los dos últimos interventores.

En toda la provincia, el golpe irrumpió, como lo habían hecho los anteriores, desplazando a todas las cabezas políticas y poniendo en suspenso la Constitución, sus derechos y garantías. A nivel municipal, la Junta de Comandantes había dispuesto desde un primer momento que se disolviesen todos los Concejos Deliberantes, concentrando

³⁹⁸ Páez de la Torre en Bravo, M C, *Historia*, 2012, p. 481.

³⁹⁹ Entrevista a Jorge Saleme, realizada por Daniela Wieder y Valentina Mitrovich, J. B. Alberdi, 3 de septiembre de 2016.

las funciones en los intendentes.⁴⁰⁰ En Villa Alberdi, por lo tanto, se deshizo el Concejo y se designó en el cargo de intendente nuevamente a Juan Carlos Núñez, aunque por poco tiempo (20/04/1976-27/11/1976). El 21 de abril, Núñez juró ante el ministro de gobierno, Coronel José María Bernal Soto, quien representó en esa ocasión a la intervención militar en la provincia y destacó el trabajo que había hecho el intendente en Alberdi años antes. Lo sucedió quien estuvo como mandatario local hasta el final del régimen dictatorial, José Atilio Peluffo (28/11/1976-09/12/1983).

La faz clandestina de la dictadura

Si bien ya había habido en Argentina muchas otras dictaduras sumamente autoritarias, ésta tuvo la particularidad de usar la violencia política y los recursos del Estado para perseguir y eliminar a un sector de la población que era considerado adversario político, subversivo, o en la jerga bélica: el enemigo.

El disciplinamiento y el orden que se notaba en las instituciones y en el espacio público formaban parte de “lo visible” del régimen; sin embargo, también desarrolló una “faz oculta”. En efecto, la violencia política ejercida contra quienes eran identificados como los enemigos operó de manera clandestina, es decir, al margen de la ley a través de la desaparición forzada de personas. Esto significa que muchos ciudadanos resultaron víctimas de secuestros, torturas y muertes, en centros clandestinos de detención (CCD) desplegados a lo largo de todo el país, cuyos cuerpos nunca fueron entregados a sus familiares. El perverso y sistemático mecanismo implantado por los militares atinaba a borrarla identidad de las víctimas, buscaban “quitarlos de la historia”. Al ocultar sus cuerpos, al negarles la posibilidad de entierro, “los estaban privando de la posibilidad de inscribir la muerte dentro de una historia más global que incluyera la historia misma de la persona asesinada, la de sus familiares y la de la comunidad a la que pertenecía”.⁴⁰¹

En Tucumán, bajo la fachada del embellecimiento de la ciudad y argumentando que lo que ocurría era una guerra, los militares ocultaron esa faz clandestina y represora del

⁴⁰⁰ Ley n° 4487, 16 de junio de 1976.

⁴⁰¹ El término “desaparecido” hace referencia, en primer lugar, a aquellas personas que fueron víctimas del dispositivo del terror estatal, que fueron secuestradas, torturadas y, finalmente, asesinadas por razones políticas y cuyos cuerpos nunca fueron entregados a sus deudos y, en su gran mayoría, todavía permanecen desaparecidos. Farías et al., *Pensar*, 2010, p.30.

régimen, que implicaba la acción de organismos de inteligencia que continuamente otorgaban nombres de las personas que pertenecían a diferentes organizaciones políticas disidentes y de sus seres cercanos. La persecución implicaba que grupos paramilitares o la misma policía se ocupasen del secuestro, tortura y desaparición de las personas.⁴⁰²

Como vimos, los jóvenes tuvieron un gran protagonismo durante los años sesenta y setenta. Pero, durante el nuevo régimen, de ser los portadores del cambio, de la imaginación y la creatividad, pasaron a ser sospechosos. Muchos jóvenes de Alberdi habían sentido también la necesidad de imaginar un mundo mejor y de expresarse en consecuencia. Así como algunos trabajaron desde espacios ligados a la iglesia y al arte, otros lo hicieron desde organizaciones políticas, en la universidad, en la escuela, en sus lugares de trabajo.⁴⁰³ Ante la falta de nivel superior en el sur, varios alberdianos habían migrado a estudiar carreras universitarias en San Miguel de Tucumán y pudieron allí participar de organizaciones estudiantiles que muchas veces los llevaron nuevamente a su pueblo de origen para hacer tareas sociales y políticas.

Uno de los jóvenes que se mudó a la capital fue Enrique Sánchez. Nacido en Villa Belgrano, “Palo” egresó de la Escuela Normal F. Ameghino y se fue a estudiar Bioquímica en la Universidad. Allí formó parte de uno de los cuerpos de delegados estudiantiles más comprometidos con el cambio social, lo que les costó que casi todos estuvieran en las listas negras de la dictadura. Enrique fue secuestrado el 14 de septiembre de 1976 de su casa en San Miguel de Tucumán y usado a los dos días como carnada para secuestrar a su compañero Juan, dentro de la facultad.⁴⁰⁴ Afortunadamente, pese a la gran tristeza e injusticia que revela su caso, aquella negación de su identidad

⁴⁰²En Tucumán los principales CCD fueron Jefatura de Policía de San Miguel de Tucumán y la “Escuelita” de Famaillá. Muchos ingenios azucareros también fueron convertidos en base de operaciones militares y CCD, como los ex ingenios Lules, Nueva Baviera, Santa Lucía y los ingenios La Fronterita y Bella Vista, entre otros.

⁴⁰³A partir de diferentes testimonios podemos conocer que en los setenta en Alberdi existieron jóvenes que militaron en algunas organizaciones universitarias comprometidas con el cambio social, como ser el Grupo Evolución Tucumán (GET) y organizaciones pertenecientes al Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), ligadas al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), entre otros. Aunque, por otro lado, también hubo algunos alberdianos ligados a grupos estudiantiles de extrema derecha.

⁴⁰⁴El modus operandi de los grupos de tareas del régimen revelan en este caso algunas de las estrategias que utilizaron. Juan Carreras debía encontrarse momentos antes del examen final que tenía el 16 de septiembre con Enrique Sánchez. El grupo de tareas usó de señuelo a Sánchez, llevándolo en un coche al momento de encontrarse con Juan. Al pasar a la par del coche, Juan saludó a Enrique, quien estaba en el interior, sin que éste le devolviera el saludo. Juan estaba entonces ya “señalado” por su amigo (Kotler, R. “Juan y la memoria de los 30 000”, www.deigualaligual.net).

por parte de los militares fue develada décadas después al identificar sus restos dentro de la fosa común denominada Pozo de Vargas, en Tafí Viejo.⁴⁰⁵

Por otro lado, una de las formas de resistencia que realizaron los detenidos en los diferentes CCD fue intentar comunicarse entre ellos y darse a conocer, a pesar de estar aislados. Gracias a estolos sobrevivientes pudieron relatar a la justicia con quiénes estuvieron secuestrados e ir reconstruyendo algunos trayectos de las víctimas. Se sabe que Sánchez, por ejemplo, estuvo detenido en el centro clandestino que funcionó en el Arsenal Miguel de Azcuénaga, por lo tanto su caso llegó a la justicia en la causa denominada Arsenales II-Jefatura II, en la que se probaron y condenaron los delitos de lesa humanidad cometidos por los militares en aquellos CCD.

En la ciudad de Alberdi también hubo secuestros. Según los casos declarados y registrados, el primero fue el de Manuel Benito Medina, detenido en su domicilio en la calle Juan José Paso, en la madrugada del 18 de marzo de 1976. Luego, María Crispina Gutiérrez, secuestrada de su casa en avenida Sarmiento el 18 de junio de 1976. Aquel año también se llevaron a Juan Ángel Nughes, estudiante secundario secuestrado el 11 de agosto en horas de la tarde, de la Esc. Agrotécnica. De su trayecto en cautiverio se sabe que estuvo en el CCD ingenio Nueva Baviera, Famaillá. Días después, en la madrugada del 14 de agosto de 1976, fue secuestrado de su domicilio en calle Avellaneda el joven Segundo Pastor Rosales, conocido por sus compañeros y amigos de la Esc. Granja de Graneros como “Chicho”. Todos ellos se encuentran desaparecidos.

Por otro lado, la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación investigó el caso de Luis Magín Herrera, oriundo de Río Chico, apresado en Escaba el 7 de abril de 1976, alrededor de las 20 horas. Sus restos fueron identificados en el Pozo de Vargas recientemente.

Otros alberdianos secuestrados en otras localidades del sur de la provincia fueron: Rene Joaquín Plaza Ruiz, nacido en Los Arroyo, empleado del ingenio Marapa, detenido el 16 de agosto de 1976 en un “comando base militar” en Famaillá; Rosario del Valle Albornoz, nacida en La Calera, secuestrada en su domicilio en Zavalía, Monteros,

⁴⁰⁵El pozo de Vargas, llamado así por ubicarse en una finca perteneciente a Antonio M. Vargas, era un antiguo pozo de agua utilizado desde el Operativo Independencia por los genocidas para deshacerse de sus víctimas. Para ocultar la fosa, los militares destruyeron su base y la cubrieron con toneladas de ripio y escombros. Aun así, el pozo se localizó en el año 2002 y debajo de los 25 metros aproximadamente comenzaron a encontrarse los restos de los detenidos-desaparecidos. Los trabajos iniciales estuvieron a cargo del GIAAT (Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán) y actualmente se encuentra trabajando el CAMIT (Colectivo de Arqueología, Memoria e Identidad de Tucumán). La identificación de los cuerpos es realizada por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), que posee un banco de datos que permite el encuentro entre los familiares y los restos.

el 16 de mayo de 1976⁴⁰⁶; Pablo Pedro Burela, oriundo de Marapa, secuestrado de su domicilio en Las Mesadas en la madrugada del 22 de agosto de 1976; y Eliseo Reinaldo Fernández, oriundo de Villa Belgrano, secuestrado de su domicilio en Aguilares el 20 de abril de 1976 al mediodía.⁴⁰⁷

Departamentalización y nuevos límites municipales

Al poco tiempo de iniciada la última dictadura, los gobiernos interventores crearon nuevas circunscripciones en sus territorios, lo que llevó a una reestructuración de la organización político-administrativa de nuestra provincia en general y del territorio de Alberdi en particular.

Desde 1888 existían en Tucumán once circunscripciones administrativas a las que, a través de la nueva disposición del año 1976,⁴⁰⁸ se le agregaron seis más: Tafí Viejo, Lules, Simoca, La Cocha, Yerba Buena y Juan Bautista Alberdi. Cada una de las divisiones territoriales se componían por una Municipalidad cabecera y Comunas Rurales dependientes, con lo cual ciudad J. B. Alberdi, que hasta entonces pertenecía a la circunscripción de Río Chico, se jerarquizó pasando a ser Municipio cabecera.⁴⁰⁹ Este cambio buscaba un mejor funcionamiento en cada jurisdicción y la posibilidad de establecer un vínculo más directo entre el poder ejecutivo y los delegados municipales, aunque también permitía un mayor control territorial por parte del ejecutivo provincial.

La otra modificación fue que aquellas circunscripciones comenzaron a llamarse “departamentos” desde 1980, con lo cual la provincia quedó dividida para su mejor administración en 17 departamentos.⁴¹⁰ El de Juan Bautista Alberdi, de unos 730 km² de superficie, albergaba a fines de la década del setenta 20 333 habitantes, con una densidad de 27,85 habitantes por kilómetro cuadrado. La municipalidad cabecera tenía 17 493 habitantes y, dentro de ésta, la planta urbana de Alberdi era la décima ciudad más poblada de la provincia, con 10 021 habitantes.

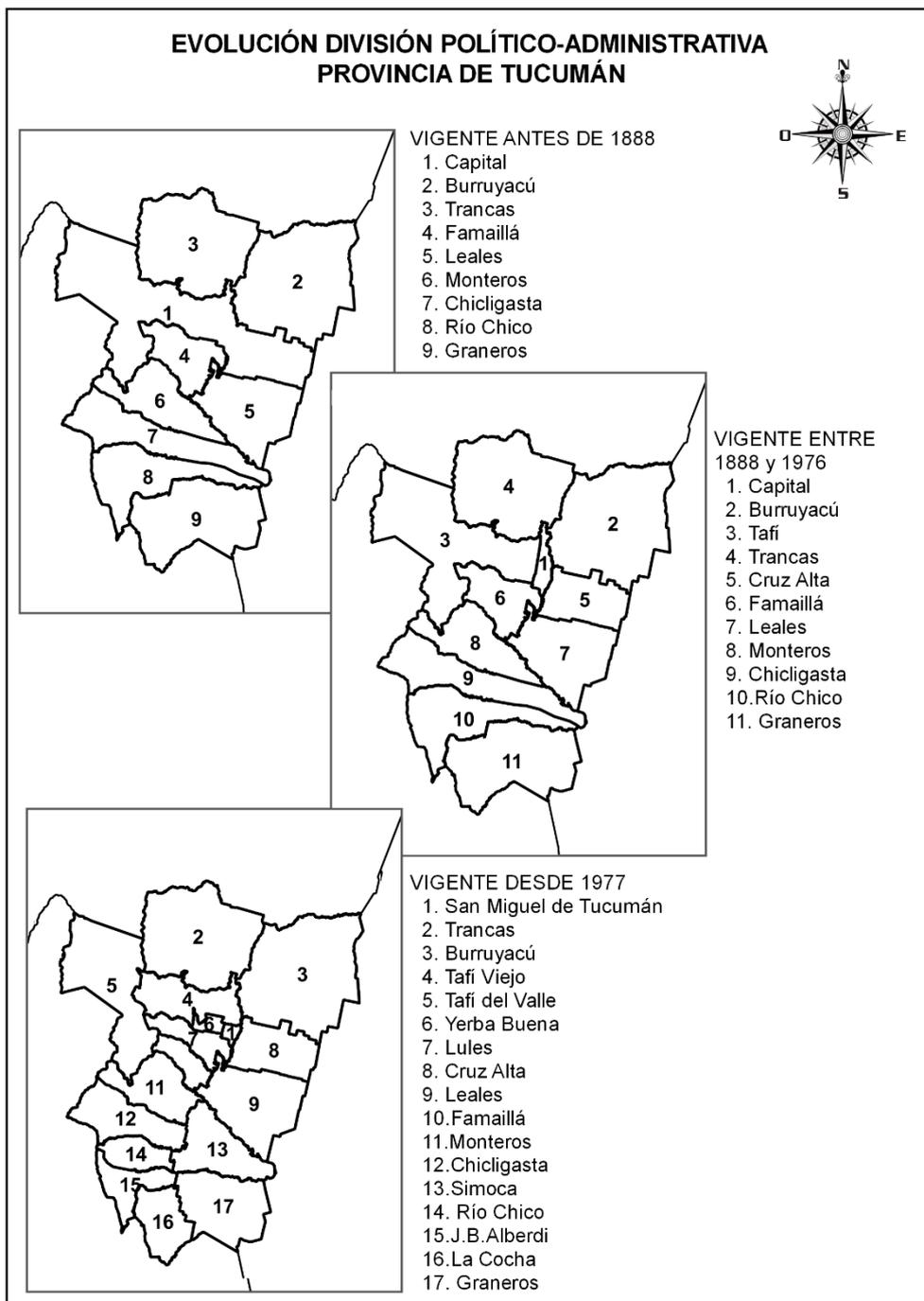
⁴⁰⁶ Tenía 15 años y se sabe que estuvo en el Arsenal Miguel de Azcuénaga.

⁴⁰⁷ Existieron otras personas nacidas en Alberdi que fueron víctimas del terrorismo de Estado, aunque no vivían en la provincia. Éstas son: Mario Raúl Albornoz, asesinado en 1975, Lucrecia Adela Lescano, secuestrada en Salta, embarazada. En Buenos Aires fueron secuestrados: Ricardo Valerio Arroyo, en julio del 1978; Miguel Enrique y Ramón Oscar Carrizo, el 16 de junio de 1976; Juana Matilde Colayago, llevada el 31 de agosto del 1977, embarazada.

⁴⁰⁸ Ley n° 4518, 4 de agosto de 1976.

⁴⁰⁹ A su vez, recibió el nombre de “intendente municipal” el ejecutivo designado en cada Municipio, reemplazando a la denominación de intendente delegado que se usaba hasta entonces. Ley n° 5232, 4 de diciembre de 1980.

⁴¹⁰ Ley n° 5231, 4 de diciembre de 1980.



Fuente: Paolasso, 2004. Mapa y digitalización a cargo de María del Huerto Mancilla, Equipo SIG, Dirección de Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento. 2017.

Históricamente, el territorio más atendido por las administraciones municipales había sido el casco urbano, dificultándose la presencia constante en las zonas más alejadas. De hecho, la normativa que se dictó durante los años ochenta tendió a que las administraciones municipales quedasen reducidas a espacios netamente urbanos. Sin embargo, en el caso de Alberdi los límites municipales establecidos no fueron estrictamente definidos en función de la urbe, no se observaron los criterios funcionales

para delimitarlos y además quedaron excluidas varias localidades sobre las cuales el municipio tenía mucha influencia (Donato Álvarez, Yaquilo, La Calera, Corralito y Yanimas).⁴¹¹

Ante esta realidad, y en pos de la mejor atención de la población, en 1977 Escaba se constituyó en una nueva entidad denominada comuna rural,⁴¹² con su propia autoridad, presupuesto y organización.⁴¹³ La medida aspiraba a una mejor organización del territorio y administración de los servicios públicos así como a la optimización de la generación de recursos financieros. En consonancia, el tamaño del territorio municipal se redujo también, lo que mejoró su organización.⁴¹⁴

De este modo, desde los años ochenta el departamento de J. B. Alberdi está constituido por el municipio ciudad J. B. Alberdi y dos comunas rurales: la de Escaba y la de Villa Belgrano.⁴¹⁵ Estas últimas tuvieron 797 y 2901 habitantes respectivamente. A

⁴¹¹La ley n° 5530, de 1983 establecía como límites municipales: Límite Norte: Desde el Canal Norte del Sistema de Escaba y con dirección Este, 4 300 metros por el camino vecinal que corre de Este a Oeste, a la vez sirve de lindero entre las propiedades de Manuel Cebe y la parcela 112H de Juan de Dios Ortega, esta última queda dentro de la jurisdicción hasta las vías del FCGMB, por ésta y con dirección Norte 700 metros

hasta el camino vecinal que viene de El Churqui y va hacia la ruta nacional N° 38, 550 metros desde el cruce siempre con dirección Este 1550 metros por el camino que va a Talamuyo hasta la antigua ruta N° 38, de este punto 3400 metros hasta un camino vecinal que corre hacia el Sur. Límite Sur: Por el río Marapa con dirección Oeste desde el camino vecinal que viene de la ruta provincial N° 333 a la altura del Kilómetro cuatro hasta el cruce con el badén del camino vecinal que da acceso a la localidad de Yánima. Límite Este: Por el camino vecinal que va hacia el Sur (punto final del límite Norte) 2450 metros doblando al Este 700 metros y después nuevamente al Sur 2650 metros hasta llegar a la altura del Kilómetro cuatro de la ruta provincial N° 333, desde este punto siempre con la misma orientación 1350 metros hasta el río Marapa.

Límite Oeste: Desde el badén en el río Marapa del camino vecinal que va a Yánima y con dirección Norte hasta encontrar su intersección con la ruta provincial N° 308, doblando en dirección Oeste por camino vecinal hasta su cruce con el canal Norte del sistema de riego de Escaba, por la traza del canal hacia el Norte hasta el camino vecinal que va al Este hasta Donato Álvarez que es punto inicial del límite Norte.

⁴¹²Desde 1951, el régimen orgánico para las comunas rurales que derogaba a la ley n° 1210 de las comisiones de higiene y fomento establecía que “en los pueblos de la Provincia, cuya población exceda de quinientos habitantes, se crearán comunas rurales, cuya denominación, funcionamiento y jurisdicción fijará el Poder Ejecutivo”. Ley n° 2 397, 10 de marzo de 1951.

⁴¹³ Los límites comunales fueron: al noreste, las Cumbres de Santa Ana y los Cerros del Quico desde los límites de la Provincia de Catamarca al norte, hasta el río Singuil y límites con la provincia de Catamarca al sur, a la altura del límite de la Circunscripción Administrativa de Graneros. Al sur, con el límite de la provincia de Catamarca. Al oeste, con el límite de la provincia de Catamarca. Ley n° 4732, San Miguel de Tucumán, 11 de marzo de 1977.

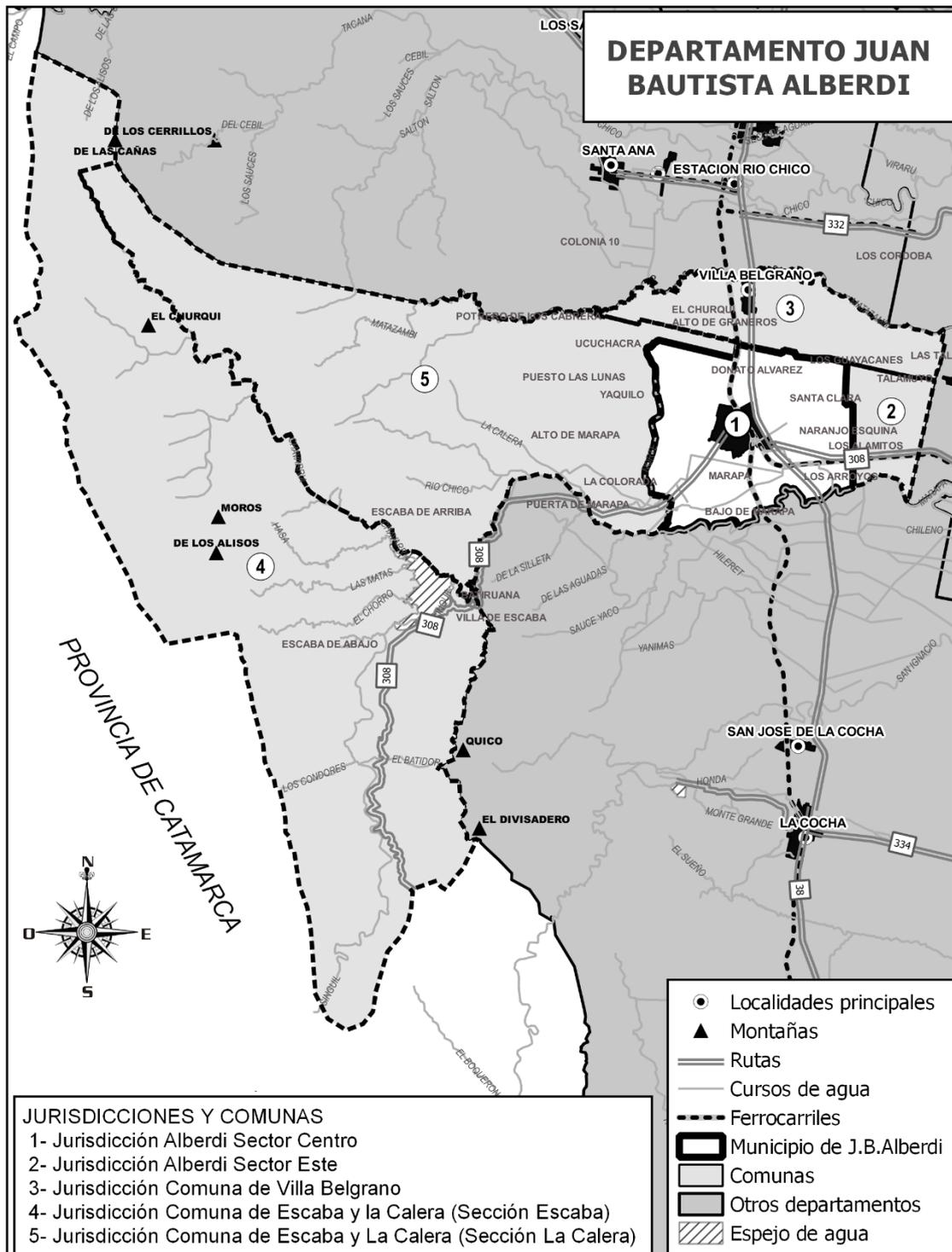
⁴¹⁴ Durante la última dictadura, Escaba fue también denominada área turística y villa turística. Ley n° 4733, 14 de marzo de 1977.

⁴¹⁵ Los límites de esta última eran: Al Norte, el arroyo Matazambi. Al sud, desde la propiedad de Juan de Dios Ortega, con el lindero sur de la propiedad de Raquel del Sueldo, Victoria A. de Gordillo, continuando por el camino hasta la vía del FCGMB, siguiendo por ésta al sur, hasta la intersección con el camino vecinal que va desde la propiedad de Juan de Dios Ortega a la propiedad de Salvador Piga, comunicando, entre otras, las propiedades de Sucesión J. Toledo, Mercedes G. de Pistone, Juan Cambullay y Esteban Aguirre (todas las propiedades pertenecen a esta jurisdicción). Al este, con el camino vecinal que va desde la propiedad de Salvador Piga, de sur a norte, hasta la propiedad de Santos C. Vera y su prolongación hasta el Arroyo Matazambi, quedando la propiedad de J. M. Ruiu fuera de la

su vez, Alberdi quedó clasificado en 1983 como un departamento de segunda categoría, por tener más de 8 000 y menos de 40 000 habitantes, así como más de 4 000 y menos de 7 500 propiedades privadas.⁴¹⁶

jurisdicción. Al oeste, con el lindero este (camino vecinal) de la propiedad de Juan de Dios Ortega, quedando ésta fuera de la jurisdicción. Ley n° 4671, 11 de enero de 1977.

⁴¹⁶ Ley n° 5530, 1983.



Fuentes: Plaza, F. Dirección de Catastro de la Municipalidad de J. B. Alberdi, 2012 (Jurisdicciones) – Datos base del mapa pertenecen al Instituto Geográfico Nacional, Dirección de Catastro de la Pcia de Tucumán y Dirección Tecnologías de la Información. Mapa elaborado por el Equipo SIG, Dirección de Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento, Gobierno de Tucumán. Digitalización de Jurisdicciones realizada por María del Huerto Mancilla. Año 2017.

La transición democrática, los noventa y el cambio de siglo⁴¹⁷

En octubre de 1983 se realizaron elecciones generales a nivel nacional. En ellas, la mitad del país eligió al radical Raúl Alfonsín como presidente. Sin embargo Tucumán, como en la mayoría de las provincias, triunfó el Partido Justicialista y el cargo de gobernador quedó en manos del viejo caudillo peronista Fernando Riera.

En toda la Argentina la economía empeoraba cada año. El gobierno militar había sumido al país en una crisis que el radicalismo no pudo solucionar totalmente, con la inflación en alza y el crecimiento de la deuda externa. Entre otras medidas, Alfonsín creó una nueva moneda denominada Austral, en el marco de un plan económico para detener la debacle. No obstante, hacia 1987 la presidencia del radical era asediada por huelgas y paros generales y el plan Austral pronto reveló signos de agotamiento. En este contexto, la administración de Riera optó por mitigar los problemas económicos y contener la tensión social incrementando los nombramientos en diferentes organismos públicos adquiriendo prácticas sumamente clientelistas. Los salarios atrasados llevaron a la provincia a tomar deuda y a emitir bonos (BOCADE), títulos que circularon hasta el año 2003.

Por otro lado, los militares no habían desaparecido de la escena política, a pesar de la condena a su accionar en el Juicio a las Juntas de 1985. Justamente a raíz de las citaciones, además de algunos enfrentamientos en el interior de las fuerzas, se levantaron los “carapintadas” en 1987. Ese mismo año, de hecho, volvió a la política tucumana el general Antonio D. Bussi, que había logrado eludir las exhortaciones judiciales y fue aceptado como líder del antiguo partido Bandera Blanca en Tucumán, desde el cual consiguió los votos para acceder al Congreso como diputado nacional.⁴¹⁸

En las elecciones provinciales de aquel año, las últimas que se hicieron de manera indirecta (a través de un Colegio Electoral), triunfó el candidato de Riera, José Domato (1987-1991). Durante su gobierno los problemas económicos se sintieron duramente en los salarios de los trabajadores tucumanos. Los maestros pararon más de 70 días en el año 1989, lo cual refleja el nivel de malestar y tensión social.

⁴¹⁷ Para elaborar este apartado seguimos los estudios de Páez de la Torre “Proceso”, en Bravo, *Historia*, 2012 y Crenzel, E., *Memorias*, 2001.

⁴¹⁸ Bussi fue beneficiado en aquel momento por las esferas nacionales que consiguieron que la Cámara Federal de Córdoba no lo juzgase, y posteriormente, por las leyes de Obediencia Debida (1987) y Punto final (1986), que volvieron a mantener su accionar impune. Para entonces, el militar ya tenía su propio partido, Fuerza Republicana, nacido en 1988.

En la ciudad de Alberdi, una de las figuras de la transición democrática fue Héctor “Pichín” Bazán. En octubre de 1983 se efectuaron las elecciones municipales y Bazán, elegido como presidente del Concejo Deliberante por sus pares, asumió provisionalmente las funciones de intendente, entre diciembre y enero de 1984. El Concejo comenzó a sesionar en aquel diciembre con la difícil tarea de reconstruir la dinámica del hacer democrático.

Pronto asumió la intendencia el justicialista Rosendo Rafael Navelino (03/01/1984-05/01/1988), quien trabajó arduamente en la reconstrucción del orden republicano, avanzó notablemente con las obras públicas y buscó realzar la educación en el municipio, pues la situación de los edificios escolares era nuevamente deplorable e insuficiente. Durante su gestión tuvo algunas rispideces con el Concejo Deliberante, con mayoría de representantes de partidos opositores al suyo, como ser la UCR, el MID, el Partido del Centro y Vanguardia Federal.⁴¹⁹ Si bien los enfrentamientos llegaron a ser públicos, como en el caso de los debates en torno a los sueldos y a la feria franca de la ciudad, el sólo hecho de tener la posibilidad de expresarse, de disentir y de solucionar los conflictos emergentes entre multiplicidad de fuerzas políticas era un signo de que los tiempos oscuros se habían dejado atrás. Al venir de una época de dura represión la tarea del Concejo Deliberante de la transición fue tomada con mucha responsabilidad y seriedad. Alberto Navarro, una de las personas que ha acompañado a varias gestiones desde la vuelta a la democracia, recuerda que aquel Concejo era muy analítico, sensato, que tenían absoluta claridad en que su tarea se debía a la comunidad y que muchos habían llegado a poner en juego su patrimonio personal en pos del mejoramiento de Alberdi.⁴²⁰

Posteriormente, mientras al gobierno nacional llegaba el presidente Carlos S. Menem (1989-1995 y 1995-1999), en Alberdi primero ocupó el lugar de mandatario Héctor Hugo Muro, pero debió dejar el cargo por haber sido elegido como Senador Nacional; entonces, en diciembre de 1989, asumió el justicialista Juan P. Creche.

Por aquella época, uno de los emergentes de la crisis económica provincial fue un ruidoso conflicto en torno a las reivindicaciones de los productores tabacaleros nucleados en la Cámara de Productores del Tabaco de Tucumán. En un contexto general

⁴¹⁹ Algunos de los referentes de los partidos políticos eran: del PJ, L. Valdez, J. P. Creche, D. Chumba; de la UCR, N. Gómez y H. Bazán; del MID, Hugo Delgado; del Partido del Centro, F. Robles y “Cuca” Belmont; de VF, “Gringo” Cruzado.

⁴²⁰ Entrevista a Hugo Navarro, realizada por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder, Juan Bautista Alberdi, 3 de septiembre de 2016.

de desnacionalización de la producción tabacalera, las fuertes disputas en torno a la distribución del Fondo Especial del Tabaco (FET) entre Nación, provincias y productores, así como el precio de la materia prima, entre otros elementos, tensionó también las relaciones en Tucumán. Los productores del sur no dudaron en manifestarse ante las situaciones de ahogo que vivieron durante la década del ochenta, sobre todo pidieron que no se revocase el FET y que el Estado no dejara de regular el sector, pues la monopolización sufrida en manos de grandes empresas extranjeras significaba la quiebra de los múltiples pequeños productores y sus cooperativas. Los alberdianos mostraron su descontento manifestándose, en abril de 1988, simbólicamente frente a la sucursal del Banco Provincia en la ciudad, y al año siguiente, del mismo modo, con una protesta que incluyó el incendio de una camioneta de la Dirección Tabaco de la Secretaría de Agricultura.

Este y otros conflictos recayeron sobre el gobierno de Domato, que concluyó con fuertes presiones de la oposición (Fuerza Republicana, que había crecido considerablemente, la UCR y parte del mismo Partido Justicialista). En 1991, para reorganizar institucionalmente la provincia, Menem dispuso una intervención federal a cargo de Julio Cesar Araoz, quien logró paliar algunas deudas y emprender cierta restauración política y económica.

A nivel nacional, el gobierno menemista tomó junto con su ministro Cavallo una serie de medidas económicas de corte neoliberal que trajeron algún alivio aparente al frenar la inflación y aplacar los problemas más urgentes. Sin embargo, en el segundo mandato del justicialista, las contradicciones en el interior del partido, la corrupción y los desmanes económicos sumieron al país en una nueva inestabilidad.

En Tucumán, el presidente apoyó la candidatura de Ramón “Palito” Ortega (1991-1995), lo cual expuso el rasgo de “farandulización” de la política propio de su gobierno. Ésta fue la primera elección directa desde 1907, y “Palito” le ganó a Bussi por más del 50% de los votos. En Alberdi, el comisionado interventor municipal, Creche, entregó el mando al electo Alberto Darnay.

La finalización de la década del ochenta y los inicios de la del noventa fueron difíciles para la política local. La municipalidad sufrió endeudamientos y el eterno problema de la coparticipación insuficiente. El contexto de crisis penetró en el municipio, los salarios municipales estuvieron en jaque y las manifestaciones fueron recurrentes. Un emergente de aquellos tiempos fue la pérdida de toda la documentación ubicada en el subsuelo de la casa municipal, siniestro dudoso en su origen que revelaba

de algún modo la tensa situación en la que se encontraban en el interior de la administración los diferentes bloques políticos. Tal vez uno de los principales daños haya sido que el suceso barrió con casi todos los documentos escritos del organismo, lo cual limitó la posterior reconstrucción de su devenir.⁴²¹

Durante los noventa, además, en consonancia con la política nacional, Ortega abrió la puerta a las multinacionales. En la provincia, el limón se convirtió en el producto agrícola de mayor expansión, sustituyendo notablemente en el sur el área plantada con caña de azúcar. paulatinamente, el capital multinacional fue ingresando en el procesamiento del cítrico y la provincia se fue convirtiendo en uno de los principales productores e industrializadores de la fruta y de su industria derivada en el mundo. El territorio alberdiano ha visto crecer en las últimas décadas las fincas limoneras, que emplean gran cantidad de mano de obra, principal fuente de trabajo de muchas familias del área rural del departamento.⁴²²

El año 1995 trajo a la historia tucumana una de las paradojas más grandes. Triunfó en elecciones democráticas uno de los genocidas de la última dictadura: Antonio D. Bussi. En esa ocasión, Fuerza Republicana dio su revés a Ortega, aunque no logró obtener la mayoría en la legislatura. Según Crenzel, muchos de sus votantes decidieron dejar de lado su pasado represor confiando en que era el único que podía recuperar la bonanza económica de la provincia. No obstante, los problemas financieros fueron muy serios durante su gestión. Atrasos salariales, nuevas emisiones de bonos y colapso municipal fueron algunos de los signos de aquel momento. En Alberdi, el partido bussista había crecido notablemente; en el periodo anterior había ocupado tres bancas en el Concejo. Uno de sus referentes fue, desde los inicios, el ex interventor Atilio Peluffo.

Durante la gobernación de Bussi, en Alberdi tuvo una nueva gestión de Rosendo R. Navelino. Ésta estuvo signada por las tensiones entre los ediles y el intendente. Además, en 1998 nuevamente fue noticia el incendio en el archivo municipal, que se produjo en el mismo momento en que empleados del municipio protestaban por falta de pago en

⁴²¹ Recordemos además que la eliminación de archivos fue una de las empresas de la última dictadura militar, por lo que la reconstrucción histórica de las instituciones se dificulta aún más.

⁴²² En efecto, uno de los aspectos más beneficiosos para las empresas del sector solía ser que abonaban salarios muy bajos a los braceros, además de emplear trabajadores en negro, problemáticas del agro que buscan solucionarse por parte de los sindicatos y de la Secretaría de Trabajo. Las fincas de citrus del área del departamento de Alberdi contratan mano de obra permanente que trabaja todo el año y luego un grupo estacional para la cosecha, cuya temporada fuerte es entre mayo y junio. Algunas de las firmas propietarias de fincas son: Delotte SA, Jalil, Salomón SRL, Blázquez SRL y Donato Álvarez S.R.L, compañías que formaron en 2001 Frutucumán, una empresa exportadora de limones, arándanos y naranjas producidos en el sur tucumano. Otras fincas cítricas más pequeñas son las de Peluffo, Juan Miguel, Sabaz, Ricardo, Araujo, Mauricio Hernán, Carrazana Antonio y Ángel, etc.

sus haberes. La situación económica seguía muy crítica en el interior provincial, y los sectores más golpeados comenzaron a organizarse. En 1998 nació en Alberdi la Corriente Clasista y Combativa (C.C.C.), organización sindical que nucleó, principalmente, a los desocupados de la zona.

En 1999 arribó al ejecutivo nacional Fernando de la Rúa, mientras que en la provincia, frente a Ricardo Bussi, triunfó el orteguista Julio Miranda. De su gobierno ha quedado en la memoria la situación caótica a la que se arribó en 2001 con una gran pueblada producida por el déficit fiscal y las medidas de ajuste que no consiguieron evitar la eclosión. Durante la transición de siglo en Alberdi dirigió el municipio Raúl Hadla (1999-2003). En 2003, se instaló una nueva gestión peronista, liderada por Néstor Kirchner y posteriormente por Cristina Fernández. En Tucumán, la década fue comandada por el gobernador José Alperovich, que asumió en 2003 y tras una reforma constitucional en 2006, avalada por la legislatura tucumana, habilitó la posibilidad de reelección y dispuso que el mandato en curso (2003-2007) no se computaría. Con lo cual licenciaba al poder ejecutivo, a los intendentes, legisladores y delegados comunales de turno a gobernar durante tres periodos consecutivos. Tal fue el caso del representante del Frente para la Victoria en Alberdi, Luis A. Campos (2003-2015), quien triunfó en 2003 como parte del Frente Fundacional con el 48 % de votos; y volvió a presentarse en 2007 ya con la alianza Frente para la Victoria, ganando con el 40%, y en 2011 nuevamente, elegido por más del 50% de los alberdianos.

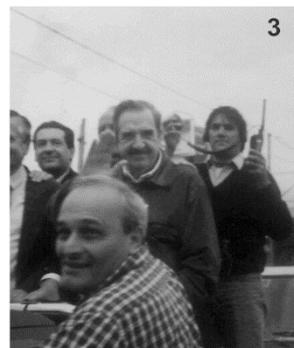
La actual referente municipal, Sandra B. Figueroa, esposa del anterior intendente, continúa con la línea oficialista desde 2015. Paradigmática por ser mujer en un puesto ocupado tradicionalmente por hombres, pero además por haberle tocado representar al pueblo donde nació y creció en tiempos de festejos de la independencia.



1



2



3



4

1- Plaza J. B. Alberdi en la década del setenta.
 2- Visita del gobernador-interventor A. D. Bussi durante el acto cívico militar del 9 de julio de 1977.
 3- Visita de R. Alfonsín junto a R. M. Campero al municipio, en los años del retorno a la democracia.
 4- Pórtico en construcción del acceso principal a la ciudad. Año 2003

(Gentileza Facebook "Alberdi en Imágenes")

La ciudad

Aquellos espacios que se habían delineado en la ciudad de Alberdi en 1965 se vieron consolidados en la década del ochenta. La zona residencial se encontraba en expansión hacia el oeste con la instalación de nuevos barrios (y en menor medida hacia el norte). Algunas familias debían moverse varias cuadras para llegar a las escuelas y los lugares de trabajo, concentrados principalmente en la zona céntrica. Afirmaba el intendente Peluffo en 1981 que la ciudad poseía entonces 61 calles asfaltadas, el 100% del radio urbano contaba con servicio eléctrico y el 90% con red de agua potable.⁴²³ El resto del municipio y del departamento, sin embargo, no disfrutaban de los mismos beneficios y sufría allí carencias de servicios y problemáticas de infraestructura más severas.

Los años setenta dejaron en la ciudad, además, una nostálgica postal. En 1978 se suprimieron todos los servicios ferroviarios desde San Miguel de Tucumán hacia el interior y desde Tucumán a Córdoba congelando aquello que había sido la principal arteria de los alberdianos. Pero el “progreso” llegaba de la mano de nuevas obras. La sede municipal fue trasladada desde su emplazamiento original en torno a la “plaza vieja” al lugar donde se encuentra en la actualidad. El edificio pudo construirse gracias a la expropiación del inmueble propiedad de Legorburu & Cía., en esquina de Campero y Quinteros.⁴²⁴

El salto cualitativo en la salubridad e higiene que necesitaba la ciudad comenzó a esbozarse en los ochenta, cuando se inauguró un colector cloacal que cubría un área de ochenta manzanas, además de las bocas y conexiones domiciliarias correspondientes.⁴²⁵ La red creció paulatinamente aunque sin un plan integral, con lo cual es un problema hasta la actualidad. Ésta, al igual que la provisión de agua potable, fue atendida por la D.I.P.O.S.

Por otro lado, durante los ochentase avanzó en las pavimentaciones con la colaboración de los vecinos, quienes aportaban con bolsas de cemento o dinero,⁴²⁶ así como se buscó mejorar la circulación con la construcción de la rotonda en la intersección de la ruta 308 y calles Alem, Marañón y Brown, y se emplazó en ella una

⁴²³ Diario *La Gaceta*, 1 de febrero de 1982.

⁴²⁴ Ley n° 4 680, 22 de enero de 1977.

⁴²⁵ En las calles pavimentadas encararon la obra por las veredas y en las de tierra por el centro de la calle. En total concretaron 805 conexiones domiciliarias y 76 bocas de registro en calzadas y 42 en veredas. Diario *La Gaceta*, 22 y 26 de diciembre de 1981.

⁴²⁶ Se pavimentó el barrio Escaba y se repavimentaron calles céntricas, con el aporte de los propietarios por metro lineal. También se asfaltó la calle Catamarca, entre Sarmiento y Quinteros, lo cual jerarquizó la zona de circulación por dicha diagonal.

estatua del “Indio Nativo”. Esta dinámica municipal de dictar ordenanzas para obras que contemplaban la participación vecinal funcionaba muy bien por la organización barrial. Sin embargo, con el tiempo los centros vecinales han ido perdiendo fuerza en la ciudad.

427

Uno de los objetivos que aparecieron con más fuerza para las administraciones municipales de los últimos cuarenta años fue el embellecimiento de la ciudad. Un elemento clave para lograrlo fue la atención a los espacios verdes. Esto incluyó desde la colocación de un nuevo busto de Juan B. Alberdi en el centro de la plaza Alberdi en 1981 (realizado por el escultor Bottaso, donado por la municipalidad de San Miguel de Tucumán e inaugurado por el gobernador de facto Montiel Forzano)⁴²⁸ hasta la organización de nuevas plazoletas barriales, como ser las del Barrio Caja Popular, la renovación de la Plazoleta Eva Perón y la Plazoleta del Centenario. Del mismo modo, era menester reorganizar el alumbrado público para mejorar la ciudad, el cual fue ampliándose paulatinamente desde finales de los ochenta gracias a una renovación del transformador que evitaba las bajas tensiones.

En la ciudad de 1980 funcionaban alrededor de 200 comercios minoristas, seguían produciéndose granos en los alrededores (unas 40 000 hectáreas sembradas con trigo, maíz, sorgo, poroto, soja y otros) y las cooperativas de productores continuaban sobreviviendo (la Invernada Impas Ltda fortalecía su proyecto de construcción de una planta pasteurizadora, mientras que los tabacaleros cobraban fuerzas empleando cada vez más mano de obra). El Marapa seguía moliendo y había agregado una destilería en 1986, con una planta permanente de 170 trabajadores y unos 300 más en la cosecha. Hasta fines de la década, el cultivo principal seguía siendo la caña de azúcar, con 15 000 hectáreas sembradas. Pero, como mencionamos, limón, soja y arándanos comenzaron a copar la superficie cultivada a causa de la demanda internacional.

⁴²⁷ Además, cabe mencionar que en 1976 vecinos y representantes de diferentes instituciones formaron el cuerpo de bomberos voluntarios de Alberdi, del que fue su primer socio e impulsor Aldo Vestidelli.

⁴²⁸ Ley n° 5 287, 18 de mayo de 1981.

Alberdi en su centenario

Al momento del centenario de la fundación de la ciudad de Alberdi, en 1988, el municipio tenía alrededor de 24 000 habitantes. El casco urbano comprendía una superficie de 245 km², con 3 200 viviendas, más otras 2 000 en la zona rural.⁴²⁹

Aquel año Alberdi se vistió de fiesta como en cada conmemoración importante, y todos los vecinos aunaron esfuerzos para realizar múltiples actividades, desde los tradicionales actos en la Plaza hasta novedosas propuestas culturales. El aniversario proponía la posibilidad de pensar en el terruño, en la población y en las acciones realizadas a lo largo del tiempo. Era una invitación a mirar hacia atrás. En este sentido, una de los elementos elegidos para canalizar aquella emoción fue la revalorización del Museo Arqueológico Municipal, que contenía cientos de piezas arqueológicas recolectadas en la zona (sobre todo en Escaba, La Calera, El Corralito, Los Arroyo), pertenecientes a las culturas originarias Ciénaga, Cóndor-Huasi y chaco-santiagueña. El museo logró entonces establecerse en un edificio propio y durante algunos años se mantuvo atendido, aunque su destino final no haya sido el más apropiado.⁴³⁰ En aquella ocasión se organizaron, además, muestras y charlas como ser una exposición de ciencias naturales, una exhibición agroindustrial y de productos regionales, ferias de artesanos, etc.

Los festejos del centenario incluyeron múltiples eventos deportivos. Uno de los más aclamados era el “bicirally”, en aquel momento organizado por la organización de scouts Jorge W. Ábalos. También una maratón por las principales arterias de la ciudad. Otro de los típicos programas festivos era el encuentro de agrupaciones gauchas y escuelas de danza folclórica. Para el agasajo de la ciudad sureña, se invitó a delegaciones de otras localidades y los anfitriones fueron, como ya era clásico, los bailarines del Fortín. El festival folclórico musical se hizo, como también era costumbre, en el Club Alberdi.

⁴²⁹ La ordenanza n° 99/87, el Concejo Deliberante establece desde el 1° de enero de 1988 nuevos límites al casco urbano municipal de J. B. Alberdi. Principalmente se requería una reorganización para optimizar la percepción tributaria por inmuebles, dado el crecimiento de las periferias ocurrido en los últimos años. Estos límites se modificaron nuevamente con la ordenanza n° 104/87 pocos días después de la anterior, gracias al aporte del Inst. de Planeamiento y Desarrollo Urbano de la Facultad de Arquitectura del UNT. Posteriormente, en el año 2000 y finalmente en el 2014, dado el crecimiento poblacional volvieron a modificarse los límites del caso urbano por la ordenanza n° 59/2000 y n° 18/2014, respectivamente.

⁴³⁰ Las piezas arqueológicas se encuentran actualmente en la casa municipal, expuestas pero sin un ordenamiento ni conservación apropiados.

De igual modo, la gestión aprovechó para inaugurar la clínica ADOS en donde solía funcionar el hospital del ingenio Marapa, sumado a la pavimentación de la calle Marañón (hecha junto con la comunidad) y refacciones realizadas en el hospital de la ciudad. Además, el delegado regional del PAMI, Guillermo Campero, se mostró en el evento, en el que entregó un subsidio al Centro de Jubilados para refaccionar su sede en calle Sáenz Peña al 500.

El cumpleaños feliz se cantó el 25 de noviembre de 1988 a la medianoche en la avenida Sarmiento. El intendente del centenario fue Hugo Muroi, mientras que los ediles fueron: Juan P. Creche, Cesar Burgos, Raúl Hadla, José Romano, Juan Cervantes, Gregorio Oyola, Ramón Bustos, Juan Dip, Jorge Saleme y Alcira Vega. El acto central fue el día 26 de noviembre en Plaza Alberdi, comenzó tras un accidente inoportuno (se derrumbó un palco oficial) y contó con la presencia del ministro de gobierno Juan Carlos Meuli, en representación del gobernador Domato. Muroi dijo entonces que las fortalezas de Alberdi estaban en su posición geográfica privilegiada y destacó el rico patrimonio cultural. Éste se manifestó en el tradicional desfile cívico militar, del que participaron escuelas y asociaciones de la ciudad. La jornada terminó para las autoridades con una cena en el ingenio.

El año del centenario tuvo además el honor de dejar para la posteridad el primer libro de la historia de Alberdi, escrito por el vecino Pedro Vázquez. El trabajo del escritor implicó una importante recopilación de documentos y testimonios de antiguos pobladores de la ciudad, sintetizados en descripciones que permitieron conocer datos certeros sobre la ciudad en cada época.

A inicios de los noventa, con orgullo los alberdianos podían decir que tenían una de las ciudades más pujantes del sur; sucursales de dos bancos estatales (Provincia y Nación); diez escuelas primarias, tres secundarias y dos terciarios; instituciones históricas, como la Biblioteca Popular y la iglesia San José; la sede de la Cámara de Productores Tabacaleros y el gigante ingenio. Pero además, con una población trabajadora que permitía al entonces intendente Darnay afirmar que no existían villas miseria en el municipio, pues no había extrema pobreza, a pesar de transitar momentos económicos difíciles.⁴³¹ No obstante, existían familias con muchas necesidades que acudían a comedores sostenidos solidariamente en diferentes puntos del departamento.

⁴³¹ En 1993, la Gaceta del Sur indicaba que Juan B. Alberdi registraba el mayor crecimiento poblacional en la provincia y que tenía el índice de desocupación más bajo del sur. Esto gracias al azúcar y al tabaco,

Dentro de la ciudad, una de las demandas edilicias más visibles era la de una terminal de ómnibus que organizase el transporte de pasajeros. Para ello, una comisión pro Terminal de Ómnibus se constituyó y trabajó junto con la municipalidad en las gestiones desde 1989. En 1990, la Caja Popular de Ahorros donó parte de una propiedad que había adquirido durante los tiempos peronistas para que seemplazara allí la nueva terminal y otra fracción para la plazoleta del Barrio CPA.⁴³²

La tendencia de crecimiento no se detuvo a pesar del contexto crítico. Hacia el año 2000 en el departamento de Alberdi se cultivaba el 18% del tabaco provincial, mientras que en 2005 el porcentaje se incrementó a un 25%. El ingenio Marapa, si bien tuvo un turbulento devenir signado por la quiebra de las familias locales, en 2001 pasó a manos del complejo productivo ATANOR S.C.A.,⁴³³ que conservó la mano de obra empleada a lo largo de la década.

Hacia fines de siglo, el municipio de Alberdi tenía 23 142 habitantes. En el periodo 2001-2010 la población alberdiana siguió creciendo con su tasa esperable, incrementándose la cantidad de viviendas rurales más que las urbanas. En el municipio, además, en esta década descendió notablemente la cantidad de casillas, una de las viviendas más precarias que existían.⁴³⁴ En 2010, la ciudad albergaba a 24 641 habitantes.

Las inundaciones, una problemática social

La impotencia llega a los pobladores de este pujante sur tucumano cuando cada año deben lidiar con las tempestades. Las inclemencias climáticas, las negligencias y la falta de una política ambiental se han unido para azotar duramente a los vecinos de las diferentes localidades sureñas a lo largo de los años. Fenómenos como el granizo muchas veces perjudicaron las plantaciones y secaderos de tabaco,⁴³⁵ así como los

principalmente a este último que cuando tenía buenas cosechas permitía incrementar muchos otros sectores, especialmente el del comercio.

⁴³² Ley n° 6 197, 22 de octubre de 1990 y Ley n° 6 266, 22 de octubre de 1990, respectivamente.

⁴³³ En 2016 volvió la fábrica a manos tucumanas al ser adquirida por el empresario local Emilio Luque.

⁴³⁴ Secretaría de Estado, gestión pública y planeamiento, *Diagnóstico municipal Juan Bautista Alberdi*, 2015.

⁴³⁵ Una de las experiencias más catastróficas se dio en 1985 cuando llegaron a perderse más de 600 hectáreas de tabaco en J. B. Alberdi, además de 180 galpones de acopio, afectando a casi 200 productores.

desechos industriales, responsabilidad principalmente del ingenio Marapa, han contaminado las aguas de la ciudad de Alberdi que circulan por acequias y canales a cielo abierto y han entrado en contacto con la población generando accidentes fatales.

El sur tucumano, zona de emergencia climática, sufre fundamentalmente por las lluvias. Tanaclamadas por momentos para la prosperidad agrícola, son denostadas en los veranos cuando superan ampliamente la capacidad de evacuación. Las inundaciones, problemática social urbana que no es exclusiva ni de Alberdi ni del sur tucumano, sino que han adquirido cada vez mayor relevancia en distintos puntos del país, es un fenómeno complejo, con múltiples aristas.

El principal disparador de la catástrofe son las precipitaciones en cantidades abundantes, y luego, el desborde de arroyos y canales de riego, que agravan duramente las situaciones de anegación. Pero lejos de ser un fenómeno netamente geofísico, la inundación es un problema que manifiesta un proceso social que impacta en la vida cotidiana de la comunidad.⁴³⁶ Este proceso se origina en las acciones humanas que han ido “ganando terrenos” para urbanizar o para ampliar la frontera agrícola en detrimento de los bosques, esponjas naturales que absorben y frenan las aguas. Asimismo, la expansión inmobiliaria y la deforestación implican la construcción de un sistema de canales que muchas veces han resultado insuficientes para prevenir las anegaciones. Esto sumado al exiguo mantenimiento de canales de riego y los abundantes residuos en la ciudad, en un marco de escasa planificación urbana, empeoran la situación.

El desagüe pluvial de la ciudad de Alberdi corre en función de la pendiente natural del terreno, en descenso desde la zona rural alta, al oeste, hacia el emplazamiento urbano. Los principales desagües consisten en un canal troncal sur (paralelo al derivador de riego, que desemboca en el río Marapa) y un canal que corre paralelo a la ruta 308 (ingresa a la ciudad por el Barrio Escaba, sigue hacia el norte paralelo a la ruta 38 y desemboca en el arroyo Matazambi). A estos se les ha unido en los últimos años la obra, aún en construcción, del denominado Canal de Cintura Oeste, que busca también derivar las aguas que bajan desde el cerro hacia ambos afluentes.

Las zonas inundables de la ciudad son, por un lado, el área cercana al ferrocarril sobre todo en el noroeste de la planta urbana, pues el terraplén que se produce allí genera acumulación de aguas. Y por otro lado, el sector próximo a la ruta 38 también sufre anegaciones debido a la escasa pendiente que posee el terreno este de la ciudad. El

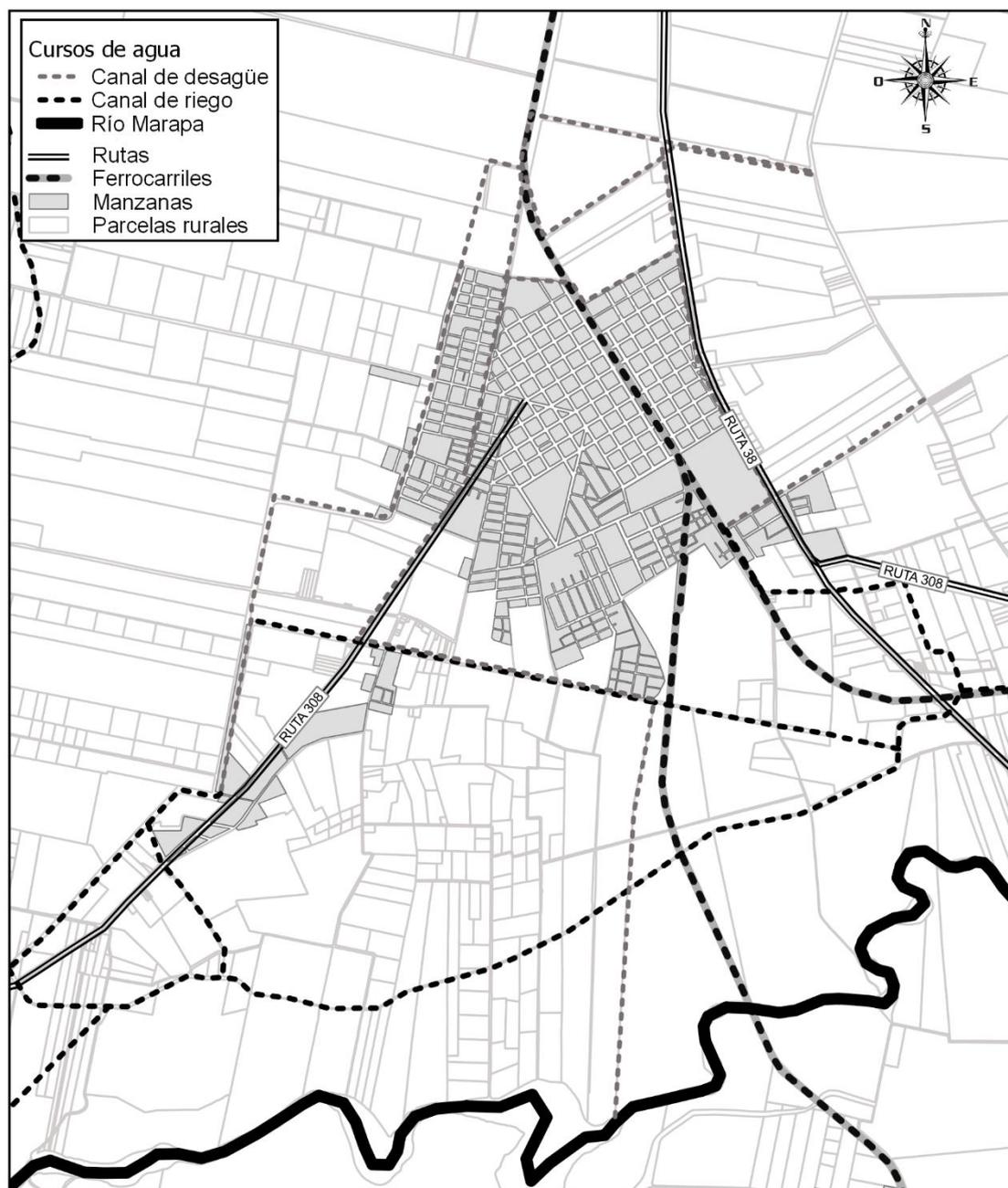
⁴³⁶ Así lo comprenden las nuevas perspectivas de análisis de la antropología y la sociología.

sistema de desagües, insuficiente hasta la fecha, intenta ser optimizado con el Canal de Cintura.

Las familias sufren las consecuencias de la catástrofe de manera severa, pues pierden sus pertenencias por el agua reiteradamente y en ocasiones llegaron a ser evacuados. Cada año se piensa y se vive como la peor inundación. Muchas veces los vecinos, en el intento de sosegar la angustia por sus propios medios, han construido defensas de mampostería en las veredas, pero las causas del fenómeno las exceden.

En definitiva, la inundación es un riesgo constante en Alberdi y así lo entienden las autoridades. Lo único posible es preparar el escenario para mitigar el agua cuando llegue y controlar estrictamente el escurrimiento de las aguas de tormenta a partir de un trabajo arduo y constante en las épocas de prelluvia.

CIUDAD DE JUAN BAUTISTA ALBERDI Y ZONAS ALEDAÑAS CANALES DE RIEGO Y DE DESAGÜE



Fuentes: Dirección de Catastro de la Provincia de Tucumán. Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano. Trazado de canales de Dirección de Catastro de la Municipalidad de J. B. Alberdi, 2017. - Mapa elaborado por el Equipo SIG, Dirección de Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento, año 2017.

¿Qué nos dice la nomenclatura del espacio público?

Los nombres de barrios, calles y espacios verdes constituyen un aspecto importante en el patrimonio cultural de una ciudad y revelan las concepciones políticas, históricas y

culturales dominantes en las distintas etapas de nuestro pasado. Si repasamos lo que vinimos destacando en las páginas anteriores podremos observar algunos de estos ejemplos.

Cuando la ciudad cumplió su centenario, Paulino Delgado recordaba que el primer Concejo Deliberante en los años treinta, del que formó parte, fue el encargado de nombrar a las calles de tierra que conformaban la villa de Alberdi. “Marañón” estuvo entre los primeros acuerdos, por evocar al fundador y artífice de que el poblado existiera. A partir de la creación del ingenio Marapa a fines de los veinte, reconociendo el rol de Campero y Sortheix en aquel proceso, los concejales decidieron denominar una arteria principal de la ciudad con el nombre de uno y la vía del frente de la agroindustria con el del otro. Vale decir, entonces, que históricamente los Concejos Deliberantes han intentado asociar la nomenclatura urbana a personas relevantes para la historia local. Ejemplos más recientes de esto pueden observarse con los homenajes rendidos a personalidades que aportaron a la comunidad alberdiana, como Isabel Belmont, Dr. José Vignoli, Dr. José Antonio Aybar, Cacique Marapac o las calles nombradas en 2010 en el Barrio Jardín: María Esperanza Belmont y Prof. Domingo Juárez. Asimismo la escuela n° 267 de la localidad de Los Arroyo recibió el nombre de Julián Jalil.⁴³⁷ El año del centenario también quedó plasmado en el espacio urbano: se nombró Barrio “Centenario” al hasta entonces denominado 90 y 111 Viviendas.⁴³⁸

Del mismo modo, en ocasiones predominaron los reconocimientos partidarios. En 1955, por ejemplo, se impugnó toda nomenclatura pública vinculada a Perón y su régimen, pues la dictadura de aquel entonces quería deshacer la liturgia construida por el peronismo durante su gobierno. En Alberdi, se cambió de mote al Barrio “Presidente Perón” por Barrio “Sarmiento”. En la actualidad, por ejemplo, se ha denominado Néstor Kirchner a una calle, en homenaje al ex presidente.

Otras veces, los nombres de las calles respondían a homenajes póstumos que quisieron realizar desde el Concejo Deliberante a algunos líderes políticos de relevancia nacional o mundial. El año 1964 fue importante en lo que respecta a la organización nomenclatural urbana pues se hizo un ordenamiento nombrando con claridad las calles que no tenían nombre y esclareciendo la numeración domiciliaria dentro de la zona urbana. Una vez puesto todo en orden, el Concejo Deliberante decidió que llamaría

⁴³⁷ Por ser un benefactor de la zona y el donante del terreno para dicho establecimiento. Decreto n° 908 /5, 11 de diciembre de 2007.

⁴³⁸ Además, el año 1988 fue el del centenario del fallecimiento de Sarmiento, por lo que se lo homenajeó dándole su nombre a la Plazoleta Infantil antes llamada Caja Popular.

Alfredo Palacios a la primera calle que se abriese desde la fecha en homenaje al ex legislador nacional, fallecido recientemente (el 20 de abril de aquel año). Esta calle se abrió finalmente en Barrio Sud. También en ese año nombraron a la ruta desde Alem hasta la localidad de Marapa como Presidente J. Kennedy.

Nuevamente en los ochenta, los ediles notaron que existían muchas calles sin nombrar, cosa que debía subsanarse para brindar a los vecinos la elemental ubicación de sus domicilios, “siempre rindiendo homenaje a personalidades de nuestra historia o hechos relevantes de nuestra nacionalidad”.⁴³⁹ Del mismo modo, en 1989 definieron límites y denominaciones de los alrededor de 16 barrios que existían en la estructura urbana de Alberdi. De este modo buscaban promover más organizadamente la conformación de centros vecinales o juntas representativas, para la promoción comunitaria.

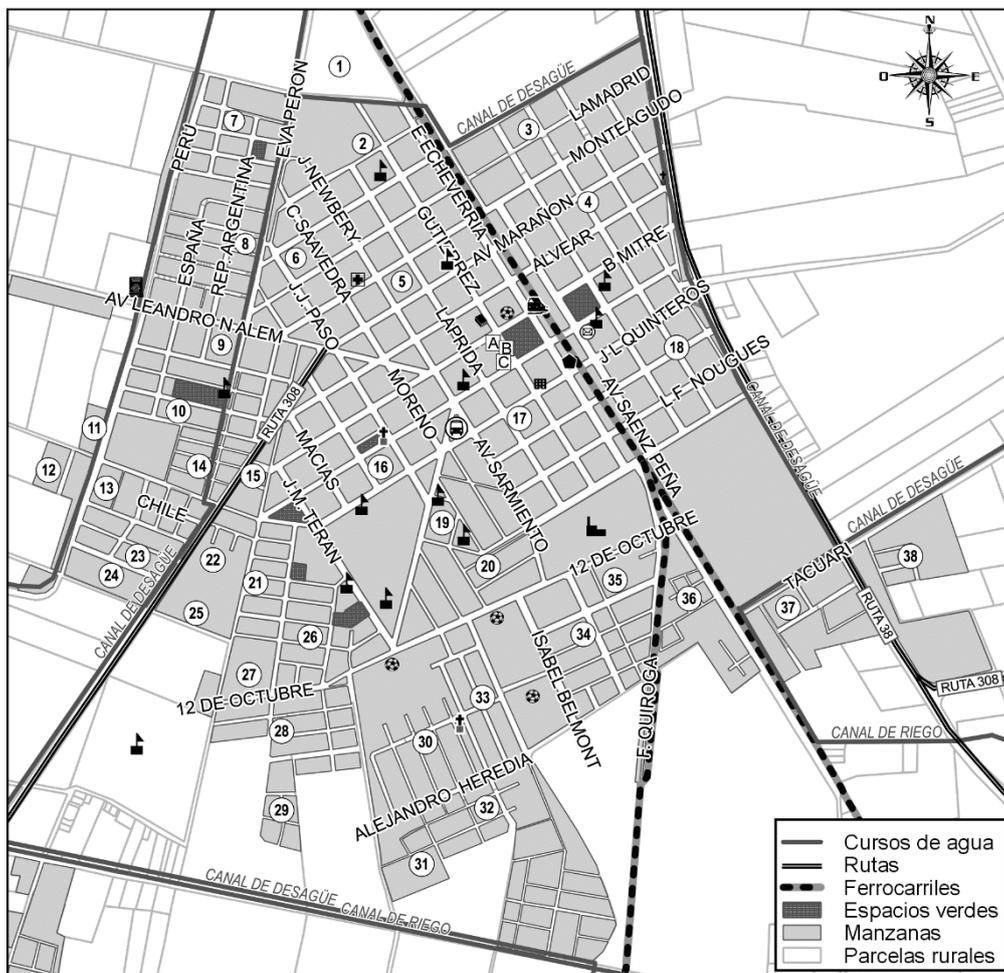
En un contexto nacionalista y democrático, cambiaron algunos nombres, como el de la calle Winston Churchill rebautizada con el nombre del escritor tucumano “Ricardo Rojas” y al Barrio 222 viviendas, lo renombraron “29 de agosto”. O bien, nombraron con referencias locales, por ejemplo, llamaron “19 de junio”, día de la muerte de Juan Bautista Alberdi, al pasaje situado entre Pasteur y ruta 308. El nombre del Barrio 41 viviendas pasó a ser “12 de octubre”. Además, se nombran las calles Paraguay, Bolivia y Colombia, esbozando cierta organización lógica por zona. En 1991, el barrio de 308 viviendas adquirió el nombre de Martín Fierro y las calles de su interior adquirieron los nombres de caudillos de nuestra historia. A fines de la década del ochenta se tomaron nombres que reivindicaron la nueva etapa, como ser la calle Democracia, dentro del Barrio Centenario.

Durante todos estos años, los concejos han tenido en cuenta, además, la voluntad de los pobladores para nombrar los espacios públicos. Por ejemplo, los nuevos barrios de los noventa adquirieron sus nombres por pedidos vecinales: Cristo Rey, 9 de Julio y San José.⁴⁴⁰

⁴³⁹ Ordenanza municipal 26/84, 25 de junio de 1984.

⁴⁴⁰ Otros asentamientos o zonas nominadas últimamente fueron: el sector conocido como El Triángulo o Barrio Municipal que se denominó Barrio San Luis de Gonzaga (1999); el barrio 65 viviendas se llamó Los Lapachos (2002); el barrio CGT pasó a llamarse Islas Malvinas (2005) y el barrio 245 Viviendas se denominó Barrio Bicentenario (2016).

PLANO DE LA CIUDAD DE JUAN BAUTISTA ALBERDI



INFRAESTRUCTURA EDILICIA

- [A] Comisaría
- [B] Juzgado de paz
- [C] Parroquia San José
- ◆ Biblioteca

- ◆ Bombero
- Cementerio
- ⊕ Club o Centro deportivo
- † Establecimiento eclesiástico
- Ex Estación tren- Casa de Cultura

- ✉ Correo
- ⊕ Hospital
- Ingenio Marapa
- Municipalidad
- ⊕ Terminal de ómnibus
- Establecimiento educativo

BARRIOS

1 - Loteo Tuma	10- Escaba	20- Sarmiento	30- Primero de Mayo
2 - Central	11- 25 de Mayo	21- 29 de Agosto	31- La Gloria SH
3 - La Palma	12- Eva Perón	22- Lola Mora	32- Loteo Gómez Pauluchi
4 - San Martín	13- 12 de Octubre	23- Belgrano	33- Martín Ferro
5 - El Porvenir	14- 9 de Julio	24- Loteo Flores 2	34- Cristo Rey
6 - Oeste	15- San Luis Gonzaga	25- Los Lapachos	35- Sur
7 - Islas Malvinas (CGT)	16- Colegiales	26- Centenario	36- Virgen del Carmen
8 - Santa Rosa	17- Centro	27- Inmaculada Concepción	37- Jardín
9 - San Miguel	18- Villanueva	28- San José	38- Libertad
	19- Caja Popular	29- Virgen del Valle	

Fuentes: Barrios y canales: Dirección de Catastro de la Municipalidad de J. B. Alberdi, 2017; Instituto Pcial de la Vivienda y D. Urbano; Dirección de Tecnologías de la Información - Mapa elaborado por el Equipo SIG, Dir. Tecnologías de la Información, Secretaría de Gestión Pública y Planeamiento. 2017.

Educación, cultura y deportes

En los últimos cuarenta años también los espacios educativos y culturales han crecido en el municipio. A fines de los setenta, las arcas provinciales habían comenzado a sufrir el peso de la transferencia educativa, pues se habían traspasado 395 escuelas primarias comunes de la Nación con sus 3336 maestros. Esto se sintió en las instituciones alberdianas, cuyos docentes tomaron cursos de capacitación para prepararse para el cambio mientras los problemas ya clásicos de la infraestructura edilicia y la deserción escolar se agudizaban todavía más.⁴⁴¹ A pesar de esto, nació un nuevo establecimiento en Alberdi, gracias a las gestiones de la Liga de Madres de Familia de la Parroquia San José. Se trataba de una escuela para niños especiales, modalidad que no existía hasta el momento en ninguna institución. La denominada Escuela Diferencial abrió sus puertas en 1981.

El gobierno de Alfonsín se ocupó de la reorganización pedagógica de una manera democrática, a través de congresos nacionales a los que asistió personal educativo de todo el país. En representación de la Escuela Normal Florentino Ameghino fueron las profesoras Belmont y Molina, responsables más tarde de implementar las reformas acordadas a nivel nacional. Algunas de las resoluciones que impactaron positivamente entre los docentes locales fue el régimen de profesores designados por cargo docente. En el marco de un plan marco denominado MEP (Maestros de Enseñanza Primaria), la Normal ensayó una nueva forma de organización signada por el funcionamiento departamental, por el dictado de talleres y la habilitación de nuevos espacios, como ser una biblioteca.⁴⁴² Paulatinamente, la escuela más importante de la ciudad fue ampliando sus instalaciones, con nuevas aulas, laboratorios y cátedras, así como con un edificio renovado para el Jardín de Infantes.

Por otro lado, en Alberdi se instalaron instituciones de gestión privada como la Escuela Inocencio Liberani (fundada en 1977) o la Escuela de educación integral Sarmiento (fundada en 1978). A estos emprendimientos se les sumó la Universidad Siglo XXI, única opción universitaria que poseen los alberdianos hasta la fecha.

⁴⁴¹ Ejemplo extremo era la escuela de la Puerta de Marapa, que funcionaba todavía en una casa que había incorporado una prefabricada para ampliar sus aulas. Al igual que la escuela de Los Arroyo, que necesitaba reparaciones urgentes.

⁴⁴² Entrevista a Esther Molina de Soria, realizada por Daniela Wieder, Juan Bautista Alberdi, 21 de septiembre de 2016.

También los espacios artísticos locales se renovaron en estas décadas. La vuelta a la democracia trajo consigo un estímulo creativo, que se fue manifestando en diferentes ámbitos. Una de las experiencias más fructíferas en Alberdi fue la de los grupos literarios que nuclearon a pobladores de todas las edades. Además de reunirse en talleres, jóvenes de Alberdi, La Cocha y Concepción comenzaron a ensayar su rol de escritores y a publicar sus textos. Tal fue el caso del grupo Talia (Taller literario Alberdi), nacido en 1987 y dirigido por Eva Parache, cuyas producciones quedaron plasmadas en la revista de poemas Marapak.⁴⁴³ Ésta mostraba algunos poemas premiados en certámenes provinciales, pero también en concursos literarios locales organizados por ellos mismos. Algunos de estos fueron el denominado “Tucumán Cultural” o el “Certamen Poético Centenario”,⁴⁴⁴ respectivamente. La actividad literaria incluyó años después al Ente de Cultura en la ciudad, sobre todo cuando Alberdi formó parte del programa del Mayo de la Letras con distintas actividades (desde la visita de importantes escritores hasta la presencia de una feria del libro itinerante).

Muchos de los jóvenes también comenzaron a interesarse en la radiofonía durante la década del ochenta, principalmente atraídos por la instalación de los boliches bailables en la ciudad y la posibilidad de transmitir la música de la época. Esto se sumó a una clásica programación de noticias, tango y deporte que se oía en la ciudad. La radio desde hacía algunos años cumplía un rol fundamental en la sociedad. Las familias se mantenían al tanto de lo que ocurría en Alberdi y los alrededores, y el espacio se aprovechaba para informar defunciones, enviar saludos y dar avisos oficiales.

Por otro lado, desde la Municipalidad comenzó a reeditarse el interés por la cultura, después de algún tiempo de quietud. En los noventa, la labor de la Comisión de Cultura municipal llevó a la organización un ballet juvenil, un coro de niños y un taller de teatro, organizados desde 1993 por el Instituto Municipal de Música y Danzas.

Una cuenta pendiente era, desde hacía años, un espacio cómodo y funcional para las actividades artísticas. La Dirección de Cultura no podía funcionar holgadamente en la sede municipal, por lo que transitaron por otros espacios, desde un inmueble en el Barrio Escaba hasta la ex estación de ferrocarril.⁴⁴⁵ Un nuevo edificio se construyó en

⁴⁴³ En su edición del octavo año, la revista está dedicada a algunos de sus integrantes fallecidos, como ser Hermógenes Díaz, Ángel Custodio Campos y Manuel Aldonate.

⁴⁴⁴ Realizado en la ciudad en 1988. Aquel año toda la edición de Marapak fue un homenaje a los cien años de la ciudad.

⁴⁴⁵ Este espacio es utilizado en la actualidad para múltiples actividades culturales, desde una radio comunitaria hasta sala de la agrupación gaucha local.

2016, el Centro Cultural Juan Bautista Alberdi, con un moderno teatro y salas para usos múltiples.

Históricamente, el único teatro había sido el de la Biblioteca Popular Belgrano. Ésta siguió funcionando como espacio cultural, con clases de apoyo, talleres, encuentros de escritores, etc. Todavía a inicios de los noventa permanecía allí el cine Torres, que proyectaba de jueves a domingos algunos films, aunque su demanda fue decayendo cada vez más. En la actualidad uno de sus principales usos de los salones del preciado edificio es el dictado de cursos de perfeccionamiento docente.⁴⁴⁶

El municipio continuó gestando sus espacios de encuentro y reforzando los lazos comunitarios en diferentes eventos conmemorativos. Cada febrero continuaron organizándose los cursos infantojuveniles, que revelaban el trabajo mancomunado durante meses en la preparación de carrozas y vestuarios. En marzo, se instaló la celebración del día de la mujer, con homenajes públicos a las mujeres destacadas del municipio.⁴⁴⁷ Las fiestas patronales, por su parte, probablemente las más populares en su organización y participación, se reciben rezando la novena grupalmente e implican todo un día de festejo. En marzo en honor a San José y en agosto a San Roque, las fiestas constituyen verdaderos referentes identitarios del pueblo, incluso más allá del credo que les da origen.

La fiesta grande, como le llaman, es la de agosto. Tal como vimos, los festejos por el natalicio de Alberdi son un clásico que se va renovando cada año con nuevas actividades. Hasta la intendencia de Hadla, el festejo abarcaba todo el mes y luego se redujo a una semana. El festival central de esta fiesta ha llegado a congregarse alrededor de 30 000 personas. En los últimos años, los estudiantes participaron activamente en los concursos de historia de la ciudad, investigando y escribiendo sobre algún aspecto del pasado de su comunidad. Igualmente septiembre y noviembre han sido meses de festejo, con la llegada de la primavera y las celebraciones el día de la tradición, respectivamente.

Los festivales folclóricos, presentes en la mayoría de las celebraciones, revelan la recreación y unidad popular. Como mencionamos, el grupo de danza folclórica más importante de la ciudad es la Escuela de Danza Nativa “El Fortín”. Ésta prepara profesores en danzas nativas, clásicas y españolas, además de realizar múltiples

⁴⁴⁶ La institución ha sido presidida por Aldo Vestidelli y posteriormente por Manuel Avellaneda. Forma parte de la Federación de Bibliotecas Populares de la Provincia.

⁴⁴⁷ Los comerciales días del Niño, de la Madre y del Padre también son efemérides tomadas por la municipalidad para festejos.

presentaciones. Fue creciendo ampliamente a lo largo de los años, siempre en su local en el Barrio Escaba.⁴⁴⁸

Entre los clubes sociales, siguieron funcionando el Rotary Club, la Sociedad Sirio Libanesa y el Circulo Sardo, entre otros. Además, el Club Argentino de Servicios, fundado en 1982, comenzó a cobrar relevancia a partir de varias obras de beneficencia en el municipio. Una de ellas fue la donación de cuatro hectáreas al Club Social y Deportivo Marapa.⁴⁴⁹

Este club tuvo varios logros en los últimos años dentro de la Liga Tucumana de Fútbol. Obtuvo el primer lugar de su zona en el torneo de clasificación de 1986, el ascenso a la primera división de la Liga en 1990 y la participación en la primera edición del Torneo del Interior, también conocido como “Argentino C” y actualmente denominado “Torneo Federal C”, en el 2005, 2012 y 2017.⁴⁵⁰

Además del fútbol, los alberdianos tienen una larga historia en la práctica de otros deportes, como ser el boxeo⁴⁵¹, el automovilismo, el ciclismo y el atletismo, tal como mencionamos en los capítulos anteriores. En las últimas décadas, sin embargo, los jóvenes han comenzado a apostar por nuevas disciplinas, tales como el rugby, el hockey, el vóley y una renovación del intermitente básquet. El Club La Querencia es uno de los que representa esta renovación deportiva. Inició sus actividades en 1995, dedicado al rugby, y fue creciendo. Incluyó prácticas de hockey, bocha, tenis y, desde hace cinco años, rugby femenino.⁴⁵² También el Club Atlético Alberdi participa con sus equipos masculino y femenino en la Liga de Vóley del Sur,⁴⁵³ mientras que Atlético Alberdi tiene su equipo de básquet y participa de la Asociación Tucumana de Básquet del Sur.

⁴⁴⁸Otras academias de este tipo fueron: Jacinto Piedra, Raíces Argentinas, Mi Patria Argentina, El Ángel de la Danza, Identidad, La casa del gaucho, España Cañi. (Revista *Protagonistas*, 2010, p.13). También existían el Grupo Pucará y el Atahualpa Yupanqui. Asimismo, en cada acto aparece la agrupación gaucha José Hernández, difundiendo valores nacionalistas a partir del rescate de prácticas culturales nativas.

⁴⁴⁹Al mudarse a su actual estadio, ubicado en calles I, Belmont, F. Quiroga y N. Avellaneda, el club Marapa recibió una valiosa colaboración de aquella institución.

⁴⁵⁰En la actualidad los alberdianos se sienten orgullosos de tener algunos destacados deportistas en el país. Sebastián Palacios y Joaquín Correa son dos de ellos, futbolistas que dieron sus primeros pasos en el Club Los Leoncitos, la escolita del Club Social y Deportivo Marapa, y que en la última década fueron trazando sus carreras en clubes nacionales e internacionales.

⁴⁵¹El boxeo en la actualidad es mucho más local que antaño, aunque en 1987 el Club Alberdi logró consagrar un campeón argentino de novicios, Luis Fahuer.

⁴⁵²En esta disciplina se destaca la joven Mayra Aguilar, jugadora del Club La Querencia e integrante de Las Naranjitas y Las Pumas, seleccionado tucumano y argentino de rugby femenino, respectivamente.

⁴⁵³Además es para destacar que el Atlético Alberdi cuenta en la actualidad con un importante semillero para nutrir a sus planteles de Primera División. El club cuenta con equipos en “Mini Voley”, “Infantiles”, “Cadetes” y “Juveniles”

Alberdi en el bicentenario de la independencia

El año 2010 dio a los argentinos el primer marco de conmemoración. Se rememoraba mayo de 1810, aquel mes que dio inicio a un periodo de insurrección y guerra que terminó al cabo de algunos años liberando las tierras del Río de la Plata de la dominación española. En ese mismo año nacerían los *hijos de la revolución* y Juan Bautista Alberdi sería uno de ellos. Marcado por la impronta patriota, Alberdi se convertiría en un referente inigualable de la historia de la construcción de nuestro país.

Aquel suceso, tantas veces conmemorado, cobró mayor magnitud en 2010. El municipio que lleva su nombre y que nos ha ocupado en estas páginas extendió su principal fiesta del 29 de agosto a todo el país. Aquella *pacífica ciudad de cortes amplios, erguida majestuosa al sur del llano* como es Alberdi, fue declarada capital de la provincia de Tucumán durante esa jornada.⁴⁵⁴ Aquella ciudad, *que encierra celosa en cada barrio el histórico acervo tucumano*, dejó ver aquel día que evocar al prócer y a sus ideas la llenaba de orgullo y esperanza.

El año 2016 nuevamente nos interpela. Qué es aquello a lo que le llamamos independencia, en qué consiste la libertad del pueblo. Conocer la historia de nuestra tierra, reconocernos en ella, indagar más allá de lo aparente, podría llevarnos a develar algunas preguntas. Los pueblos tucumanos comenzaron a gestarse como pequeños caseríos y fueron creciendo, o desapareciendo, al calor de los acontecimientos. Cada pueblo ha ido dibujando su propio sello, su impronta. La actual tierra alberdiana fue morada de los pueblos originarios y territorio cautivo en la Conquista. Fue posta en un camino por el que transitó la historia colonial de la provincia. Fue ferrocarril y tierra prometida de trabajo, esperanza y progreso. Fue lucha y resistencia, unión y dolor.

Alberdi, tu simiente de azúcar y tabaco, da pujanza a la grandeza de tus hijos. Y al igual que sus abuelos hace un siglo, enriquecen el pan con el trabajo. El trabajo, aquel organizador de la vida cotidiana, de la mano del azúcar, la principal actividad económica de la provincia, que generó que dependieran económicamente de ella desde los zafreiros, los obreros de fábrica y la pequeña burguesía urbana de cañeros-industriales, hasta los empleados asalariados, profesionales y comerciantes que se vincularon directa o indirectamente con la fábrica. Pero además de este vínculo objetivo, la gran industria de la ciudad de Alberdi operó dentro de la subjetividad de sus habitantes. No hay nadie en

⁴⁵⁴ Ley n° 8 328, 27 de agosto de 2010.

la ciudad que no haya tenido algún acercamiento al ingenio. Y aun si no ha entrado al predio nunca, éste forma parte de un paisaje cotidiano que ya se ha internalizado.

La identidad es un proceso muy complejo y dinámico, que se forja históricamente. La identidad es un aspecto de la subjetividad, está en cada uno de nosotros, pero a la vez es social, gestada con los otros. En las charlas y vivencias con los vecinos, con los familiares, con los compañeros, cuando recordamos aquellos lugares anclados en nuestra memoria por ser parte de la infancia o juventud, cuando siento la plaza, el diquecito, el club o la canchita como parte de mí, cuando lo que me resulta injusto o insuficiente me incomoda, en todas esas ocasiones estamos construyendo nuestra identidad.

El alberdiano es solidario, bondadoso y acogedor. Ha recibido y adoptado a muchas personas que llegaron desde fuera y eligieron este lugar para vivir. *Crisol de poetas, letrados y cultores, que marcaron en tu rumbo el idealismo, manteniendo encendido el sano lirismo, en la esencia de tu gente y sus valores.* El respeto, la cooperación y la tranquilidad son los valores más destacados por sus habitantes. Pero también la indignación cuando algo no es correcto, cuando se atenta contra el mejoramiento colectivo. Durante estos doscientos años los alberdianos se han unido miles de veces, en diferentes tipos de asociaciones. Se han juntado para decir lo que no quieren, se han sentado a pensar de qué manera lo común podría ser mejor. Pero también se han cansado, se han resignado, se han peleado. Iracundos o egoístas, muchos han cometido errores. *Porque un pueblo sin poetas no trasciende, se transforma en una mole fría y acre, desgasta las personas en su avance, y acalla los principios que no entiende.*

Para este texto el final llega en el año 2016. Bicentenario de la independencia de nuestro pueblo o doscientos años de construcción de la misma. La esencia de esta historia que aquí relatamos es propiedad de los alberdianos. La tarea de la reconstrucción fue lenta y minuciosa. Los consagrados autores que han analizado diferentes aspectos de la vida social tucumana se han encontrado en estas páginas con las memorias de los pobladores de Alberdi y con los documentos locales que emergieron de algún acopio. *Es por esto que al nombrar tu centenario, hay firmeza en mi mano y un sentido.* Muchos aspectos de la vida del pueblo han quedado como anhelos. Indudablemente, cuando llegamos al final, no podemos dejar de pensar en aquella pregunta que quedó sin contestar, en nuevas reflexiones, ideas, voluntades. Vale

admitir, entonces, que este es un trabajo que no termina. *Por ser libre este aire que respiro, y de patria la razón de mi temario.*⁴⁵⁵

Anexo

Creaciones: Marcha de Alberdi

Marcha de Alberdi

Letra y música de Eva Parache

Juan Bautista Alberdi su nombre
Al patriota genial rinde honor
Fue su genio gritando las Bases
Donde firme la patria creció
En el duro fragor de las armas
Alberdi trazó su ideal
El de un mundo sin miedos ni odios
De justicia, de paz y hermandad
Fue su espada la palabra
Y el oriente que alumbró
Ideales de justicia
De unión y libertad
Nuestro pueblo fundó su historia
Sangre y sino del conquistador
En el indio Diaguita alfarero
Que por su patria con furia luchó
Aquel día quebrose su historia
Y su Pachamama
Y su Inti que el cielo encendía
Por la cruz y espada calló
Como el ave cruzando los cielos
En esta tierra un día posó
Y el progreso marchó en los rieles
Y en el grito del cañaveral
Jalonaron su estampa señora
Marañón y otros nobles con él
Y el cacique Marapa aún vive
En el río que corta su piel
Y el Escaba sereno se duerme
Entre selva y lapachos en flor
Y en las manos que curte el trabajo
Y en las mentes que alienta el honor
Marcha Alberdi camino hacia el norte
De su justa y real dimensión
Fue del prócer la palabra

⁴⁵⁵Todas las citas en cursivas del apartado corresponden al poema “A tu centenario” escrito por Pedro M. Acosta con motivo de la celebración del centenario de la ciudad de Alberdi, publicado en la revista local Marapak, 1988, pag. 7.

Y el oriente que alumbró
Ideales de justicia
De unión y libertad
De unión y libertad
De unión y libertad

Conociendo un poco más: Los murciélagos de Escaba, ¿enemigos o aliados nocturnos?

Siete grandes huecos llamados vanos y ubicados en techos curvados conforman la estructura central del embalse Escaba. Actualmente, uno de esos vanos, que funcionan como un excelente refugio artificial para estos mamíferos voladores, alberga una de las colonias de murciélagos más grandes de Sudamérica. Esta colonia ha despertado una gran curiosidad desde su descubrimiento. Y ha generado debates que se vieron plasmados en los medios de comunicación año tras año. Las crónicas transmiten una mezcla de atracción y miedo. Es lo que inspiran habitualmente estos seres tan particulares, al mismo tiempo que disparan un sinnúmero de preguntas que nos llevan a conocerlos mejor.

Durante mucho tiempo y hasta nuestros días, ha existido, en general, un rechazo constante hacia los murciélagos. Alrededor de ellos se generó una serie de mitos y leyendas transmitidas de generación en generación, que los han dejado con muy mala fama. Estas fábulas se relacionan con diversos factores, principalmente con los hábitos alimenticios de estos animales, pues como algunas especies se alimentan de sangre, muchas personas creen que serán atacadas por ellos. También se los demonizó por sus hábitos nocturnos y hasta llegaron a verse como ratas con alas. Sin embargo, todo es producto de la desinformación. Pero entonces, ¿quiénes son realmente los murciélagos? Las respuestas a esta pregunta nos llevan a desmitificar totalmente las falsas creencias que los identifican como seres perjudiciales.

Los murciélagos contienen especies con hábitos alimenticios muy variados, desde especies que comen insectos, pasando por las que comen frutas, néctar de las flores que se abren de noche, peces o pequeños ratones, hasta aquellas que se alimentan de la sangre del ganado, que son la minoría. Sí, son nocturnos, es por ello que han

desarrollado un sistema que utilizan como si fuera un radar llamado eco-localización que los hace expertos navegantes en la oscuridad y además tienen el sentido de la vista bien desarrollado, es decir que no son ciegos. No son ratas, sino un grupo independiente que se diferencia de aquellas por muchísimos elementos. Por ejemplo, a diferencia de los roedores, que tienen muchas crías por año, los murciélagos apenas tienen una o dos crías y viven muchos años más que una rata.

Y como si todo esto fuera poco, los murciélagos incluyen especies que son muy beneficiosas para la vida, la naturaleza y la sociedad, y los del Dique Escaba no son la excepción.

Esta famosa colonia está formada por individuos que pertenecen a una especie de murciélago que se alimenta de insectos y cuyo nombre científico es *Tadarida brasiliensis*. Investigadores que la han estudiado, estimaron al principio que la conformaban entre 10 000 000 y 12 000 000 de individuos, pero después de unos años se observó que la colonia había sufrido una drástica reducción debido a acciones poco felices que se habrían realizado, como el cierre de los vanos donde se ubicaban. Actualmente, habitan alrededor de 4 500 000 de individuos, todos concentrados en sólo uno de los vanos. Al acercarse los meses fríos parte de la colonia migra hacia otros lugares y regresa cerca de septiembre cuando comienzan los días cálidos. Los individuos de esta especie pueden consumir grandes toneladas de insectos por noche comportándose como excelentes controladores biológicos de insectos plagas para los cultivos o insectos transmisores de ciertas enfermedades a humanos. Además, están involucrados en la cadena trófica o alimenticia, ya que son predados por otros mamíferos y por aves rapaces.

Teniendo en cuenta lo importante que son los murciélagos, principalmente para la comunidad de Escaba, sumado al rechazo o indiferencia de la población hacia ellos por el desconocimiento generalizado, es preciso preguntarnos ¿por qué no protegerlos? Y de hecho existe una ley (la 7 058), creada en el año 2000, la cual declara protegida a la comunidad de murciélagos de la especie *Tadarida brasiliensis* que se alberga en los túneles del dique de Escaba, prohibiendo su caza, depredación y cualquier modificación del medio en el que ellos se desenvuelven. Asimismo, hace algunos años se ha creado una fundación denominada PCMA (Programa de Conservación de los Murciélagos de Argentina), con alcance nacional, cuyo objetivo prioritario es educar e informar a la población en general sobre la importancia de los murciélagos, y a través de la gestión de esta organización es que la colonia del Dique Escaba fue declarada SICOM (Sitio de

importancia para la conservación de los murciélagos de Argentina) por la RELCOM (Red Latinoamericana para la Conservación de los Murciélagos) en el año 2013.

Así como se debe conservar el patrimonio cultural e histórico de un pueblo, también existe un patrimonio natural que se debe conocer para aprender a cuidar, y si la comunidad de Escaba y todos los alberdianos saben de qué se habla cuando se nombra a la colonia de murciélagos del embalse, seguramente intentarán transmitir el entusiasmo por conservar esto tan valioso, como algo que les pertenece.

“El peor pecado contra las demás criaturas no es el odio, sino la indiferencia... esa es la esencia de la inhumanidad”. George Bernard Shaw.

Ma. Fernanda López Berrizbeitia, Lic. en Biología, UNT. Miembro del PCMA.

Crónica: son cosas de poseídos...

Durante el cálido mes de febrero de 1999 sucedió uno de los hechos que más sonó en el periodismo provincial de fin de siglo y que movilizó a los habitantes de ciudad Alberdi y de Los Arroyo.

Todo comenzó con el rumor de una intoxicación por tabaco, ya que los afectados trabajaban en las plantaciones. Pero pronto se empezó a hablar de una *posesión demoniaca*.

Los hechos fueron creciendo en intensidad. Al principio, dos hermanos, César y Marcelo Tolosa, presentaron una conducta un tanto perturbadora. Sus familiares, inquietos y temerosos, no dudaron de que se trataba de una intervención diabólica, y enumeraron un largo listado de síntomas que “demostraba” esta condición. De inmediato trasladaron a los jóvenes a la Parroquia San José. Los feligreses y curiosos quedaron sorprendidos ante semejante espectáculo de gritos y convulsiones y, así como se esparce el fuego, se propagó el rumor de una posesión.

En los días posteriores, a César y Marcelo se les suman otros dos jóvenes y, además, sus hermanas, Cristina y Silvina. De repente el número empieza a alarmar a la población. Los más creyentes incrementan sus rezos para correr a los espíritus malignos.

Los escépticos hacen un examen menos esotérico y solicitan un análisis psiquiátrico urgente.

Hay internaciones, pero la medicina, como es de esperar, no resuelve el problema de inmediato. Pese a que el padre Michel, uno de los primeros en hacer declaraciones a la prensa, se muestra sensato y afirma que se trata de un problema cultural, la conmoción no cesa. Y, cuando al grupo de los poseídos se suma otro hermano Tolosa, la comunidad de Los Arroyo se convierte en un centro de espiritistas, parapsicólogos y pastores evangelistas. También es el centro de atención de la comunidad periodística en general: los medios nacionales se van haciendo eco.

Todos quieren su tajada de la *torta satánica*, mientras el miedo se va apoderando de la comunidad. Los productores tabacaleros hacen sentir sus quejas. Y es que no pueden empezar el periodo de selección del producto porque nadie quiere trabajar por temor de ser poseídos. El conflicto desborda a la sociedad de Alberdi por completo. No obstante, la Iglesia actúa con prudencia. El obispo llama a la oración y pide claridad, sin arriesgar juicios.

Sumado al conflicto de autoridad entre los que se pelean por expulsar el mal que aqueja a la familia, los incidentes no tardan en aparecer en situaciones grotescas y bizarras que incluyen a funcionarios públicos que, munidos de cruces, se apersonan en la casa de los jóvenes. Y al fin, después de la perplejidad y el pánico general, comienza a aparecer la calma. La vida retorna paulatinamente a la normalidad. Aunque los más fieles siguen rezando, por las dudas.

Durante varios días más, la sociedad continúa leyendo rigurosos análisis de lo sucedido, explicaciones que en su momento no pudieron calmar a una comunidad entera, presa del pánico y abandonada a la superstición. Es el tiempo de las visitas obispales y de las fotos de jóvenes sanos, pero que muestran de fondo la pobreza extrema de la familia en cuyo seno había aparecido el "mal". Ése es el telón de fondo que se ignoró en aquellos días. Una familia sumida en la pobreza absoluta. Pero el miedo ya había hecho su trabajo.

Andrea Sandalie

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

Archivos, bibliotecas, repositorios y centros documentales

Archivo de la Federación de Bibliotecas Populares de Tucumán.

Archivo de la Honorable Legislatura de la Provincia de Tucumán.

Archivo de la Municipalidad de Juan Bautista Alberdi.

Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán.

Biblioteca Alfredo Coviello del Ente de Cultura de Tucumán.

Biblioteca David Lagmanovich del Centro Cultural Rougés.

Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas García Soriano, UNSTA.

Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas Leoni Pinto, UNT.

Biblioteca del Museo Casa Histórica de la Independencia.

Biblioteca Popular Belgrano, Juan Bautista Alberdi, Tucumán.

Biblioteca Sociedad Sarmiento.

Biblioteca y Hemeroteca de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

Biblioteca y Hemeroteca del Instituto de Estudios Geográficos, UNT.

Centro de Documentación e Información Educativa (CENDIE), Ministerio de Educación de la Provincia de Tucumán.

Fuentes orales

Alberto Infante, periodista. Entrevista realizada el día 30/03/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Aldo Vestidelli, referente de Biblioteca Popular Belgrano, de Bomberos Voluntarios y de múltiples asociaciones. Entrevistas realizadas el día 16/03/2016 y el día 15/10/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Carim Galazán, conocedor de la historia del pueblo, descendiente de inmigrantes. Entrevista realizada el día 16/03/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Carmen Macellari, escribana. Entrevista realizada el día 03/09/2016, por Valentina Mitrovich.

Carmen Roncari, hija de Nuncio Rotta, dueño del Ingenio Marapa. Entrevista realizada el día 03/09/2016, por Daniela Wieder.

Dalinda Sánchez, referente de trabajadores rurales. Entrevista realizada el día 12/08/2016, por Daniela Wieder y Andrea Sandalie.

Elisa Rosa Herrera, docente. Entrevista realizada el día 12/08/2016, por Daniela Wieder y Andrea Sandalie.

Esther Molina Soria, Ex rectora de la Esc. Normal. Entrevista realizada el día 21/09/2016, por Daniela Wieder.

Eva Parache, maestra, poeta, creadora del Himno a Alberdi. Entrevista realizada el día 16/03/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Francisca del Valle Quipildor, referente del Club de Jubilados. Entrevista realizada el día 12/08/2016, por Daniela Wieder y Andrea Sandalie.

Héctor Bazán, ex concejal, referente de la UCR y deportista. Entrevista realizada el día 30/03/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Hugo Navarro, secretario del Concejo Deliberante. Entrevista realizada el día 03/09/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Jesús Alberto Saed, referente del Rotary Club y Sociedad Sirolibanesa. Entrevista realizada el día 23/03/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Jorge Saleme, ex concejal, referente de la UCR. Entrevista realizada el día 03/09/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Lastenia Gómez de Arévalo, ex obrera del Ingenio Marapa. Entrevista realizada el día 21/09/2016, por Daniela Wieder.

Lidia Inés Carrizo, ex docente. Entrevista realizada el día 24/06/2016, por Daniela Wieder y Silvia Nassif.

Manuel Avellaneda, presidente de la Biblioteca Popular Belgrano. Entrevista realizada el día 15/10/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Rosendo Rafael Navelino, ex intendente y deportista. Entrevista realizada el día 23/03/2016, por Valentina Mitrovich y Daniela Wieder.

Sandra Figueroa, Intendenta del municipio. Entrevista realizada el día 15/09/2016, por Valentina Mitrovich.

Segundo Rodríguez, ex trabajador del Ingenio Marapa. Entrevista realizada el día 21/09/2016, por Daniela Wieder.

Silvia Avellaneda, abogada. Entrevista realizada el día 24/06/2016, realizada por Daniela Wieder y Silvia Nassif.

Diarios

El Orden, Tucumán.

La Gaceta, Tucumán.

La Unión, Tucumán.

Noticias, Tucumán.

Periódicos, semanarios y revistas

Periódico *La Página del Sur*, La Cocha- Juan Bautista Alberdi.

Revista *Desde Adentro*, Tucumán.

Revista *El Pueblo en el Sud*, Tucumán.

Revista *La Industria Azucarera*, Tucumán.

Revista *Magister*, Juan Bautista Alberdi.

Revista *Marapak*, Juan Bautista Alberdi.

Revista *Protagonistas*, Tucumán.

Revista *Qué!*, Buenos Aires.

Documentos gubernamentales

Dirección Nacional del servicio estadístico, *IV Censo General de la Nación*, Tomos I y II, 1947.

Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, *Censo de Población Nacional*, 1960.

Gobierno de la Provincia de Tucumán, *Compilación Ordenada de Leyes y Decretos*, Sección administrativa, año 1888.

Gobierno de la Provincia de Tucumán, *Compilación Ordenada de Leyes, Decretos y Mensajes del Período Constitucional de la Provincia de Tucumán*, Volumen XIII, Administración de Lídoro Quinteros, 1888.

Gobierno de la Provincia de Tucumán, *Compilación Ordenada de Leyes, Decretos y Mensajes del Período Constitucional de la Provincia de Tucumán*, Volumen XXI, Administración del Tte. Coronel Lucas Córdoba, 1896-1898.

Gobierno de la Provincia de Tucumán, Poder Legislativo, *Digesto jurídico de la provincia de Tucumán* [en línea], 1852-2007.

Gobierno de la Provincia de Tucumán, Secretaría de Estado, gestión pública y planeamiento, *Diagnóstico municipal Juan Bautista Alberdi*, 2015.

Gobierno de la Provincia de Tucumán, *Anuario estadístico de la provincia de Tucumán*, 1918-1940.

Honorable Concejo Deliberante de Juan Bautista Alberdi, *Ordenanzas municipales*, periodos 1939-1941; 1963-1965; 1983- 2016.

Honorable Legislatura de la Provincia de Tucumán, *Diario de sesiones de la honorable cámara de senadores*, 1952-1990.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, *Censo Nacional de Población, familias y viviendas*, 1970.

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, Departamento de Estadísticas, *Estadísticas de la Educación: Comunicados para la prensa*, 1975.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaría de Derechos Humanos, *Registro unificado de víctimas del terrorismo de Estado*, noviembre de 2015.

Documentos no gubernamentales

Biblioteca Popular Belgrano, *Actas de la Comisión Directiva*, 1912-1937.

Punch Publicidad, “Ingenio Marapa, la historia de un desafío”, Folleto, s/f.

Reseña histórica Esc. Normal Florentino Ameghino, 2007.

BIBLIOGRAFIA

ARATA, Nicolás y MARÍÑO, Marcelo, *La educación Argentina. Una historia en 12 lecciones*, Buenos Aires, Ed. Novedades Educativas, 2013.

- ALBECK, M. Esther, "La vida agraria en los Andes del Sur" en TARRAGÓ, Myriam (Dir.), *Nueva historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001,t. I, pp.187-229.
- ARCE RUIZ, Oscar, "Cazadores y recolectores. Una aproximación teórica", *Gazeta de Antropología*, núm. 21, España, 2005.
- ASCHERO, Carlos, "El poblamiento del territorio" en TARRAGÓ, Myriam (Dir.), *Nueva historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001,t. I. pp.17-60.
- AZCOAGA, Germán, "La Democracia Cristiana frente al régimen de Onganía", *Estudios Sociales 42*, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre, 2012, pp.119-153.
- BARELA, L., MIGUEZ, M. y GARCIA CONDE, L., *Algunos apuntes sobre historia oral*, Buenos Aires, Inst. Histórico de la ciudad de Buenos Aires, 2004.
- BEN ALTABEF, Norma, "Educación, moralización y control social en Tucumán entre 1852-1884", Tesis de maestría, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT,2005.
- BENEJAM, Antonio, *Historia del Fútbol Tucumano*, San Miguel de Tucumán, edición del autor, 1950.
- BENEJAM, Luis Armando, *Historia del Deporte en Tucumán*, San Miguel de Tucumán, edición del autor, 1995.
- BLISS, Santiago Rex, *Tucumán. Una historia para todos. De los orígenes al Centenario*, Tucumán, Ediciones de la Feria del Libro, 2010.
- BOLOGNINI, Víctor H. y CURIA DE VILLECO, M. Elena, *Del otro lado del mar. Tucumán, destino final*, Tucumán, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T., 2006.
- BOLSI, Alfredo y PUCCI, Roberto, "Evolución y problemas de la agroindustria del azúcar" en BOLSI,Alfredo (Dir.), *Problemas Agrarios del Noroeste Argentino (contribuciones para su inventario)*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán / Junta de Andalucía, 1997, pp. 113-133.

BONANO, Luis Marcos y ROSENZVAIG, Eduardo, *De la manufactura a la revolución industrial. El azúcar en el noroeste argentino: fases y virajes tecnológicos*, Tucumán, UNT, 1992.

BONAUDO, Marta, *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, t. 4.

BRAVO, Graciela, “El ingenio Marapa. Los primeros años de una cooperativa azucarera tucumana”, Trabajo final de carrera., Universidad Nacional de Catamarca, 2012.

BRAVO, María Celia, *Campesinos, azúcar y política. Cañeros, acción corporativa y vida política en Tucumán (1895-1930)*, Rosario, Prohistoria, 2008.

BRAVO, María Celia, “Política, economía y sociedad en Tucumán en la década de 1930”, en BRAVO, María Celia, *Historia contemporánea de las provincias del NOA: 1930-2001*. Catamarca, ed. Científica universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca, 2012, t. II, pp. 299-331.

BUSTELO Julieta, “Política azucarera del primer peronismo (1943-1955): cambios, continuidades, respuestas sectoriales” *Travesía*, Fac. de Ciencias Económicas, UNT, Vol. 17, núm. 2, 2015, Tucumán, pp. 7-31.

BUSTELO, Julieta, “Los ingenios mixtos en Tucumán durante el primer peronismo (1943-1955)”, *H-industri@*, año 10, núm. 19, Segundo Semestre, 2016, Buenos Aires, pp.23-49.

CENTURIÓN, Ana Josefina, “El largo y conflictivo prelude de la fractura social en Tucumán: proscripción, inestabilidad y movilización, 1956-1966”, en BRAVO, M. C., *Historia contemporánea de las provincias del NOA: 1930-2001*. Catamarca, ed. Científica universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca, 2012, t. II, pp. 363-410.

CHALUB, Cristina, *La sandalia del misionero*, Tucumán, edición del autor, 2006.

CONCOLORCORVO, *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima 1773*, Buenos Aires, Ediciones del Solar, 1942.

CRENZEL, Emilio, *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, EDUNT, 2001.

FALCÓN, Ricardo, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, t. 6.

FANDOS, Cecilia Alejandra, “El ferrocarril Central Norte en Argentina, sección San Miguel de Tucumán – San José de Metán (Salta), 1880-1885. Notas sobre tierras y actores sociales”, *América Latina en la Historia Económica*, Instituto Mora, núm. 35, 2009, México, pp.246-269.

FARÍAS, Matías; FLACHSLAND, Cecilia; LORENZ, Federico; LUZURIAGA, Pablo; ROSEMBERG, Violeta; ADAMOLI, María Celeste (coordinación), *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina, preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza*, Buenos Aires, Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010.

FERRARI, Mónica, “El patrimonio ferroviario en el noroeste argentino. Tipologías arquitectónicas y asentamientos urbanos ferroviarios”, *Transportes, servicios y comunicaciones, Asociación Ibérica de Historia Ferroviaria (ASIHF)*, núm. 2, junio, 2007, pp. 170-200.

FRADKIN, Raúl; GARAVAGLIA, Juan Carlos, *La Argentina colonial. El Río de La Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

FRINGES, Eduardo G., “Ruta Nacional n° 38 - Trazado Juan Bautista Alberdi – Famaillá”, Tesis de grado, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2003.

GARCÍA DE SALTOR, Irene; LÓPEZ, Cristina del C., *Representaciones, sociedad y poder. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 2005.

GILLESPIE, Alexander, *Buenos Aires y el Interior*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 2000.

GIRBAL-BLACHA, Noemí M., “Economía azucarera tucumana y crédito en tiempos del peronismo (1946-1955). Una historia de conflictos y compensaciones”, *Anuario IEHS*, núm. 14, 1999, pp. 471-495.

GOLDMAN, Noemí, *Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, t. 3.

GOMEZ LOPEZ, Claudia, SOSA PAZ, M. Elvira, CUOZZO, Rosa Lina, "Los postulados de la ciudad lineal de Arturo Soria y Mata y la ciudad de Juan Bautista

Alberdi de la provincia de Tucumán, Argentina", *ponenciaIV Congreso de Historia Ferroviaria*, Málaga, 20, 21 y 22 de septiembre de 2006.

GÓMEZ LÓPEZ, Roberto et al., *Ordenamiento ambiental de Alberdi y su territorio. Plan de ordenamiento urbano de la ciudad J. B. Alberdi, Tucumán, 1987-1990*, Tucumán, FAU, UNT, 1988.

GONZALEZ, Luis, "La dominación inca" en TARRAGÓ, Myriam (Dir.), *Nueva historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001,t. 1, pp. 301-342.

GROUSSAC, Paul, *Ensayo histórico sobre el Tucumán*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981.

GUTIÉRREZ, Florencia y ROSALES, María del Carmen, "La asistencia médica en los ingenios durante el primer peronismo: la resignificación de un viejo debate social", *Andes* [online]. vol.26, n.1, 2015, pp. 00-00.

GUTIÉRREZ, Florencia y RUBINSTEIN, Gustavo, *El primer peronismo en Tucumán. Avances y nuevas perspectivas*, Tucumán, EDUNT, 2012.

GWYN, Prins, "Historia Oral" en BURKE, P., *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp.144-176.

JAMES, Daniel, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 3ª edición, 2007, t.9.

KOTLER, Rubén, "Juan y la memoria de los 30 000" [online], www.deigualaligual.net.

LEVILLIER, Roberto, *Nueva crónica de la conquista del Tucumán documentada en los archivos de Sevilla y de Lima y en los XXIV volúmenes de publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, editadas o en vías de editarse bajo la dirección del autor*, Buenos Aires, Nosotros, 1931.

LIZONDO BORDA, Manuel, *Breve Historia de Tucumán. Del siglo XVI al XX*, Tucumán, Edición Oficial, 1965.

LIZONDO BORDA, Manuel; TERÁN, Juan Benjamín, *Tucumán indígena. Diaguitas, Lules y Tonocotés. Pueblos y lenguas (XVI)*, Tucumán, Departamento de Investigaciones regionales Instituto de historia lingüística y folklore, UNT, 1938.

LOBATO, Mirta Zaída, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, t. 5.

LOBATO, Mirta Zaida; SURIANO, Juan, *Atlas histórico de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

LÓPEZ DE ALBORNOZ, Cristina, *Los dueños de la tierra. Economía, sociedad y poder. Tucumán, 1770-1820*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2003.

LÓPEZ, Cristina del Carmen, “Derechos de propiedad en el Tucumán colonial: fragmentación e indivisión de las tierras rurales”, *Bibliographica americana - Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*, vol. 11, 2015, pp. 80-100.

LÓPEZ, Cristina del Carmen, “Propietarios, arrendatarios y agregados. Sistemas de tenencia de tierras y relaciones de producción rural en San Miguel de Tucumán, 1770-1820”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, p. 81 – 81.

MALIZIA, Sebastián, GARCIA MORITAN, Matilde y BROWN, Alejandro, *Bitácora La Ruta del azúcar: 200 años promoviendo el desarrollo regional*, Salta, Ediciones del Subtrópico, 2014.

MANZANAL, Mabel, “El primer ferrocarril a Tucumán (discutiendo las razones que explican su construcción)”, en *Población y Sociedad*, núm. 8 y 9, Tucumán, 2000-2001.

MELIK MATAR, Vanesa, “La inmigración sirio-libanesa en la Ciudad de Juan Bautista Alberdi”, Tesis de grado, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2014.

MIGUEZ, Gabriel, “Brillan en la selva: contexto y análisis técnico de objetos de oro hallados en un sitio prehispánico del piedemonte tucumano”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, núm. XXXIX (1), enero-junio, 2014, pp. 277-284.

NASSIF, Silvia, *Los tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares, 1969-1972*, Tucumán, INIHILEP UNT, 2012.

NASSIF, Silvia, *Tucumán en llamas. El cierre de ingenios y la lucha obrera contra la dictadura (1966-1973)*, Tucumán, Fac. de Filosofía y Letras, UNT, 2016.

- NOLI, Estela, "Algarrobo, maíz y vacas. Los pueblos indios de San Miguel del Tucumán y la introducción de ganados europeos (1600-1630)", *Mundo de Antes*, Instituto de Arqueología y Museo, U.N.T., núm. 1, 1998, pp. 1-38
- NOLI, Estela, "Indios ladinos del Tucumán colonial: los carpinteros de Marapa", *Andes*, Universidad Nacional de Salta, núm. 12, 2001, pp.1-32
- NOLI, Estela, *Indios ladinos, criollos aindiados. Procesos de mestizaje y memoria étnica en Tucumán en el siglo XVII*, Rosario, Prohistoria, 2012.
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente, *La dictadura militar (1976-1983): Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- NOVILLO, Jovita, "La población negra en Tucumán (1800-1820) con especial referencia a los cuarteles urbanos y a los curatos de Los Juárez y Río Chico", tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T., Tucumán, 2005.
- PANTORRILLA, Martín M.; NUÑEZ REGUEIRO, Víctor A., "Investigaciones arqueológicas en la zona de Escaba, provincia de Tucumán: asentamientos Condorhuasi y Aguada en las Yungas", *Intersecciones antropol.*, núm. 7, dic., 2006, Olavarría, pp. 235-245.
- NUÑEZ REGUEIRO, Víctor y TARTUSI, Marta, "La presencia de Aguada en la provincia de Tucumán, Argentina", *IV Mesa redonda, La cultura de la Aguada y su dispersión*, San Pedro de Atacama, octubre, 2000, pp.1-16.
- OLIVERA, Daniel, *Historia Argentina Prehispánica*, Córdoba, Brujas, 2001.
- ORQUERA, Yolanda Fabiola (Coord.), *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y Desarticulación de un Campo Cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción editora, 2010.
- OVEJERO, Verónica, "El nacimiento de la televisión universitaria en Tucumán: fundamentos y aspectos institucionales" *Actas IV Congreso de ASAECA*, Rosario, 2014.
- PÁEZ DE LA TORRE, Carlos, *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1987.
- PÁEZ DE LA TORRE, Carlos, *Tucumán. La historia de todos*, Tucumán, La Gaceta, 2001.

PÁEZ DE LA TORRE, Carlos, “Entre el proceso militar y el fin del milenio (1976-2000)” en Bravo, M.C., *Historia contemporánea de las provincias del NOA: 1930-2001*. Catamarca, ed. Científica universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca, 2012, t. II, pp.479-508.

PAOLASSO, Carlos, “El proceso de urbanización de la provincia de Tucumán. Período 1850-1920”, *Aportes para la Historia de Tucumán*, U.N.S.T.A., núm. 1, 1972.

PAOLASSO, Pablo (DIR.), *Geografía de Tucumán*, San Miguel de Tucumán, Ed. La Gaceta, 2004.

PAOLASSO, Pablo Cristian, “Los cambios en la distribución espacial de la población en la provincia de Tucumán durante el siglo XX”, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.T., 2004.

PAROLO, María Paula, “*Ni súplicas, ni ruegos*”. *Las estrategias de subsistencia de los sectores populares en Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2008.

PATERLINI, OLGA, *Pueblos azucareros de Tucumán*, Tucumán, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, UNT, 1987.

PAVETTI, Oscar A., “Una experiencia de gobierno del nacionalismo católico en Tucumán”, *Anuario IEHS*, núm. 26, 2011, pp. 167-186.

PERILLI DE GARMENDIA, Elena, “La euforia económica previa al noventa en Tucumán (gobierno de Lídoro Quinteros)”, *Revista de Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, núm. 9, 1997.

PETITTI, Eva Mara. “La educación primaria en tiempos de la `Revolución Libertadora`: el caso de la provincia de Buenos Aires (1955-1958)”, *Quinto sol* [online], vol.18, núm. 1, Santa Rosa, 2014, pp. 00-00.

PILIPONSKY, Esteban, "La gran huelga azucarera de 1949 y la autonomía sindical.El consenso acerca de la represión y la coerción", *Archivos*, año III, núm. 5, 2014, pp. 137-158

PIOSSEK PREBISCH, Teresa, *Los Hombres de la entrada. La expedición de Diego Rojas 1543-1546*, San Miguel de Tucumán, Gráfica Noroeste, 2º edición, 1995.

PORTELLI, Alessandro, “El uso de la entrevista en el historia oral”, *Rev. Historia, Memoria y Pasado Reciente*, Escuela de Historia, FH y A, UNR, Anuario n° 20, Rosario, 2009.

PROGRAMA VERDAD Y JUSTICIA DE LA NACIÓN, SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS DE LA NACIÓN, CENTRO DE ESTUDIOS LEGALES Y SOCIALES (CELS) Y FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO), *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad. Represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Posadas, EDUNAM, CELS, FLACSO, 2016, tt. I y II.

PUCCI, Roberto, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007.

PUCCI, Roberto, “Tucumán entre dos operativos militares (1966-1976)”, en Bravo, M. C., *Historia contemporánea de las provincias del NOA: 1930-2001*. Catamarca, ed. Científica universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca, 2012, t. II, pp. 411-477.

QUIROGA, Ana y RACEDO, Josefina, *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires, Cinco, 2010.

RACEDO, J.; BOLDRINI, P.; CALIZAYA, A.; CARDOZO, C.; DEL BEL, E.; FERNÁNDEZ, M.; GALÍNDEZ, L.; GARAY, A.; HEREDIA, I.; LUND, J.; NASSIF, S.; TORRES, V.; WIEDER, D. *Conociendo la Comunidad Indígena Los Chuschagastas. Tierra, Organización Comunitaria e Identidad*, San Miguel de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2015.

REX GONZÁLEZ, Alberto y PÉREZ, José, *Argentina indígena. Vísperas de la conquista*, Buenos Aires, Paidós, 1983.

RISCO FERNÁNDEZ, Gaspar, “El Consejo provincial de Promoción Cultural (1969)”, en ORQUERA, Yolanda Fabiola (Coord.), *Ese Ardiente Jardín de la República. Formación y Desarticulación de un Campo Cultural: Tucumán, 1880-1975*, Córdoba, Alción editora, 2010, pp.419-423.

RODRIGUEZ MARQUINA, Paulino, *La mortalidad infantil en Tucumán*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2012.

ROSENZVAIG, Eduardo, *Historia social de Tucumán y del azúcar: (Del ayllu a la encomienda – de la hacienda al ingenio)*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1986.

SANTILLÁN DE ANDRÉS, S. y RICCI, T., *Geografía de Tucumán*, Tucumán, Fac. de Filosofía y Letras, UNT, 1980.

SANTOS LEPERA, Lucía y LICHTMAJER, Leandro, “Transitando rumbos paralelos. Radicales y católicos durante el primer peronismo en Tucumán”, *Prohistoria* [online], vol.19, 2013, pp. 123-143.

SILVA, Matilde, "Las políticas económicas y sociales del primer peronismo y sus repercusiones. El caso de la reacción del empresariado azucarero tucumano. 1943-49", *América Latina en la Historia económica. Revista de fuentes e investigación*, Instituto Mora, núm. 22, julio-diciembre, 2004, México, pp. 11 - 27.

TANDETER, Enrique, *La sociedad colonial*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, t.2.

TEITELBAUM, Vanesa, “Asociacionismo y mutualismo en Tucumán. Una reflexión a partir de la visita de Léopold Mabileau en 1912”, *Prohistoria*, año XVII, núm. 21, ene-jun., 2014, pp. 157-182.

TERÁN, Celia; PÁEZ DE LA TORRE, Carlos, *Geografía de Tucumán*, Tucumán, PIMELD, 1983.

TERNAVASIO, Marcela, “Municipio y política, un vínculo histórico conflictivo”, Tesis de maestría, FLACSO, Buenos Aires, 1991.

TÍO VALLEJO, Gabriela (Comp.) *La república extraordinaria. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria, 2011.

TÍO VALLEJO, Gabriela, “La “buena administración” y la autonomía del Cabildo. Tucumán, 1770-1820”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani*, tercera serie, núm. 18, 2do semestre de 1998.

TÍO VALLEJO, Gabriela, *Antiguo régimen y liberalismo. Tucumán: 1770-1830*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2001.

TORRE, Juan Carlos, *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, t.8.

TORRES, Antonio, *Historia médica del Tucumán*, Tucumán, Urueña, 1969.

ULIVARRI, María, “Movimiento obrero y política en tiempos de guerra mundial. Tucumán, 1940-1943”, *Anuario IEHS*, núm. 26, 2011, pp.131-161.

VÁZQUEZ, Pedro, *Entre dos fundaciones, de la Ciudad del Barco a Villa Alberdi. Historia de la ciudad Juan Bautista Alberdi*, Tucumán, 1988.

VIDAL, Lucía Inés, “Las “escuelas de ingenios” en el proceso de construcción del nivel primario en Tucumán, fines del siglo XIX y comienzos del s. XX”, *ponencia XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

ZERDA DE CAÍNZO, Hilda Helena, *Ciudades y Pueblos de Tucumán. Aportes para su historia*, Tucumán, Editorial UNSTA, 2003.